

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL
(*CROSS-CULTURAL AWARENESS*)
EN LA RESOLUCIÓN DE CRISIS Y CONFLICTOS

M.^a CONCEPCIÓN PÉREZ VILLALOBOS
HUMBERTO TRUJILLO MENDOZA
(COORDS.)

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL
(*CROSS-CULTURAL AWARENESS*)
EN LA RESOLUCIÓN
DE CRISIS Y CONFLICTOS

GRANADA
2013



El Centro Mixto UGR-MADOC no se responsabiliza de las opiniones de los autores

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL (*CROSS-CULTURAL AWARENESS*) EN LA RESOLUCIÓN DE CRISIS Y CONFLICTOS

ISBN: 978-84-338-0000-0 Depósito legal: Gr./0000-2013

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Fotocomposición: García Sanchis, M.J., Granada

Diseño de cubierta: José María Medina Alvea

Imprime:

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

INDICE *

PRÓLOGO INSTITUCIONAL	XI
INTRODUCCIÓN	XV

CAPÍTULO I

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL EN EL ACTUAL CONTEXTO DE SEGURIDAD

<i>Análisis crítico del posconflicto: una aproximación integral</i>	3
MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS MARTÍN General Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos Ministerio de Defensa	
<i>La dimensión jurídico-política de la conciencia intercultural. Los límites de la responsabilidad de proteger</i>	17
MARÍA CONCEPCIÓN PÉREZ VILLALOBOS Profesora Titular de Derecho Constitucional Universidad de Granada	
<i>Importancia de la conciencia intercultural para las Fuerzas Armadas</i> ..	29
JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ ALFARO Comandante del Ejército de Tierra MADOC	
<i>La conciencia intercultural en la Seguridad Humana</i>	43
JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Ayuda Humanitaria	

* Los cargos, funciones o destinos de los autores se corresponden con los que ocupaban en el momento en que redactaron el trabajo.

CAPÍTULO 2

DIMENSIONES DE LA CONCIENCIA INTERCULTURAL

<i>La dimensión antropológica de la conciencia intercultural</i>	61
JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD Catedrático de Antropología Social Universidad de Granada	
<i>La dimensión psicosocial de la conciencia intercultural</i>	85
HUMBERTO TRUJILLO MENDOZA Catedrático de Metodología de las Ciencias del Comportamiento Universidad de Granada	
<i>Conciencia intercultural y educación</i>	115
JUAN IGNACIO CASTIÉN MAESTRO Profesor Titular de Psicología Social Universidad Complutense de Madrid	
<i>La dimensión económica de la conciencia intercultural</i>	139
EDUARDO CUENCA GARCÍA Catedrático de Economía Internacional y de España Universidad de Granada	
<i>La conciencia intercultural en la gestión empresarial</i>	149
VALENTÍN MOLINA MORENO Profesor Titular de Organización de Empresas Universidad de Granada	

CAPÍTULO 3

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL APLICADA: ESTUDIOS DE CASO

<i>La conciencia intercultural aplicada en un escenario europeo: Kosovo</i> . .	161
JAVIER SANTAMARTA DEL POZO Investigador del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado Universidad Nacional de Educación a Distancia	
<i>La conciencia intercultural aplicada en un escenario asiático: Afganistán</i>	173
FRANCISCO GAN PAMPOLS General del Ejército de Tierra MADOC	

***La conciencia intercultural aplicada en un escenario africano: Nigeria-Tanzania* 197**
 JULIO MARTÍN SACRISTÁN
 Director de la Fundación Sur (Padres Blancos)

***La conciencia intercultural aplicada en un escenario asiático: Líbano* . . . 211**
 ADELARDO GARCÍA GARZÓN
 Coronel del Ejército de Tierra
 Estado Mayor de la Defensa

CAPÍTULO 4

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL EN LAS POLÍTICAS
 DE LAS ORGANIZACIONES Y EN SU ENFOQUE OPERATIVO

***Una nueva aproximación al análisis del conflicto* 227**
 PABLO YUSTE ECHARREN
 Director del Departamento de Emergencia y Postconflicto
 de la Oficina de Acción Humanitaria de la AECID
 Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación
 GUILLEM COLOM PIELLA
 Analista de la unidad de Transformación de las Fuerzas Armadas
 Estado Mayor de la Defensa

***La conciencia intercultural en el planeamiento de las operaciones* . . . 247**
 JAIME DOMÍNGUEZ BUJ
 General Jefe del Estado Mayor del Mando de Operaciones
 Estado Mayor de la Defensa

***La conciencia intercultural en las estrategias y capacidades de seguridad de la Alianza Atlántica* 263**
 JOSÉ MARÍA TREVIÑO RUIZ
 Almirante Representante Militar Español en el Comité Militar de la OTAN
 Ministerio de Defensa

***La Alianza de Civilizaciones. Una aproximación intercultural* 277**
 GLORIA DE PASCUAL-TERESA FERNÁNDEZ
 Coordinadora del Plan Nacional para la Alianza de Civilizaciones
 Presidencia del Gobierno

PRÓLOGO

A finales de 2008, se ofreció al Ejército de Tierra español el liderazgo de un objetivo específico dentro del denominado Experimento Multinacional 6 (MNE-6), un proyecto de investigación aplicada propuesto y conducido por el Mando Conjunto del Ejército de los Estados Unidos, con el concurso de un buen número de países aliados y amigos, entre los que se encontraba España. Su conexión con los aspectos doctrinales y conceptuales para la preparación de la fuerza, justificaron que se encomendara al MADOC el desarrollo de este estudio, que debería estar completado en el plazo de dos años.

El citado objetivo específico se denominó «*cross-cultural awareness*», que, con mejor o peor fortuna, se tradujo por «conciencia intercultural». Su finalidad era la elaboración de un concepto operativo sobre la necesidad de aplicar en el planeamiento y la conducción de las operaciones militares actuales una visión situacional que tomara muy en consideración los aspectos culturales de la sociedad en cuyo seno se lleven a cabo dichas operaciones.

La definición de este objetivo y sobre todo la toma de conciencia de su valor operativo no era ajena a la experiencia de ocho años de conflicto en Afganistán, donde no pocos errores se habían cometido por un conocimiento insuficiente de los rasgos culturales de la sociedad afgana y de sus diversas etnias y por una evaluación deficiente de los efectos de las decisiones y acciones militares en la percepción de los afganos.

La invitación a España para liderar este objetivo suponía un reconocimiento implícito del acierto de las fuerzas armadas españolas en el tratamiento de estas cuestiones durante su participación en muy variados escenarios de conflicto, donde había que-

dato acreditado el bajo nivel de conflictividad generado por la presencia de nuestras tropas y la facilidad para empatizar con la población local y ganarse su confianza. Esta capacidad, que podría atribuirse a la idiosincrasia del carácter español y a la singular historia que la ha forjado, siempre ha llamado la atención de otros ejércitos, que en algunas ocasiones se han interesado por conocer el inexistente «manual de buenas prácticas» usado por los militares españoles.

La naturaleza multidimensional de un estudio de esta naturaleza y su propio diseño metodológico no dejaron dudas de que la mejor solución para abordar esta iniciativa con urgencia y con garantías de éxito era constituir un equipo de trabajo civil-militar, cuya composición tendría que ser, necesariamente, multidisciplinar, con una particular atención a los aspectos antropológicos, sociopolíticos y psicosociales, y a sus implicaciones en los procedimientos operativos militares. Por otra parte, la ya decenaria colaboración entre la Universidad de Granada y el MADOC era el marco idóneo para un proyecto de este tipo.

No es éste el lugar para entrar en la descripción de los detalles de esta colaboración, ya que han sido tratados en otras publicaciones o lo serán ampliamente en obras de próxima aparición, pero sí nos parece pertinente afirmar que el MNE-6, como familiarmente se le conoce, ha sido un magnífico banco de pruebas de las grandes posibilidades que ofrece, y también de las dificultades que presenta, la colaboración entre las instituciones universitaria y castrense cuando se trata de afrontar proyectos de altas exigencias y con objetivos ambiciosos, que sólo pueden ser abordados por equipos mixtos y multidisciplinarios.

Aunque esta obra no está directamente vinculada al programa de trabajos del MNE-6, sí comparte con este proyecto la finalidad de contribuir a la difusión de la conciencia intercultural. Tiene su origen en un curso de verano organizado por el Centro Mixto UGR-MADOC a través del Centro Mediterráneo. Esta actividad permitió reunir a un selecto grupo de especialistas civiles y militares, algunos de ellos integrados en el equipo que estaba desarrollando en aquellos momentos el proyecto de investigación.

El esquema del curso y la variada procedencia de los participantes se refleja en la estructura de este libro: junto a especialistas universitarios, exponen sus reflexiones analistas y jefes militares, así como responsables de instituciones públicas y privadas,

unidos por el común denominador de proporcionar una visión tan completa y transversal como sea posible de la conciencia intercultural, considerada, no sólo en sus facetas teóricas, sino también en su vertiente más práctica, a través de los estudios de caso en diferentes escenarios de conflicto actuales.

El resultado, depurado en fechas posteriores, se consolida en esta obra, testimonio de una nueva colaboración entre la Universidad de Granada y el MADOC e invitación a todas las personas interesadas en continuar la investigación y la aplicación sistemática de una auténtica y bien entendida conciencia intercultural, que aporte uno de los factores más valiosos para una contribución efectiva de la comunidad internacional y, en particular de sus fuerzas armadas, a la prevención de conflictos, la gestión de crisis y la reconstrucción de las sociedades quebradas por los conflictos armados.

FERNANDO FERNÁNDEZ BASTARRECHE
JOSÉ ANTONIO VERGARA MELERO
Codirectores del Centro Mixto UGR-MADOC

INTRODUCCIÓN

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL EN LA RESOLUCIÓN DE CRISIS Y CONFLICTOS

Son ya más de veinte años los que llevan las Fuerzas armadas españolas participando en acciones internacionales de mantenimiento de paz, y en operaciones de resolución de conflictos. Todas ellas han tenido como elemento legitimador los mandatos de Naciones Unidas para intervenir y gestionar los procesos de estabilización y reconstrucción post-conflicto. En este tiempo se ha demostrado sobradamente la preparación de nuestras unidades y su capacidad en este tipo de misiones, tanto para su planeamiento y ejecución, como para integrarse en una coalición internacional.

En estos últimos años, la comunidad internacional se ha convertido en un actor más en los procesos de paz, y sin embargo, no se puede decir que exista un único modelo aplicable a todos los escenarios de crisis que se presentan en el mundo actual. Afganistán, Líbano, Uganda-Somalia, Kosovo,... España ha estado presente o está presente en todos ellos. Probablemente donde más hemos aprendido ha sido en los Balcanes y en Afganistán, pero de todos estos conflictos hemos llegado a entender que, lejos de la acción militar estrictamente considerada, las operaciones actuales hay que encuadrarlas en lugares concretos, dentro de unas sociedades con sus propias circunstancias y características, de manera que ni el conflicto es igual ni puede resolverse aplicando exclusivamente una aproximación desde criterios militares. Esto significa que prevenir el conflicto, resolverlo y construir de nuevo sociedades democráticas y estables, necesita un correcto entendimiento de la sociedad concreta que se quiere gestionar, interactuar con los actores locales y contar con la propia población, con la que en realidad, se pretende «colaborar». Resumidamente, podemos decir que se trata de los elementos que definen los conflictos del siglo XXI.

Esto hace que los conflictos actuales se diferencien claramente de la situación militar mundial del anterior siglo XX y estén derivando en formas de actuar en las que el centro de gravedad es la población, por lo que es muy difícil conseguir la estabilización de zonas del planeta en grave crisis, sin contar con la involucración de la sociedad, y con los solos medios militares que, por otra parte, pueden ser absolutamente desproporcionados e ineficaces ante las nuevas formas de combate que asumen elementos radicales de estas sociedades, y que los convierten en lo que se conoce como «conflicto difuso».

Por esta razón las fuerzas armadas desplegadas en zonas de conflicto tienen la necesidad de contar con una adecuada formación sobre los elementos culturales que definen la sociedad en la que van a intervenir; dicho de otra manera, que adquieran la necesaria *conciencia intercultural* que les permita «ganar los corazones y las mentes» de estos pueblos.

La conciencia intercultural implica, de un lado, la capacidad propia de tomar conciencia de nuestros valores culturales, creencias y percepciones, y, de otro, la capacidad de comprender e interpretar los valores, creencias y percepciones de las personas que interactúan en el entorno operativo, ya sean amigos o adversarios. Esto significa que las cuestiones culturales afectan de dos formas a las operaciones militares de intervención en un Estado, o de apoyo a la paz. Por una parte, los soldados que componen las formaciones multinacionales provienen de una gran variedad de entornos culturales y deben ser capaces de manejar sus diferencias, de forma que puedan trabajar conjuntamente con eficacia. Por otra parte, deben adaptar su forma de operar a las circunstancias de cada escenario para mantener unas buenas relaciones con la población local y conseguir el éxito, sobre todo y de forma preferente, en la reconstrucción post-conflicto.

Pues bien, el volumen que presentamos recoge parte de la preparación que nuestras fuerzas armadas reciben para conseguir interactuar con las poblaciones locales de los escenarios en los que participan, y que constituyen parte esencial del éxito de las misiones. Son muchos los aspectos que se incorporan a este estudio, ya que la conciencia cultural incluye la historia, las estructuras tribales, familiares, sociales, los valores, la religión, las costumbres, incluso las preocupaciones de los grupos que integran cada sociedad. Toda la organización social y jurídica es parte esen-

cial en la pacificación y reconstrucción de estos Estados, para lo que la colaboración cívico-militar es fundamental; colaboración a la que se incorporan operaciones de información, psicológicas y, fundamentalmente, de inteligencia, interaccionando con elementos civiles que participan o que tienen un contacto diario y continuo con la población local.

La obra recoge las ponencias presentadas en el curso de verano «La conciencia intercultural en la resolución de crisis y conflictos» en el que participaron especialistas provenientes tanto de la Universidad, como de las Fuerzas armadas, entre otros; algunos tienen una larga trayectoria investigadora en estos temas y llevan ya varios años trabajando y profundizando en ellos para intentar, desde la perspectiva que le corresponde al conocimiento intelectual, contribuir a la resolución de los conflictos y al desarrollo de los pueblos. Otros aportan, además, la propia experiencia sobre el terreno, lo que concede a la obra un valor añadido extraordinario. Por esta razón, pensamos que no se trata de un libro doctrinal al uso, sino que se puede llegar a convertir en un auténtico manual práctico.

También la propia estructura que se ha dado a la obra intenta conseguir este aspecto práctico, de manera que el lector pueda encontrar un desarrollo coherente de los temas tratados. Se ha dividido en cuatro capítulos: el primero de ellos recoge una exposición de lo que hay que entender por conciencia intercultural en las operaciones y en la resolución de conflictos, que abarca una primera aproximación integral a cargo del general Ballesteros Martín, director del Instituto español de estudios estratégicos, donde se describe la evolución que han tenido que experimentar las fuerzas armadas españolas para incorporar la conciencia intercultural en sus actuaciones. Otros tres estudios completan este capítulo: el de la profesora titular de Derecho Constitucional de la Universidad de Granada, M.^a Concepción Pérez Villalobos, sobre la dimensión jurídico-política de la conciencia intercultural y la dimensión práctica de cómo se viene aplicando sobre los escenarios concretos de operaciones, a cargo del comandante Fernández Alfaro, analista de la Dirección de Investigación y Doctrina del MADOC, y del profesor Núñez Villaverde, codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Ayuda Humanitaria, que analizan la importancia del contacto diario con la población local para conseguir interactuar con ella en situaciones de reconstrucción post-conflicto.

El segundo capítulo recoge cinco dimensiones fundamentales que hay que manejar al tratar la conciencia intercultural: la antropológica, la psicosocial, la educativa, la económica y, finalmente, la dimensión empresarial. Es importante detenerse brevemente en esta parte de la obra ya que constituye el pilar sobre el que pivota la conciencia intercultural. Establecer los elementos identificativos de cada cultura es esencial, y a ello contribuye el artículo del profesor González Alcantud, catedrático de Antropología Social de la Universidad de Granada. Pero no será suficiente, por cuanto se necesita desarrollar habilidades cognitivas, emocionales y conductuales que permitan adaptarse con suficiente robustez psicológica a los valores culturales y desarrollar una actitud de tolerancia y comprensión; este «entrenamiento» está perfectamente tratado en la aportación del profesor Trujillo Mendoza, catedrático de Metodología de las Ciencias del Comportamiento de la Universidad de Granada. Juan Ignacio Castián Maestro, profesor titular de Psicología Social de la Universidad Complutense, completa este estudio profundizando en los conceptos de culturalidad que se dan en las diferentes sociedades, diferencias que, por otra parte, constituyen un importante elemento educativo sobre el que trabajar. Finalmente, aún cuando la economía como ciencia no ha abordado la cultura como objeto de estudio hasta épocas muy recientes, el catedrático de Economía Internacional y de España de la Universidad de Granada, Eduardo Cuenca García, pese a la complejidad del tema, realiza un interesante estudio sobre las consecuencias que tiene el diseño de la política económica en un «cruce de culturas», y Valentín Molina Moreno, profesor titular de Organización de Empresas, desarrolla la gestión cultural desde el punto de vista empresarial, no en vano hay una nueva rama de la gestión de recursos humanos denominada «competencias interculturales».

El capítulo tercero representa la parte más práctica de la obra en la que se incorporan los estudios de caso. Se aborda la cuestión de la conciencia intercultural desde un punto de vista práctico a través de estudios de caso centrados en cuatro áreas geográficas cuya influencia es clara para España, bien sea por su participación o bien por su proximidad geográfica. Uno de los conflictos donde España ha tenido una presencia más intensa y prolongada en los últimos años es sin duda los Balcanes. Javier Santamarta del Pozo, investigador del Instituto Universitario General Gutiérrez

Mellado, analiza el escenario europeo, y en concreto Kosovo. El conflicto más actual y exigente, Afganistán, es tratado por Francisco Gan Pampols, General del Ejército de Tierra. Más próxima es la proyección en el continente africano, con influencias bien directas o indirectas para España y para Europa, que es tratado por Julio Martín Sacristán, exdirector de la Fundación Sur (Padres Blancos) que abarca la extensa área de Nigeria-Tanzania. Y, por último, quizás el que puede provocar más riesgos en el Mediterráneo es el del Líbano, que es abordado desde la experiencia personal del coronel del Ejército de Tierra, Adelardo García Garzón.

El cuarto y último capítulo acota el enfoque operativo de la conciencia intercultural y en las políticas de las organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas, la Alianza Atlántica y la Unión Europea. Para desarrollarlo, se cuenta con la participación de José María Treviño Ruiz, Almirante Representante Militar Español en el Comité Militar de la OTAN, y de Gloria de Pascual-Teresa Fernández, coordinadora del Plan Nacional para la Alianza de las Civilizaciones. Por su parte, Pablo Yuste Echarren, director del Departamento de Emergencia y Post-conflicto de la Oficina de Acción Humanitaria de la AECID, y Guillem Colom Piella, analista de la Unidad de Transformación de las FAS, realizan una necesaria e importante aproximación a dos visiones de la conciencia intercultural: desde el punto de vista del planeamiento militar y desde un planteamiento cívico-militar. El planeamiento militar es tratado con mayor detalle por el General Domínguez Buj, actual Jefe del Mando de Operaciones, quien desde un punto de vista operativo considera que la conciencia intercultural es un multiplicador de la capacidad de combate.

Pues bien, esta rápida y resumida exposición de cada una de las partes del libro demuestra la importante aportación de esta obra. Realizada por grandes especialistas en la materia, no es solo un libro técnico, sino que, precisamente por la altura intelectual de los autores, que hacen gala de un conocimiento que saben transmitir, se convierte en un libro de difusión que permite acceder a una información precisa y sobre el terreno de un tema trascendental en la preparación de las fuerzas armadas con muchos elementos «exportables» a otras organizaciones.

Para los coordinadores de la obra constituye un verdadero honor presentar el libro que el lector tiene en sus manos. Esperamos que la colaboración entre ambas instituciones, la Universidad

de Granada y el MADOC, siga promoviendo futuras contribuciones de las que puedan surgir obras tan completas como esta.

Granada, 16 de julio de 2012

M.^a Concepción Pérez Villalobos
*Profesora Titular de Derecho Constitucional
de la Universidad de Granada*

Humberto Trujillo Mendoza
*Catedrático de Metodología
de las Ciencias del Comportamiento
de la Universidad de Granada*

CAPÍTULO I
LA CONCIENCIA INTERCULTURAL
EN EL ACTUAL CONTEXTO DE SEGURIDAD

ANÁLISIS CRÍTICO DEL POSCONFLICTO: UNA APROXIMACIÓN INTEGRAL

MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS MARTÍN

*General Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos
Ministerio de Defensa*

En este artículo se elaborará una reflexión desde un análisis a la luz de la experiencia, un análisis a partir de nuestra intervención en los conflictos, bajo la experiencia de veinte años. Las Fuerzas Armadas llevan veinte años participando en operaciones de paz en la resolución de conflictos y de posconflictos.

Entre las guerras convencionales, podemos destacar la II Guerra Mundial como paradigma de guerra convencional: el objetivo de los contendientes es la derrota militar del enemigo, derrota basada en la destrucción de sus capacidades militares. En este tipo de guerras, los aspectos cívico-militares, y en particular la aplicación de una visión multicultural de la población en donde se desarrollaban las actividades, no fue ni mucho menos una preocupación prioritaria. Hay que ir hasta el análisis que hace Estados Unidos sobre por qué ha perdido la guerra del Vietnam para llegar a la conclusión de que los aspectos psicológicos habían fallado. Los aspectos psicológicos tanto dentro como fuera del país: dentro, para que la población comprendiera lo que estaba haciendo Estados Unidos en Vietnam, y fuera, en la zona de operaciones, para comprender al vietnamita, su forma de pensar y de actuar. Ambas cosas fallaron. A partir de aquí las cosas comienzan a reflexionarse y aparecen análisis, escritos, publicaciones sobre todos estos temas. Aparece también el concepto de conflicto asimétrico, según el cual normalmente un contendiente se diluye entre la población para actuar desde ahí, es decir, actuar contra su enemigo escondido entre el paraguas de la población. Desde ese momento, poderse ganar a la población civil aparece como un aspecto crucial. Surge entonces la importancia de la in-

tegración cultural, especialmente en lo que ha sido un referente para las Fuerzas Armadas Españolas en los últimos veinte años: las operaciones de paz, los procesos de estabilización y reconstrucción, etc. Lo que en suma se conoce como «posconflictos y construcción de la paz».

En todos estos aspectos, la importancia de las operaciones CIMIC, de las operaciones cívico-militares, son fundamentales. Y para que estas operaciones cívico-militares tengan éxito, mi hipótesis de trabajo es que éstas tienen que ser válidas para todas las personas que están trabajando en la zona. Las operaciones CIMIC se basan en una integración cultural, en una conciencia cultural clave en la zona de operaciones.

A continuación voy a hacer un análisis crítico de esos veinte años de operaciones de paz de las fuerzas armadas españolas: cincuenta y siete operaciones de paz en las que han participado más de cien mil militares españoles. Ha habido una fuerte contribución en vidas: ciento cuarenta y seis muertos. Y se nos reconoce cierto conocimiento y un cierto saber hacer en la integración cultural, como lo demuestra el Experimento multinacional 6, cuyo objetivo sobre «*cross-cultural awareness*» se encomendó a las Fuerzas Armadas españolas, más concretamente al Mando de Adiestramiento y Doctrina, que lo desarrolló con la colaboración de la Universidad de Granada.

¿Cómo haré este análisis? Voy a seguir tres puntos: cómo ha sido el modelo estratégico para la resolución de los conflictos, qué características ha tenido ese modelo y hacia dónde vamos. Hemos detectado que no es un modelo correcto, que hay que hacer ciertas modificaciones. Solamente viendo los sucesos ocurridos en Afganistán o en Irak, nos damos cuenta de que las cosas no van bien. Pero un simple análisis de cuántos años hemos tardado en estabilizar Bosnia, exactamente quince años, nos dice que no podemos dedicar tanto tiempo y recursos a lograr nuestros objetivos finales, porque entonces las limitaciones de la comunidad internacional serían tremendas para resolver conflictos. Así que voy a hacer una propuesta de un modelo estratégico, destacando el papel que cumple la conciencia intercultural.

¿Cuál es el modelo que hemos ido siguiendo? He elaborado un análisis con el que puede no estarse de acuerdo, pero que, de alguna manera, explica el modelo estratégico que los países occidentales, liderados por Estados Unidos, han ido aplicando

en los últimos veinte años. En una primera fase, este modelo puede resumirse en la búsqueda de un consenso internacional. Aparece un conflicto en Bosnia, un conflicto en Afganistán, un ataque contra Estados Unidos, contra Occidente, reconocido así por el Consejo del Atlántico Norte el día 12 de diciembre del 2001. Aparece un conflicto que hay que resolver. Esto requiere un consenso internacional para encontrar la forma de afrontarlo; el escenario es el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, pero, como normalmente el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la Comunidad Internacional quieren resolverlo por métodos pacíficos, dentro del capítulo 6 de la Carta de las Naciones Unidas, necesitamos también una búsqueda del consenso y de la conjunción de intereses, no solamente entre la Comunidad Internacional, sino buscando también una conjunción de intereses con el país en el que está asentado el conflicto. Si ese país acepta la ayuda, estamos en el capítulo 6. Si ese país que tiene el foco o germen de conflicto, pongamos por caso Afganistán, se niega a contribuir para gestionarlo adecuadamente, hay que aplicar el capítulo 7, que hace referencia a una contribución mucho más dura. En este caso, hablamos no solamente de la búsqueda de intereses entre los países que van a contribuir, sino también con el país donde se va a intervenir. En esta fase aparece ya la búsqueda de la coalición, muchos están de acuerdo en el diagnóstico y en la receta, pero hay que ver quién pone las fuerzas para intervenir. A medida que los países contribuyentes van organizando esa coalición internacional, los militares empiezan a planear. Los diplomáticos negocian los acuerdos internacionales entre los países que van a intervenir y el país en el que se va a intervenir. Y ese planeamiento ha sido hasta ahora de carácter militar y multinacional, pero sin la participación de civiles. Mi conclusión es que esto debe cambiarse.

Una vez que tenemos una resolución para intervenir, esperamos que sea dentro del capítulo 6, es decir, con la aceptación del país en que se va a intervenir, empieza la fase 2, que es la de la intervención militar propiamente dicha. Es una fase delicada porque implica la entrada en la zona. Es la puesta en funcionamiento de los planes que se han ido generando en la fase anterior, en los que la participación civil y los planes civiles también son escasos.

Más adelante, se inicia la fase 3, la de estabilización, la de desarme, la de reinserción de los combatientes en la sociedad y la de

reconstrucción de todo el país, que se refiere tanto a las infraestructuras para permitir su gobernabilidad, como a la pacificación de toda la zona. Es una fase cuya prioridad consiste en el éxito de las operaciones de seguridad y en donde las operaciones CIMIC son fundamentales para conseguir ese éxito, para lograr una situación de seguridad estable. En esta fase ya comienzan a aparecer contribuciones civiles, como las de las ONG. ¿Quién es la autoridad? Suele ser una autoridad bicéfala (militar y civil) o una autoridad fundamentalmente militar, por las tremendas restricciones de seguridad que existen. Pero si viéramos cómo se conduce hoy la situación, encontraríamos que con frecuencia van los militares por un lado y los civiles por otro, y que la coordinación se hace internamente, en el teatro de operaciones. El coronel que está al mando de las operaciones se pone en contacto con la ONG que opera en esa zona para poder apoyar totalmente a la ONG o para no generar más problemas, a veces las ONG tienen la visión de que los militares mejor cuanto más lejos estén.

Pasamos a la fase 4. Desarrollo de las instituciones. Hay que constituir un gobierno local. Al principio hay un gobierno provisional, luego unas elecciones, esas elecciones dan lugar a un gobierno constituyente que genera una constitución, esa constitución genera a su vez un nuevo gobierno. Y ese gobierno ya es democrático, porque ha sido elegido por la población del lugar.

La seguridad sigue siendo fundamental, pero lo que intentamos es que vaya pasando a manos de ese gobierno que se ha constituido. Pretendemos que sea la seguridad o fuerzas armadas de ese país ya constituido las que tomen esa responsabilidad. Paralelamente se desarrollan la reconstrucción y las infraestructuras. La autoridad civil empieza a tomar fuerza y la autoridad militar empieza a perder fuerza a medida que se va pasando esta fase.

En la quinta y última fase se han consolidado las instituciones, como en la fase de Irak ahora. La seguridad es autóctona, ya corresponde a la seguridad y las fuerzas armadas de ese país, y empieza el refuerzo del repliegue de fuerzas.

Este es el modelo que hemos venido siguiendo en estos últimos veinte años y cuyas características son:

EJECUCIÓN SECUENCIAL: primero intervienen los políticos, luego los militares, a medida que las condiciones de seguridad lo permiten van interviniendo las civiles: policía, jueces, ONG, desarrollo industrial, etc.

PLANEAMIENTO SECUENCIAL: primero planean los militares y luego los civiles. Cada uno por su lado.

COMPLEJIDAD: no hay dos conflictos iguales. Para llegar a un modelo único hay que hacer una cierta abstracción del propio modelo. Y una de las claves para comprender el porqué no hay conflictos iguales nos lo da las diferencias culturales de los países donde se producen los conflictos. Esas diferencias culturales hacen de por sí que ningún conflicto pueda ser de utilidad literalmente para otro conflicto. Nada tiene que ver la cultura o conciencia del pueblo iraquí con la afgana, a pesar de que ambos son musulmanes, hay muchas diferencias entre ambas culturas. Luego vamos a estudiar estas diferencias. Y por otro lado, otra característica es la larga duración: quince años en Bosnia, ocho años en Afganistán, seis años en Irak y todavía el conflicto no está cerrado. ¿Qué quiere decir esto? Que todos los conflictos que ha habido en los últimos veinte años se caracterizan por su larga duración. Tienen una historia larga, véanse las operaciones en Chipre, Haití, etc. Tenemos que buscar las consecuencias de estas largas duraciones e intentar buscar soluciones para recortarlo.

Abordaré ahora la descripción de esas características y, a partir de ahí, propuestas para un modelo:

La primera característica era la ejecución secuencial, que comienza como un proceso no militar, es la fase de crisis donde intervienen las Fuerzas Armadas internas. Cuando esa solución no militar no se encuentra, entonces se desencadena el conflicto y la intervención de las Fuerzas Armadas. Esto desemboca en un conflicto mayoritariamente bélico de acciones violentas en donde lo militar le da una gran importancia. El aspecto civil nunca desaparece, es decir, el aspecto político, económico, social, cultural, etc. siempre están presentes. Y estos aspectos van a contribuir a la escalada, si se saben comprender, o a la desescalada o resolución del conflicto. Cuando al fin se alcanza esa desescalada o resolución, entonces empiezan a incrementarse los aspectos civiles en pro de los militares y comienza la construcción de la paz, fase en la que hemos estado en los últimos años. Lo ideal es intervenir en la primera fase, no dejar que el conflicto suceda y eso significa saber manejar bien el conocimiento intercultural.

En cuanto a la segunda característica, la experiencia de los últimos veinte años nos muestra que el planteamiento es secuencial, por ejemplo: la guerra de Irak del 2003. Dejando de lado

cualquier opinión sobre la intervención, es evidente que la conclusión, desde el punto de vista técnico, es que esa guerra ha sido un auténtico error, desde el punto de vista no político, sino desde un punto de vista de analista técnico. Se desarrolla una guerra que comienza el 21 de marzo del 2003 y en 21 días la guerra termina, porque los objetivos militares que se les había encargado a las fuerzas militares de la coalición liderada por Estados Unidos se alcanzan, que es el derrocamiento del gobierno de Saddam Hussein. Pero cuando se dan cuenta que va a acabar la guerra, se pone en marcha la Organización para la Reconstrucción y la Ayuda Humanitaria (ORZA) en Irak. Se lo encargan a un general retirado llamado Warner, que establece una organización que va a tener tres grandes departamentos: uno para la ayuda humanitaria, otro para la reconstrucción de las infraestructuras y un tercero para el restablecimiento de la administración. Cuando llega a Bagdad se da cuenta de que la destrucción causada por la propia guerra y por la sinergia del desmantelamiento de toda la estructura del estado es imposible resolverla con los medios que le han dado. Así que se vuelve a Washington y le dice a Donald Rumsfeld que, así las cosas, es imposible y que deben proporcionarle otra estructura para resolverlo. Entonces, Rumsfeld se lo encarga al embajador Paul Bremen. El embajador, en mayo, crea la CPA, es decir, la Autoridad Provisional de la Coalición y tiene ya ocho departamentos. El embajador toma ya decisiones, una de las primeras es la disolución de las Fuerzas Armadas y la policía, gravísimo error, y, un mes después, hace una gran estructuración, puesto que de ocho departamentos pasa a once, con el incremento consiguiente de presupuesto, personal, etc. En septiembre de 2003, se produce la segunda gran reestructuración, una organización provincial va actuar en las dieciocho provincias y va más allá de la capital. El 11 de noviembre del 2003, esa CPA sufre otra gran reestructuración y pasa a contar con quince departamentos. Todos estos cambios nos muestran que esto no estaba preparado, que el general Warner se volviese a Washington para decir que era imposible, que los militares tenían que derrocar al régimen pero que no se les dijo que el estado final de esa misión iba a ser este y los planes tienen que ir hasta llegar al estado final. La consecuencia fue esta: planeamiento secuencial.

Ha habido casos positivos en la historia en estos veinte años, como en la operación ARTEMIS, en agosto del 2003. Esta opera-

ción es una intervención de diez países, mayoritariamente de la Unión Europea, 1.800 hombres, la mayoría de nacionalidad francesa, que ante un problema en Bunia (provincia al noreste del Congo, limítrofe con Ruanda) y con el recuerdo de la comunidad internacional de la matanza de los hutus frente a los tutsis, en 1994, se calcula que unos 800.000 hutus murieron a mano de los tutsis a golpe de machete. Ante ese recuerdo, la comunidad internacional no tiene excusa para que se vuelva a repetir lo mismo, por tanto el Consejo de Naciones Unidas el 30 de mayo, precedido de un llamamiento del 15 de mayo, saca la resolución 1854 en donde se dice que hay que intervenir rápidamente para resolver los problemas. Esa operación se hace el 12 de junio, nunca se había hecho una operación en tan poco tiempo, es verdad que fue de 1.800 hombres. Este es el origen de los Battle Group de la Unión Europea, que pusieron fin a la operación en agosto. Los militares, diplomáticos y economistas fueron los que pusieron orden en la provincia de Bunia y se logró resolver el conflicto. Ese es el modelo que se quiere seguir: se resuelve el problema, se interviene rápidamente.

Aunque no siempre esto es así, el ejemplo contrario es Darfur, en donde la comunidad internacional hace dos años acuerda intervenir con 25.000 hombres en apoyo con la comunidad africana. Han pasado más de dos años y todavía no han logrado generar los 25.000 hombres. No ha habido fuerza suficiente de los países para poner los hombres que les correspondía. Por tanto, no siempre es así.

Otra característica del modelo es la complejidad. Dice Megan Burke que las actividades que hay que realizar en un post-conflicto son actividades en el ámbito de la seguridad, en el restablecimiento del gobierno y de la seguridad local, actividades para lograr el bienestar social y económico, actividades para restablecer la justicia y la reconciliación, la reintroducción de los organismos de ese país en los organismos internacionales para arroparlo. Y eso se logra a partir de unas tareas esenciales: la repatriación de refugiados; el desarme, la desmovilización y la reinserción; la reconciliación y la justicia; la reconstrucción de las infraestructuras del gobierno, entre otras.

Los militares solamente se encargan de los temas de seguridad, porque el resto son temas civiles, que implica conocer muy bien la mentalidad, cultura, religión e idiosincrasia para poder

llevarlas a cabo. También la seguridad requiere eso. Pero para poder lograr todas estas tareas o se conoce bien la forma de pensar y la forma de actuar, la cultura de ese pueblo, o es imposible llevarlo a cabo. Por tanto, las unidades que actúan en zona deben de hacer una integración cultural, pero los civiles que van a actuar, que son muchos, tienen que tener una aproximación integral hacia ese conocimiento cultural de cómo funciona ese pueblo o sociedad, si lo quieren hacer bien.

Si analizamos cuáles son los conflictos actuales, vemos que muy pocos son de nuestra cultura. Muchos son de zonas árabes, que nada tienen que ver unas con las otras, nada tiene que ver Irak con Afganistán, con Cachemira, Ceilán, Haití. Hay que conocer muy bien esto. De este análisis somero, nos damos cuenta que son muy diferentes entre sí y muy diferentes en cuanto a cultura con nosotros. ¿Cómo abordar la resolución de conflictos tan distintos? Mediante una integración cultural.

La Unión Europea es quien ha trabajado en las capacidades civiles, aunque este experimento está promovido por la ACT, por el mando de transformación. Sin embargo, la Unión Europea ha hecho virtud consciente de que no tiene capacidades militares, se apoyan de otros recursos que sí tienen, como es el dinero, capacidades civiles, etc. Así que, en este caso, Javier Solana, el Alto Representante, cuenta con dos grandes brazos para manejar las crisis: por una lado, con sus capacidades civiles (policía, estado civil, estado de derecho, administración civil, protección civil) y un catálogo de fuerzas que los países ponen a disposición de la Unión Europea, supuestamente, porque luego hay que negociarlo. Y todo esto permite que haya instrumentos civiles muy potentes en la Unión Europea para resolver los conflictos y estas capacidades civiles también tienen que empaparse de esa integración cultural cuando actúen. Lo digo porque los militares siempre estamos pensando en lo nuestro. Esto debe ser una integración en todos los sentidos. La complejidad de las relaciones se pone de relieve en el siguiente ejemplo y es que no ha habido dos casos iguales: en Irak hubo dos grupos de apoyo a los gobernadores, nosotros teníamos dos provincias, por tanto dos grupos de apoyo trabajaban allí. En Bosnia y Herzegovina, ahora mismo están los equipos de observación y enlace, equipos constituidos por su oficial, algunos soldados que viven o conviven con la población civil y que sirven para poner paz en una sociedad en donde con-

viven antiguos enemigos. En Guinea-Bissau hay un general, el General Verástegui, que manda una operación de reforma del sector seguridad y una en donde casi todos son civiles, y de lo que se trata es de prevenir los conflictos. En Afganistán, están los equipos de reconstrucción provinciana, nosotros tenemos uno en Kalinao. Esto implica que estas operaciones se llevan a cabo en el ámbito multinacional, hay que conocer donde se actúa y a nuestros *partners* o asociados en esa operación internacional. A veces son muy diferentes: puede ser un marroquí o unidades marroquíes las que estén con nosotros. Se cuenta siempre con escasos de medios y esas operaciones suelen ser lejos de nuestro territorio, por lo tanto el problema logístico es fundamental. Tenemos que apoyarnos sobre el terrero y eso implica interactuar con la población, y eso requiere siempre relaciones interculturales. Un ejemplo es la composición de un grupo de apoyo a los gobernadores en Irak: un especialista en administración pública, un especialista en leyes, un especialista en infraestructuras, un especialista en salud pública, un especialista en policía y seguridad, un especialista en agricultura y un especialista en educación. Todos estos deberían ser civiles, pero eran militares, porque cuando las cosas están mal es muy difícil meter civiles en una operación de este calibre.

Otra característica es su larga duración. ¿Qué implica que los conflictos sean de larga duración? Implica un mayor coste económico, mayor coste en desgaste de materiales, mayor coste en desgaste de recursos humanos, es decir, la gente que participa se agota o cansa en participar de una misión a otra y también hay un coste de vidas, hay muchos muertos en el caso español. Hay una pérdida de credibilidad, eso está pasando en Afganistán: cuando llegan las tropas internacionales normalmente la gente los recibe correctamente, los talibanes no nos recibieron así, pero, quitando ese sector, los demás sí, porque esperan que eso lleve desarrollo, lleve seguridad, etc. Si eso se alarga, perdemos credibilidad ante esa población y eso nos pone en una mala situación, pero eso nos quita credibilidad con nuestra propia población, ante los españoles y comunidad internacional, que ven cómo eso no se resuelve tan fácilmente. Eso de alargar el tiempo está mal, además cuando se alarga se genera una economía de subsistencia con las tropas internacionales y a veces se les acostumbra a la población a vivir de la subsistencia y no de buscar actividad em-

presarial, laboral, comercial, etc. y se acostumbran a vivir bien. A veces, también nosotros provocamos un efecto no deseado, perverso y es en un país como Afganistán, en donde no abunda la gente con estudios y cultura, por lo que necesitamos intérpretes. Y ¿quién es el intérprete que sabe hablar dari, pastún e inglés?, pues es el mejor formado, nosotros lo contratamos y le pagamos muy bien para lo que es un sueldo afgano, pero le estamos sustrayendo sin pretenderlo uno de los elementos importantes de su mano de obra para lograr reconstruir su propio país.

La larga duración tiene efectos favorables: el tiempo es un factor cicatrizante cuando ha habido una guerra civil, como es el caso de Bosnia. Ayuda también a los países que no tienen tradición democrática a que vayan viendo que los sistemas democráticos tienen ventajas. La actuación temprana de la comunidad internacional es la única forma de, evitando la escalada, acortar el tiempo. Intervención temprana.

En cuanto a la propuesta de un nuevo modelo, ¿qué necesitamos? No podemos decir que hayamos fracasado en estos veinte años, pero sí podemos decir que el modelo que hemos seguido es mejorable. ¿Hacia dónde vamos? La experiencia de la OTAN con las experiencias CIMIC, es decir, las operaciones basadas en efectos, han llegado al concepto de comprensión, es una aproximación integral a la resolución de los conflictos. Los militares ofrecemos seguridad, pero no es suficiente, la seguridad es básica y fundamental para el desarrollo y reconstrucción, pero el desarrollo y la reconstrucción se hace con elementos civiles. Así que hay que buscar soluciones integrales a los problemas. Esta es la conclusión a la que ha llegado la OTAN y el concepto que se está desarrollando hoy. Y ahí encaja también este experimento multinacional que se está desarrollando últimamente. Por su lado, la Unión Europea, consciente de sus limitaciones militares, busca darle mayor peso a los componentes civiles y trabaja en lo que se llama «reforma-sector seguridad»: buscar la seguridad desarrollando estructuras económicas, estructuras políticas, estructuras sociales, es decir, estructuras de seguridad. Y todo eso intenta contribuir a la resolución del conflicto.

¿Qué necesitamos? Definir la situación final deseada: ¿a dónde se quiere llegar?, ¿cuál es el objetivo final? Hay que definirlo con términos que nos permitan medir correctamente la situación. En Irak no se hizo eso, porque la situación final deseada no era

el derrocamiento del régimen de Saddam Hussein, sino un Irak estable, un Irak comprometido con la comunidad internacional, etc. Pero eso no se valoró ni se definió esa situación final correctamente. Tuvo que llegar la tercera estrategia de un paso adelante, la estrategia de febrero del 2007, que implementó el general Petraeus, para que se estableciera una valoración final y fue a lo que se llamó la iraquización del conflicto, es decir, que por provincias se le pueda ir entregando la responsabilidad de cada provincia a las fuerzas iraquíes y al gobierno maliki. Por eso, cada vez que el general Petraeus iba cada tres meses a la comisión de defensa de los Estados Unidos, lo que llevaba eran números para ver si encajaba o no encajaba en la evolución de esa situación final deseada.

Actualmente hay un debate a raíz de que Angela Merkel ha declarado que en un plazo máximo de cinco años hay que irse. Eso es muy elástico, pero lo que sí es verdad es que hay que establecer una situación valorada y deseada y ¿cuál es el primer parámetro de valoración? El tiempo. ¿Para cuándo hay que lograr esa situación deseada? Hay que fijar unos límites de tiempo y lo que queremos lograr. Así que no está mal fijarse cinco años, en ese plazo tenemos que lograr los siguientes objetivos. Cuando mandamos tropas al Líbano, en el debate del Congreso de los diputados, los diputados preguntaban cuántos efectivos se iban a enviar; se les mandaba por un año pero no porque en un año se fuese a resolver el problema, todo el mundo sabe que el mandato es renovable y que eso se va a renovar, pero nadie preguntaba cuál era la situación deseada final que queríamos lograr. Eso no lo preguntó nadie. Los primeros que necesitan eso son los militares: necesitamos estos medios, estas capacidades. Segundo, necesitamos la integración entre grandes organismos, es decir, necesitamos cooperación internacional. Entre grandes organismos internacionales, por ejemplo entre OTAN y Unión Europea, ahora hay unos acuerdos, los acuerdos «Berlín Plus», en mi opinión no son suficientes para resolver la generación de fuerzas, aunque lo tiene más fácil OTAN que Unión Europea. Y necesitamos una mayor integración entre OTAN y Unión Europea. Podría ser uno de los objetivos de la presidencia de España en la Unión Europea.

También se necesita una mayor integración entre capacidades civiles y capacidades militares, es decir, necesitamos planea-

miento simultáneo desde el primer momento. Necesitamos que los Estados Mayores que van a llevar un proceso de planeamiento diseñen las operaciones militares con civiles, para que ellos opinen en dónde tienen que intervenir.

Todo esto está envuelto por la integración cultural: si no comprendemos cómo es la mentalidad civil, si no nos empapamos de esa mentalidad, no se puede diseñar una estrategia adecuada. Así que, en conclusión, la estrategia o los planes tienen que estar integrados culturalmente, es decir, que no solamente ha de conocerla el soldado para saber qué es lo que puede hacer o no, sino que la estrategia tiene que estar impregnada de esa integración cultural. Los militares tienen que estar impregnados de esa integración cultural, los civiles que van a intervenir también, así como los que lo diseñan también, porque, si no, nada de esto funcionará.

Todo esto nos lleva a las características del propio modelo. Un modelo que tiene que tener un carácter simultáneo en la intervención civil y militar. Estamos avanzando en este terreno: la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas ya hace ejercicios en conjunto con la escuela diplomática. Por tanto, esa escuela comienza a conocer cómo se hace un planeamiento, en qué fase estamos y cómo se deben hacer las cosas y cuándo es demasiado tarde. Debe ser una intervención temprana internacional y, para lograr eso, tiene que haber civiles y militares desde el primer momento.

Todo esto exige liderazgo político para explicarle a la opinión pública que es necesario meterse en una situación concreta. Eso forma parte de la cultura de seguridad y defensa, en el caso español sería el Presidente del Gobierno de turno, el que tenga que liderar y explicar a los españoles que formamos parte de una comunidad internacional con organismos y organizaciones internacionales, como la OTAN y la Unión Europea, y que en ocasiones estamos obligados a jugar un papel en esa comunidad internacional de la que también nos beneficiamos. Necesitamos el consenso político tras el debate, un consenso internacional, y una acción multinacional que legitima y facilita la generación de fuerzas y nos permite actuar rápidamente.

La complejidad se resuelve con la incorporación de especialistas, civiles y militares, e identificando desde el principio qué actividades hay que realizar y con la necesidad de planear, que tiene que ir asociada con los indicadores que nos dirán si las co-

sas van bien o no. Todo requiere esa integración cultural y tenemos que buscar una duración delimitada en el tiempo.

Para buscar esto, necesitamos un *deadline* que no deberíamos nunca traspasar en la resolución de un conflicto. Eso exige el miedo escénico de la comunidad internacional, como pasó en la operación ARTEMIS. Ese miedo escénico hizo reaccionar rápidamente a la comunidad internacional y eso debería ocurrir siempre, porque las operaciones serían más baratas en todos los órdenes: económico, vidas, material, etc. Se podría intervenir en más conflictos. Necesitamos que ellos resuelvan el problema, es decir, dotar de capacidades a los locales y estar solamente el tiempo necesario. Debemos de asegurarnos que vaya a haber una buena gobernanza y no corrupción. Todo eso implica que los civiles estén desde el principio apoyando: que haya jueces españoles que expliquen cómo juzgar, que haya policías españoles que explique cómo gestionar, que haya guardias civiles que enseñen a los guardias civiles afganos que no hay que cobrar mordida, etc. Eso facilita la responsabilización de las organizaciones locales. Es necesario que los planes sean simultáneos; que la intervención, si es temprana, sea basada en lo civil y lo militar; que, si todo esto se hace temprano, la estrategia tenga el componente cultural; que la limitación sea delimitada y, para poder llevar todo esto, necesitamos entrenamiento juntos.

Termino con una anécdota: en la escuela de formación de las Fuerzas Armadas se hace un curso del estado mayor donde hay cien oficiales españoles de los más altos cargos junto con cuarenta invitados de medio mundo, durante quince días en el mes de mayo todos los años. Intercambiamos estos ciento cincuenta alumnos con las escuelas de Alemania, Gran Bretaña, Francia e Italia. Y una vez que los hemos mezclado a todos, hacemos todos el mismo ejercicio en inglés para asegurarnos de que todos sabemos trabajar juntos en el léxico, en los formatos, en cuándo tenemos que hacer cada cosa... No quiero decir que ese nivel de entrenamiento tan fuerte lo necesiten los civiles, pero sí que en algún momento hemos de ser capaces de integrarnos y de entender cómo trabajan los unos y los otros.

LA DIMENSIÓN JURÍDICO-POLÍTICA
DE LA CONCIENCIA INTERCULTURAL. LOS LÍMITES
DE LA RESPONSABILIDAD DE PROTEGER¹

MARÍA CONCEPCIÓN PÉREZ VILLALOBOS

*Profesora Titular de Derecho Constitucional
Universidad de Granada*

Este artículo abordará el marco jurídico-político de la conciencia intercultural y los límites de la responsabilidad de proteger, un tema tan versátil como actual, que se sitúa en el centro de un enorme interés científico y sociológico, básicamente porque la responsabilidad de proteger ha de ser entendida en la conexión que tiene con la integración intercultural. Abordaremos el aspecto jurídico de la conciencia intercultural, desde el punto de vista constitucional, puesto que los desafíos de la interculturalidad van más allá de una mera regulación puntual legal, de una mera norma que en un momento haya que desarrollar para resolver un conflicto. Es decir, la interculturalidad en el mundo globalizado de hoy supone mirar las relaciones sociales desde la ordenación jurídica de la sociedad en su conjunto. Supone, por tanto, tratar de ver los modos en que las distintas sociedades se están organizando jurídicamente, reduciendo los comportamientos sociales a normas jurídicas. ¿Y por qué desde el punto de vista constitucional? Porque constituye el primer paso de esa ordenación jurídica; en palabras del constitucionalista alemán Peter Häberle, porque la constitución es cultura. Eso significa que no está hecha exclusivamente de materiales jurídicos, no es esa simple norma que se hace para resolver un conflicto, sino que la constitución sirve tanto a los juristas como fundamentalmente a los ciudadanos. No es una norma para que el jurista interprete algo acerca de la realidad, sino que va dirigida especialmente a los ciudadanos. La constitución no es únicamente un texto jurídico o una obra normativa, sino también la expresión de una si-

tuación cultural; de una forma muy gráfica, este autor dice que la constitución es el espejo del patrimonio cultural de una sociedad. Pero las sociedades son diversas.

El propósito de este trabajo consiste en señalar cuáles son esas conexiones entre interculturalidad y ordenación jurídica de las sociedades, cómo afectan la conciencia intercultural a la organización de los estados. La interculturalidad impone trabajar precisamente sobre los puntos de conexión que existen. Finalmente, se tratará la responsabilidad de proteger, como instrumento para resolver las situaciones de crisis más que de conflicto y que supone una intervención previa a la situación del conflicto en sí mismo. Sin embargo, como se verá, también acarrea problemas saber en cada elemento cultural de cada estado si es admisible o no la responsabilidad de proteger.

Con relación a la ordenación jurídica concreta de las sociedades, evidentemente todas las sociedades se van a organizar con normas jurídicas. Los estados modernos (prácticamente todos) lo hacen a través de una norma que se denomina constitución. Nosotros ya tenemos claro el carácter normativo de la constitución, ya sabemos que es una ley que hay que cumplir. Tenemos esa conciencia de que no es una mera declaración de principios, no es una declaración de intenciones ni un código de valores al que la sociedad tienda y quiera cumplir; sino que se trata de una norma que vincula a ciudadanos y a poderes públicos. Este concepto que nosotros tenemos de cómo organizar así el estado moderno es un concepto liberal que nace en Europa en el momento de la Ilustración, que se extiende a América y después a todos los países de influencia tanto americana como europea. Estados Unidos es el primer país que se crea a partir de una constitución, como un estado federal basado en la división de poderes; un estado de derecho, basado en el principio de legalidad, en el que aparecen los derechos de los ciudadanos y su protección. Y esto puede parecerse extensible a todas las culturas y a todas las organizaciones sociales, entre otras cosas porque los estados que se han mantenido más estables son los estados que se han organizado a partir de estas premisas, con estas características. De ahí que creamos que es la forma en que los estados pueden encontrar estabilidad, progreso, desarrollo; pero, sin embargo, la realidad es que no todos los sistemas culturales van a ir organizándose de la misma manera.

Con relación a cómo afecta esa distinta conciencia intercultural a la organización de los estados, trataremos dos aspectos: lo que está ocurriendo dentro de los estados con esos elementos de interculturalidad; y lo que está ocurriendo en el ámbito externo, es decir, con relación a otros estados que tienen una organización jurídica, cultural diferente, por ejemplo, los sistemas islámicos, los cuales, a pesar de tener una misma base cultural, no mantienen externamente las mismas bases jurídicas, y, en las relaciones entre unos y otros, es donde surge el conflicto.

En el ámbito interno, actualmente se habla de la transculturalidad y multiculturalidad. Quisiera centrarme más bien en la transculturalidad y en la multiculturalidad, porque son los elementos que se dan en ese aspecto interno, es decir, en el interior de los estados que han sufrido importantes transformaciones sociales propiciadas por los fenómenos migratorios y se enfrentan a graves problemas con las culturas de los ciudadanos inmigrantes dentro de su propio estado. Dentro de los estados las culturas que vienen de fuera, no solamente van a querer ser reconocidas en sus tradiciones en sus formas de vivir, sino que van a querer que se les reconozcan también sus leyes, porque sus leyes forman parte de su cultura. Eso va a crear una serie de problemas de constitucionalidad. Si la constitución es realmente producto de la cultura de un pueblo, esos problemas internos hay que resolverlos también. Los temas de transculturalidad se están produciendo actualmente en la Unión Europea, ya que es ahora mismo el espacio territorial que recibe esa cultura foránea y que quiere, no ya su reconocimiento en cuanto a tradiciones, sino también la aplicación de su ley como formando parte de su cultura. Un ejemplo claro lo tenemos en una noticia relativamente reciente: un tribunal de Alemania, el Tribunal Superior de Berlín, ha autorizado poner el nombre de *Yihad*, que, como saben, significa «guerra santa», a un niño de cuatro años (y lo han hecho). El tribunal reconoce que, si bien el término empleado lo utilizan los radicales islámicos para definir la lucha contra el infiel incluso utilizando métodos terroristas contrarios a la ley nacional —la ley alemana—, sin embargo, se trata de un nombre reconocido en la cultura árabe, es decir, forma parte de la cultura de esa persona y es reconocido como un nombre que legalmente puede utilizar. Creo que es un ejemplo claro de esos conceptos de transculturalidad, conceptos transversales dentro de

todo el sistema constitucional: no solo se trata de respeto a una costumbre o a una tradición, sino de incorporar elementos que son de orden legal. Este tema en Estados Unidos, en los años 60 del siglo XX lo resolvieron de forma distinta. Ese concepto multicultural de la sociedad americana fue entendido en términos de igualdad formal, de manera que el respeto a la cultura pasaba por la consideración de los demás en el mismo plano de igualdad, por tanto, en extender los mismos derechos civiles a los diferentes colectivos sociales. En este elemento se centraron las luchas políticas más enconadas de la segunda mitad del siglo pasado: al ciudadano inmigrante se le reconocerían los mismos derechos que al americano de origen. En la mentalidad liberal de la constitución americana, esa situación era la única lógica basada en los principios de libertad e igualdad, y, sin embargo, eso produjo grandes problemas de interculturalidad, de enfrentamientos también culturales: por ponerlo en términos coloquiales se trataría de decir «yo no quiero que me iguales a tu cultura, lo que quiero es que mi cultura sea igual que la tuya dentro del mismo sistema constitucional». Estados Unidos consiguió incluso el efecto contrario: que no se hablara de multiculturalidad, sino que se comenzara a hablar del término de «USAísmo» como la imposición de una ideología al resto de la cultura. Europa parece que empieza a entender de otra manera este fenómeno y lo empieza a resolver de otra forma, por eso, en ese movimiento de inmigración masiva que se produce en Europa, el fenómeno de la multiculturalidad se ve de otra manera.

Pero, internamente, en los estados, también puede ocurrir esto, no con culturas que vienen de fuera sino con culturas propias, culturas que son autóctonas de ese estado y que tradicionalmente no han sido reconocidas por la constitución de ese estado. Y ese es el supuesto, que se está generalizando en América Latina. Hay muchos ejemplos: Bolivia, México, Venezuela o Perú, que ya han reformado sus constituciones en ese sentido. La constitución de Bolivia, por ejemplo, se reforma en 2009, y ha incorporado lo que Evo Morales llamó la refundación del estado bajo parámetros de hacer una revolución democrática y cultural consistente en que todos los pueblos indígenas originarios de Bolivia se han incorporado a la constitución. Son treinta y seis pueblos indígenas con participación efectiva en todos los ámbitos de poder, también económico (tienen una participación clara en el

parlamento, una cuota en el tribunal constitucional..., etc). La constitución de Bolivia constitucionaliza treinta y seis idiomas oficiales junto con el castellano. Pero, al margen de los treinta y seis idiomas y de cómo puedan organizarse, lo más importante desde ese punto de vista, igual en los demás países es que aparecen dos sistemas legales en situación de igualdad, pero totalmente diferentes, que es el elemento que puede desestabilizar esos sistemas, ya que hay dos sistemas constitucionales que conviven al mismo tiempo. Por ejemplo, se constitucionaliza de la misma forma tanto la justicia ordinaria como la justicia indígena para aquellos pueblos que la tengan. En principio no habría problema, solo que el concepto de justicia es totalmente distinto. La justicia ordinaria va a resolver con arreglo a un criterio de principio de legalidad de estado de derecho: aplicar la misma norma de la misma manera a las mismas situaciones; en cambio, la justicia indígena va a resolver las cuestiones aplicando primero el acuerdo y, si no se consigue el acuerdo, el fallo va a ser siempre el que beneficie a la comunidad en su conjunto. Como se ve, el concepto es totalmente diferente. La forma de resolver ese conflicto también. Y el problema de que convivan dos sistemas constitucionales al mismo tiempo, son problemas de interculturalidad, y no se trata de sistemas mucho más alejados de los nuestros. Estos sistemas son sistemas de corte occidental y los problemas de interculturalidad están ahí.

Si tuviésemos que decir los elementos que sí son comunes a esos sistemas constitucionales, aun teniendo en cuenta los problemas que están surgiendo, podríamos decir que son sistemas que consideran a la constitución como garantía del pluralismo político, del sistema democrático, protección y garantía de los derechos fundamentales, de la jurisdicción constitucional..., es decir, nos movemos en los mismos parámetros aun reconociendo las diferencias entre el constitucionalismo social de corte más europeo, y el constitucionalismo americano. Sin embargo, ha sido el constitucionalismo social y la democracia social de Europa los que más han ayudado a tender los puentes de conexiones culturales con el constitucionalismo islámico, por ejemplo. Para poder explicarlo mejor, tomemos algunos ejemplos. He seleccionado una serie de constituciones, más o menos al azar, y he mirado cómo se regula un principio que es fundamental para determinar ese carácter cultural de los sistemas: el principio de igualdad.

En el momento actual, en los sistemas constitucionales latinoamericanos se pone el acento en el concepto de justicia, en Europa, en cambio, se pone más el acento en el principio de igualdad o libertad y, según privilegiemos uno u otro, nos decantaremos por organizar el estado de una manera u otra. Tomado la forma en que las constituciones recogen este principio de igualdad, se puede constatar cómo, a pesar de tener diferente concepto, todas las regulaciones son iguales, todas esas constituciones dicen lo mismo. Por eso, me he centrado en una norma que sí recoge cómo se implementa ese principio en la sociedad concreta. Esa norma, con relación al principio de igualdad, básicamente puede ser un código de familia, porque es donde se regulan las primeras relaciones sociales de carácter cultural. De esos varios estados he seleccionado tres. Y los códigos de familia de esos tres estados indican lo siguiente: el primero dice que está permitido contraer matrimonio con más de una esposa dentro de los límites de la *sharía*, siempre que exista una causa justificada y se cumpla la ley de igualdad. Esta norma está desarrollando el principio de igualdad, si bien lo hace en una dirección que no se esperaba. El segundo establece lo siguiente: el hombre tiene derecho a optar entre una relación monógama o una polígama. El tercero regula los derechos de la mujer, que consisten en ser provista de los gastos para vivir o visitar a sus padres, porque los derechos de la mujer le son reconocidos en cuanto esposa; aparecen regulados también los derechos del hombre en relación con la mujer, es decir, como marido: tiene derecho a ser cuidado y «amablemente obedecido» y, sobre todo, tiene derecho a que la esposa se cuide de sí misma y cuide de la propiedad del marido. Vistos estos ejemplos, es evidente que no se trata de países como Italia o Estados Unidos, sino de Argelia, Mali y Sudán. Y, sin embargo, los artículos de la constitución dicen lo mismo que las constituciones de Italia o Estados Unidos de corte occidental, pero resulta evidente que no se comparte el mismo concepto de igualdad, ni de justicia, ni de democracia. Y esos conceptos son los que después habrá que entender y relacionar unos con otros. He escogido otros dos ejemplos significativos: Israel y Turquía, porque son modelos que, creemos, uno que forma parte de la visión occidental de la cultura jurídica, y otro que forma parte de la visión islámica de la cultura jurídica. Y, sin embargo, Israel tiene un modelo constitucional occidentalizado y

es un estado liberal; es un estado de derecho, pero cuyas leyes tienen todavía –probablemente no puedan dejar de tenerla– un contenido claramente religioso (por ejemplo, la ley que afecta claramente a la igualdad, la ley de matrimonio y divorcio, es una ley religiosa que, además, tiene que ser aplicada por las cortes rabínicas). Sin embargo, en el extremo opuesto, está Turquía, sobre el que podría pensarse que tiene una visión constitucional diferente a la occidental. El artículo 10 de su constitución, que regula la igualdad, ha provocado que todas las normas de su código de familia que podían ser contrarias a ese concepto occidental hayan sido derogadas. Es decir, es posible tender esos puentes, es posible que esas conexiones existan. Es verdad que no tenemos nada que ver con Irak, por ejemplo, pero hay cosas que sí son comunes. Jurídicamente establecemos familias jurídicas que mantienen características comunes, que incorporan instituciones de otros sistemas con los que han tenido conexiones. Así, se comprueba que en los estados que están más alejados de los centros islámicos culturales clásicos, de Arabia, de Persia, el grado de adaptación de normas y principios occidentales es mayor; en cambio, aquellos que están más cerca de esos centros aplican con mucho más rigor la tradición islámica. En eso también influye la presencia de las distintas escuelas jurisprudenciales en los procesos de colonización que han tenido estos estados junto con un elemento histórico propio, de desarrollo de instituciones autóctonas propias de ese estado. Lo que sí podemos decir es que, en aquellos estados que están más lejos de esos centros culturales, la presencia de las escuelas jurisprudenciales es máxima, aunque las cuatro escuelas jurisprudenciales que están representadas, pueden incorporar también juristas, filósofos, pensadores que no tienen que ser musulmanes. Suelen coincidir también con países que han sido colonizados y este es un factor importante que hay que tener en cuenta y que es de suma importancia: así, por ejemplo, Malasia, colonizada por Gran Bretaña, y que, por tanto, incorporó una gran parte del derecho británico, desarrolló su sistema jurídico de forma diferente a como lo hizo Indonesia, que fue colonizada por Portugal; tiene también mucha influencia del derecho portugués, pero al mismo tiempo incorpora un elemento propio como es la filosofía Pancasila, propia de esa cultura. Es decir, esos países han ido creando un derecho propio con elementos foráneos que ya forman parte de su cultura constitucio-

nal y que son los que pueden servir para tender puentes de conexión entre unas y otras. Otro elemento importante que no puede olvidarse es que tienen en común el uso de la lengua árabe que, aunque puede crear, como se verá más tarde, algún problema relacionado con el reenvío siempre obligatorio a la ley islámica para determinar la validez de las normas, es un indudable elemento de cohesión entre sistemas de la misma familia jurídica.

Pues bien, llegados a este punto, podemos decir que hay tres cuestiones que nos va a diferenciar mucho culturalmente y que van a necesitar la intervención de juristas que aproximen unos sistemas a otros: la ilegalidad de cualquier acción, incluso personal, que no sea conforme con el derecho islámico, en segundo lugar, la soberanía, que, evidentemente, es un punto de fricción para que estos países reconozcan, por ejemplo, esa responsabilidad de proteger y lo incorporen como principio a sus sistemas constitucionales, y, en tercer lugar, los derechos humanos. No me detendré mucho en ello. En este momento les referiré solamente el caso de Bosnia, porque es un país íntegramente europeo, constitucional y también íntegramente musulmán, en el que, sin embargo, en lugar de seguirse criterios de implementación de un sistema constitucional con arreglo a los propios aspectos culturales del país, se ha establecido una constitución de corte absolutamente occidental, que incluye hasta quince documentos internacionales sobre derechos humanos, algo básico, porque es otro de los puntos que crea conflicto y que diferencia las dos culturas. De momento, parece que está funcionando, pero ha sido impuesto *manu militari*, (otro elemento a tener en consideración y del que podremos hablar en el coloquio, si lo consideran oportuno).

En cuanto a los derechos humanos, el problema es importante porque en el mundo islámico hay muchísimas declaraciones oficiales sobre derechos humanos; por tanto, tampoco se comparte un criterio común sobre este fundamental asunto de los derechos. Algunos estados de cultura islámica están aproximándose mucho a la cultura jurídica occidental, como Turquía y Marruecos. También la cultura jurídica occidental se está aproximando un poco aunque es difícil llegar a una convergencia jurídica con sistemas que no han tenido ningún tipo de influencia occidental a lo largo de su historia. Los estados que sí la han tenido han sabido incorporar códigos europeos o códigos de la colonia a sus sistemas, algunos, los han despreciado más tarde, pero han

sabido integrar. Algunos procesos fueron muy largos para lograr esa interconectividad, mientras otros fueron más cortos.

Finalmente, quería referirme a la cuestión de la responsabilidad de proteger, que constituye uno de los elementos que ha de contribuir a resolver conflictos, pero no está todavía claramente implementado. La responsabilidad de proteger aparece ya en la década de los noventa tras los bombardeos de la OTAN sobre Kosovo y después de que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas llegase a un punto muerto sobre la intervención. Esa situación provocó la indefinición de lo que hay que entender por intervención humanitaria: no se sabe si hay la legitimidad para intervenir y si esa intervención es legal o no, de ahí la complicación del tema que intentó concretarse en una serie de conceptos jurídicos, lo cual, a su vez, impidió, probablemente, intervenir también en otros conflictos. Pero aquella situación creó la necesidad de dotar a la comunidad internacional de una norma que guiara la respuesta internacional ante violaciones de derechos puntuales. Se intentó implementar la responsabilidad de proteger como un principio, pero con un carácter muy concreto, no como instrumento de resolución de conflictos. En el año 2001 un primer documento de la comisión internacional sobre intervención y soberanía estatal ya se llama así: *Principio de la responsabilidad de proteger*. No me detendré ahora en cómo se organiza internacionalmente el principio ni en qué consiste exactamente, lo que interesa destacar es que se produce un cambio de concepto en el sentido de que los estados no son ya sujetos de derechos, sino que los derechos son de los ciudadanos. Los estados tienen responsabilidades respecto a sus ciudadanos. Se pasa del concepto del derecho de los estados al intervenir, a la responsabilidad del estado de proteger. La primera responsabilidad de un estado es con sus propios ciudadanos, es decir, es una responsabilidad que corresponde a cada estado en primer lugar con sus propios ciudadanos. Si ese principio se consigue transformar en norma jurídica, en norma internacional, que se pueda asumir por todas las culturas constitucionales, se habrá dado un paso más y, desde luego, sería un avance muy importante, quizá el mayor desde la II Guerra Mundial, el mayor avance normativo desde la II Guerra Mundial en protección de derechos humanos. Si se consigue implementar ese principio en una norma jurídica, se produciría una reconceptualización también de la soberanía, porque los individuos –no los estados–

son los sujetos de los derechos, de manera que el estado es responsable de sus propios ciudadanos y si no puede o no quiere ejercerla, la responsabilidad de protección de los ciudadanos se trasladaría a la comunidad internacional en base al principio de la responsabilidad de proteger. Se trata de un fenómeno nuevo, porque hay que distinguirlo claramente de una intervención en un conflicto internacional, de una guerra entre dos ejércitos, de lo que ha sido el uso de la fuerza por parte de la comunidad internacional frente un agresor, y de la interposición de las operaciones de mantenimiento de paz en la interposición neutral entre dos ejércitos rivales. En la responsabilidad de proteger la comunidad internacional se posiciona entre los que cometen abusos masivos de derechos humanos –eso es una actuación puntual– y la población civil. La población civil tiene derecho a ser protegida, por así decir. El concepto de soberanía es un concepto muy técnico, muy jurídico, pero tiene contornos difusos. Los estados están inmersos en grandes organizaciones regionales, han cedido mucha soberanía, de manera que, aunque algunos estados quieran poner el problema precisamente en la soberanía no sería tal.

En el año 2009, el secretario general de Naciones Unidas emitió otro informe en el que pretende hacer efectiva la responsabilidad de proteger y ahí aparecen ya los tres pilares de esa responsabilidad: la inicial responsabilidad estatal, la asistencia internacional, y la intervención internacional. Lo importante es poder llegar antes de que se produzca el conflicto, no cuando ya se ha producido, por tanto, intentar prevenir y evitar el conflicto. Por eso este documento hace una distinción entre prevención y reconstrucción, y la intervención antes o después es la que genera el problema. A veces se llega demasiado tarde, entonces no se puede proteger, lo único que se hace es intervenir, pero para reconstruir. Ese intervenir para reconstruir supone que se produce lo que se llama una militarización de los espacios humanitarios, es decir, se confunde intervención humanitaria e intervención militar, se borran las líneas entre el combatiente y el no combatiente porque ya hay una situación de conflicto, ya hay una guerra, ya hay un conflicto y, lógicamente, se abren brechas importantes entre la población local, que, paradójicamente, es a la que se quiere proteger, y las fuerzas armadas. ¿Cuáles son los principales problemas? En realidad, el principal es solo uno. Yo pien-

so que esa prevención hay que hacerla desde la sociedad civil, pero desde la sociedad civil y frente al propio estado. Puesto que las sociedades se articulan a través del estado, si es el estado el que renuncia a su responsabilidad de proteger a la población civil, la población civil tiene que prevenirse frente al estado que incurre en esta situación. Ese es el principal problema de la prevención y de la responsabilidad de proteger, por eso se llega tarde a la protección de la población. Cuando ya se produce la intervención internacional o cuando el estado no protege como debe de hacerlo, hay que delimitar claramente qué es lo que se quiere: a dónde se quiere llegar, qué se quiere hacer. Es preciso tener objetivos claros, tener conocimientos de ese estado, de esa sociedad, de esa cultura, de esa economía, de la geografía, de la religión...; tener sustitutos de personas, porque los derechos fundamentales no se vulneran abstractamente, son personas concretas las que lo hacen. Por tanto, hay que tener sustitutos, contar con esa respuesta de la sociedad civil, implementar rápidamente las instituciones del país y tener una clara estrategia de salida.

Por eso, la responsabilidad de proteger suele presentar dificultades para su implementación. Por ejemplo, en el caso de la respuesta de los Estados Unidos a estas situaciones en los últimos años, podemos traer como referencia dos afirmaciones que podemos analizar: una, «los soldados estadounidenses también deben construir naciones», y otra, «Estados Unidos no intenta imponer su sistema de gobierno a ningún otro país, pero tampoco ayudará a gobiernos irresponsables». La primera afirmación procede del manual de los marines americanos, la segunda la ha pronunciado el presidente de Estados Unidos hace unos meses en el parlamento de Ghana. La primera afirmación hay que interpretarla desde el punto de vista de la segunda. Hacía pocas fechas que Barak Obama en El Cairo había dicho: «cada país da vida a la democracia de su propia manera y de acuerdo con sus propias tradiciones». Eso es la transculturalidad constitucional, lo cual no significa que haya que mirar para otro lado frente a gobiernos que son irresponsables o que no protegen adecuadamente a los ciudadanos. Por eso, esa primera afirmación hay que interpretarla en el sentido de que no es ya el sistema constitucional occidental americano el que se intenta imponer en las situaciones de crisis, sino que hay que conocer cuáles son las realidades de los lugares donde se produce esa crisis.

Pues bien, voy finalizando ya y como conclusión, podemos decir, en primer lugar, que hay una serie de elementos que son comunes a cualquier organización jurídica y política. Se ha visto que el concepto de constitución es común a todos los países que cuentan con instituciones de gobierno, legislativas, parlamento... Todo ese tipo de organización y cómo se configuran los poderes son elementos comunes, así como una gran parte de los derechos humanos. Pero hay otros muy diferentes y es ahí donde hay que encontrar esos puentes a los que he hecho mención. En el mundo islámico, por ejemplo, hay una proliferación enorme de declaraciones de derechos entendidas de forma distinta que necesitan reinterpretarlos otra vez para saber qué nos une y de qué estamos hablando en cada momento. También en el caso del mundo islámico la cuestión del árabe es básica, porque la mayoría de esas declaraciones están redactadas en árabe; normalmente también en francés, pero el texto en francés no es una traducción del árabe, sino una versión en francés de esa declaración de derechos, lo cual significa que hay dos documentos diferentes, uno para el mundo islámico, otro para el mundo occidental. Incluso está redactado con la forma, el código occidental, de declaración de derechos, cosa que no pasa con la redacción en árabe. Hay que ver las dos declaraciones, analizar por qué están redactadas de esa manera y detectar cuáles son los puntos comunes. También existe una gran diferencia en cuanto a la clasificación de los seres humanos en dos clases: los protegidos y los excluidos por las declaraciones de derechos, algo que nosotros no hacemos.

En cuanto al concepto de ley, al que también hemos hecho referencia, el concepto religioso de ley en muchas sociedades no es el concepto constitucional de las sociedades occidentales en las que la ley es derogable o modificable, ya que cuando una sociedad utiliza el concepto de ley divina, esa ley no es derogable ni es modificable por la propia idiosincrasia del sistema, con lo cual va a ser un elemento que nos distancia mucho. Sin embargo, paradójicamente, la aproximación cultural a este respecto está funcionando, ajustándose a los parámetros occidentales (tengo que hacer la salvedad de Afganistán donde, con más tiempo, que no se tiene, es posible que se diera la misma situación que en Bosnia, pero por ahora esa situación no se está produciendo, desde mi punto de vista).

IMPORTANCIA DE LA CONCIENCIA INTERCULTURAL PARA LAS FUERZAS ARMADAS

JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ ALFARO
Comandante del Ejército de Tierra
MADOC

El fin de la Guerra Fría supuso enormes cambios en las estructuras organizativas de los ejércitos. Pero, quizás, uno de los cambios más sustanciales producidos durante estas dos últimas décadas, desde el final de la Guerra Fría, fundamentalmente en las operaciones actuales de lucha contra la insurgencia y estabilización, es que el centro de gravedad de las operaciones reside en la población. La reciente directiva de lucha contra la insurgencia del General McCrystal, jefe de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en Afganistán (ISAF), que fue emitida en agosto de 2009, dice que el pueblo afgano es una amplia mezcla de etnias y tribus con fuerte tradiciones y un intenso sentido de la independencia; que nuestra misión es proteger a la población afgana, ayudar a la República Islámica de Afganistán a derrotar a la insurgencia que amenaza este país». Por ello, necesitamos comprender a esta población y ver las cosas a través de sus ojos: sus miedos, frustraciones y expectativas deben marcar nuestra forma de actuar. Por tanto, vemos que nuestra forma de realizar las acciones para llevar a cabo nuestra misión ha de ser distinta. Todo ello implica para nosotros, cambiar nuestra forma de pensar y, sobre todo, de actuar, ya que realizar una simple actuación militar normal y acorde con nuestra cultura puede generar un efecto no pretendido, no deseado, pero que, a su vez, resta eficacia y apoyo hacia nosotros mismos.

Es obvio que en los últimos años, la relación y la interacción con las poblaciones locales de los escenarios en los que participamos se han vuelto claves en el éxito de nuestra misión. Así, aquellos líderes que tienen un mejor conocimiento cultural en

todos los aspectos y factores que constituyen esa cultura, de esa población local, obtienen una mayor eficacia en las acciones llevadas a cabo. A la vez que, como he dicho antes, no generan ningún efecto no deseado.

El conocimiento cultural y el conflicto o la guerra siempre han estado íntimamente relacionados. ¿Por qué ahora es tan importante? ¿Por qué tenemos que ver cada uno de los detalles que conforman esa cultura? Si repasamos la historia, el historiador Herodoto de Halicarnaso, considerado como el padre de la historiografía por su obra *Los nueve libros de la historia*, ya manifestaba un gran interés por el conocimiento de los pueblos y de los personajes principales griegos y persas del siglo V a. C. En sus obras describía la historia, pero fundamentalmente la etnografía y la geografía de su tiempo.

El siglo pasado, Lawrence de Arabia, en su obra titulada *Los siete pilares de la sabiduría*, describe profusamente a la cultura árabe, con la que convivió y a la que aceptó como suya; describe tanto la geografía como las estructuras tribales, la religión, las costumbres sociales, las lenguas, etc. Tal fue su voluntad de conocerlo, que terminó integrándose como uno más.

Sun-Tzu, en su libro *Los trece artículos de la guerra*, concluye en el artículo III, sobre las proposiciones de la victoria y de la derrota, con tres aseveraciones:

- Conoce a tu enemigo y concóctete a ti mismo: si tuvieras que librar cien guerras, serás cien veces victorioso.
- Si no conoces a tu enemigo y te conoces a ti mismo, tus posibilidades de perder y ganar serán iguales.
- Si no conoces ni a tu enemigo ni a ti mismo, sólo contarás tus combates por derrotas.

Estos tres pensadores e historiadores, a lo largo de la historia, han percibido que el conocimiento de la cultura en el que se lleva a cabo la crisis, el conflicto o la guerra, es fundamental.

De ninguna manera podemos aseverar que ningún comandante en jefe de las fuerzas militares, en ese conflicto o guerra a la que hago mención, hayan iniciado sus operaciones sin ningún conocimiento cultural del adversario. Todos ellos intentaron inculcar en sus fuerzas un conocimiento básico del área, de la población en la que se desarrollaban las operaciones y un conocimiento casi perfecto del enemigo al que se enfrentaban. Así, por

ejemplo, la inteligencia militar norteamericana disponía de un conocimiento militar importantísimo de las fuerzas del Vietcong en la guerra del Vietnam. Pero apenas encontramos documentación sobre una preparación específica del soldado sobre la población vietnamita, en relación con sus principios, sus creencias, sus valores, su forma de actuar y de pensar... Disponían de mucha inteligencia militar, pero poca preparación cultural sobre la población local.

Como ya he expresado con anterioridad, en las actuales operaciones militares, sin embargo, el centro de gravedad se encuentra en la población. Estamos ante lo que el escritor y general sir Rupert Smith, en su libro *La utilidad de la fuerza*, denominó el concepto de «guerra entre la gente». La idea es que se opera entre la población con la finalidad de ganar y conservar su apoyo, que es lo fundamental: contar siempre con su apoyo. Es mucho más que el concepto de ganar corazones y mentes. Necesitamos el apoyo de la población para vencer a la insurgencia o para que la estabilización de dicho país progrese adecuadamente. Es por ello que necesitamos un conocimiento muy en detallado de dicha población local. Un simple manual de área que describa el factor geográfico, humano, militar, histórico, demográfico, étnico, religioso, político, incluso sanitario... no es suficiente. También necesitamos un profundo conocimiento de su sociedad y de su cultura, que incluya la historia, estructuras tribales, familiares, sociales, sus valores, sus religiones, sus principios, sus costumbres, sus necesidades, incluso sus preocupaciones. Sin un conocimiento cultural adecuado al desarrollar nuestras misiones, en los teatros de operaciones, se actúa casi a ciegas.

Quisiera definir ahora, con la dificultad que ello conlleva, qué es cultura. Y de todas las definiciones que podemos encontrar, quizás la más oportuna sea: «el conjunto de conceptos compartidos que guían lo que la gente cree, cómo se comporta y cómo interpreta ese conocimiento». Estoy seguro de que podríamos hacer un amplio debate sobre esta definición, pero lo importante es que aporta tres ideas fundamentales: la idea de que son un conjunto de conceptos, conceptos compartidos por las personas que forman la comunidad, esos conceptos guían lo que la gente cree y cómo se comporta, pero también cómo interpreta su propio comportamiento. Hay otras definiciones, todas ellas son válidas, pero preferimos la primera:

- Modelo integrado de conocimiento humano, creencias y comportamiento que depende de la capacidad del individuo para aprender y transmitir conocimientos a las generaciones sucesoras.
- Las creencias compartidas, las formas sociales y los rasgos materiales de un grupo racial, religioso social.
- El conjunto de actitudes, valores, objetivos y prácticas comunes que caracterizan a una empresa social.

Entremos, con un poco más de detalle, en lo que es el concepto de cultura. El término cultura es algo aprendido, no se hereda biológicamente. Se obtiene, principalmente, a través de nuestras actividades diarias, de nuestros hábitos y de nuestras formas de actuar, de comportarnos. Pero lo hacemos de una forma casi imperceptible. Esta mañana y esta tarde y mañana por la mañana, tendremos un poco más de nuestra propia cultura. Pero esta cultura que aprendemos a diario está siempre condicionada por las circunstancias de las situaciones que nos rodean. La cultura, por tanto, es algo vivo.

La cultura de una sociedad está influenciada por su pasado y por su presente e incluso podemos llegar a decir que la cultura está influenciada por un previsible futuro de nuestra comunidad. Toda persona tiene en mente un futuro que condiciona su actuación y su comportamiento, y seguramente influya de forma activa en factores que forman parte de tu cultura. La cultura diferencia a los miembros de una comunidad de otra comunidad, según sus valores, normas, creencias y costumbres. Estos factores contribuyen a definir, de forma individual o grupal, las actitudes, los hechos que asumes o los que puedes esperar de cada situación, dando forma a un comportamiento y una concepción individual o grupal bien diferenciada de los otros. Cada comunidad tiene, de acuerdo con estos factores, una cultura diferenciada. La cultura proporciona una identidad común y compartida por los miembros de la comunidad. Como cada nación está compuesta por muy numerosas comunidades, encontraremos una cultura dominante que es fiel reflejo de los factores comunes; y por otra parte, pero sin contraponerse, encontraremos numerosas subculturas, cada una de ellas relacionadas como se relacionan cada una de las comunidades. Por poner un ejemplo, muy gráfico, la sociedad española tiene una identidad común que bien es

percibida por los extranjeros, aun cuando también podemos ver que existen subculturas como la gallega, la catalana o la andaluza. Y si profundizamos un poco más, podemos incluso encontrar grandes diferencias entre la cultura, por los factores que la definen, de un sevillano y de un burgalés.

La cultura se caracteriza por no ser genética, sino aprendida diariamente. Es compartida porque es fruto de la interacción de seres humanos. Es dinámica porque cambia constantemente. Se transmite de generación en generación, pero también de entorno en entorno. Es representativa, ya que constituye el elemento que diferencia de otras comunidades, una simple bandera puede decirte que tú perteneces a una comunidad y, por tanto, a una cultura. Es dependiente del entorno, pero también es un modelo para los seres humanos que participan y forman parte de esa comunidad.

Son muy numerosos los factores antropológicos que la definen y, entre ellos, podemos observar los siguientes: el honor, la legitimidad, la norma, la venganza, la justicia, la deshonra, la costumbre, los mitos, las creencias, las relaciones tribales, la religión,.... Y todos estos factores quedan afectados por el entorno, un entorno que no es únicamente geográfico, sino que es social, económico, político, militar e incluso informativo. Aprender, comprender y ser capaz de conocer una cultura concreta, por tanto, no es fácil. Les pongo un ejemplo, el caso de Afganistán: la diversidad étnica es muy grande, pudiendo encontrar pashtunes, tayicos, hazaras, turkmenos, uzbekos, aimax, baluchis, nuristanis, pashires, kirguises y otras etnias menores. Con gran esfuerzo podríamos estudiar con detalle este complejo mapa étnico, pero no sería suficiente. Pensemos que sólo la etnia pashtún tiene más de sesenta tribus y, además, más de cuatrocientas subtribus. Algunas de ellas son independientes unas de otras y aisladas. Y, además, cada una de ellas tiene sus diferencias culturales. La complejidad del estudio de una cultura, de una tribu es, como podemos ver, enorme.

Como veremos a continuación, una de las disciplinas más importantes, sin desmerecer a las otras, a la hora de estudiar otras culturas, va a ser la antropológica. Ella nos definirá los factores o los elementos comunes de toda cultura. En un estudio más profundo necesitaremos de la antropología estudios en detalle, de todas las culturas en las que las Fuerzas Armadas desempeñamos nuestras misiones. Es vital su conocimiento. Pero cuando hablamos de cultura, y ya la hemos definido, tenemos que ver que ese

conocimiento cultural que debemos trasladar a los componentes de las Fuerzas Armadas y, por ende, a todo personal que esté en ese escenario, tiene diversos grados de comprensión. Una vez dispongamos de estos estudios y se creen las herramientas adecuadas para la enseñanza, instrucción y adiestramiento del personal que participa, habremos alcanzado un nivel que denominaremos concienciación cultural. En este momento seremos capaces de expresar cuáles son los factores que definen a la cultura genérica, de comprender con más detalles nuestra propia cultura, la española, y también de comprender aquella cultura en la que se nos ha preparado. Habremos alcanzado un estado inicial que podremos denominar de sensibilización, sensibilización inicial. Habremos mejorado nuestra capacidad inicial. Tendremos conciencia de qué debemos y qué no debemos hacer cuando estemos en presencia de otra cultura distinta. Esta capacitación inicial nos permitirá tomar conciencia de que las acciones que ejecutamos deben ser acordes con el cumplimiento de nuestra misión, pero también deben ser acordes con el entorno en el que estamos trabajando. Uno de los ejemplos más gráficos que pueden explicar este apartado es la utilización de los perros por parte de las unidades americanas durante la Segunda Guerra del Golfo. Este animal juega un doble papel para las unidades militares americanas: constituye un elemento indispensable en la búsqueda de personas o en la búsqueda, incluso, de depósitos de munición. Sus habilidades superan al ser humano, pero, por otra parte, el perro es un animal impío y sucio en la cultura árabe. Entrar con un perro en una casa de un árabe es ensuciarla y, así, se provoca un daño no deseado y el hecho restará, por supuesto, eficacia a nuestras acciones. Por una parte, tenemos que poner en la balanza que habremos conseguido encontrar a la persona o las municiones que buscábamos, pero posiblemente también genere un odio hacia nuestra actuación que pueda inclinar la balanza hacia las fuerzas insurgentes.

Hemos alcanzado con estas herramientas de instrucción, enseñanza y adiestramiento una conciencia cultural. Son datos. Pero hay un segundo estadio superior. El estadio de comprensión cultural implica un conocimiento completo de dicha cultura: de los cómo, los porqués y los cuándo de dicha cultura. Inicialmente conocemos dicha información que nos han proporcionado los estudios antropológicos, pero necesitamos, en este entorno ope-

rativo, conocer cómo. La pregunta fundamental en este estadio es cómo se relacionan los actores fundamentales de cada cultura. Necesitamos la respuesta de porqué se producen esas interacciones. Se trata, pues, de un nivel superior de aptitud cultural: la de la comprensión cultural, muy necesaria en ciertas áreas del personal militar, principalmente en aquellas áreas en las que el personal desarrolla actividades cívico-militares, de operaciones de información, de operaciones psicológicas y, fundamentalmente, de inteligencia y de planeamiento, pero también en aquellos elementos militares y aquellos elementos civiles que participan o que tienen un contacto diario, continuo, con la población local. No se trata de conocerlos, se trata de conocerlos y saber por qué razón actúan de esa manera. Esos elementos militares que participan, que podemos destacar, en los equipos de enlace, en los equipos de monitorización, en los equipos de adiestramiento para las nuevas fuerzas de seguridad, en nuestros entornos de operaciones de estabilización. Pero también en los equipos de reconstrucción o del personal, que es un área muy concreta del ejército, del personal que participa en las actividades que se denominan *Key Leader Engagement*. Este personal permite al jefe de la unidad establecer contacto con todos los líderes locales, tribales, regionales o gubernamentales con el jefe de la unidad. Es una interrelación de jefe a jefe. Conocer a cada uno de ellos es fundamental.

Inicialmente tenemos un estudio antropológico, tenemos datos de cómo es esa cultura y en ese momento ya tenemos una conciencia cultural. Tenemos una imagen de lo que tenemos en ese país, pero no hemos profundizado, solamente conocemos sus valores, creencias... En el momento en el que vemos sus interrelaciones pasamos a un nivel superior, ese nivel superior es la comprensión cultural o *cultural understanding*.

El siguiente estadio es todavía mucho más completo, pocas personas en el ejército van a recibir adiestramiento en ese sentido. Este nivel es en el que participan los asesores, los *advisors*, normalmente de aquellas fuerzas militares o fuerzas gubernamentales que desarrollan sus misiones en las operaciones de estabilización o en la lucha contra la insurgencia. En esta imagen vemos a dos personas coordinadas por un militar americano, trabajando en acciones propias. El americano únicamente realiza labores de asesoramiento. Vive con ellos, trabaja con ellos y es, casi, uno de ellos. Así pues, vemos que la cultura es parte del entorno operati-

vo en el que se llevan a cabo las operaciones actuales. Desconocer una cultura significa aumentar las posibilidades de que el cumplimiento de nuestra misión no se logre, o crear también barreras con ellos, entre esta población local y nosotros, que impidan alcanzar el final deseado con éxito. Sin embargo, por otra parte, aumentar en nuestras tropas esa inicial concienciación cultural nos permite aumentar las posibilidades de éxito, nos permite un acercamiento a la población, pero también nos permite una mejora en las relaciones con ellos. Esa mejoría en las relaciones con la población local también tiene otros efectos y los planteó el General Mc Chrystal: aumenta la seguridad y, por ende, aumenta la fuerza. El jefe de un contingente de una fuerza militar siente en todo momento la necesidad de conocer la situación con exactitud, en el terreno en el que están desplegadas sus unidades, de todos los elementos en el terreno, especialmente la inteligencia militar. Si ese personal tiene una concienciación cultural, posiblemente vea esos indicadores de una forma distinta y, por tanto, al final, la conciencia situacional del jefe, de cómo están ocurriendo las cosas en el terreno es distinta.

Quisiera hacer ahora un breve paréntesis para resumir este largo punto que acabo de subrayar. Las actuales operaciones se realizan entre la gente y, por tanto, no conocer su cultura nos puede hacer percibir la situación de una manera errónea. También vemos que desarrollar operaciones sin ningún conocimiento adecuado de la cultura es actuar ciegamente. Y la concienciación cultural, la comprensión cultural o la competencia cultural son fases de un conocimiento de esa cultura. Son absolutamente necesarios, pero depende el nivel requerido para cada persona dependiendo del puesto que ocupe.

Para finalizar este punto he destacar un detalle más. No podemos realizar la comparación de mi cultura-tu cultura. No se trata de caer en el estudio de una cultura, de los factores culturales de Afganistán, y de compararla con la mía y decir: la mía es buena, la tuya es mala. Se trata de tener conciencia de lo que yo entiendo que es el valor cultural en mi cultura y lo que es en la tuya. Debemos evitar toda posible fricción, que, si no se ataja adecuadamente, conduce a una espiral creciente de malentendidos y el resultado final puede ser incomprensión, desconfianza por parte de esta población e incremento de la tensión que no se pretendía. Les pongo un ejemplo: la imagen de «OK» de un solda-

do americano significa «buen trabajo» para nosotros. Su etimología parece ser que es distinta. Parece que antiguamente en la guerra civil americana, entre 1861 y 1865, las patrullas cuando volvían al campamento ponían en la puerta de la oficina que la patrulla había vuelto sin ningún muerto, *0 killed*, OK, buen trabajo. No había ningún muerto. Sin embargo, ese mismo signo significa para una persona iraquí «ya te cogeré», «ya te tendré más tarde». Es, por tanto, un significado distinto para un mismo gesto. Quizás sea una tontería, pero un gesto tan común que significa que he terminado mi trabajo sin ninguna novedad para ellos es el inicio de una venganza o una amenaza futura. Por tanto, dotar a nuestra fuerzas de concienciación cultural permite mejorar la capacidad de análisis, de planeamiento, nos permite identificar y explotar oportunidades, nos permite conocer nuestras vulnerabilidades, ver nuestras diferencias con ellos, reducir los efectos no deseados, tener mejor conocimiento sobre el otro, y, finalmente como ocurre en todas las operaciones, disponer de un conocimiento más amplio pero también compartido con todos los actores del escenario, militares y civiles, es decir, nos permite tener un enfoque integral de todos para la obtener una solución común.

Antes de abordar el tercer punto, que trata sobre cuál es la importancia de la conciencia cultural para las fuerzas armadas, quiero llamar la atención sobre el hecho de que la conciencia intercultural existe en todos los ámbitos. Por ejemplo, ya hay páginas webs que ofrecen cursos a empresas, principalmente de carácter económico, para entender la otra cultura en la que voy a trabajar. Son empresas dedicadas a impartir cursos sobre conciencia intercultural simplemente con un carácter económico. Está dedicado a personas que se trasladan a otro países para participar en reuniones de alto nivel en las que se tratan temas de compra y venta de material e inversiones económicas de gran nivel.

El Ejército de Tierra trabaja actualmente en uno de los mayores proyectos que han abordado las Fuerzas Armadas españolas y, por ende, el MADOC como parte principal del Ejército de Tierra. El Mando Conjunto de los EE UU inició, hace ya varios años, los denominados «Experimentos Multinacionales» (MNE). Actualmente, nos encontramos desarrollando el que se denomina «MNE 6», en el que se integran varias naciones. Lo que se intenta es desarrollar un proceso denominado «desarrollo de con-

cepto y experimentación». Se trata de un proceso de base científica en el que para solucionar un problema operativo se elaboran y desarrollan conceptos varios que posteriormente tienen que ser experimentados y analizados para proporcionar, finalmente, un concepto y productos varios, válidos y eficaces para la solución del problema que se nos ha planteado.

España inició su participación en esta serie de experimentos hace ya tres años en el MNE 5 y, actualmente, ha asumido el estatus de participante liderando dos objetivos: el primero es el denominado Objetivo 4.2., de «concienciación situacional marítima», que está siendo desarrollado por la armada; el segundo está a cargo del MADOC conjuntamente con la Universidad de Granada y consiste en desarrollar el Objetivo 4.3, de «concienciación intercultural» o *Cross Cultural Awareness*. Como veremos posteriormente, este trabajo se divide en varias líneas de investigación, que aportan diversos documentos de forma complementaria. Consideramos que se trata de un proyecto conjunto entre MADOC y la Universidad de Granada de gran interés para ambas instituciones, pero también participa personal civil y militar perteneciente al nivel conjunto de las fuerzas armadas y al ejército de tierra, al Instituto Español de Estudios Estratégicos, al Centro Internacional de Toledo para la Paz, al Centro Inteligencia de las Fuerzas Armadas. Así mismo, ha sido importante poder contar con expertos civiles en disciplinas concretas que, como verán posteriormente, aportan documentos específicos y sin cuyas valoraciones el documento quedaría incompleto. La participación en el Objetivo 4.3 no se reduce únicamente al personal español. Participan con nosotros civiles y militares Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Polonia, Suecia, Noruega, Dinamarca, Grecia y Hungría. La dirección de la participación española recae en la Unidad de Transformación de las Fuerzas Armadas, que está en Madrid y que está en el nivel conjunto de las Fuerzas Armadas.

Este proceso consta de tres fases sencillas y tiene, aproximadamente, una duración de dos años. La primera fase es conceptual: se desarrolla un concepto teórico, escrito, un documento que nos explica qué es y cómo afecta la concienciación cultural a un escenario concreto, en este caso Afganistán. Es un concepto teórico que sufre numerosas modificaciones durante su desarrollo, pero a la finalización del mismo se obtiene un documen-

to que abarca todo tipo de cuestiones que pueden afectar a ese concepto de concienciación intercultural. Actualmente, nos encontramos en esta fase: se ha emitido un primer borrador, estamos recibiendo comentarios y en breve realizaremos la siguiente reunión entre los cincuenta y un participantes para ir mejorando este documento, que se espera tener finalizado el 31 de diciembre de 2009. Está dividido en cuatro líneas principales de investigación: la primera está liderada por el profesor y antropólogo José Antonio González Alcantud, el cual realiza el estudio antropológico que hemos mencionado al principio: analiza los factores comunes de una cultura, pero también el caso concreto de estudio de Afganistán. La segunda está dirigida por la profesora Marién Durán y se centra en las implicaciones que tiene la concienciación intercultural en las principales actividades militares. La tercera está a cargo del profesor Humberto Trujillo, del Teniente Coronel Martínez Ferrer y del Comandante Leira, y aborda la influencia de la concienciación cultural en los aspectos de los ciclos de planeamiento y de inteligencia. Y, por último, el Comandante García, de la Dirección de Enseñanza de MADOC, se encuentra a cargo de las herramientas necesarias para mejorar nuestra instrucción, nuestro adiestramiento y nuestra enseñanza, porque debe ser parte del proceso de formación de nuestro personal y nuestras unidades. Al final del todo, este concepto genérico de concienciación debe ser un concepto genérico, aplicable a cualquier escenario. Hemos tomado como referencia Afganistán por desarrollar un caso de estudio. Se establece, además, no solamente para un nivel concreto que puede ser el jefe, sino para todos. Hemos dicho antes que hay tres niveles de concienciación cultural.

Será un concepto evolutivo que se adapta a los cambios. Debe ser realista, aplicable para las fuerzas militares y para aquellas entidades u organismos civiles que lo requieran para su participación en un escenario. Estas cuatro líneas de investigación, además, quedan complementadas por tres documentos principales y fundamentales sin los cuales quedaría incompleto:

- El que desarrolla la profesora Alicia Cebada, que estudia los aspectos legales de la cultura. Hay que definir hasta dónde es legal algo que viene definido por la cultura de un país.

- El de la profesora Conchita Pérez Villalobo, que tratará los elementos jurídicos de dicha conciencia intercultural.
- Y, por último, el profesor Carlos Echevarría que abordará la cultura política y las relaciones internacionales de Afganistán con su entorno (tenemos que ver que afectan de una forma completamente distinta).

Esta segunda fase, que ha comenzado ya, la dirige el Teniente Coronel Bados y realizaremos dos experimentos, que se denominan «de objetivo limitado», a lo largo del año 2010.

El comandante Gordo y todo su equipo realizarán el análisis de cada uno de los dos experimentos. Al final del todo volveremos a ver si lo que hemos dicho en el concepto teórico es cierto o es necesario modificarlo porque la experimentación nos demuestra que hemos escrito algo que no era correcto. No quisiera dejar de citar al Coronel Gan que nos dirige y coordina a todos en el estamento militar y al Vicerrector Jesús González, que es su homólogo en las actividades de la Universidad de Granada.

Este proceso de desarrollo, experimentación y análisis finalizará en 2010. Los dos últimos meses es un período de transición, es un período en el que nuestro concepto junto con otros diez más deben ser integrados. Todos estos documentos estarán a la disposición de los países que han contribuido y participado civil y militarmente a principios del 2011. La participación en un proceso de este calado requiere una organización permanente compuesta por personal experto en la materia con dedicación casi plena así como una infraestructura importante, por no hacer hincapié en presupuesto económico.

Finalizo con unas breves conclusiones: los nuevos escenarios en los que participamos como fuerza armada son complejos y, en todos ellos, la clave del éxito pasa por tener el apoyo de la población civil. Conocer a esta población local en detalle debe ser uno de nuestros principales objetivos previos a ser trasladados a la zona. Dependiendo del puesto que ocupemos debemos adquirir una preparación adecuada, preparación que formará parte de los planes de estudio de los centros docentes y de un proceso de formación y perfeccionamiento continuo de todos los integrantes del ejército. La concienciación cultural es importantísima, pero, además, complementa a las restantes capacidades del actual combatiente. Adquirimos conciencia de nuestra cultu-

ra y de la cultura de la población local del área en la que desplegamos. Ni la mía ni la suya es mejor, pero seremos conscientes de que, al disponer de dichos conocimientos, ejecutaremos nuestras acciones intentando no generar efectos no deseados.

La importancia de la concienciación, o de la comprensión, o de la competencia cultural ha quedado sobradamente demostrada. Pero no sólo es una actividad diseñada para los militares, sino que afecta a todo el personal presente en un escenario. Por ello, en el desarrollo del Experimento Multinacional 6 participan con encomiable interés personal civil y militar, expertos en materias diversas con la voluntad de obtener un concepto teórico experimentado y analizado, así como productos de adiestramiento y enseñanza que permitan mejorar nuestra visión de la cultura, en este caso de Afganistán.

El Experimento Multinacional 6 es un proyecto internacional y permite tanto a la Universidad de Granada como al MADOC, junto con otros centros y organismos, liderar un objetivo de gran calado internacional. Es un gran reto que lleva implícita una enorme responsabilidad, pero que nos sitúa a la par que otras grandes organizaciones y ejércitos en el mundo intelectual de desarrollo de conceptos y experimentación.

Para concluir, quisiera apuntar que la concienciación intercultural debe afrontarse cuanto antes como parte de los planes de estudio de los centros docentes e incluso durante los cursos de especialización o durante las fases de adiestramientos previos al despliegue. Después ya es tarde.

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL EN LA SEGURIDAD HUMANA

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE

Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Ayuda Humanitaria

El objetivo de este artículo es plantear algunas reflexiones contando con dos características en mi caso. Por un lado, hablo desde la perspectiva de la construcción de la paz y de la prevención de conflictos y, por tanto, abarco como concepto algo que no nos fija solamente en la resolución del conflicto o en la reconstrucción post-bélica, sino entendiendo que construcción de la paz es un antes, durante y después del estallido de la violencia y que donde está el énfasis fundamental —porque todo lo demás es reconocer un fracaso de partida— es en el antes. Si ahí no hemos funcionado de manera adecuada, todo lo demás es lo que se hace a partir del reconocimiento de un fracaso, por falta de voluntad política, normalmente, que lleva a la falta de medios. Y, por otro lado, parto de la posición de alguien que ha estado implicado de manera directa dirigiendo el equipo que ha elaborado la estrategia española de construcción de la paz, por encargo del Ministerio de Exteriores, y, además, por parte de alguien que tiene alguna experiencia acumulada en su participación en esos dos *Multinational Experiments*, el número 5 y el número 6, desde diferentes instancias, que me tienen a día de hoy gustosamente implicado en lo que se está haciendo desde la Universidad de Granada.

Pretendo enmarcar ese concepto de conciencia intercultural en el paradigma de la seguridad humana. Creo que es un reto un tanto complicado, porque estamos hablando de un concepto de seguridad humana que, a día de hoy, es todavía un tema sin definición precisa y con una aplicación controvertida, con ejemplos un tanto lastimosos si hacemos referencia a algunas de las intervenciones militares que ha habido en lo que llevamos de déca-

da y, por otro lado, porque estamos hablando de un concepto, como el de conciencia intercultural, que es aun más novedoso si cabe, con esa denominación específica. No está exento de polémica y queda mucho aún para consolidarlo como un concepto realmente operativo en el marco de las operaciones internacionales de paz o de las participaciones de actores civiles y militares en determinados territorios.

Los objetivos de este trabajo se articularán en la siguiente estructura: por un lado, sintetizar qué es la seguridad humana; en segundo lugar, ver cómo encaja esto de la conciencia intercultural en ese paradigma y, en tercer lugar, destacar cuáles son algunos de los peligros y algunos de los retos que me parecen más reseñables, desde ahora, en la aplicación de ese concepto y en su intento de desarrollo hacia el futuro.

En el primer caso, si hablamos de seguridad humana, está claro que hay diferentes factores que han influido en la emergencia del. Se tiene la ambición de convertirlo en un paradigma que sustituya nada menos que al paradigma de la seguridad de los estados, que es como venimos funcionando en el escenario internacional desde Westfalia. Estamos hablando de más de tres siglos moviéndonos en ese marco de sistema internacional caótico, en el sentido de que no es jerárquico: todos los estados son iguales, cada uno dentro de ese estado hace lo que le da la gana; por lo tanto, no injerencia en asuntos internos y defensa de los intereses del estado, como si el estado estuviese por encima de los individuos, por encima de los seres humanos. Lo que pretende la seguridad humana es trastocar completamente el paradigma pasando a otro que se centre específicamente en el devenir del ser humano, en las necesidades del individuo, en sus deseos, en sus miedos, en sus frustraciones..., poniendo, por tanto, como pieza fundamental de la construcción de todo un edificio de seguridad mundial, en un mundo globalizado como en el que estamos, en el ser humano. Ha habido factores y análisis académicos, sobre estos temas, desde hace veinte años, pero yo creo que sobre todo los factores que hacen que todavía la seguridad humana tenga ocasión de encontrar un cierto espacio, una cierta receptividad, es simplemente la idea de que el modelo vigente no funciona. Porque el modelo vigente, terminada la Guerra Fría ya hace un poco de tiempo, no nos ha llevado a un mundo más seguro, más justo, o más sostenible, y, por tanto, algo hay que

hacer, hay que moverse de donde estamos puesto que ese modelo basado en el paradigma de la seguridad de los estados no nos ha llevado a un mejor puerto. Por eso, es necesario probar a ver si por otro lado podemos hacer algo mejor.

Ese hacer algo mejor se basa en la idea central de que la seguridad se construye de abajo-arriba considerando —y eso es algo absolutamente revolucionario en términos de soberanía nacional— que el principal activo que tiene todo estado es precisamente el del conjunto de los seres humanos que lo habitan, que no hay ningún interés del estado por encima del interés de cada uno de esos individuos, asumiendo por tanto su diversidad, asumiendo que sus intereses, pueden ir en direcciones distintas.

Los pilares fundamentales, una vez centrada la atención en el ser humano, son bienestar y seguridad. Bienestar para el individuo, que pueda satisfacer sus necesidades básicas, y seguridad, empezando por la seguridad física. Pero la seguridad humana amplía el horizonte. Hablamos de siete áreas en las que integraríamos ese concepto de seguridad humana para hablar de seguridad económica, de seguridad alimentaria, de seguridad afectiva incluso, de sentirse parte de una comunidad referencial, no sentirse excluido de la comunidad de referencia por una razón o por otra, sea raza, religión, sexo, etc. Por tanto, tenemos al ser humano como centro de atención en todas sus dimensiones y seguridad humana, que persigue fundamentalmente mejorar los bienes de bienestar de cada individuo y mejorar sus niveles de seguridad. Es por ese camino por el que hemos ido generando diferentes documentos, que arrancarían, en términos formales, con el informe del Secretario General de la ONU del 21 de marzo del año 2005, que habla de un concepto más amplio de libertad, desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos.

Esos son los tres pilares de un nuevo orden internacional: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos. Eso es lo que lleva, en septiembre de 2005, a la adopción del principio de responsabilidad de proteger. Así, se puede ver que vamos recorriendo un camino, un camino que hay que asumir que, a día de hoy, nos tiene en una situación en la que son contados con los dedos de una mano los estados del planeta que han asumido la seguridad humana como paradigma. Es decir, sigue siendo mayoritario el enfoque de la seguridad del Estado. Tenemos a Canadá y a Japón como líderes que están a la vanguardia en el de-

sarrollo de ese concepto y de ese paradigma de seguridad humana. Para poner problemas ni siquiera van en la misma dirección: unos están más centrados en atender necesidades básicas de tipo socio-económico, otros más en el ámbito político y en el ámbito específico de la seguridad, entendida en el sentido clásico; pero, en cualquier caso, los dos son los que impulsan ese debate. Y existe el *Human Security Network*, en el que se agrupan tanto estados nacionales como organismos internacionales y organismos no gubernamentales alrededor de esa idea intentando promoverla. Pero se trata de un concepto minoritario actualmente, sobre todo si tenemos en cuenta la nefasta contaminación que en lo que llevamos de década ha provocado la mal llamada y abominable «guerra contra el terror», liderada por EE UU, por una administración bien concreta, cuyas consecuencias sufrimos en muchos terrenos, y este es uno de ellos.

Eso lleva, por tanto, a un concepto de soberanía nacional completamente distinto al tradicional: soberanía no como potestad sobre las personas, sino como responsabilidad para protegerlas y procurar su bienestar y seguridad. Pero, a pesar de que hay esa necesidad de cambio de modelo, tenemos que reconocer que, a día de hoy, somos pocos los que trabajamos en el ámbito de la seguridad humana, incluyendo los gobiernos nacionales. Se le acusa a ese concepto de ser todavía vago, poco operativo: si seguridad humana lo es todo, entonces nada es seguridad. Todavía no han sido capaces ni gobiernos ni centros de análisis de hacer más operativo el concepto, de convertirlo en algo tangible y visible, en esa idea ambiciosa de la seguridad humana. Además, algunos de los ejemplos reales que ha habido en el terreno de la seguridad internacional, en los años que llevamos de década, apelando a la seguridad humana y apelando a la responsabilidad de proteger, han sido absolutamente negativos. Se ha abusado, se ha manipulado, se ha prostituido ese concepto para justificar determinadas intervenciones que siguen la defensa de determinados intereses queriendo hacernos ver que las cosas se hacían por los iraquíes, por ejemplo, que nos interesa mucho la suerte de los iraquíes, o cómo no nos va a interesar la suerte de los darfuríes en Sudán y, mientras tanto, discutimos durante dos años si allí hay un genocidio o no hay un genocidio. Y mientras nos vamos entreteniendo, algunos montan operaciones militares que justifican diciendo que se hacen en términos de seguridad humana o para proteger a individuos cuyo

gobierno no protege. Cabría pensar en cuáles son los criterios de selección que llevan a actuar en algunos sitios y no en otros. El primero que se me ocurre es Zimbawe, pero podemos poner muchos más y entender que según qué intereses queremos defender actuamos o no actuamos. Creo que ese es un rasgo claro y evidente de la agenda de seguridad internacional a día de hoy.

En definitiva, hoy no sabemos si se va a desarrollar un proceso sólido, un proceso generalizado que nos lleve al cambio de un paradigma por otro. Estamos en ese punto en el que cabe imaginar que, cerrada la puerta de la guerra contra el terror (al menos en los términos en que los definía el eje mundial), se abren espacios para volver donde estaba la agenda a finales de los años noventa, y que, en ese terrero, el problema la seguridad humana puede alcanzar un mayor desarrollo. En todo caso, se imponga o no se imponga el cambio, sea la seguridad humana el paradigma del mañana o no lo sea, cualquier análisis de seguridad internacional desde la escuela más puramente realista llega a la misma conclusión por pura experiencia: no basta con acumular más armas para conseguir más seguridad. Tenemos que entender de una vez que mi seguridad siempre me la van a dar los otros, mi seguridad no puede basarse en la inseguridad del vecino, ni en tener más armas que los demás; por tanto, eso obliga a cambios. Por otro lado, desde el más puro realismo, hay que entender que el bienestar y la seguridad del individuo están generando un escenario en el cual eso va a contaminar positivamente escalones superiores hasta llegar al Estado Nacional. Y, además, es necesario entender también que la seguridad –una seguridad real, una seguridad que vaya más allá de la imposición por el uso de la fuerza del fuerte al débil– obliga a un planteamiento a largo plazo, un planteamiento permanente, un planteamiento que afecta a todas las sociedades, pues ninguna sociedad está inmunizada frente a la violencia, y es necesario un planteamiento multidimensional que nos lleve a ese concepto de construcción de la paz.

El concepto de construcción de la paz es una tarea permanente, nos afecta a todos y es fundamentalmente de carácter civil, multidimensional al mismo tiempo, y, por tanto, con un componente militar en el que la clave fundamental, si queremos conseguir algo en términos de mejoras de niveles de seguridad internacional, es el «antes», puesto que el durante, la gestión de la crisis, la resolución del conflicto, la reconstrucción posbélica son

reconocimientos de fracasos. Si me atreviera a parafrasear al Clausewitz y su afirmación de que «la guerra es la continuación de la política por otros medios», diría que en el siglo XXI hemos aprendido que la guerra es el fracaso de la política, no es la continuación de la política por otros medios. Por tanto, si falla la política, si falla la voluntad política, tendremos guerra en muchos sitios, tanto provocada por gobiernos dentro de su propio territorio como entre estados nacionales. Así, desde esa perspectiva, construcción de paz significa fundamentalmente adelantarnos al estallido de la violencia. Y ahí es donde tiene que estar el énfasis tanto de la conciencia intercultural como de cualquier otro esfuerzo que hagamos que implique actores civiles y militares y que implique, evidentemente, instrumentos políticos, sociales, diplomáticos, económicos, etc.

Pasaría a la segunda parte de esa estructura, que antes comentaba, con esa mínima introducción de lo que implica ese paradigma de seguridad humana y con las dudas, claras dudas, de que acabe produciéndose esa sustitución de un paradigma por otro, aunque reconozcamos que el actual es manifiestamente mejorable.

Cuando hablamos de conciencia intercultural y de seguridad humana, parecería desde el principio que estamos hablando de un matrimonio bien avenido, todo encaja, aparentemente todo encaja desde el principio. Es decir, en primer lugar, podría decirse que la conciencia intercultural es un concepto nuevo, como dije al principio, en estos términos que lo estamos utilizando hasta ahora, pero no hay que irse muy atrás en la historia para recordar, aunque no sea lo mismo, eso de «corazones y mentes»; la conquista de «corazones y mentes» me lleva a la necesidad de conocer al otro. Más aún, el denostado y bien criticado Samuel Huntington, con su modelo equivocado del choque de civilizaciones, habla en 1993 de la necesidad de poner la atención también en los elementos civilizacionales y culturales. Digo equivocado porque parece que Huntington estuvo en la luna mientras se producía la II Guerra del Golfo, en la cual, junto al ejército de EEUU, había ejércitos arabo-musulmanes combatiendo contra otros arabo-musulmanes. Si Huntington tuviera razón, las civilizaciones serían actores homogéneos en el escenario internacional y estaríamos en el escenario de choque de una civilización contra otra, y no estábamos en ese tema ni lo estamos a día de hoy. Pero, en cualquier caso,

un elemento positivo para mí, como analista de estos temas, del modelo de Huntington es el que nos obliga a poner la atención en los elementos culturales y de civilización. A mí me sorprendía, cuando estudiaba temas de geopolítica durante la Guerra Fría, que se hablara, por ejemplo, de regiones geopolíticas como Euráfrica y de regiones geoestratégicas como Europa marítima-Magreb. Ahí hay una serie de factores que si analizo simplemente quién tiene más misiles o menos misiles o quién ocupa determinadas posiciones geopolíticas, no voy a tener en consideración, y, claro que tengo que tener en consideración elementos culturales para actuar en el escenario internacional. Por tanto, creo que uno de los méritos que tiene el modelo de Huntington es que nos obliga a que todo análisis de relaciones internacionales y todo análisis de seguridad internacional tiene que asumir la clave cultural. Por tanto, solamente por eso, creo que es algo que interesa reconocerle.

Decía que no es lo mismo lo de la conquista de «corazones y mentes». Recordemos que esto viene del mundo de la guerra subversiva; Mao Tse Tung tendría mucho que decir de estas cosas y otros que ya se planteaban, en las guerras del fuerte al débil, esta necesidad del débil — sobre todo del débil—, de conocer las capacidades militares del fuerte, y del fuerte de conocer las particularidades culturales de una población que servía de santuario, de acomodo a fuerzas insurgentes. Ahí ya estaba esa necesidad y esa ventaja de conocer al otro. Por tanto, la conciencia intercultural, en este sentido, siendo mucho más que eso, también entiende la necesidad y la ventaja de conocer lo que piensan otros para influir en sus percepciones. No es un afán académico, no es una curiosidad cultural: vamos a conocer al otro, intentamos saber qué hace, qué piensa, qué teme, qué desea..., para influir en sus percepciones. Podríamos decir, como pequeño apunte a pie de página, que cuando este tipo de cosas se hablan en un contexto como el español, vendría a ser como descubrir el ¡«ah, eso es lo que llevamos haciendo durante toda la vida»! Cuántas veces se ha dicho que los contingentes españoles, cuando van desplegados por ahí fuera, son los que más interactúan con la población, los que mejor se entienden, los que más conocen, los que rompen un poco el protocolo, el molde. Parecería que en nuestro caso va a favor de corriente la insistencia en este tema, porque ya lo venimos haciendo desde hace mucho tiempo, simplemente porque somos así. Eso es lo que nos dicen y la reali-

dad parece demostrarnos, efectivamente, que nuestros contingentes, comparados con otros, tienen esa mayor interacción con las poblaciones locales en las que se despliega.

Cuando hablamos ahora de conciencia intercultural, y el Experimento Multinacional número 6 nos lo recuerda en sus objetivos, entendamos que aquí vamos más allá en este sentido: no se trata de conocer solamente a los otros, no se trata de que tengamos la conciencia clara de que sabiendo más de los otros, eso facilita nuestra misión. Es lógico, pero el Experimento también busca ver cómo tenemos que darnos a conocer nosotros al otro, porque los estereotipos negativos funcionan en los dos sentidos. No es que nosotros tengamos la idea de que todos los árabes son antidemocráticos, intolerantes y terroristas por definición, es que ellos también tienen estereotipos negativos con respecto a nosotros: todo lo que hacemos es neocolonialismo. Por tanto, tenemos que ser conscientes también de qué manera nos presentamos, de qué transmitimos cuando interactuamos, y eso es algo que también se plantea el Experimento número 6. Por tanto, tenemos la necesidad de establecer una estrategia de comunicación y de diálogo para evitar rechazos contraproducentes, incluso no pretendidos. Y eso nos lleva a la necesidad clara de desmontar estereotipos recíprocos. Insisto: nosotros sobre ellos tenemos muchísimos estereotipos basados en la ignorancia, fundamentalmente; ellos sobre nosotros tienen muchos estereotipos basados en la misma ignorancia. Un punto fundamental es la necesidad de construir un espacio común de intereses. Quizás soy poco ambicioso, pero en función de lo que conozco de las relaciones internacionales y de la seguridad internacional, me queda muy grande, muy alto, lo de compartir valores y principios. Me basta con compartir intereses. Puedo encontrar un nivel de diálogo con el régimen iraní, y lo estamos encontrando porque nos interesa; no necesito compartir los valores o los principios sobre los que se basa esa cultura o la mía. Yo estoy condenado a ver que Karzai es un buen chico y que ahora ha ganado las elecciones, estamos negociando mientras tanto hasta dónde cede o deja de ceder, porque es nuestro mal menor. ¿Necesito comparar valores o principios con Karzai? ¿Realmente lo que me interesa es democratizar Afganistán? ¿Estoy dispuesto a hacer el esfuerzo de democratizar Afganistán y convertirlo en una sociedad abierta, al estilo occidental, suponiendo que esa fuera la solución a todos los pro-

blemas? Creo que no, creo que la historia nos demuestra claramente que no. Centrémonos por tanto en identificar intereses comunes y sobre esa base encontrar un nivel de diálogo que nos lleve a resolver los problemas que se puedan plantear. No confundamos intereses con valores y principios. Las relaciones internacionales, hasta donde las conocemos, y podemos echar para atrás en la historia mucho tiempo, se basan en un discurso que maneja valores y principios, pero que actúa sobre la base de intereses, de forma que, cuando los derechos humanos nos interesan, nos acordamos de ellos y los sacamos (para decirle a Turquía que no va a entrar en la Unión Europea), y, cuando no nos interesan, los dejamos otra vez metidos en el cajón (y hablamos con Mugabe o con quien haga falta).

No pensemos que cuando estamos hablando de valores y principios eso es realmente lo que guía nuestra actuación en el ámbito internacional, lo que buscamos es defensa de intereses. Que no digo con esto que el término intereses suene mal o sean intereses ilegítimos, digo simplemente que distingamos defensa de intereses de defensa de valores y principios. Desde esta perspectiva creo que no habría ninguna objeción, en principio, desde la perspectiva de la construcción de la paz y desde la perspectiva de la seguridad humana, a esta aproximación de conciencia intercultural. Más bien, todo lo contrario. Los estereotipos negativos se curan cuando se les pone cara, nombre y boca a los otros, con los que tenemos que hablar. Cuando hablas en términos abstractos, son bestias, son demonios, son animales a los que hay que machacar porque sólo conocen el uso de la fuerza, pero cuando resulta que se llama Ismail, o cualquier otro nombre, la cosa cambia. No es lo mismo matar a Ismail que matar a un árabe, y al revés: no es lo mismo matar a un occidental que matar a Pepe. Si entro en ese nivel, la forma de enfocar las relaciones es completamente distinta. Por tanto, trabajando desde la seguridad humana, poniendo el énfasis en el individuo, conciencia intercultural: conocer al otro y conocerlo más y mejor, evidentemente, va a favor de corriente. Por otro lado, porque como ya he dicho por encima y por debajo de los intereses geoeconómicos o geopolíticos, están los intereses, los deseos y las necesidades de los seres humanos, también vamos en la misma dirección ya que tratamos de desarrollar esta clave de conciencia intercultural. Por otro lado, esa misma seguridad humana nos pide centrarse

en el individuo. Para quienes actúen en situaciones de crisis o de conflicto es fundamental saber qué piensan o qué demandan los individuos que conforman una sociedad en esas circunstancias, sometidas a crisis, a tensiones o a conflictos.

En síntesis, la conciencia intercultural encajaría perfectamente en la seguridad humana; casi podríamos decir que no es que encajen, es que parece una demanda de la seguridad humana el que se trabaje en clave de conciencia intercultural. Sin embargo, como ocurre tantas veces, y faltando tanto como falta para poder aplicar este concepto en la realidad, lo que podemos ver de momento es que se nos plantean determinados peligros, retos y desafíos para hacer operativo un concepto de este tipo, o una aproximación de este tipo. Sin ánimo ninguno de exhaustividad, simplemente querría reflejar alguno de ellos.

Hay dos peligros que me parecen más importantes que otros que pueda citar: uno que viene desde los actores locales, pongámonos en España, desde actores españoles cuando oyen hablar de este tema de conciencia intercultural; otro que viene desde las poblaciones locales donde queremos aplicar este modelo. Desde los actores locales, hemos mencionado antes que en el Experimento Multinacional 6 está Afganistán como ejemplo de caso, pues utilicémoslo. Desde la perspectiva de los actores locales, machacar mucho la cuestión de la conciencia intercultural no deja de ser otra modalidad de neocolonialismo: otra vez quieren conocernos, otra vez quieren controlarnos, otra vez quieren imponernos sus modelos. Por eso, hay que rechazar esa aproximación que ahora quieren hacer. Se trata de una novedad más que han inventado en Occidente y que nos quieren imponer. De ahí que tengamos que ser conscientes de esa situación que puede abortar muchos de los esfuerzos que se puedan desarrollar en un momento determinado. Pero si hablamos desde nuestras sociedades también, en función de la experiencia que hemos vivido (y hablo de la sociedad española), creo que el culmen de la manipulación, de la prostitución de conceptos como ayuda humanitaria, que ha habido en España, tiene que ver con la participación militar española en la ilegítima e ilegal invasión de Iraq en marzo del año 2003. Un gobierno, forzado por determinadas circunstancias, juega a manejar el lenguaje haciéndonos ver que vamos a una acción humanitaria. Aclaro que estoy hablando de gobierno, no de militares, porque si algo caracteriza a las Fuer-

zas Armadas es su disciplina y su profesionalidad. Pues bien, eso ha tenido un efecto perverso que genera resistencias dentro de la sociedad española en muchos actores no gubernamentales, me muevo a caballo entre ONGs, agencias de cooperación y ministerios, muchas resistencias por parte de actores no gubernamentales, e incluso gubernamentales, dentro del Ministerio de Exteriores y, si se quiere, más en la «C» del MAEC, en la de cooperación, que en la de componente político. Y tenemos que contar con que existe esa percepción y, por tanto, antes de trabajar en qué hacemos a favor de la corriente, tenemos que contar con cosas que nos obligan desde un principio a movernos contracorriente, a movernos tanto dentro como fuera de casa, hay componentes que no van a recibir, que no están recibiendo de forma favorable un enfoque, una aproximación de este tipo.

A partir de ahí, e intentando ver un poco más en detalle este tipo de peligros, la experiencia acumulada desde el fin de la Guerra Fría es una experiencia no muy positiva y mucho menos tras el 11 de septiembre, con lo que ya he comentado de la guerra contra el terror. Esto nos ha llevado a algunos a plantear las cosas en términos del bien contra el mal, conmigo o contra mí, de tal manera que se ha manipulado queriendo simplificarlo hasta un nivel de pura infantilización. Parecería como si el escenario internacional se resumiera en quiénes son los buenos y quiénes son los malos, como si no supiésemos, como si la vida no nos enseñara que todo se mueve en unos matices de grises en los cuales nunca está el blanco y nunca está el negro, normalmente nos movemos en el resto del espectro. Pues bien, se ha jugado de esa manera forzando demasiado las agendas, forzando demasiado los discursos y eso, como señalo, tiene efectos negativos. A eso pertenece también el hecho de que, queramos o no, hoy con esto, ayer con el *Comprehensive Approach*, antes de ayer con la revolución de asuntos militares, y antes de antes de ayer con cualquier otra cosa, estamos siguiendo la agenda de Estados Unidos, y eso también provoca rechazos, resistencias. Quien pone el tema en la mesa (y luego nos incorporamos y lideramos y llevamos esto o lo otro) es Estados Unidos, es el eje mundial y, claro, si fuera un hegemon, lo digo en términos coloquiales, simpático, si fuera un hegemon que a día de hoy aún la simpatía y el apoyo de la escena internacional, magnífico, pero recordemos que el Estados Unidos de hoy, el Estados Unidos de esta década es un Estados

Unidos identificado como una de las principales amenazas a la seguridad internacional, no sólo en países arabo-musulmanes sino también en otras sociedades, incluyendo alguna occidental. Eso tenemos que tenerlo en cuenta, porque, queramos o no, vamos de la mano de un enfoque que algunos pueden identificar como algo en lo que no hay que entrar aunque luego resulte que la conciencia intercultural sea algo muy positivo, algo que haya que apoyar, pero tenemos todas esas resistencias del principio.

Otro peligro: el peligro del converso. Ahora toca no fumar y ahora no se fuma. Ahora toca conciencia intercultural y ahora todo el mundo cree que por conciencia intercultural lo va a arreglar todo. Si las cosas anteriores fracasaron, era porque no habíamos incorporado este componente; ahora que ya lo tenemos, fin del problema. Ya a partir de ahora, si lo asumimos de verdad, la conciencia intercultural lo va a arreglar todo. Es un peligro, no digo que vaya a ocurrir, estoy planteando cosas relacionadas con este tema mirando hacia el futuro.

Otro de los peligros que me resulta preocupante es el de entender la conciencia intercultural como una parte subordinada al cumplimiento de la misión militar. No digo que esto es lo que está ocurriendo, no digo que esto es lo que vaya a ocurrir, digo que esto puede ser un peligro si atendemos a cosas anteriores. Han estado durante años queriendo convencernos de que CIMIC era acción humanitaria. Los ejércitos, por definición, no pueden ser actores humanitarios, son otra cosa, pero no pueden ser actores humanitarios. Cuando determinados gobiernos han querido disfrazar a sus ejércitos de «ong-ércitos», la cosa va mal y provoca resistencias. Por tanto, existe el peligro de que si no se presenta bien la cosa, si no se trabaja bien la cosa, aparezca como algo que quiere aprovechar determinadas capacidades y potencialidades de otros al servicio del cumplimiento de la misión militar. Y no debería ser así, evidentemente.

Otro de los peligros es el de intentar convertir a las fuerzas armadas en el protagonista fundamental de este esfuerzo. Es algo que vengo destacando en las reuniones en las que me toca participar que tienen que ver con estos temas. Lo digo continuamente y quiero que se me entienda: soy militar retirado, comandante de infantería de la trigésimo cuarta promoción; quiero creer que antimilitarista no me llama nadie cuando critico a las Fuerzas Armadas y a los gobiernos cuando hacen determinadas cosas con las

Fuerzas Armadas. Las Fuerzas Armadas son un componente más de la seguridad internacional, no deben ser el protagonista, porque cuando son el protagonista es que todo ha salido mal: la guerra como fracaso de la política. Por eso, por muy bien que lo haga la persona del Ministerio de Defensa, que presenta en una reunión en el Instituto El Cano, en el CITpax de Toledo, en una universidad, por muy bien que lo haga la persona que presente el ejercicio, si estamos insistiendo en que es un ejercicio civil y militar, no puede ser el Ministerio de Defensa el que envíe a sus portavoces y no haya ni un portavoz de Presidencia de Gobierno, ni un portavoz del Ministerio de Exteriores. Esto no es una historia que se han inventado los militares en su agenda para hacer «su cosa». Una cosa es que a las Fuerzas Armadas le preocupe el tema, cómo no le va a preocupar si tiene que actuar en esos escenarios; otra cosa es que, si queremos asumir de verdad que esto es un ejercicio que nos implica a todos, jueces, inspectores de hacienda, funcionarios de prisiones, militares, policías, etc., deberíamos tener una presidencia de gobierno que lance, que lidere el ejercicio. Y liderar también es sentarse aquí y contarlo desde aquí, y Presidencia de Gobierno no está haciendo eso. Ojalá sea verdad que la estrategia nacional de seguridad, no la Estrategia de Seguridad Nacional, es una pelea que va más allá de los nombres, pero para mí es la estrategia nacional de seguridad la que tendría que salir del esfuerzo actual, ojalá que esa estrategia nacional de seguridad asuma de verdad con una Presidencia de Gobierno como liderazgo que entienda que la seguridad es algo más que defensa, algo más que militares y que eso se escenifique. Necesitamos que se escenifique, no basta con que se diga en dos o tres frases.

Las Fuerzas Armadas no son o no tienen que ser los protagonistas de esta historia. Se corre el riesgo también, si no se produce ese liderazgo, de la desconexión entre las agendas civiles y militares, de que cada uno, en función de sus propias herencias, de sus propias capacidades trabaje en paralelo, aunque haya determinados puntos de contacto en algunos momentos, pero que no lleguen realmente a formar parte de un único esfuerzo. No estoy hablando del Experimento 6, estoy hablando de la idea de que a día de hoy hace falta colaboración civil y militar de manera permanente en temas de seguridad.

Un peligro más para España y para cualquier otro país es el de querer saber de todo, hacerlo todo en todas partes. Esto es

un ejercicio, esto es una tarea que ningún estado nacional tiene capacidad para asumir en solitario, todo tiene que ser una organización internacional coordinada internacionalmente y, por tanto, lo que nos debe interesar es cuanto antes priorizar e identificar aquellos ámbitos en los cuales, temática y geográficamente, tenemos algo que aportar, tenemos un valor añadido, por la razón que sea, pero no pensar que podemos hacer reforma del sector de seguridad, DDR, desminado humanitario, buen gobierno, etc., todo nosotros, que nos arreglamos con nuestros funcionarios civiles y nuestros militares.

En cuanto a retos, asociados a los peligros que he planteado antes, lo principal es que esto para que funcione tiene que ser un trabajo a largo plazo. Desgraciadamente nos movemos en un entorno internacional que funciona dominado por el corto plazo. Lo que nuestros gobernantes hacen continuamente es una muestra de cortoplacismo para ir tapando determinados agujeros con políticas de parcheo. Una cosa es gestionar conflictos, otra cosa es resolver conflictos. Gestionar conflictos es que no me estalle en la cara lo que está ocurriendo y, por lo menos, retardarlo para que le estalle al siguiente. Resolver conflictos es ir a las causas profundas que alimentan fracasos de convivencia en determinados territorios y para eso hace falta un esfuerzo a largo plazo. Si lo concretamos en el ámbito específico de la conciencia intercultural, eso significa (y siento que sea así porque eso nos lo pone más complicado) sistema educativo, eso significa medios de comunicación y eso significa formación de especialistas civiles y militares, evidentemente. El sistema educativo es algo que, por definición, nos habla de largo plazo; los medios de comunicación pueden reaccionar más rápido creando un estado de opinión u otro y la formación de especialistas no aparece de un día para otro. Lo que tenemos en España son especialistas, pero ¿dónde están los centros donde haya tipos que puedan vivir toda su vida cobrando un salario normal por saber todo lo que hay que saber de Libia, o por saber todo lo que hay que saber de Indonesia? No los tenemos. Todo se basa en el esfuerzo personal del profesor universitario (la figura típica), que en sus ratos libres intenta saber algo de alguna cosa, además de los compromisos que ya tiene, o lo mismo en otras áreas.

Entre los retos añadidos está el asumir los errores propios, y recordemos que a nuestras maquinarias administrativas, burocrá-

ticas, da igual si son civiles o militares, le cuesta mucho asumir errores propios. Es más fácil mantener el banco pintado eternamente y no quitar el cartel de que el banco fue pintado hace treinta años, que asumir que hay que modificar radicalmente los modelos con los que venimos actuando. En este estamos hablando de un ejercicio de retroalimentación permanente, porque las sociedades son vivas, porque los individuos cambian de un día para otro. Por eso, necesitamos una retroalimentación permanente si queremos producir resultados que colaboren a esa mejora de un mundo más seguro, de un mundo más estable, etc. Como dije antes, un reto fundamental es identificar los intereses comunes que tenemos con ese otro, dejemos los valores y principios para después. Sabiendo que el mundo arabo-musulmán tiene una percepción de los derechos humanos con muchos matices en muchas áreas, consigo relacionarme con Marruecos. ¿No nos relacionamos con Marruecos? ¿No nos relacionamos con Argelia? ¿No nos relacionamos con Turquía? ¿Con Gadafi? ¿No nos relacionamos con Gadafi? Compartimos los mismos valores a diez millones de euros la víctima de Lockerbie y entonces ahora ya es un buen chico. ¿Estamos hablando de valores con Gadafi o estamos hablando de intereses? ¿Y eso nos permite mayor nivel de estabilidad y seguridad? ¿Que eso no es lo mejor que puede ocurrir? Ya, lo mejor es que todos seamos felices y comamos perdices, pero cuesta mucho que a todo el mundo le gusten las perdices y eso dificulta la tarea, pero creo que sobre la base de intereses ya hay mucho que se puede hacer.

El reto fundamental es el *antes*, el esfuerzo en el antes. En el durante y en el después ya estamos trampeando como podemos para ver cómo salimos de ahí. Si los especialistas en la resolución de los conflictos dicen que hacen falta como mínimo quince años para superar una brecha provocada por una violencia generalizada en un territorio, habría que plantearse si está dispuesta la comunidad internacional a mantenerse quince años en un sitio con un esfuerzo como el que puede implicar esto, para realmente crear algo mejor de lo que había. Hablamos muchas veces de reconstrucción post-bélica. En Afganistán no es reconstruir, en Afganistán es construir lo que no había, porque, si lo que queremos es volver a donde estábamos, volveremos a empezar otra vez el ciclo. Por tanto, el énfasis estaría en el antes. En definitiva, el esfuerzo que impone trabajar en esta línea es un esfuerzo enor-

me como he dicho, multidimensional, un esfuerzo en el que las garantías no están ni mucho menos consolidadas, no tenemos percepción ni garantía ninguna de que vaya a resultar exitoso el esfuerzo por muy grande que sea, y, sin embargo, las urgencias de seguir parcheando cosas que nos asustan por la razón que sea, o donde están nuestros intereses en juego, nos lleva quizá a atender a otras cosas.

Mi temor es que, reconociendo la necesidad de incluir el componente intercultural en cualquier cosa que hagamos en cualquier ámbito del mundo globalizado en el que vivimos, se termine convirtiendo en un florero encima de la mesa, es decir, que no haya voluntad política para poner en juego el esfuerzo realmente necesario para mantener, no un ejercicio con todas las bondades que tenga este ejercicio, que será bueno un ejercicio de dos años, sino para que esto sea algo más de esos dos años y que sea parte de una estructura educativa, de formación de posgrado, en la que le impliquen especialistas, en la que juguemos permanentemente a esa retroalimentación que antes comentaba. En lugar de asumir ese esfuerzo brutal, si realmente queremos resolver problemas y no simplemente solucionarlos, hay que trabajar a largo plazo para que dentro de diez años, en mitad de la reunión que se celebre en el Banco Mundial haya un representante de una ONG, para que dentro de diez años en la reunión que haya de la OTAN haya un psicólogo, un antropólogo. Porque el guión lo exige, pero no porque hayamos asumido de verdad esta necesidad y esta tarea.

CAPÍTULO 2
DIMENSIONES
DE LA CONCIENCIA INTERCULTURAL

LA DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA DE LA CONCIENCIA TRANSCULTURAL¹

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD

*Catedrático de Antropología Social
Universidad de Granada*

De la vida social y cultural sabemos muy poco todavía. Coincidió en esto con María Zambrano, que, en *La agonía de Europa*, un libro que escribió a comienzos de 1945 en plena crisis europea, se preguntaba cómo era posible que se supiera tanto de la vida física, de la medicina y, sin embargo, no se supiera nada de la vida social, porque, de lo contrario, no se estaría inmerso en esta situación de caos que en esos momentos estaba viviendo Europa. Ella habla del monstruo de lo social. Creo que esa afirmación aún nos interpela, nos interroga continuamente, como lo manifiesto en uno de mis últimos libros, *Sísifo y la ciencia social*.

Hemos desarrollado muchos útiles de conocimiento y, sin embargo, sigue habiendo un problema esencial: primero, se nos escapa entre las manos el concepto de cultura. Hemos ido ampliando el concepto de cultura hasta el punto de que, como decía Mario Vargas Llosa en una conferencia en la Universidad de Granada en 2009, ya no sabemos lo que es esta; es decir, hay como una especie de omnipotencia de la cultura hasta el punto de que incluye la religión, incluye el mundo de la gastronomía, incluye tantas cosas que llega un momento que no tenemos punto de apoyo sobre el cual mover el concepto, y esto ya empieza a ser un problema. Es hasta un factor de desarrollo económico, es decir, todo esto hace que haya en su fondo una ambigüedad latente importante. Por tanto, esto hay que acotarlo de alguna forma, porque si no tenemos punto de apoyo no movemos el mundo. Hemos llegado a un estadio en el que, si no tenemos una serie de conceptos medianamente claros, no vamos a podernos mo-

ver y seguiremos continuamente ampliando la farragosidad de nuestras acciones públicas.

Por otro lado, cada vez más tenemos presente el caso del general David H. Petraeus, célebre militar estadounidense que ha dirigido los últimos operativos en Afganistán, que ha hecho su doctorado en Antropología Política por la Universidad de Princeton, es decir, que uno se va enterando por el mundo de una serie de individuos de lo más extraños para nuestro perfil de humanistas que han estudiado Antropología, y hasta se han doctorado en la disciplina. Empieza a haber una centralidad de una disciplina antropológica que está caracterizada por el estudio de la cultura, que es su característica central y definitoria. Y esto hace pensar que, como el general Petraeus ha manifestado, y algunos otros generales norteamericanos han corroborado, la batalla del mundo contemporáneo no son solamente batallas de trincheras como en la I Guerra Mundial o grandes batallas como en la II Guerra Mundial, o batallas aéreas como la guerra de Vietnam, sino que se libra en el campo de las ideas y en el campo de la cultura. Tomó Petraeus por ideólogo al lugarteniente francés David Galula, que proponía, basándose en su experiencia argelina, modificar el tipo de estrategia contrainsurreccional dándole preferencia a las políticas de ingeniería social capaces de contrarrestar y neutralizar la influencia del enemigo. Los norteamericanos fueron los primeros en fijar la atención en las teorías de Galula invitándolo como *Visiting Scholar* a Harvard¹.

Esto nos lleva a pensar que ya los tratadistas confucianos que se dedicaban al arte de la guerra sabían que el mejor general era el que ganaba una guerra sin haber librado una sola batalla, es decir, era un jaque mate y entonces este era el verdadero héroe cultural: el general que conseguía doblegar al enemigo sin haber librado la batalla, ya que la guerra es concebida como una calamidad en primer lugar por los militares mismos². Esta, no obstante,

1. Véase: Galula, David. *Contra-insurrección. Théorie et pratique*. París, Ed. Economica, 2006. Prefacio del general David H. Petraeus.

2. El mejor libro sobre la evolución de la estrategia militar desde Confucio a la Revolución francesa en perspectiva de una cierta Antropología simbólica sigue siendo, en mi opinión el de Roger Caillois, *Bellone ou la pente de la guerre* (París, La Renaissance du Livre, 1963; edición española: *La cuesta de la guerra*. México, FCE, 1972).

puede ser una diferencia con la guerra contemporánea, altamente vinculada a la actividad económica del gasto armamentístico, que hace que tenga que ser una actividad limitada para evitar devastaciones totales, como las de las dos últimas guerras mundiales, pero no una cosa indeseable. Así se explica que Europa, que fuera terreno tradicional de guerras, esté conociendo un período de paz muy largo, mientras que prosperan las guerras periféricas en las que la Unión Europea se ve implicada. El economista y politólogo Karl Polanyi ya había dado cuenta de estas transformaciones venideras en sus análisis³.

Por tanto, esto me lleva a pensar que la Antropología y la vida militar encuentran ahora un espacio de coincidencia, coincidencia que yo en tanto que antropólogo valoro afortunada. Ahora bien, he de advertir para empezar que quizás lo que nos llama la atención de la solución norteamericana a estos problemas, tomando a David Galula o no por modelo, es la cantidad de fallos que tiene. Es decir, aquí lo que nos interpela es que cómo con el alto conocimiento e inteligencia civil y militar que Estados Unidos posee, sin embargo, ha cometido errores tan groseros en el campo. Hay una disociación, no sé si del 90% o a veces hasta del 100%, entre los medios que tienen, que son no solo técnicos sino medios metodológicos —no olvidemos que en ciencias sociales y humanas las mejores universidades del mundo en Norteamérica, tanto en Estados Unidos como en Canadá—, y los objetivos logrados. A la vista de este *décalage*, podemos colegir que aquí pasa algo. Entonces la cuestión es bien simple: si pasa algo, si existe un fallo entre las potencialidades teóricas y las prácticas reales, hay que buscar otras respuestas. La razón más poderosa es la falta de entendimiento sobre el fondo del problema de los académicos norteamericanos y los militares⁴.

Es decir, seguir exactamente lo que los manuales norteamericanos de Antropología militar están diciendo no nos sirve de nada, porque, si no, no nos estarían interpellando a nosotros, españoles y europeos, para que busquemos razones y eficacia. Ustedes, que tienen más empatía cultural allí donde van —se viene

3. Polanyi, Karl. *La Gran Transformación*. Madrid, La Piqueta, 1989 (orig.1944).

4. David Price. *Weaponizing Anthropology*. Nueva York, AK Press, 2011.

a esgrimir implícitamente—, si bien sabemos que no tienen medios tecnológicos e intelectuales —no hay que ser un lince para saber que las universidades españolas carecen de medios suficientes y personal cualificado para desarrollar una labor homologable no ya a la norteamericana sino a la de un país vecino como Francia—, dennos una respuesta o aventúrenos unas hipótesis que permitan salvar nuestras fallas entre capacidades y resultados. Creo que, en ese sentido, nosotros tenemos un valor añadido, es decir, poseemos lo que Pierre Bourdieu llamaba capital simbólico⁵, es decir, no solamente tenemos la empatía que podríamos calificar de «natural», asociada a nuestra condición de pueblo mediterráneo o latino, sino que somos depositarios de una serie de factores históricos, una densidad histórica, que nos permite jugar conscientemente con la empatía y, por tanto, esa empatía o esa eficacia de base empática lograrla por métodos que pueden ser tanto racionales como intuitivos. Por tanto, ante esa pregunta creo que nosotros, los españoles, dada nuestra posición de aliados en la OTAN, que en definitiva es una alianza con su propia lógica parlamentaria formada por democracias, debemos reflexionar seriamente sobre nuestras capacidades de emplear la empatía fundada en la densidad de nuestro relato nacional.

La gran virtud de las democracias es precisamente permitir el debate profesional y científico⁶. Pero este debate se cruza con la tradición sedimentada del relato nacional. Entonces hay que adoptar un punto de vista propio, vamos a llamarle así. Por tanto, si deben ir antropólogos o no a la guerra, o si la Antropología era el arma secreta de Bush, como se ha llegado a afirmar, esto de momento nos concierne solo relativamente. Por tanto, los españoles tenemos que hacer un trabajo sobre la base de la experiencia y el relato nacional propio y europeo como marco de referencia, con propuestas originales e innovadoras para salir del encierro de lo *déjà vu* o *déjà connu*, de lo ya visto y conocido, que ha sido sobre todo esta conciencia lo intercultural que procede de Estados Unidos y Canadá.

5. Bourdieu, Pierre. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama, 1997.

6. González Alcantud, José Antonio. *Sísifo y la ciencia social. Variaciones críticas de la Antropología*. Barcelona, Anthropos, 2008. En especial el capítulo titulado «Antropología y Democracia».

Después de esta una suerte de *introito* ligero, quiero plantear que la palabra cultura la aplicamos hoy día a todo. Los propios antropólogos, amén de los psicólogos sociales y los historiadores de la cultura, difícilmente han conseguido acotarlo. Es muy difícil obtener una idea general sobre el concepto de cultura, ya que este término arrastra consigo una polisemia que nos remite tanto a la sociedad, como al nicho ecológico, al mundo de las mentalidades, como a la baja y la alta cultura. Nos remite a muchos horizontes y, por ello, por esa polisemia semántico-cultural, lo convierte en difícilmente atrapable conceptualmente. Para delimitar un poco el terreno propio de la cultura hemos de tener muy presentes las diferentes corrientes que dentro de la disciplina han intentado darnos una idea de la misma. Veamos: la primera vez que empezó a fijarse dentro de la disciplina antropológica lo que era cultura fue a través del primitivismo. Las culturas primitivas, y por extensión las campesinas, fueron las primeras en fijarnos una noción de cultura que nos alejaba de la historia, como disciplina de obediencia propiamente occidental⁷. La historia suponía el dominio del tiempo, la evolución y, por ende, la acumulación de sedimentos culturales, mientras que la cultura se concebía más esencial, estática, y asociada al territorio. Esto dio lugar a la aparición de un cierto antihistoricismo entre los antropólogos sociales, que tuvo su paroxismo y máximo con el funcionalismo del período entreguerras. La consagración de la disciplina a las culturas no occidentales, exóticas, consagró, pues, un antihistoricismo, que acercaba la disciplina al presentismo sociológico⁸. De alguna manera, estos argumentos se vieron reforzados por las luchas intrauniversitarias, y la necesidad para los antropólogos de abrirse camino en medio de unos ambientes en los que la historia, con sus diferentes ramas de especialización, ocupaba casi todo el espacio interpretativo sobre la sociedad. Para afirmarse frente a los psicólogos, por otra par-

7. Tylor, Edward B. *Cultura primitiva. Los orígenes de la cultura*. Madrid, Ayuso, 1977. Para una evolución del concepto de cultura, desde el punto de vista de la Antropología británica, es útil: J. S. Kanh (ed.). *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Barcelona, Anagrama, 1975.

8. Malinowski, Bronislaw. *Una teoría científica de la cultura*. Madrid, Edhasa, 1970.

te, la Antropología, procuró enfatizar la preeminencia de las estructuras sociales, y dentro de ellas del «hecho social total», que, incluyendo al parentesco, los ritos y los mitos, conducía la interpretación más lejos de los puros agrupamientos en clases que el marxismo había dado a conocer⁹.

Mientras prevaleció el primitivismo y la Antropología se dedicó a las sociedades no occidentales, e incluso a los campesinos como supervivencias en el propio occidente de un mundo primitivo previo, se adoptó un punto de vista holístico, es decir, omnicomprendido de lo que era la cultura tomada en su totalidad, incluyendo en ella la historia, la mitología, la economía, la religión, etc. Todos los factores tenían que ser integrados porque todos interactuaban entre sí en el terreno de los hechos. La definición de cultura llegó a convertirse en el elemento nodal que permitía caracterizar las diferentes corrientes de la disciplina antropológica. A partir de un cierto momento, la corriente boasiana, es decir, la seguidora del norteamericano de origen germánico Franz Boas, de la que proceden una parte significativa de los antropólogos comprometidos durante la II Guerra Mundial con el ejército y la política exterior de su país, tomó como punto de apoyo para mover sus conceptos no tanto la el primitivismo o el campesinismo, sino las áreas culturales¹⁰. Este es un aspecto de la máxima relevancia, que hoy sigue jugando un papel a la hora de interpretar las «fronteras culturales». En los años 1920 y 1930 las áreas culturales, suerte de cartografía cultural, donde se encabalgan aspectos lingüísticos, de la cultura material, y simbólicos, constituyen la primera manera taxonómica de clasificación, legible a simple vista, que empieza a tener ciertos intelectuales, geógrafos, antropólogos, sociólogos para interpretar el mundo. Las áreas culturales son trazadas por una cultura material común, por unos modos lingüísticos o unos troncos lingüísticos comunes. Esas áreas culturales constituyen el fundamento de otro concepto que está relacionado en la época que es la civilización, y que da lugar sobre todo en Francia a un nuevo debate, el de civilización. Es decir, existirían unos patrones co-

9. Durkheim, Emile. *El suicidio*. Madrid, Akal, 1998.

10. Kroeber, Arthur L. *El estilo y la evolución de la cultura*. Madrid, Guadarrama, 1969.

munas dentro de las culturas que permiten hablar dentro de un tronco común que llamaríamos civilización. En los años 1930 hay todo un debate sobre el particular¹¹, debate que ahora ha vuelto con la actual idea de alianza de civilizaciones, que algunos críticos con el concepto prefieren afinar con el término de alianza de culturas. Según el debate surgido en los años treinta, las civilizaciones no sólo serían un agrupamiento más o menos acertado de culturas regidas por afinidades de todo tipo, sino que también incluían una implícita jerarquización conforme a su grado de evolución. En lo más alto del proceso civilizatorio siempre estaría el mundo occidental y sus maneras culturales¹².

Entonces, aquí, en torno a la idea de civilización, emerge el debate sobre la oposición fundante Oriente / Occidente. Occidente parece estar sumido en una decadencia, sobre todo de orden «espiritual», de pérdida de optimismo histórico, que sólo Oriente podrá suplir. La idea de decadencia aparece en diversos países y será liderada, como es bien sabido, por los historiadores y ensayistas Toynbee y Spengler. Decadencia y crepuscularidad de la cultura se imponen. Aquí en España, por ejemplo, en los años cuarenta será Ignacio Olagüe el que tome la idea de la decadencia para exponer la vigencia de la «revolución islámica». Pero será sobre todo René Guénon¹³, unas décadas antes de Olagüe, quien abandere en Francia la idea del declive de la civilización y de las culturas occidentales y el paralelo auge de las culturas orientales, que no se identifica sólo con el mundo islámico, sino que se mimetiza esencialmente con la gran potencia rusa que, en esos momentos, significa el bolchevismo, y del cual ve venir un gran peligro. Mas en el Oriente también estaría la fuerza de la arianidad, en especial en la India. Ahí tenemos, por ejemplo, la figura del historiador de las religiones Mircea Eliade, miembro del grupo fascista rumano llamado Legión del Arcán-

11. Febvre, Lucien *et alii*. *Civilisation. Le mot et l'idée*. París, centre Internationale de Synthèse, 1929.

12. Elias, Norbert. *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Mexico, FCE, 1988. Véase también: González Alcantud, J.A. *Racismo elegante. De la teoría de las razas culturales a la invisibilidad del racismo cotidiano*. Barcelona, Bellaterra, 2011.

13. Guénon, René. *Orient et Occident*. París, Didier et Richard, 1930. Orig. 1924. *Y La crise du monde moderne*. París, Gallimard, 1973. Orig. 1927.

gel San Miguel, peregrinando a la India e iniciándose en el pensamiento hindú.

Sea como fuere, la oposición Oriente-Occidente ya se configura en esos años sobre la base a la teoría de las áreas culturales. Por supuesto, la interpretación de las culturas sobre una escala espacial y territorial, pero también en una jerarquía evolucionista, tuvo consecuencias directamente políticas. En la interpretación antropogeográfica nazi las áreas culturales necesitaban espacios vitales para vivir. Para salir de los mismos, cuando estos estaban muy constreñidos, necesitaban políticas agresivas. Alemania anhelaba, sobre todo tras haber sido desposeída de sus colonias africanas y oceánicas, tras la pérdida de la I Guerra Mundial, volver a poder extender sus influencias coloniales como un aspecto esencial y «vital» para su cultura. Sin embargo, en los Estados Unidos la teoría de las áreas culturales tuvo otro devenir. A través de Franz Boas, que era de origen alemán —orígenes que siempre esgrimió con orgullo, sobre todo durante el curso de la I Guerra Mundial, momento en el que hizo todo lo posible para que la opinión pública norteamericana se inclinase hacia Alemania—, en lugar de hablarse de determinismo geográfico o lingüístico se recentró la idea de cultura relacionándola con la personalidad individual.

Los discípulos de Boas, y más en particular Ruth Benedict, Ralph Linton y Margaret Mead, dieron forma definitiva a la corriente de cultura y personalidad¹⁴. El hombre, para ellos, está modelado por su sociedad, pero sobre todo de acuerdo con unos patrones que rigen la conducta de los sujetos. Y estos patrones otorgan finalmente lo que podríamos llamar un «estilo cultural», que caracteriza a la sociedad como conjunto. Ahí la obra de Ruth Benedict fue esencial¹⁵, porque ella, por ejemplo, hizo un análisis sobre los indios zuñí y pueblo, a los que otorgaba propiedades culturales apolíneas y dionisiacas, conforme a la célebre dicotomía de Nietzsche. La oposición entre los zuñís apolíneos y los pueblos dionisiacos se convertiría en un modelo de encasillamiento cultural que, no obstante su éxito, tendría sus críticos. Incluso en

14. Linton, Ralph. *Estudio del Hombre*. México, FCE, 1942. Y, *Cultura y personalidad*. México, FCE, 1971, 6.ª reimpresión.

15. Benedict, Ruth. *El hombre y la cultura*. Barcelona, Edhasa, 1971.

el grupo de *Culture and Personality*, Gregory Bateson haría notar lo cerca que estaban estas teorías del encapsulamiento cultural de las hipótesis raciológicas¹⁶. Según el concepto acuñado por Benedict, tendríamos pueblos dionisiacos, como los precitados indios pueblo, lo que se traduciría en una gran tendencia hacia la disipación social. Una tendencia hacia la fiesta, el gasto, el don, es decir, a gastar no solo en el sentido económico sino en el sentido vital, a dilapidar. Y existían otros pueblos, en este caso los zuñis, que siendo también pueblos indígenas norteamericanos eran apolíneos, es decir, tenían una tendencia a la contención y a la no disipación. Entonces, a partir de ese momento, infirió los dos conceptos nietzscheanos antes mencionados. La consecuencia teórica era que los individuos y su personalidad se forjaban en un medio, en un marco que orientaba sus conductas. De ahí, ella obtuvo el argumento central para su célebre estudio *El crisantemo y la espada*¹⁷, que es la versión literaria del estudio que le encargó el ejército norteamericano con el fin entender el comportamiento incomprendible en primera instancia del enemigo japonés y poder así finalizar la II Guerra Mundial en el Pacífico. Este estudio, que es muy conocido y que está al alcance de cualquier lector medio, es una maravilla metodológica y literaria. Ruth Benedict¹⁸ lo que hizo fue aplicar el método de los patrones culturales para intentar averiguar cómo era la cultura japonesa y ofrecer unas armas intelectuales al general McArthur y su estado mayor para poder acabar y finalizar la Guerra Mundial en el Pacífico.

Como hemos dicho, este método fue criticado por Gregory Bateson, que consideraba que estaba a un paso del racismo, ya que si las culturas están constreñidas por el hecho de ser apolíneas o dionisiacas por el patrón cultural, entraban dentro de una cuadrícula en gran medida automatizada. En esa cuadrícula, que no era de base biológica, y donde los individuos no son negros por el hecho físico, sino porque son «culturalmente negros», se intentaba evitar en todo momento los aspectos biológicos puesto que el concepto raza —que estaba mal visto en la Antropolo-

16. Bateson, Gregory. *Vers une écologie de l'esprit*. París, Seuil, 1977.

17. Benedict, Ruth. *El crisantemo y la espada: patrones de la cultura japonesa*. Madrid, Alianza, 1974.

18. Para la biografía de Ruth Benedict consúltese: Mead, Margaret. *Ruth. A Humanist in Anthropology*. Columbia University, 2005.

gía dominante en Estados Unidos, que era la boasiana, por las connotaciones que había tenido en la Antropología europea, fundamentalmente con la raciológica, derivada en nazi—. Pero, entonces, ¿hacia dónde va el asunto de las razas ahora llamadas «etnias», para subrayar la preeminencia de los rasgos y valores culturales? Va al encuentro de la concepción de la «raza cultural». El concepto es más fino, y será liderado sobre todo por la sociología, la historia y la Antropología francesas, desde Gustave Le Bon hasta Alfred Fouillée. El estereotipo popular adquiere aquí su verdadera dimensión explicativa en sustitución de otras interpretaciones más racionalistas de los problemas suscitados por la diferencia ¹⁹.

Al estar sometido a una cuadrícula, el sujeto difícilmente puede salir de la misma, ya que la esta le está indicando las orientaciones básicas de las que puede escapar. Entonces, ante este determinismo, ¿qué cabe pensar? Pues, sencillamente, que en el fondo hemos sustituido raza por etnia. Cuestión terminológica y conceitual que constituye un secreto bien guardado de la Antropología contemporánea. Hemos sustituido en nuestro argot cotidiano la palabra raza. Hoy día no decimos ya raza para caracterizar una situación de diferencialidad cultural. Difícilmente se le puede escapar a alguien en el lenguaje coloquial. La hemos sustituido por un término aparentemente neutro y mucho más políticamente correcto como es etnia. Pero en el fondo estamos diciendo lo mismo desde el momento que estamos hablando de etnia y de etnicidad, es decir, de las características culturales que distinguen a unos sujetos de otros, ya que esa gente está dentro de un encuadramiento racial trazado por la pertenencia cultural, aunque se prescindiera de la biología como explicación última ²⁰. Difícilmente pueden salir de ese *dictum*, de ese encierro cultural, que obliga a los sujetos a oficiar de propios, representando, como una suerte de máscara, el papel que les ha sido asignado.

Las teorías de cultura y personalidad fueron criticadas desde dentro, desde la propia escuela de tal nombre, siendo la crítica más habitual decir que hay individuos que pueden salir volunta-

19. González Alcantud, J.A. *La fábrica de los estereotipos. Francia, nosotros y la europeidad*. Madrid, Abada Editores, 2006.

20. Baumann, Gerd. *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. Barcelona, Paidós, 2001.

riamente de la misma. Volitivamente, ya que el acto volitivo, el quiero o no quiero, no está determinado obligatoriamente, como si fuésemos autómatas por la cultura. Existen casualidades²¹, que no causalidades marcadas por una relación causa-efecto, que hacen que un individuo pueda escapar a su cultura, e incluso adoptar una o varias máscaras culturales²². En este debate es donde está el problema, aquí es donde se sitúa el asunto inquietante del multiculturalismo en toda su dimensión. La tendencia norteamericana, surgida como forma de pensamiento exportable a diferentes contextos, enfatiza el enclaustramiento y, por ende, el reconocimiento de los derechos comunitarios, incluso de derechos basados en discriminaciones positivas²³. Se explica en la medida en que en Estados Unidos aún siguen clasificando étnicamente al ciudadano, asociando incluso en las consultas médicas las enfermedades a etnia determinadas. Al europeo esta clasificación, que frecuentemente es una autoadscripción, le resulta incómoda, no sólo por cuanto fija a los individuos y su presentación de sí, sino porque encuentra que tiene connotaciones discriminatorias. Los problemas de la clasificación y autoclasificación étnica en los Estados Unidos han estado unidos siempre a los combates contra el racismo²⁴. En la actualidad se ha impuesto en buena medida en los medios académicos de la Antropología norteamericana una visión interpretativa de la cultura, bastante alejada de la idea de etnia, que representa sobre todo la obra de Clifford Geertz²⁵.

21. Véanse, por ejemplo, las teorías automaticistas de la segmentariedad tribal, que considera a los individuos sujetos al parentesco, y sus contrarios en Hartd, David M. Hart & Raha Ahmed, R. (eds.). *La sociedad bereber del Rif marroquí. Sobre la teoría de la segmentariedad en el Magreb*. Universidad de Granada, 1999.

22. Lisón Tolosana, Carmelo. *Las máscaras de la identidad. Claves antropológicas*. Barcelona, Ariel, 1997.

23. Taylor, Charles. *El multiculturalismo o las políticas del reconocimiento*. Madrid, FCE, 2003.

24. La mejor apreciación teórica sobre la evolución del concepto de raza sigue siendo, a pesar de los años, el libro de Cox, Oliver C. *Caste, Class & Race*. New York, 1948. Reedición: Monthly Review Press, 1971. Para ver un caso de tensión entre la concepción de la raza y las prácticas sociales, véase el caso de W. E. W. *Les âmes du peuple noir*. París, La Découverte, 2007. Estudio preliminar: Magali Bessone. Original inglés: 1903.

25. Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa, 1989, 3.^a.

En consecuencia, el término multiculturalismo, y el concepto que lleva asociado, es extremadamente ambiguo y por ello su empleo conlleva ciertos peligros. De ahí que deba afirmarme, en cuanto antropólogo pero también como ciudadano, como radicalmente contrario al multiculturalismo. ¿Esto qué quiere decir? No quiere decir que no sea partidario de la pluralidad cultural, muy al contrario. Explicaré lo que quiero sostener con esa oposición entre multiculturalismo y pluralidad cultural. El término multiculturalismo surgió en Estados Unidos y en Canadá, en particular, para aplicar lo que se denomina las políticas del reconocimiento, es decir, la política consistente en que una etnia dotada de identidad propia con unas fronteras bien limitadas reconoce a otra. Allá nos reconocemos en tanto que colectividad, pero cada comunidad permanece guetizada, permanece en un gueto²⁶ del cual difícilmente puede escapar, tanto por voluntad ajena, de dominio, como propia, de sumisión. Las sociedades que siguen este modelo tienen como base la desagregación social. La Escuela de Chicago, conjunto de sociólogos americanos especializados en el análisis de las marginalidades urbanas, tenían muy presente la dimensión desagregadora, propensa al gueto, de la ciudad norteamericana²⁷. Las sociedades regidas por el multiculturalismo difícilmente pueden estar predispuestas a la mezcla, y ello se comprueba por las dificultades para establecer matrimonios mixtos en ellas. A este propósito podríamos incluso hablar de una suerte de «racismo elegante» que utiliza las destrezas lingüísticas como signo distintivo²⁸. Existen, pues, filtros que impiden que se produzca realmente una mezcla, que se dé realmente el *melting pot*, la mezcla, el buen cocinar que mezcle los ingredientes en una nueva cocción. El multiculturalismo, se infiere inmediatamente, es una política del reconocimiento sin salida, etnicista, con una suerte

26. Recordemos que la palabra gueto procede del lugar del mismo nombre en Venecia, barrio judío, donde los hebreos vivían una vida aparte, hasta tal punto de que al anochecer las puertas y puentes dejaban al barrio totalmente aislado. Vide Sennett, Richard. *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid, Alianza, 2003, 2.^a reimpresión.

27. Frisch, P. & Joseph, I. (eds.). *L'École de Chicago. Naissance de l'écologie urbaine*. París, Champ Urbain, 2004.

28. González Alcantud, J.A. *Políticas del sentido. Los combates por la significación en la posmodernidad*. Barcelona, Anthropos, 2000.

de fundamentalismo culturalista. Esta manera de ver las cosas se nos ha impuesto académicamente durante varios lustros, y ha adquirido carta de naturaleza en el periodismo y en los medios de comunicación, bloqueando durante cierto tiempo otros tipos de reflexiones sobre la pluralidad cultural. Por ejemplo, las aportaciones mediterráneas a este modelo dialógico de las culturas²⁹.

Sin embargo, la aportación más importante al debate sobre la pluralidad cultural, que ha sido ignorada en el debate del multiculturalismo, procede de la propia América, de Cuba en particular. Vayamos hacia atrás, a los años 1930. Por entonces el problema racial en los Estados Unidos estaba muy vivo. Esto inquieta e interroga a la Antropología norteamericana, que es una ciencia social desarrollada en una sociedad democrática, pero en la que existe un gran fallo: la segregación racial. Esta la vive en primera persona el sociólogo negro W. E. B. Du Bois, que halla mecanismos de segregación en la misma Universidad de Harvard, donde él estudiará. Es decir, que incluso dentro de la propia academia universitaria parecía imposible romper la lógica racista y raciológica. En esos momentos es cuando se empieza a hablar de que esos contactos entre unas culturas guetizadas y otras producen aculturación. Hoy día el concepto está muy matizado en los medios antropológicos, pero entonces tenía un gran predicamento. El antropólogo Melville Herskovits será su principal mentor³⁰. Con el término aculturación se pretenderá indicar cómo unas culturas imponen a otras un modelo y que el resultante de esa imposición es una mezcla de los dos: del modelo dominante y del modelo dominado, bajo la hegemonía del primero. Pero, en esa época, estamos hablando entre los años 1930 y 1940, surge en el horizonte otro concepto que es el de transculturación. Lo trae a la palestra el etnógrafo cubano Fernando Ortiz³¹, el

29. González Alcantud, J.A. *Ser mediterráneos. La génesis de la pluralidad cultural en la frontera líquida*. Granada, Al-Baraka, 2006.

30. Herskovits, Melville J. *El hombre y sus obras. Las ciencias de la Antropología cultural*. México, FCE, 1952 (orig. 1948).

31. González Alcantud, J.A. «Un flechazo transcultural de ‘toma y daca’ de consecuencias poscoloniales. El encuentro entre Fernando Ortiz y Bronislaw Malinowski». *Revista Letral*, núm. 1, 2008, 145-161. Véase al respecto: Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978. Prólogo de Julio Le Riverend.

cual, en medio de los debates posteriores a la independencia cubana y los intentos de absorción por parte de Estados Unidos, se propuso averiguar qué era Cuba. Ortiz, nacido cubano, había estudiado en las islas Baleares y en Madrid, había completado estudios en Italia, pero también poseía buenas relaciones con el mundo norteamericano de la época. Con este mundo tan plural a sus espaldas se pregunta, en definitiva: ¿de dónde soy?, ¿qué es Cuba? Se plantea, lógicamente, el problema de la cubanidad, puesto que si en Cuba no hay indígenas, como ocurre en México o Perú, si no hay etnia como base de la identidad nacional, sino que la población es de múltiples procedencias, ¿cuáles son los rasgos de identidad común que los unen? Con dos soportes esenciales: los españoles y sus herederos, como es el caso de su familia, y los negros esclavos. ¿Qué es lo nuevo en términos de identidad plural que ofrece Cuba?, se pregunta. ¿Qué es la cubanidad? En lugar de plantearse mundos enclaustrados, se interroga por la mezcla y por una nueva identidad que llama transculturalidad. El tambor, por ejemplo, le sirve para contemplar las transformaciones. Dice que el tambor cubano ya no es el tambor africano. El tambor actual habría pasado por las orquestas occidentales, proceso a través del cual habría perdido las connotaciones exclusivamente negras, para llegar hasta aquí transformado en un instrumento simbólicamente nuevo. Ya no es ni aquello ni lo otro. Es la nueva cultura cubana, que es esencialmente transculturalidad. Con la aportación de Fernando Ortiz, recepcionada por el afamado antropólogo polaco B. Malinowski en términos muy elogiosos, el concepto de transculturalidad se alza como alternativa frente al concepto norteamericano de aculturación. En la transculturación una cultura no se impone a otra, sino que se fertilizan mutuamente, dando lugar a una nueva identidad.

La transculturación trae consigo una filosofía de la cultura claramente pluralista. No se trata de buscar, en última instancia, de admitir la superposición con más o menos contacto y reconocimiento entre sí de unas culturas con otras, sino es el punto de vista de un sujeto, al igual que los objetos o cultivos lo eran en los análisis de la cubanidad de Ortiz, que es capaz de ponerse en varias posiciones, es decir, transculturarse. Este es el giro contemporáneo de la transculturalidad. Se trata de ponerse en varios puntos de vista, en ser poliédricos. Esto supone una profunda

comprensión de los mecanismos del dialogismo socrático y la prevalencia de una actitud de escucha. Este dispositivo es el que evitaría la esquizosemia cultural, es decir el desdoblamiento con proyecciones problemáticas para el sujeto. La aparente novedad de este dispositivo no es tal. Podemos observarlo en el hombre medieval, que era un sujeto desdoblado, poliédrico, lo que hoy llamamos un hombre plural³². Era un sujeto sin problemas de coherencia interna, o sea, era capaz de ponerse en varios puntos de vista y no considerar que se estaba traicionando. Los europeos de formación cristiana tenemos un sentido de la coherencia fundado en un pacto de fidelidad con los demás y nosotros mismos, pero esto no siempre fue así. Esa imagen de coherencia-fidelidad es una construcción histórica que nos ha llevado a la incomprensión de ciertas actitudes culturales, por ejemplo, cuando se llamaban a los marroquíes, a los moros, en la guerra del Rif, traidores. AbdelKrim al Jatabí, el caudillo rifeño que había estudiado en España, el cheik yebalí Raisuni, con el que los españoles pactaron varias veces, las mismas que «traicionó» sus pactos, llegaron a constituir el prototipo del traidor. Para AbdelKrim y Raisuni, la verdadera congruencia era aliarse con quien uno pudiese en cada momento para obtener sus objetivos de independencia personal y tribal. Nada de extrañar ni de incongruente encontramos en su actitud. Por tanto, la idea del sujeto con una identidad fuerte y de una sola dimensión y una cultura aún más fuerte es un concepto de la modernidad. Y, sin embargo, como muestra el caso de la gente fronteriza, los sujetos han cambiado frecuentemente de bandos. Esta ha sido la norma, lo raro ha sido lo otro, la combinación de coherencia y fidelidad. Una derivación de nuestra percepción coherente ha sido buscarle a las culturas esa misma congruencia, desde los niveles locales hasta las civilizaciones. Es una pulsión típicamente occidental para expulsar de nuestro horizonte la angustia que supone la identidad poliédrica.

Ni que decir tiene que en los últimos tiempos la idea de pluralidad cultural ha vuelto a la actualidad trascendiendo el multiculturalismo. Se observa, por ejemplo, en la teoría poscolonial,

32. Lahire, Bernard. *L'homme pluriel. Les ressorts de l'action*. París, Nathan, 1998.

originada en los medios literarios y académicos británicos, y muy bien aceptada en los culturalistas norteamericanos. Los sujetos ya están dotados naturalmente de una hibridez que supone escribir en inglés pero con sintaxis diferentes³³. Esta hibridez también la había desarrollado el novelista y antropólogo José María Arguedas en el Perú de los años sesenta y setenta, escribiendo en castellano pero con sintaxis y pensamiento quechua. Es decir, la poscolonialidad de ahora y de antes ha devuelto a la actualidad los problemas de la pluralidad cultural.

La transculturalidad ha sido muy útil en ese itinerario poscolonial. No obstante, ha recibido sus matizaciones en el debate moderno. Moreno Friginals ha enarbolado la idea de desculturación³⁴. Es decir, las culturas no solo surgen de nuevas identidades, sino que pierden algo en el trayecto y entonces se ha hablado de una desposesión cultural, de algo sustancial que se pierde en el camino de las lógicas de la dominación. Junto a ello, también se ha comenzado a hablar modernamente de otro concepto, directamente enfrentado a las nuevas identidades generadas por las confrontaciones contemporáneas, que algunos han catalogado como identidades radicales, e incluso asesinas. Para exorcizar esa deriva del malestar en la cultura³⁵ o identidades radicales que son las que producen un verdadero problema psicoanalítico, diré que Freud en *El malestar en la cultura* ya decía que las guerras necesitaban un tratamiento terapéutico, ese tratamiento terapéutico era un gran demiurgo capaz de exorcizar esos problemas que surgían y que daban lugar a las guerras. Para exorcizar eso se han acuñado otros términos, por ejemplo, el de hibridación cultural. Este procede especialmente de América Latina, donde ha tenido en el antropólogo Néstor García Canclini su gran mentor³⁶. Canclini es argentino, pero habita en México. Él cuenta que va a Londres y

33. Entre la numerosa bibliografía sobre el poscolonialismo destáquense: McLeod, John. *Beginning Postcolonialism*. Manchester University Press, 2000. Ashcroft, Bill; Griffiths, Gareth; Tiffin, Helen (eds.) *The Postcolonial Studies Reader*. Londres, Routledge, 2002.

34. Moreno Friginals, Manuel. «Agentes culturales y deculturación», en Moreno Friginals, M. (ed.). *África en América Latina*. Madrid, Siglo XXI, 1996.

35. Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Madrid, Alianza, 2006.

36. García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para salir y entrar de la modernidad*. Buenos Aires, Paidós, 2001.

cómo se encuentra en un restaurante a un colombiano que le ofrece comida mexicana y él le contesta que es argentino. El desconcierto de la identidad ante una simple comida le lleva a preguntarse si él en realidad constituye un buen ejemplo de identidad nómada o híbrida. Acaba por afirmarse en esta posición que entiende corresponde a un mundo en trance de globalizarse no sólo económicamente sino también culturalmente³⁷.

Como derivación de la idea de transculturación ha tenido mucha fortuna la de hibridación cultural. La hibridación cultural representaría lo nuevo, lo mismo que el hombre plural sería el nuevo sujeto histórico. Todo esto quiere decir, en última instancia, que nosotros, dejando de lado los determinismos históricos, podremos en un futuro adoptar la máscara cultural que queramos. Esta es la característica cultural de las democracias. Es decir, por vía de ejemplo, no se es mediterráneo, se hace uno mediterráneo; e incluso no se es sustantivamente indígena, se hace uno indígena. Ha sido el caso de los herederos de los españoles en México, que acabaron hablando coloquialmente en la segunda generación de «vosotros, los españoles». Quien actúa así adopta una máscara cultural, que en esto no hay que frivolar, lo constituye frecuentemente, al igual que las conversiones religiosas. De la misma manera, mucha gente nórdica viene al Mediterráneo y se naturaliza como mediterráneo. O se convierten en musulmanes y asumen todos los roles propios del islam, naturalizando en el *habitus* diario todo lo que suponen los parámetros culturales de la conversión. Asumen, por consiguiente, una cultura que no es la suya de origen y se mutan culturalmente.

El problema que surge, dando un nuevo giro a nuestra argumentación, es que los «propietarios del problema»³⁸ acaban creando un «complejo de autoctonía»³⁹ que bloquea el acceso a la condición plena de sujeto poseedor de una máscara cultural,

37. García Canclini, Néstor. *La globalización imaginada*. Buenos Aires, Paidós, 1999.

38. Greenwood, Davydd. «La Antropología «inaplicable»: el divorcio entre la teoría, la práctica y el declive intelectual de la Antropología universitaria. En: *VI Congreso de Antropología Aplicada*, Universidad de Granada, 2004: 8-27.

39. Para una concreción del complejo de autoctonía en Andalucía, véase: González Alcantud, J. *Deseo y negación de Andalucía. La contraposición Oriente / Occidente en la realidad andaluza*. Universidad de Granada, 2004.

mediante ritos de paso frecuentemente infranqueables. Por vía de ejemplo, recurramos al barrio granadino del Albayzín. El Albayzín se ha ido transformando en los últimos treinta años y ha pasado de ser un barrio monolítico culturalmente, con un tipo humano que sólo admitía en su interior la diferencialidad gitana, o la disidencia política, pero siempre bajo unos mismos patrones culturales, a convertirse en estos momentos un espacio culturalmente plural, sobre todo tras la aparición de la comunidad de musulmanes conversos, los cuales han asumido otra personalidad. En una obra etnográfica que próximamente publicará la Universidad de Granada, un antropólogo brasileño, habituado a la pluralidad cultural de su país, reflexiona sobre las mutaciones operadas por este motivo entre los habitantes del castizo barrio en los años noventa⁴⁰. Le cuentan los conversos la extrañeza de la gente tradicional ante lo bien que hablan español, y cuando les dicen que ellos son españoles convertidos muestran aún más extrañeza. No se trata solo de que han llegado inmigrantes magrebíes, es que los propios han asumido otras fantasmáticas, y entre ellas la islámica⁴¹.

En la modernidad, que encarnan las democracias occidentales sobre todo, el juego de las identidades está siempre basculando. Esto no es nuevo. En los sesenta y setenta oleadas de jóvenes se dirigieron a la India a la búsqueda de una nueva identidad. Fueron víctimas de lo que Freud llamó el «sentimiento oceánico», al sentirse espontáneamente identificados con la tierra⁴². De repente se sienten identificados con el lugar hasta el extremo sufren una iluminación. Ahora, vemos en nuestras ciudades desfilar al Hare Krishna por muchos sitios. O más cercano aún: viaja uno a Finlandia o a Japón para encontrarse con gente autóctona que ama el flamenco y lo ejecuta. Si uno se dirige a ellos en español igual ni lo hablan. Son mutaciones que está produciendo la hibridación cultural.

Existen igualmente fronteras culturales cuyo trazado no coincide con las fronteras políticas. La cartografía de las fronteras cul-

40. Ferreira Neto, José. *Imágenes del tiempo. Antropología visual del Albayzín*. Editorial Universidad de Granada, en prensa.

41. González Alcantud, J. A. *Lo moro. Las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico*. Barcelona, Anthropos, 2002.

42. Airault, Régis. *Fous de l'Inde. Délires d'Occidentaux et sentiment océanique*. París, Payot, 2002.

turales no suele coincidir con la cartografía política ni contra la cartografía étnica. O sea, que uno no está atado a una cultura, no ya por razones biológicas, que eso lo descartamos, sino por razones culturales. No podemos afirmar: tú eres gitano y tienes que ser gitano toda tu vida. Estamos encontrando que todo se está transformando en el dominio de las identidades. Así pues, cuando se decide hacer la cartografía imaginaria del mundo, es decir, poner las fronteras donde nosotros las imaginamos, la cosa se desarrolla de manera totalmente distinta. Es como cuando los norteamericanos le dicen a un ciudadano: «Dibújeme usted la cartografía del mundo». Y, claro, les pasa lo que a todos nos ha pasado a todos con lugares como Niágara, que de niños frecuentemente hemos puesto sus cataratas en África o a lo sumo en América del Sur, que eran los lugares que nos parecían más apropiados para un exotismo de esas características. Las cartografías del imaginario no coinciden con las políticas y ni siquiera con las culturales.

Lo dicho hasta aquí cuestiona lo que un sector de la Antropología ha querido demostrar, y ha convertido en banderín de enganche de sus luchas político-culturales: que la etnia, la etnicidad, la identidad y todo lo que llevan asociados tienen fundamento objetivo y que ellos son los llamados a encabezar un combate cuyo enemigo declarado es la globalización. Aquí mismo, en Andalucía, los representantes más señalados de esa corriente han llegado a hablar en su delirio identitario de «marcadores de identidad étnica», es decir, de características comunes que diferenciarían étnicamente a los andaluces incluso de manchegos, extremeños y murcianos. Habría, a su modo de ver las cosas, una especie de hitos que estarían ahí en Despeñaperros, a partir de los cuales el que ha nacido aquí tiene unos derechos de autoctonía. El estereotipo asumido como parte de la propia personalidad reforzaría esta idea simple de identidad. Empero, existe otro sector de la Antropología, en el yo de buen grado me incluyo, que a lo mejor adscribiríamos a la posmodernidad, al posnacionalismo o incluso al poscolonialismo, que sostiene que las identidades no están encuadradas, que las identidades son volitivas y que en función de esa volición no adscribimos a unas u otras.

Desde ese punto de vista, no podemos contemplar a Afganistán o Iraq y sus componentes culturales plurales como etnias o tribus estáticas y parecidas sólo a sí mismas, en una suerte de cartografía de la premodernidad cultural. Esto ya lo había sostenido uno de

los mayores especialistas en Afganistán hace años, al hacer ver la dificultad que cualquier clasificación étnica tiene en el caso afgano⁴³. No podemos bajo ningún concepto otorgarles a los otros unas características fijas, porque si lo hacemos estamos cometiendo un auténtico atentado a la voluntad de los sujetos, encerrándolos en un estereotipo en el cual muchos no quisieran ser encerrados.

Frente a todo este relativismo cultural, ¿cuál es el valor o valores esenciales que Occidente puede esgrimir? ¿Cuál es el punto de apoyo que Occidente tiene? Cara a la relatividad que tiene el peligro de desarmarnos moralmente, y sobre todo frente a los dogmatismos que se levantan contra la ecuación relatividad igual a desarme moral, sólo tenemos un instrumento: la idea democrática. Una vez más, por vía de ejemplo: me llama la atención que los antropólogos norteamericanos cuando se hable de Afganistán hablen de reciprocidad y clientelismo, que es la base social sobre la cual suponen hay que operar. Es decir, que los afganos son naturalmente clientelares, que están deseando trabajar para un jefe que les da comida a cambio de fidelidad y ese jefe negocia con las ONG, como ya se ha estudiado, a cambio de que éstas les ofrezcan reciprocidad⁴⁴. Esto lo consideramos natural porque, en un sistema tribal, afgano, mediterráneo o mexicano, ese sería el modo cotidiano de existencia. Aunque así fuese, y no siempre lo es, estamos negándonos un fundamento básico de cualquier legitimidad en la intervención, ya que estamos negando el valor de la democracia, naturalmente enfrentada al clientelismo. Y lo que es más grave: estamos fijando socioculturalmente a unos sujetos para quienes salir de las prácticas clientelares puede ser un objetivo. Por ejemplo, para las clases medias urbanas, por más delgado que sea su número.

Mas nuestro concepto de democracia, siendo esencialmente occidental, no puede perder de vista que existen otros conceptos de democracia y de igualitarismo. Amartya Sen, Premio Nobel de Economía, escribió en un pequeño pero luminoso texto sobre las insuficiencias del concepto occidental de democracia, en

43. Pierre Centlivres & Michèle Centlivres-Demont. *Et si on parlait de l'Afghanistan? Terrains et textes, 1964-1980*. París, Maison des Sciences de l'Homme, 1988.

44. Centlivres, Pierre. «Etat, islam et tribus face aux Organisations internationales: le cas de l'Afghanistan 1978-1998». En: *Annales*, 54 (4): 945-965.

la medida en que no se estuviese atento a incluir y aprender de la democracia de los otros⁴⁵. El logos occidental ha producido, a partir de Grecia evidentemente, el modelo democrático, con todos los hitos que queramos, sean la revolución francesa o americana. El modelo ganó a lo largo de los siglos XIX y XX buena parte del mundo, incluido una porción del no occidental. Mas tiene un fallo de base y este es que es básicamente eurocéntrico, es decir, que toma por patrón de comportamiento los valores occidentales referentes al igualitarismo social, la división de poderes y el parlamentarismo. Pero, a poco que observemos con criterio de antropólogos, comprobamos que no somos los occidentales los únicos y exclusivos depositarios de estas prácticas, si bien podemos tener todo el derecho a afirmar la función nuclear que ha tenido en la conformación de la modernidad la cultura europea. No obstante, esta apertura dialógica a las maneras y formas culturales de la democracia de los otros, el occidental no puede ser arrastrado por la melancolía que supone adoptar una relativismo extremo. Su punto de apoyo, y su seguro intelectual, es la democracia surgida del ideal ilustrado, del principio racional. Nosotros no interponemos el principio irracional sino racional. Pero en la racionalidad reside igualmente el punto de apoyo dialógico, el estado de escucha, que señalaba Mijail Bajtin⁴⁶. La dialógica podemos relacionarla con la capacidad empática para lograr atraer la atención de los demás y ser aceptados espontáneamente por ellos. Es un mecanismo intuitivo en buena medida en el que se pone en acción tanto la racionalidad como la irracionalidad. Pero junto a esta empatía que podíamos denominar intuitiva se podrían adoptar tácticas y estrategias de comprensión y aprendizaje, capaces de captar la alteridad. Es un trabajo difícil, que exige poner a disposición del proyecto todas las herramientas que diluyan la «personalidad autoritaria».

Voy a finalizar trayendo a colación un asunto nada baladí. Cuando Occidente intervino en Afganistán, era un momento magnífico en el cual no se debían haber cometido los errores que

45. Sen, Amartya. *La démocratie des autres. Pourquoi la liberté n'est pas une invention de l'Occident*. París, Payot & Rivages, 2006.

46. Bakhtin, Mijail M. *The Dialogic Imagination: Four Essays*. University of Texas Press, 1981.

luego se han cometido. Leyendo hace poco un libro sobre los budas de Bamiyán cuando fueron destruidos por orden del Mollah Omar⁴⁷, comprendí que ese fue uno de los momentos más propicios para derrotar ideológicamente al radicalismo. No sólo fue la UNESCO, que llevaba asentada en Afganistán desde su fundación, sino en el seno del islam mismo donde se alzaron voces de protesta. De hecho, se volvió a recordar que el islam siempre había permitido bajo unas formas u otras la representación humana. La confrontación no era, pues, entre Occidente y Oriente, sino entre maneras totalitarias de concebir el poder y maneras democráticas. Se sabe, por demás, que el forcejeo a propósito de los budas era, como ha señalado Pierre Centlivres, con la propia noción sacral en cierta forma de patrimonio⁴⁸, y no tanto con un budismo iconólifo, ya inexistente en Afganistán. La falta de información cultural produce como resultado errores que pagan los militares y sobre todo la población civil.

En esto España tiene sus ventajas históricas. No está marcado su ejército desde la guerra del Rif de 1921-1926 por intervenciones exteriores. E incluso tras esta puso en marcha un sistema de intermediación cultural para «ganarse los corazones de la población», como pretende hoy día el general David Petraeus. Se trata de los interventores militares y civiles, que ya habían sido ensayados por el protectorado francés. Para lograr su objetivo se retiraron al ganar la guerra los destacamentos militares, dejándose solamente una serie de posiciones, más simbólicas que eficaces, dejando una gran libertad a los interventores para empatizar con la población introduciendo factores de progreso en la agricultura, la higiene y la educación⁴⁹. La historia subsiguiente fue la adhesión en pocos años de los rifeños a la causa golpista contra la República encabezada por los militares españoles llamados africanistas, que habían hecho sus armas justo en el Rif y Yébalá⁵⁰.

Todo esto nos lleva a pensar que los ejércitos modernos, garantes de las sociedades democráticas, tienen que estar atentos a lo que

47. VV.AA. *Afghanistan. La mémoire assassinée*. París, Mille et une nuits, 2001.

48. Centlivres, Pierre. *Les Bouddhas d'Afghanistan*. Lausanne, Favre, 2001.

49. Villanova, Josep Lluís. *Los interventores: la piedra angular del protectorado*. Barcelona, Bellaterra, 2006.

50. González Alcantud, J. A. (ed.). *Marroquíes en la guerra civil española. Campos equívocos*. Barcelona, Anthropos, 2004.

las ciencias sociales, y en particular la Antropología, digan y evalúen. Tengamos muy presente aquello que decía María Zambrano⁵¹ en los momentos en que Europa se desangraba en la última guerra mundial: que conocemos casi todo de la vida física, pero sabemos muy poco aún de las leyes que rigen el «monstruo de lo social». Su desvelamiento exige formar y luego prestar atención a una masa pensante regida por la idea de modernidad y de crítica, punto de apoyo del ideal democrático y del pluralismo cultural.

51. Zambrano, María. *La agonía de Europa*. Madrid, Trotta, 2000. Orig. 1945.

LA DIMENSIÓN PSICOSOCIAL DE LA CONCIENCIA INTERCULTURAL

HUMBERTO M. TRUJILLO MENDOZA

*Catedrático de Universidad
Departamento de Metodología de las Ciencias del Comportamiento
Universidad de Granada*

Es muy frecuente que en distintas zonas de conflicto la tensión psicosocial existente entre la población local y el contingente multinacional desplegado aumente cuanto más se actúa y cuanto más tiempo ha pasado desde el inicio del despliegue, favoreciéndose así lo que al final acaba resultando en movimientos amplios de insurgencia. Por desgracia, esto parece ser una constante que se repite a través de zonas de conflicto y momentos temporales. Conocida y asumida esta realidad, nos tendríamos que hacer una simple pero prometedora pregunta ¿por qué ocurre esto? y, por supuesto, a continuación, intentar responderla con parsimonia, rigor y honradez científica, evitando los juicios fáciles, especulativos, superficiales y políticamente correctos, las más de las veces anclados en la ignorancia, que con tanta frecuencia esgrimen ciertos organismos internacionales en la búsqueda de una respuesta resolutive. Dicho esto, en los distintos apartados de este capítulo se intentará ordenar conceptualmente algunos aspectos que podrían ser de utilidad para dar algunas respuestas, pocas, a tal pregunta. Sin olvidar que el tópico de la consciencia intercultural, o mejor la consciencia de transculturalidad, sobre el que basaremos el desarrollo argumental es un fenómeno psicosocial de gran complejidad que requiere de un estudio profundo y, por tanto, difícilmente abarcable en unas cuantas páginas de texto.

HACIA LA COMPETENCIA EN TRANSCULTURALIDAD

Para el cumplimiento de su misión, el personal que forma parte de un contingente multinacional deberá tener una adecua-

da consciencia de los valores culturales que rigen el comportamiento social e individual de los distintos actores de la población local con la que se deberá relacionar en la zona de despliegue, de sus costumbres y de sus necesidades psicológicas, a efectos de poder interpretar y comprender empáticamente dicha cultura desde una actitud de tolerancia y, así, de competencia comunicativa para evitar la tensión social. Dicho personal también deberá disponer de las suficientes habilidades psicosociales como para evitar una percepción distorsionada de la realidad sociocultural en la que se verá inmerso y que le permita realizar una buena calibración de las posibles reacciones de la población local a la hora de relacionarse con ésta y, además, para poder darse a conocer a la misma de forma acertada. Todo ello con el objeto de evitar estereotipos y prejuicios cruzados tras los distintos momentos de comunicación y de trato social interactivo.

Los miembros de tal contingente deben ser capaces de ganarse a la población local para conseguir su apoyo; esto es, conquistar fundamentalmente el espacio psicosocial de la zona de despliegue. Para ello, tendrán que realizar alianzas, analizar intenciones, reconvertir opiniones, manejar percepciones y emociones y, además, comprender las necesidades y las motivaciones de aquella. Se trata, pues, de desarrollar operaciones de influencia para ganarse emocionalmente a la población, mejorar la comunicación interpersonal y evitar actitudes polarizadas entre los unos y los otros y, por lo tanto, evitar la radicalización identitaria grupal y, llegado el caso, evitar movimientos de insurgencia.

Así las cosas, los contenidos de este documento versarán sobre los factores y mecanismos psicosociales que pueden mejorar la relación, comunicación y actitudes positivas entre los miembros del contingente multinacional y los distintos actores de la sociedad local. Se expondrán aquellas habilidades cognitivas, emocionales y conductuales de utilidad para tener consciencia, comprender y adaptarse con la suficiente robustez psicológica a los valores culturales de la sociedad anfitriona y poder desarrollar una actitud de tolerancia mutua. Así mismo, se informará sobre distintas estrategias psicológicas para aumentar la capacidad de comunicación, mediación y negociación con los distintos actores de la población local. También se hará alusión a distintas variables y procesos psicológicos a tener en cuenta para minimizar el riesgo de crisis en la comunicación, prestando una espe-

cial atención a las relacionadas con la identidad psicológica individual, la conducta psicosocial y las formas de pensamiento y razonamiento.

Actualmente, una función muy importante de los contingentes militares y civiles desplegados en zona de operaciones internacionales es la de «conquistar» la dimensión afectiva y, por lo tanto, las actitudes (pensamientos, emociones y conductas) de los distintos actores presentes en el contexto social en el que se interviene, sobre todo de las personas que conforman la sociedad anfitriona.

Sin entrar en demasiado detalle, se ha demostrado que, por lo general, las personas aprenden a comportarse (socializan) en un contexto social concreto bajo mecanismos de imitación de modelos (aprendizaje vicario), de moldeamiento de sus actitudes por las distintas contingencias vividas y, además, por el seguimiento de instrucciones verbales o reglas emitidas por otros. Tal comportamiento y su mantenimiento es el resultado de múltiple interacciones dinámicas entre la persona y los estímulos presentes en el contexto donde la persona, normalmente, se ubica a través de momentos temporales distintos. El comportamiento será uno u otro dependiendo de que dichas interacciones sean unas u otras y en función de los momentos temporales en las que estas tienen lugar. Por lo tanto, si el comportamiento, en general, y los pensamientos, las emociones y las conductas, en particular, se originan y se mantienen bajo ciertas condiciones estimulares y de relación temporal, entonces al cambiar dichas condiciones cambiará el comportamiento. En otras palabras, si aplicamos aquellos procedimientos psicosociales que han demostrado su eficacia para conseguir un cambio de actitudes y percepciones y para mejorar la comunicación psicosocial entonces conseguiremos conocimiento, comprensión, influencia y «control emocional» sobre el contexto social de interés y sobre las personas que conviven en el mismo.

Las personas se comportan constantemente y de diversas formas al interactuar con los estímulos presentes en los diversos contextos físicos y sociales (generan actitudes, piensan, tienen emociones, emiten conducta, perciben, se estresan, se comunican, etc.), por lo tanto será de suma importancia conocer los mecanismos y variables que hacen más probable su comportamiento bajo ciertas condiciones. Sin embargo, desafortunadamente la mayor parte de los estudios y las opiniones vertidas sobre el comportamiento humano en contextos conflictivos han sido, y

siguen siendo, de tipo descriptivo. Esto es, se han centrado en *qué* ocurre y no en *por qué* ocurre dicho comportamiento, basándose las presumibles acciones de influencia llevadas a cabo para incidir sobre dichos comportamientos en lógicas de trabajo intuitivas, superficiales y especulativas y, por lo tanto, altamente imprecisas. Describir y especular intuitivamente no es explicar. Si no se identifican con suficiente rigor las variables y los mecanismos que generan y mantienen el comportamiento individual y social de las personas con las que se tendrá que interactuar entonces no se podrá predecir dicho comportamiento y, por lo tanto, no se podrán planear acertadamente operaciones de influencia para que dicho comportamiento sea el adecuado. Para planear acertadamente operaciones de influencia es necesario saber *qué* ocurre (conocer) y *por qué* ocurre (comprender), o lo que es lo mismo describir (qué) y, sobre todo, explicar (por qué) con una metodología verdaderamente rigurosa los fenómenos psicosociales sobre los que se quiere actuar.

Asimismo, es muy importante caer en la cuenta que la autocomunicación y la comunicación con los demás es una constante en la vida social de las personas. Además, las consecuencias positivas o negativas de dicha comunicación para las partes implicadas, dependerá de la forma y las condiciones en la que ésta tenga lugar. Una persona se comunica mejor con los demás cuando tiene conocimiento consciente de las variables y mecanismos que causan, mantienen y cambian su propio comportamiento y el de los demás. Conocer y explicar ayuda a comprender, a ser consciente del porqué del comportamiento de uno mismo y de los otros, lo que abre el camino para tolerar a los demás en actitud positiva y, así, sin prejuicios ni estereotipos negativos. La tolerancia hacia los demás no es algo que se pueda imponer y exigir sin más, ya que es la consecuencia de conocer y comprender el porqué de las cosas, el porqué del comportamiento propio y el de los otros.

Si una persona no dispone en su repertorio de referentes claros (psicosociales, étnicos, antropológicos, culturales, etc.) que le permita autoconocerse y conocer a los demás, muy probablemente estará en crisis (tensa, frustrada, iracunda, irracional, agresiva, humillada, estresada, etc.) y, así, sin capacidad para afrontar con una actitud positiva las demandas procedentes del contexto psicosocial (cultural, étnico, religioso, político, etc.) que le rodea.

Cuando una persona es incapaz de comunicarse adecuadamente con los demás queda atrapada en el llamado *Círculo de pre-*

ocupación. Esto es, sólo podrá reaccionar de forma impulsiva, irracional, incontrolada y defensiva-ofensiva ante los estímulos procedentes de su entorno, al cual lo considerará hostil, perdiendo el control sobre la situación y padeciendo de estrés de aculturación consecuencia del «choque cultural». Por el contrario, si un apersona dispone de capacidades de comunicación basadas en el autoconocimiento y el conocimiento de los demás, automáticamente se pone en funcionamiento el llamado *Círculo de influencia*, siendo capaz de emitir comportamiento proactivo (racional, no impulsivo, no ofensivo) y eficaz para la consecución de objetivos de utilidad para ella misma y los demás. Esto hará menos probable el conflicto y la crisis entre interlocutores, ya que la comunicación será positiva.

Para poder tener consciencia psicosocial y transcultural y poder compartirla con los demás es necesario, antes que nada, conocer, y después comprender de forma no distorsionada, sin sesgos cognitivos ni creencias erróneas, cómo y por qué se comportan los demás de una forma determinada en los distintos contextos psicosociales y momentos temporales. Es aquí donde el *ciclo de inteligencia* y los *procesos de inteligencia* deben mostrar toda su excelencia. Para ello, los responsables y los miembros de los distintos operativos de inteligencia deberán planear, en la dirección oportuna para cada caso, el proceso de obtención, selección y análisis de la información para llegar a productos de inteligencia no sesgados y útiles para que los responsables de la toma de decisiones en los niveles estratégico, operativo y táctico puedan planear de forma adecuada y eficientemente las acciones de influencia oportunas.

Es muy importante tener en cuenta que los responsables del planeamiento de operaciones y los miembros del operativo de inteligencia deben ser altamente competentes en el concepto de consciencia transcultural y, además, estar bien entrenados en las habilidades psicológicas necesarias para desarrollar el proceso del ciclo de inteligencia de forma acertada y no caer, así, bajo el llamado *Efecto Charcot*. Esto es, en todo momento se debe de evitar que los miembros del operativo de inteligencia acaben malinterpretando la realidad cultural y psicosocial sobre la que se obtiene información como consecuencia de distorsiones perceptivas ancladas en estereotipos y prejuicios sesgados. Y, sobre todo, evitar que en el seno de dicho operativo se desarrolle la falsa creen-

cia de que la realidad sobre la que se informa es sólo y nada más que lo que ellos producen en sus informes, como consecuencia de centrar la atención en ciertos aspectos y no en otros muchos posibles y, quizás, más importantes. En otras palabras, que un miembro del operativo de inteligencia lleve mucho tiempo en zona de despliegue realizando sus funciones no garantiza que los aspectos indagados y los procedimientos utilizados sean los adecuados para la obtención de información verosímil, rigurosa e insesgada.

Ignorar el contexto psicosocial y cultural en ciertas zonas de despliegue militar conjunto o cometer errores en los procesos de inteligencia puede generar problemas serios en un nivel *estratégico* (movimientos generalizados de insurgencia), *operativo* (opinión pública negativa de ciertos colectivos de la sociedad anfitriona sobre la fuerza desplegada, no comunicación, radicalización ideológica, reclutamiento terrorista, dificultades para obtener información, etc.) y *táctico* (agresiones violentas llevadas a cabo por personas frustradas y radicalizadas sobre personal militar de la coalición y sobre personal civil asociado). Por lo tanto, es muy importante seleccionar adecuadamente los indicadores culturales y psicosociales que se tienen que evaluar en la fase de obtención de información para que los resultados del ciclo de inteligencia sean realmente útiles.

Asimismo, es de gran trascendencia que los miembros de los distintos países que componen el contingente multinacional conozcan y comprendan las claves de su propia cultura y las actitudes psicosociales consecuencia de ésta, las del resto de los socios, las claves culturales y actitudes psicosociales de los miembros de la sociedad receptora y, lo más importante, que aprendan a transmitir los valores propios al resto de los socios y a los distintos actores de tal sociedad anfitriona utilizando los procedimientos de comunicación más adecuados en cada caso. De esta forma se evitarán actitudes divergentes, tanto entre los miembros de la coalición como, sobre todo, entre los miembros de dicha coalición y los representantes y actores de la sociedad donde tienen lugar las acciones operativas del contingente desplegado. El conocimiento y la comprensión de la cultura de una sociedad y las dimensiones psicosociales que la componen, el porqué de las actitudes psicosociales de unos y otros y los productos de inteligencia, deben ser absolutamente *compartidos* por todos los socios.

Así las cosas, es de vital importancia el *planeamiento* de operaciones conjuntas de influencia (operaciones psicológicas, acciones disuasivas, comunicación persuasiva, mediación, cambio de actitudes, relaciones cívico-militares, etc.) se realice a partir de productos de inteligencia no sesgados, esto es, sobre información (datos empíricos) científicamente fiable y válida y nunca a partir de meras creencias especulativas por mucho consenso que haya en torno a las mismas. Para la *ejecución* de las operaciones conjuntas de influencia se deberán aplicar sólo aquellos procedimientos psicosociales que hayan sido científicamente validados y que hayan demostrado previamente su eficacia para generar actitudes positivas en la población objetivo de la intervención. De igual forma, para conseguir mejorar de la comunicación entre todos los actores implicados sólo se deben aplicar aquellos procedimientos contrastados empíricamente, debiendo estar dichos procedimientos al servicio del ciclo de inteligencia, del planeamiento operativo y táctico de acciones y, como consecuencia, de las operaciones de influencia, en general, y de las operaciones psicológicas, en particular.

En resumen, según lo ya expuesto no es difícil caer en la cuenta que para conseguir una adecuada integración de la conciencia de transculturalidad en el planeamiento operativo e interagencias y en las operaciones de influencia será necesario desarrollar procesos de inteligencia rigurosos en los que será fundamental considerar una serie de aspectos esenciales y, además, llevar a cabo una serie de acciones bien delimitadas y con una secuencia temporal concreta. Como es evidente, tales acciones sólo las deberían planear y ser realizadas por aquellas personas que posean una formación suficiente como para poder evaluar y, así, estudiar con rigor los mecanismos, las variables y las relaciones funcionales entre éstas que modulan el desarrollo y el mantenimiento del comportamiento individual y grupal. Esto es, los miembros de los distintos operativos involucrados en estos procesos deberían ser verdaderos especialistas en análisis funcional del comportamiento humano individual y grupal. De no ser así, el fracaso de las distintas acciones lo podemos dar *a priori* casi por asegurado. Fracaso éste que es demasiado frecuente, como lo demuestra la elevada tensión psicosocial existente en las distintas zonas de conflicto, tensión ésta que parece aumentar cuanto más se actúa multinacionalmente sobre dichas zonas.

Factores psicosociales y culturales que deben ser evaluados en zona de despliegue

En este apartado se desarrollan aquellos aspectos psicosociales que se entienden como *fundamentales* para el desarrollo de conciencia transcultural, comunicación positiva, acciones de influencia y cambio de actitudes en zona de operaciones. Estos aspectos deben ser conocidos, evaluados, cuantificados y comprendidos si se quiere conseguir la integración de la conciencia de transculturalidad en el planeamiento operativo e interagencias, en los procesos de inteligencia en zonas de despliegue militar y en las operaciones de influencia, donde tiene lugar un conflicto, en general, y un conflicto asimétrico y movimientos potenciales de insurgencia, en particular.

Es importante resaltar que la forma de comunicar con los miembros de una sociedad vendrá condicionada por las características culturales y psicosociales de ésta. Si conocemos los aspectos que caracterizan el comportamiento de un colectivo social entonces seremos más eficaces en nuestras acciones de comunicación y en las operaciones de influencia. Disponer de un mapa fiable de los factores psicosociales y psicológicos que caracterizan la cultura imperante en una sociedad, así como de las dimensiones a través de las cuales se manifiestan éstos, es muy útil para evitar la incertidumbre en la comunicación y en el proceso de toma de decisiones asociada a la misma.

Factores psicosociales

El estudio de la cultura se viene realizando fundamentalmente desde tres perspectivas: la «psicología de los pueblos (identidad cultural y migraciones)», «cultura y personalidad (antropología psicológica, psicología cultural)» y los «estudios transculturales». No obstante, recientemente también se estudia la cultura desde la psicología social, la psicopatología y la psicología evolutiva. Identificar, describir y comprender los distintos factores psicosocioculturales es importante, debido a que los procedimientos y estrategias utilizados para la interacción y comunicación positiva estarán condicionados por el hecho de estar o no éstos presentes en la cultura imperante en la zona de despliegue, por la magnitud de los mismos y por la frecuencia en la que se presentan.

Tradicionalmente la cultura se define desde seis puntos de vista: el *descriptivo* (tiene en cuenta todos los aspectos de la vida humana, como lo son los conocimientos, los productos artísticos, el lenguaje, la política, la economía, etc.), el *psicosocial* (se centra en procesos de socialización y aprendizaje individual), el *histórico* (tradiciones, herencia social, conocimientos almacenados en libros y objetos), el *estructural* (organización de la cultura, normas y condicionantes compartidos de tipo socioeconómico, histórico, genético, ecológico, situacional, etc.), el *normativo* (reglas, normas de rol social y valores imperativos) y el *genético* (la cultura como algo adaptativo al hábitat de las personas, como fruto de interacciones sociales continuas y como consecuencia del proceso creativo humano).

La cultura tiene componentes *objetivos*, materiales y tangibles, relacionados con la producción, el consumo, las características ecológicas de la sociedad, la distancia de trato interpersonal, los gestos, las miradas, las posturas, el lenguaje, los rituales, los mitos, los héroes, etc., y, también, componentes *subjetivos*, inmateriales e intangibles, relacionados con las ideas, los valores, los símbolos, las emociones, las percepciones, las formas de razonamiento, etc.

A continuación se describen una serie de factores psicosociales de corte subjetivo que a todas luces se deben considerar como importantes para comprender la cultura imperante en una sociedad y, así, las creencias, conductas y emociones que conforman las actitudes de los miembros de la misma. Sean los siguientes:

Las *creencias*, como pensamientos y manifestaciones sobre las cosas que se consideran como ciertos.

Los *roles*, como conductas prescritas y esperadas para las distintas personas que componen una sociedad según su posición en la estructura social.

Las *normas y expectativas*, como reglas que regulan las conductas, las creencias y las emociones deseables e indeseables para los miembros de esa cultura o, lo que es lo mismo, que regulan las actitudes de esa sociedad.

Los *símbolos*, como todo aquello que para los que comparten una cultura tiene un significado común y concreto.

Aún más importante, si cabe, que los factores anteriores lo son los *valores*. Se definen como los fines y principios relevantes de la vida que sirven como referente de lo bueno y como guía de la actitud ante la vida. Es muy importante disponer de infor-

mación acerca de las *dimensiones psicosociales de los valores* que definen las culturas. Es decir, es importante realizar evaluaciones rigurosas y objetivas de los aspectos psicosociales que caracterizan una sociedad y que guían, en parte, las actitudes imperantes en la misma. A continuación, se exponen distintas *dimensiones* y los *indicadores* más característicos de cada una de ellas:

1. *Dimensión «Colectivismo-Individualismo»*. *Colectivismo*: prioridad del grupo sobre la persona, dependencia del grupo, respeto y obediencia al poder, valorar la armonía del grupo, la conciencia de nosotros, no elección voluntaria de las relaciones de interdependencia, los valores que se aplican al propio grupo no se aplican a otros grupos, preferencia absoluta del interés particular sobre el general (particularismo), materialismo, tradicionalismo, concentran sus esfuerzos en las relaciones y conexiones sociales, poca determinación, lentitud en la toma de decisiones, sin autonomía afectiva individualizada, responsabilidad compartida, lealtad al grupo, valoran más las relaciones sociales que el logro, defienden la reciprocidad, sólo son dignas de confianza las personas físicas, conocidas y estimadas, las empresas (entes abstractos) no son dignas de confianza, la corrupción no es grave si es beneficiosa para una causa colectiva. *Individualismo*: prioridad de la persona sobre el grupo, conciencia del yo, los valores aplicados al propio grupo se aplican al resto de los grupos, elección voluntaria de las relaciones de interdependencia, se busca el bienestar de todas las personas (universalismo), hedonismo, autonomía afectiva e intelectual, responsabilidad individual, valorar el triunfo, se aspira a ser diferente a los demás, se valora más el logro personal que la relación social, se considera que la importancia de la reciprocidad es relativa, se pretende tener espacio vital propio, relación negociada con el grupo, compromiso igualitario, estatus por méritos, la corrupción es siempre negativa e injusta, se deben reclamar los derechos individuales.
2. *Dimensión «Distancia Jerárquica»*. *Alta Distancia Jerárquica*: los miembros menos poderosos de los grupos aceptan las grandes desigualdades de poder, los grupos están muy jerarquizados, impera el colectivismo, evitan la incertidumbre, son conservadores, relaciones tensas, se aceptan grandes des-

- igualdades sociales. *Baja Distancia Jerárquica*: no se aceptan grandes desigualdades de poder, los grupos están poco jerarquizados, los individuos son responsables y defienden la justicia social, no se aceptan altas desigualdades sociales, se tolera la incertidumbre, niveles bajos de conservadurismo.
3. *Dimensión «Masculinidad-Feminidad»*. *Masculinidad*: se enfatizan los estereotipos de género y los valores de éxito, riqueza y competición, se toleran grandes diferencias entre hombres y mujeres, se percibe a la mujer más débil que el hombre, se tolera que la mujer tenga menos derechos que el hombre, la mujer es poco importante para el desarrollo social, alta preocupación por la sexualidad, inhibición sexual. *Feminidad*: bajas diferencias de rol de género, baja competitividad, alta cooperación, igualdad de derechos entre hombres y mujeres, baja preocupación por la sexualidad, desinhibición sexual.
 4. *Dimensión «Percepción de la Incertidumbre»*. *Evitación de la Incertidumbre*: intolerancia a lo desconocido, la información ambigua produce tensión, se busca la seguridad, propensión a estados de crisis personal, altos niveles de afectación psicológica, se tensionan con facilidad, se defienden con códigos sociales y creencias estrictas y conservadoras. *Aceptación de la Incertidumbre*: se es tolerante a la incertidumbre, las relaciones sociales son más relajadas, se aceptan riesgos, bajo conservadurismo, códigos sociales y creencias poco estrictos.
 5. *Dimensión «Fatalismo»*. *Alto Fatalismo*: se entienden que los acontecimientos son prácticamente inevitables, no se está seguro de que las acciones humanas puedan mejorar las cosas, no se planean las cosas con antelación, se actúa de forma reactiva una vez ha ocurrido el acontecimiento, en caso de planear las cosas no se tiene en cuenta ni el tiempo ni los recursos necesarios para la ejecución de lo planeado, se actúa irreflexivamente y sin suficiente información, los acuerdos se consideran como esperanzas y no como realidades que se deben conseguir y que hay que cumplir, se considera que la vida y los acontecimientos son impredecibles, se percibe arrogante y estúpido tratar de cambiar las cosas, los fenómenos se perciben tan complejos que no se puede tener control práctico sobre ellos, la corrupción no es grave.

Bajo Fatalismo: se considera que se pueden alcanzar la mayor parte de los objetivos con esfuerzo y recursos suficientes, los acontecimientos indeseables se pueden evitar, la acción puede cambiar las cosas, se planean las cosas a realizar, se es proactivo y no reactivo, se da gran importancia a la anticipación y la prevención de los acontecimientos, se prevé un tiempo para la ejecución de lo planeado, se actúa de forma reflexiva, se buscan recursos para afrontar objetivos, los acuerdos hay que cumplirlos, se intenta simplificar y segmentar lo complejo, se puede tener control sobre las cosas si se dedica tiempo y recursos a tal efecto, los cambios son importantes, la corrupción es grave.

6. *Dimensión «Emocionalidad».* *Neutralidad:* las sociedades neutras desaprueban la comunicación emocional intensa en ámbitos públicos, se desaprueban las emociones asociadas a debilidad, no se comparten ni se es sensible a las emociones de otros. *Afectividad:* se aprueba la manifestación emocional adaptada a cada espacio y rol social, se toleran todas las emociones, se es sensible a las emociones de los demás.
7. *Dimensión «Comunicación».* *Alto Contexto:* la mayor parte de la información está en el contexto físico o en la persona, el contenido semántico en la parte manifiesta del mensaje es muy bajo, el estilo de comunicación es indirecto e implícito, las afirmaciones son relativas y no suponen compromiso, emplean la insinuación para beneficio de la armonía y evitar la confrontación, el lenguaje es contextual y poco exacto, no se impone la sinceridad. *Bajo Contexto:* la mayor parte de la información es explícita y verbal, la comunicación es directa y clara, el lenguaje es directo y exacto, las afirmaciones y propuestas suelen ser sinceras y base de compromiso.
8. *Dimensión «Identidad Grupal».* *Alta Identidad Grupal:* las personas son socialmente interdependientes, se considera más importante la identidad del grupo que el avance tecnológico o económico, se considera que los rasgos y valores no son unipersonales, las experiencias individuales no son importantes por lo que sólo se comprenden dentro de su grupo, tienen alta necesidad de protección y auxilio grupal, la iniciativa está reprimida por la interdependencia, se estereotipan y discriminan los miembros de otros grupos, se prejuzga todo, las ideas individuales no son importantes, toman

decisiones bajo presión del grupo, son emocionalmente inestables, son propensos a la radicalización religiosa y política, el individuo no es importante, lo religioso se percibe como un todo junto a lo étnico, lo político y lo social. *Baja Identidad Grupal*: las personas aspiran a la independencia, la identidad del grupo es poco importante, se le da gran importancia al desarrollo social y económico, la identidad personal es importante, se entiende que cada persona tiene unas características que la hace única, se le da gran importancia a las experiencias personales, se valora la iniciativa personal, no se admite la presión del grupo, no se adoptan posturas radicales ante las cosas, se es versátil en lo que a la ideología respecta, el individuo es importante, se separa lo religioso de lo étnico, de lo cultural, de lo político y de lo social.

9. *Dimensión «Sentido del Honor»*. *Alto Honor*: alto sentido del «ego», alta sensibilidad a lo que puedan pensar otras personas de uno mismo, el honor de una persona repercute en su familia y el honor de su familia repercute en él, el honor es indicativo de la valía de una persona, la hospitalidad dada a extraños es honorable, los trabajos físicos son poco honorables, se respeta poco a las personas que trabajan con esfuerzo físico, se asocia honor con dignidad, para no perder la dignidad se prefiere el castigo antes que reconocer públicamente los errores, reconocer limitaciones es indigno, no es honorable hacer críticas directamente, se retrasa la toma de una decisión si se entiende que ésta puede ser un agravio para alguien, cuando se reciben críticas constructivas se sienten cognitiva y emocionalmente insultados y degradados, la venganza es una obligación, mostrar respeto y cuidar la dignidad es más importante que la exactitud, postergar las decisiones no es denotativo de falta de valor e incompetencia. *Bajo Honor*: se le da gran importancia a la exactitud, bajo sentido del «ego», se da poca importancia a lo que piensen los demás, no se percibe que el deshonor de los demás afecte a uno mismo, el honor de una persona no es indicativo de su valía, no se da importancia a la hospitalidad, todos los trabajos son honorables, se evita el castigo, se reconocen los errores, se reconocen limitaciones propias, se critica directamente a los demás, las decisiones se toman con prontitud, se es impulsivo, no importa el daño que se le pueda hacer a otras

- personas, la venganza no es importante, postergar las decisiones es denotativo de falta de valor e incompetencia.
10. *Dimensión «Uso del Tiempo»*. *Policronía Temporal*: se entiende que se pueden hacer varias cosas a la vez, sin considerar que eso sea una descortesía para las personas presentes. *Monocronía Temporal*: se debe hacer una cosa tras otra de forma secuenciada y monográfica.
 11. *Dimensión «Distancia de Trato Interpersonal»*. *Alto Contacto*: se acepta una baja distancia de trato interpersonal y un elevado contacto físico, salvo excepciones (mujeres, autoridades, líderes). *Bajo Contacto*: no se acepta una baja distancia de trato interpersonal ni un elevado contacto físico.
 12. *Dimensión «Valoración del Tiempo»*. *Alta Valoración del Tiempo*: se percibe el tiempo como un producto de consumo tangible y valioso, el tiempo es algo que debe ser gastado de forma inteligente y con exactitud, se debe emplear para conseguir objetivos establecidos en agendas, las agendas ayudan a gestionar el tiempo de forma óptima. *Baja Valoración del Tiempo*: consideran el tiempo como algo flexible, se entiende que el tiempo es para hacer relaciones y no tanto para conseguir objetivos, los itinerarios y agendas se consideran como amenazantes y contraproducentes.
 13. *Dimensión «Etnocentrismo»*. *Alto Etnocentrismo*: se hace una exaltación del propio grupo y se denigra al contrario, la información procedente de otro grupo se procesa selectivamente y con prejuicio, se margina a los disidentes del propio grupo, se da una alta polarización identitaria, impera la suspicacia, alta preocupación por el otro grupo, se defiende la imposición autoritaria, se evita la negociación, en situaciones de conflicto no se aspira a la reconciliación, se legitima lo que hacen los miembros del grupo propio, no importan los costes del conflicto, el conocimiento de los otros no es importante, se es intolerante con los demás. *Bajo Etnocentrismo*: el grupo étnico no es relevante, la información de otros grupos étnicos se procesa en su totalidad, no se considera a nadie disidente, no hay polarización identitaria, no se es suspicaz, no se admite la imposición autoritaria, la negociación se considera útil, la reconciliación es algo importante, se critica a todo aquel que merece crítica, es importante conocer a los demás, preocupa los costes de los conflictos, se es tolerante con los demás.

No obstante todo lo anterior, otros aspectos que también se deben evaluar son los siguientes: tradición oral de los miembros de la sociedad receptora, literatura académica y divulgativa, rumores sociales imperantes (en algunas sociedades los rumores se entienden como verdades si la fuente desde la que se difunden se considera de alta autoridad), opiniones imperantes en los procesos de socialización, prácticas de vida imperantes, perfiles psicosociales característicos de las personalidades públicas y líderes locales, perfiles psicosociales característicos de los actores sociales responsables de la toma de decisiones (autoridades), iconos religiosos, étnicos e históricos, estructura de la familia, principios religiosos, forma de ejercer el control social, sexualidad, necesidades, privación relativa, estrés, costumbres, formas de transmisión del conocimiento, formas de control social, niveles de insurgencia y subversión, niveles de insumisión, percepción de lo militar, niveles de seguridad, cómo se percibe la corrupción, redes sociales, iconos, nivel de austeridad, etc.

Factores eminentemente psicológicos

Asimismo, es importante disponer de información acerca de las dimensiones relacionadas con ciertos factores específicamente psicológicos ligados a las lógicas de pensamiento y a los estados emocionales imperantes en una sociedad. Se destacan las siguientes:

Lógicas de pensamiento

1. *Dimensión «Estilo de Pensamiento».* *Pensamiento analítico:* se emplea la lógica aristotélica para ordenar las características de las personas y los acontecimientos, se considera que los acontecimientos ocurren debido a causas concretas, la atención se centra sobre aspectos concretos, se atiende directamente el problema, se tiende a la simplificación del problema, se buscan soluciones simples a los problemas, se emplea una lógica de pensamiento fundamentalmente deductiva. *Pensamiento Integral:* se tiene una visión más holística y compleja de los acontecimientos y del comportamiento de las personas, se consideran las variables y aspectos secundarios de las cosas además de los primarios, la atención se centra sobre todos los aspectos asociados a los fenómenos, cuando se afronta un problema se considera una gran cantidad de detalles colaterales, se buscan soluciones

complejas a los problemas, se emplea un lógica de pensamiento fundamentalmente inductiva.

2. *Dimensión «Estilo de Razonamiento»*. *Concreto*: las decisiones y los planeamientos se basan en las experiencias propias previas, se piensa de forma inductiva, no se anticipan resultados, se duda de las predicciones, se aprende de memoria, se muestra mucho respeto por la cantidad de conocimiento adquirido por una persona, se admira a las personas muy ilustradas, no se hacen sugerencias, se entiende que las cosas son como son, se necesitan los datos empíricos de la experiencia, se malinterpreta la especulación y ésta produce temor, la especulación se puede llegar a considerar como una realidad, el razonamiento es inflexible. *Hipotético*: se razona de forma deductiva, se realizan construcciones mentales para planear acciones y anticipar resultados, se realizan y se confía en las predicciones, se hacen sugerencias y propuestas, no todo se basa en los datos empíricos procedentes de la experiencia, se especula, se razona de forma flexible.

Estados emocionales

Las *emociones* se pueden definir como estados afectivos y sentimientos asociados a los pensamientos. Es muy importante disponer de información acerca de las *dimensiones de las emociones* que definen las culturas. Es decir, es importante realizar evaluaciones rigurosas y objetivas de los aspectos emocionales que caracterizan a una sociedad, ya que las actitudes ante la vida de los miembros de la misma estarán condicionadas por dichos aspectos emocionales. A continuación, se exponen distintas *dimensiones* (estados afectivo-emocionales) y los *indicadores esenciales* más característicos de cada una de ellas:

1. *Dimensión-Estado «Agrado-Excitación»*. Las emociones imperantes a modo de indicadores esenciales en este estado afectivo son las siguientes: vigor, diversión, entusiasmo, satisfacción, alegría, valor, altivez.

2. *Dimensión-Estado «Agrado-Relajación»*. Las emociones imperantes son las siguientes: calma, certeza, placer, afecto, deseo.

3. *Dimensión-Estado «Desagrado-Excitación»*. Las emociones características son las siguientes: aversión, odio, ira, cólera, duda, tensión.

4. *Dimensión-Estado «Desagrado-Relajación»*. Las emociones son las siguientes: humillación, miedo, tristeza, apatía, agotamiento, aburrimiento, desidia, frustración, negligencia.

Factores relacionados con el adoctrinamiento y movilización de insurgentes

A continuación, se exponen una serie de indicadores relacionados con la manipulación psicológica que merecen una atención especial, sobre todo en zonas de conflicto asimétrico donde sea probable la presencia de captadores y adoctrinadores que tengan intención de formar grupos para el desarrollo de movimientos insurgentes. Los responsables del planeamiento operacional de acciones y los miembros del operativo encargados de los procesos de inteligencia deben ser conscientes de la importancia de la detección, evaluación y cuantificación rigurosa de estos indicadores. El conocimiento sobre la magnitud y la frecuencia con la que están presentes estos indicadores debe ser absolutamente compartido por todos los miembros del contingente desplegado en zona de operaciones.

En los dos siguientes apartados se hace una descripción de los aspectos de manipulación psicológica aplicados para la «persuasión coercitiva» y el «abuso psicológico grupal».

Indicadores de persuasión coercitiva

En este apartado se hace una clasificación de los indicadores de manipulación psicológica en función de la dimensión o faceta del comportamiento sobre la que se ejerce la coerción (ambiental, emocional, cognitivo y alteración de estados de conciencia).

1. *Indicadores de tipo ambiental*

- *Aislamiento*. Se trata de encapsular al sujeto en lo psicológico, social y físico. Se pretende una desvinculación de la persona con el mundo exterior, un desarraigo y un desprendimiento de la red social protectora de la que gozaba hasta entonces. Así, el individuo se distancia y desliga de las personas próximas, de sus valores previos, del pasado y, como consecuencia, de su propia historia.
- *Control de la información*. Esta estrategia está estrechamente relacionada con la anterior. Se limita el acceso a la infor-

mación de los medios de comunicación y a determinadas lecturas. Además, se reinterpreta tendenciosamente la información sobre hechos externos sin dar evidencias claras que sustenten dichas reinterpretaciones. Así mismo, el grupo supervisa y controla la educación infantil.

- *Creación de un estado de dependencia existencial.* En la medida en que el individuo delega la responsabilidad de sí mismo en el grupo coercitivo, este acaba asumiendo las necesidades vitales de aquel (comida, forma de vestir, lenguaje, expresión y hasta los detalles más nimios de la vida personal). La supervivencia depende de la pertenencia al grupo.
- *Debilitamiento psicofísico.* Esta técnica, fundamentalmente, gira en torno a tres estrategias para provocar el debilitamiento: (1) imposición de un régimen de alimentación empobrecido mediante una dieta insuficiente o desequilibrada; (2) limitación de las horas de sueño; y, (3) explotación de la energía personal hasta el agotamiento físico y psicológico.

2. *Indicadores de tipo emocional*

- *Activación emocional del gozo.* Se trata de proyectar afecto de forma masiva con el fin de conseguir que la persona entre en un estado emocional idílico. Una de las consecuencias de esto es la expansión histórica del presente. El adepto anula su pasado y considera que ha vuelto a nacer como persona en el momento de su conversión y entrada al nuevo grupo.
- *Activación emocional del miedo, la culpa y la ansiedad con la aplicación selectiva de premios y castigos.* A través de la alternancia del premio y el castigo y de rendir culto a la confesión, la persona va interiorizando la culpa como mecanismo de control total. Se genera un círculo de culpa-confesión-pena que genera permeabilidad a la manipulación.

3. *Indicadores de tipo cognitivo*

- *Denigración del pensamiento crítico.* Sutilmente, aunque a veces de forma manifiesta, se ataca a la capacidad de raciocinio de la persona.
- *Uso de la mentira y el engaño.* En la fase de reclutamiento se oculta la verdadera finalidad del grupo. Una vez que

la persona está ya dentro del mismo el filtrado de la información que recibe es absolutamente tendencioso.

- *Demanda de condescendencia e identificación con el grupo.* Se transforma al sujeto en una pieza del grupo a efectos de homogeneizar su pensamiento con el resto de los miembros del mismo. Se trata de conseguir la desindividuación de la persona a la vez que se moldea su nueva identidad.
- *Control de la atención.* Implica mantener a la persona continuamente ocupada en tareas doctrinales, de forma que se le exige máxima atención a la dinámica cotidiana del grupo coercitivo.
- *Control sobre el lenguaje.* Muchos grupos coercitivos elaboran su propia jerga (pandillas juveniles, sectas, grupos terroristas, mafias). Se crea una forma de expresión con gran carga simbólica que confiere sentido de pertenencia e identidad grupal y que, además, permite cargar emocionalmente nuevas palabras o recargar las antiguas.
- *Alteración de las fuentes de autoridad.* La representación de la autoridad en un grupo coercitivo es ostentada por el líder y, en paralelo, por su doctrina.

4. *Indicadores de inducción de estados disociativos*

Los métodos más utilizados para inducir la alteración del estado de conciencia son: (1) el uso de cánticos, mantras y el denominado «hablar en lenguas»; (2) el empleo de diferentes sistemas de meditación, oración y de prácticas de no pensar; (3) los rituales de renuncia al pasado; (4) el aislamiento y la privación sensorial; (5) la sobrecarga sensorial; (6) el debilitamiento psicofísico; (7) el desarrollo de tareas monótonas y repetitivas, así como la estimulación rítmica; y (8), a veces, el uso de drogas.

Indicadores de abuso psicológico grupal

El concepto de abuso psicológico grupal alude a aquellas prácticas desde las cuales se tratan a la persona como un objeto para ser manipulado y usado, en lugar de como a alguien cuya mente, autonomía, identidad y dignidad han de ser respetados. Atendiendo a la intensidad y frecuencia de estas prácticas abusivas, se puede hablar de grupos altamente manipuladores o bien de grupos benignos. Podemos hacer una aproximación empírica a la carac-

terización de contextos grupales en función de las variedades y extensión del abuso psicológico evaluando las prácticas de *sumisión, explotación, control mental y dependencia ansiosa* que utilizan los manipuladores psicológicos con los miembros de ciertos grupos.

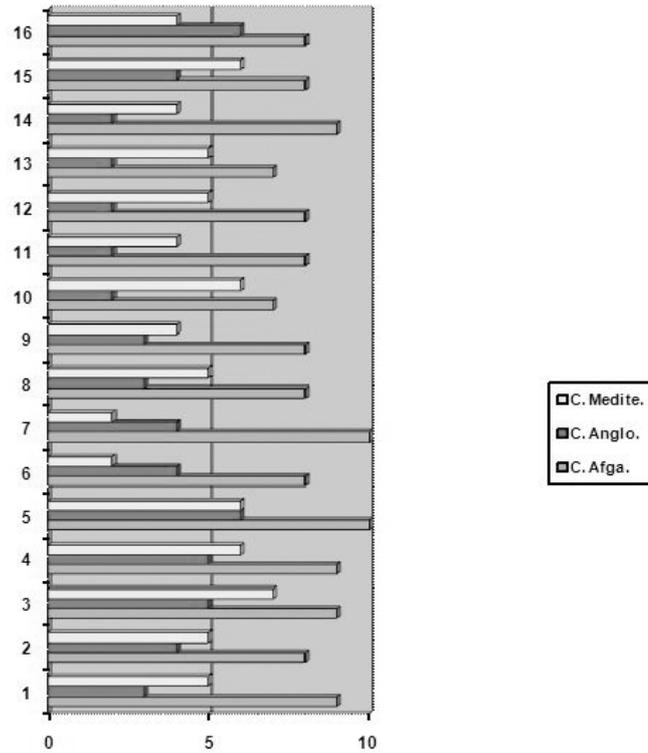
En resumen, en relación con los factores que favorecen el adoctrinamiento, la radicalización ideológica y los movimientos de insurgencia, cabe hacer explícito la importancia que puede llegar a tener el hecho de poder generar un instrumento normalizado y único que pudiera ser utilizado por todos los socios para la evaluación del clima psicosocial imperante en la sociedad anfitriona sobre la que se planean y ejecutan operaciones conjuntas. En otras palabras, se trata de elaborar instrumentos que permitan evaluar los niveles de manipulación psicosocial a los que pudieran estar sometidos los miembros de la población anfitriona por parte de ciertos líderes sociales oportunistas cuya intención sea la generación de actitudes tendentes a la insurgencia.

MAPA DE DISTANCIA PSICOSOCIAL Y PSICOLÓGICA

En este apartado se presenta un *ejemplo* de lo que podríamos denominar como *gráfico de distancia idiosincrásica* entre distintos colectivos o sociedades. Disponer de información rigurosa sobre la idiosincrasia de los distintos colectivos sociales que entran en contacto en zona de despliegue es esencial para poder diagnosticar el grado de divergencia cultural, psicológica y emocional existente entre ellos. Sin duda alguna, disponer de esta información hará que las operaciones de influencia sean más acertadas y eficientes.

Los colores representan, *grosso modo*, los distintos perfiles psicosociales y psicológicos de tres colectivos o sociedades. El color *azul* representa el perfil de la *sociedad afgana*, el *blanco* representa el de las *sociedades de cultura mediterránea* y el *rojo* el de las *sociedades de cultura anglosajona*. La evaluación de cada una de las dimensiones de los distintos valores culturales y de los distintos aspectos psicológicos y emocionales se realiza en una escala de medida cuyo rango de puntuación oscila entre «uno» (nada) y «diez» (muchísimo). Los números que aparecen en el eje de la ordenada del gráfico representan los siguientes indicadores esenciales: 1, colectivismo; 2, jerarquía; 3, evitación de la incertidumbre; 4, masculinidad; 5, honor; 6, desagrado; 7, etnocentrismo;

8, baja valoración del tiempo; 9, razonamiento concreto; 10, contacto; 11, monocronía temporal; 12, pensamiento integral; 13, excitación; 14, identidad grupal; 15, comunicación contextual; y 16, neutralidad emocional.



CONCLUSIONES Y PROPUESTA DE ACCIONES PRIORITARIAS EN ZONA DE DESPLIEGUE

Conclusiones

- a) Los responsables del planeamiento operacional y de la preparación de la orden de operaciones en zona de despliegue militar conjunto deben ser conscientes de la importancia que tiene el conocimiento y la comprensión de las claves culturales (dimensiones psicosociales del comportamiento) y las actitudes (pensamientos, emociones y conductas asociadas) de todos los actores presentes en di-

cha zona de despliegue, incluidos los propios socios y, por tanto, ser altamente competentes en consciencia de transculturalidad.

- b) La comunicación basada en la empatía y los procedimientos y mecanismos que la puedan favorecer es algo muy importante a tener en cuenta para conseguir interactuar adecuadamente con grupos sociales que tienen características distintas al propio y, además, para la obtención de información veraz que permita tomar las decisiones adecuadas. Una comunicación adecuada y positiva es fundamental para obtener información que nos permita describir y explicar rigurosamente los distintos fenómenos psicosociales de interés. A pesar de lo evidente de lo descrito, sin embargo no siempre esto se tiene en consideración.
- c) Es necesario describir y explicar adecuadamente las actitudes de los distintos actores de la sociedad sobre la que se pretende intervenir, incluido el ciudadano medio, para poderla conocer y comprender sin sesgos ni prejuicios y, por lo tanto, para ayudar en la toma de decisiones durante el despliegue. El entrenamiento en habilidades de comunicación y en los procedimientos para conseguir cambios en las actitudes propias y en las de los demás interlocutores es un aspecto esencial.
- d) Conocer algo no asegura automáticamente la comprensión de ese algo. La comprensión requiere explicación. Requiere saber por qué ocurre lo que ocurre. Es muy importante que durante los procesos de inteligencia se atiendan con rigor y profundidad los aspectos culturales y actitudes psicosociales de los distintos actores sociales presentes en la zona de despliegue.
- e) Las habilidades de comunicación son un elemento fundamental para la mejorar los procesos de inteligencia y, por lo tanto, para conseguir productos de inteligencia rigurosos y, así, con un mínimo de verosimilitud como para la toma de decisiones sea suficientemente acertada.
- f) Los miembros del operativo de inteligencia deben estar específicamente entrenados en aquellas habilidades psicológicas relacionadas con la comunicación, atención y percepción que aseguren información fiable y válida, interpretaciones no sesgadas y, además, análisis no tenden-

- ciosos. Asimismo, los responsables de la dirección y el planeamiento de inteligencia deben ser conscientes de todo lo expuesto en los apartados anteriores.
- g) El planeamiento de operaciones en general y el planeamiento de las operaciones de influencia en particular deberían basarse en el conocimiento y comprensión rigurosa y no sesgada de las claves culturales y actitudes psicológicas de todos los actores sociales, socios y no socios, que interactúan en la zona de despliegue. Estas claves constituirán los indicadores esenciales que tendrán que ser atendidos con rigor en los procesos de inteligencia para conseguir productos de conocimiento y comprensión no sesgados que sean útiles para el planeamiento operativo de acciones y que permitan evaluar con una metodología científica la eficacia de la ejecución del mismo.
 - h) La comunicación directa y positiva con el ciudadano medio en el día a día es fundamental para evitar distorsiones perceptivas en todas las partes implicadas. Sirve para prevenir actitudes negativas y prejuiciosas, polarización ideológica (religiosa, política, étnica) y la consiguiente radicalización identitaria.
 - i) Es primordial la generación de inteligencia compartida por todos los socios, haciendo un especial hincapié en conseguir consensuar normas, vocabulario y métodos de evaluación y análisis, siempre desde una perspectiva conjunta para fortalecer la comunidad de inteligencia; esto es, desarrollo de redes de cooperación interinstitucional compatibles, de alta conectividad, ágiles, flexibles, bien articuladas, adaptables, seguras y que posibiliten acciones proactivas eficaces en tiempo y forma. Además, se debe conseguir homogeneidad conceptual y terminológica.

Acciones prioritarias

- a) Entrenar adecuadamente a los responsables del planeamiento operativo en habilidades de comunicación y hacerlos verdaderamente competentes en transculturalidad y conscientes de lo importante que es comprender funcionalmente todos aquellos aspectos psicosociales relacionados con la consciencia transcultural compartida.

- b) Formar a los miembros del operativo de inteligencia en todos los conceptos relacionados con la consciencia transcultural.
- c) Entrenar a los miembros de los equipos de reconstrucción en consciencia transcultural, hasta conseguir que alcancen los niveles de competencia como para que la puedan poner en práctica funcional.
- d) Entrenar a los miembros del operativo de inteligencia en habilidades de comunicación, en técnicas psicológicas de cambio de actitudes, procedimientos de atención y percepción no sesgados y en estrategias rigurosas (científicas) de recogida de datos para que así la información obtenida sea fiable (esté bien obtenida) y válida (que atiendan y evalúen todos los aspectos culturales y psicosociales relevantes, esto es, los indicadores esenciales). Se debe ser consciente que mirar no asegura ver ni atender y percibir lo adecuado; oír no asegura escuchar de forma empática y objetiva; estar cerca de una persona no asegura una relación positiva con ella. Considerando lo descrito se evitarán estados de duda, tensión y estrés tanto en los miembros del operativo como en los miembros de la sociedad receptora con los que interactúan. Además, esto redundará en una mayor seguridad física y, sobre todo, anímica de los miembros del operativo.
- e) Entrenar a los miembros del operativo de inteligencia en el uso de métodos, instrumentos y procedimientos científicos, y así rigurosos, para la recogida de datos de campo.
- f) Entrenar a todos los miembros del contingente desplegado en habilidades de comunicación y en estrategias psicológicas para el cambio de actitudes, sobre todo al operativo que está en contacto continuo con el ciudadano medio de la sociedad anfitriona. Esto evitará confusión y hostilidad entre las partes.
- g) Entrenar a los miembros del contingente para que puedan generar información rigurosa acerca de la densa interconexión de las redes sociales que conforman los actores de la sociedad receptora y de los procesos de interacción en el seno de las mismas (*interconexión*: vínculos directos entre actores; *intermediación*: número de veces que un actor aparece en el camino más corto entre dos actores; y *cerca-*

- nía*: suma de las distancias que separan a un actor del resto de los actores de la red social).
- h) Especificar de forma inequívoca los indicadores esenciales (psicosociales y culturales) susceptibles de evaluación y los métodos que se deben aplicar para ello. Como es obvio, la mayor o menor eficacia del planeamiento y ejecución de las operaciones dependerá de la calidad y rigor de la información obtenida tras ser evaluados y analizados dichos indicadores.
 - i) Tomar medidas para evitar el efecto Charcot en los responsables y los miembros del operativo de inteligencia.
 - j) Compartir con los socios sólo los productos de inteligencia rigurosos y no sesgados para evitar disonancia cognitiva, ruido e incertidumbre en los responsables de la toma de decisiones conjunta (inteligencia compartida), tanto en los niveles estratégico y operativo como táctico.
 - k) Realizar continuamente inteligencia mediante un proceso dinámico retro-informado (verdadero proceso de inteligencia), ya que las distintas zonas y regiones en las que se interviene no son tan homogéneas culturalmente, ni tan estables psicosocial y políticamente a través de distintos momentos temporales como se pudiera llegar a creer.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ADLER, N.J., & GRAHAM., J.L. (1989). Cross-cultural comparison: The international comparison fallacy. *Journal of International Business Studies*, 20, 515-538.
- BERRY, J.W., & SABATIER, C. (2010). Acculturation, discrimination, and adaptation among second generation immigrant youth in Montreal and Paris. *International Journal of Intercultural Relations*, 34, 191-207.
- BOND, M.H. (2005). A cultural-psychological model for explaining differences in social in social behavior: Positioning the belief construct. In R.M. Sorrentino, D. Cohen, J.M. OLSON y M.P. ZANNA (Eds.), Cultural and social behavior: The Ontario Symposium (Vol 10, págs. 31-48). London: Erlbaum.
- BRANSCOMBE, N.R., & WANN, D.L. (1994). Collective self-esteem consequences of outgroup derogation when a valued social identity is on trial. *European Journal of Social Psychology*, 24, 641-657.
- CAÑAS, J., & TRUJILLO, H.M. (Comp.) (2001). *Proceedings of the I International Workshop on Cognitive Research with Microworlds. Methodological and Theoretical issues for industrial and Military Applications*. Granada: Universidad de Granada.
- COX, T. (1993). *Cultural diversity in organizations*. San Francisco: Berrett-Koehler.

- CUSHNER, K., & BRISLIN, R.W. (1996). *Intercultural interactions*. London: SAGE Publications.
- DE LA FUENTE, E.I., ORTEGA, A.R., MARTÍN, I., & TRUJILLO, H.M. (1997). Formal pattern in jury decision making. In S. Redondo, V. Garrido, J. Pérez, J. Bajet y Z.M. Martínez (Coord.), *Psychology and law* (págs. 192-205). Berlin: Walter De Gruyter.
- DE LA FUENTE, E.I., TRUJILLO, H. M., ORTEGA, A.R., MARTÍN, I. & Estarrelles, R. (1993). Assessment in probability judgement: A model for combining sources. *Journal of the Royal Statistical Society (Series D) The Statistician*, 42, 561-570.
- DRUCKMAN, D. (1994). Determinants of compromising behavior in negotiation. *Journal of Conflict Resolution*, 38, 507-556.
- EL MANSOUR, B., & WOOD, E. (2010). Cross-cultural training of European and American managers in Morocco. *Journal of European Industrial Training*, 34, 381-392.
- FISHBEIN, H. (1996). *Peer prejudice and discrimination*. Boulder, CO: Westview.
- FISHBEIN, M, and AJZEN, I. (2010). *Predicting and changing behavior*. New York: Taylor & Francis.
- FOLKMAN, S. (1984). Personal control and stress and coping process: A theoretical. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 839-852.
- FORGAS, J.P. (1995). Mood and judgment: The affect infusion model. *Psychological Bulletin*, 117, 39-66.
- GARCÍA-RAMÍREZ, M., DE LA MATA. M.L., PALOMA, V., & HERNÁNDEZ-PLAZA, S. (2011). A Liberation Psychology Approach to Acculturative Integration of Migrant Populations. *American Journal of Community Psychology*, 47, 86-97.
- HERRIOT, P. (2009). *Religious fundamentalism. Global, local and personal*. New York: Routledge.
- HITTI, A., MULVEY, K.L., & KILLEN, M. (2011). Social exclusion and culture: The role of group norms, group identity and fairness. *Anales de Psicología*, 27, 587-599.
- HOERSTING, R.C., & JENKINS, S.R. (2011). No place to call home: Cultural homelessness, self-esteem and cross-cultural identities. *International Journal of Intercultural Relations*, 35, 17-30.
- HOLTZHAUSEN, L. (2010). 'I am an Arab but I live in an English world': Teaching social work in the United Arab Emirates. *Journal of Social Work*, 11, 268-286.
- HOSFSTEDE, G. (2001). *Culture's consequences: Comparing values, behaviours, institutions and organisations across nations*. Thousand Oaks: Sage.
- MARTINOVIC, B., VAN TUBERGEN, F., & MAAS, I. (2011). Acquisition of Cross-Ethnic Friends by Recent Immigrants in Canada: A Longitudinal Approach. *International Migration Review*, 45, 460-488.
- MCLAREN, L. M. (2003). Anti-Immigrant Prejudice in Europe: Contact, Threat Perception, and Preferences for the Exclusion of Migrants. *Social Forces*, 81, 909-936.
- PETTY, R.E., FAZIO, R.H., & BRIÑOL, P. (2009). *Attitudes. Insights from the new implicit measurements*. New York: Taylor & Francis.
- REICHER, S.D. (2004). The context of social identity: Domination, resistance and change. *Political Psychology*, 25, 921-945.
- ROGERS, J., & WARD, C. (1993). Expectations-experience discrepancies and psychological adjustment

- during cross-cultural reentry. *International Journal of Intercultural Relations*, 17, 185-196.
- ROKEACH, M. (1979). *Understanding human values*. New York: Free Press.
- SANTAMARÍA, A., DE LA MATA, M.L., HANSEN, T.G.B., & RUIZ, L. (2010). Cultural Self-Consturals of Mexican, Spanish, and Danish College Students: Beyond Independent and Interdependent Self. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 41, 471-477.
- STRACK, F. & FÖRSTER, J. (2009). *Social cognition*: New York: Taylor & Francis.
- SCHWARTZ, S.H. (2001). ¿Existen aspectos universales en la estructura y contenido de los valores humanos? En M. Ros y V. Gouveia (Eds.), *Psicología Social de los valores humanos* (págs. 53-77). Madrid: Biblioteca Nueva.
- SCHWARTZ, S.H., & ROS, M. (1995). Values in the West: A Theoretical challenge to the individualism-collectivism cultural dimensions. *World Psychology*, 1, 91-122.
- SOBRÉ-DENTON, M. (2011). The emergence of cosmopolitan group cultures and its implications for cultural transition: A case study of an international student support group. *International Journal of Intercultural Relations*, 3, 5 79-91.
- TAYLOR, E. (1994). A learning model for becoming intercultural competent. *International Journal of Intercultural Relations*, 18, 389-408.
- TRIANDIS, H.C. (1993). Collectivism and individualism as cultural syndromes. *Cross-Cultural Research*, 27, 155-180.
- TRUJILLO, H.M. (1994, march). *Methodology on Social Intervention*. Round Table Discussions at «First International Congress on Social Policy and Quality of Life: The European Union and Social Welfare». Granada, Spain: Diputación Provincial de Granada.
- TRUJILLO, H.M. (1999, abril). *Aplicaciones metodológicas de la encuesta en investigación social*. Conferencia invitada en Seminario «Refuerzo de la Profesionalidad Militar del Soldado». Málaga: Dirección de Investigación y Análisis (DIVA) del Cuartel General del Mando de adiestramiento del Ejército (MADOC).
- TRUJILLO, H.M. (2002, junio). *Terrorismo, secuestro y crisis en los distintos escenarios*. Conferencia invitada por «La Procuraduría General de Justicia del Estado de Yucatán, México. Mérida, México: Procuraduría General de Yucatán.
- TRUJILLO, H.M. (2002, Julio). *La opinión pública ante las cuestiones de seguridad después del 11 de septiembre*. Mesa redonda en «La seguridad Mundial después del 11 de Septiembre». Granada: Centro Mediterráneo de la Universidad de Granada.
- TRUJILLO, H.M. (2003, mayo). *Comunicación agresivo-persuasiva en situaciones de secuestro terrorista*. Conferencia invitada en «Symposium sobre Intervención en Secuestro y Terrorismo». Granada, Instituto Europeo de Psicología Aplicada y AEPC.
- TRUJILLO, H.M. (2005, junio). *¿Por qué algunas personas llegan a ser terroristas? Un enfoque operativo desde la Psicología?* Conferencia invitada en «I Seminario sobre la Amenaza del Terrorismo Islamista». Melilla: Delegación del Gobierno en Melilla y Consejería de Seguridad Ciudadana de la Ciudad Autónoma de Melilla.
- TRUJILLO, H.M. (2006, marzo). *Comunicación agresiva persuasiva y la*

- vado de cerebro. Sesión temática invitada en el programa de divulgación científica «REDES» de TVE-2. San Cugat, Barcelona: Canal 2 de Televisión Española.
- TRUJILLO, H.M. (2006, abril). *El comportamiento humano en situaciones críticas. Mecanismos para el afrontamiento del estrés*. Conferencia impartida a Cuadros de Mando de la Agrupación Táctica del Ejército de Tierra Español con destino en Mostar. Mostar, Bosnia i Herzegovina: Base Militar Europa de la EUFOR.
- TRUJILLO, H.M. (2006, julio). *El comportamiento del combatiente en situaciones límite*. Conferencia impartida a Cuadros de Mando y alumnos de la Escuela de Comando y Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de El Salvador (ECODEM y FAES). San Salvador, El Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador y Fuerzas Armadas de El Salvador.
- TRUJILLO, H.M. (2006, Julio). *Manejo de crisis bajo amenazas, violencia y catástrofes*. Conferencia impartida a Mandos de la Policía Nacional Civil de San Salvador (El Salvador). Antiguo Cuscatlan, El Salvador: Dirección General de la Policía Nacional Civil (DGPNC).
- TRUJILLO, H. M. (2006, octubre). *Aplicaciones metodológicas e instrumentales en operaciones de inteligencia y contrainteligencia antiterrorista*. Conferencia impartida a Cuadros de Mando de la Policía Judicial de Yucatán. Mérida, Yucatán, México: Procuraduría General de Justicia de Yucatán.
- TRUJILLO, H.M. (2006). El comportamiento humano ante situaciones difíciles. Perspectiva psicológica. En A., Acuña y P. Martínez (Coords.), *Manual de técnicas de vida y movimiento en la naturaleza* (págs. 29-64). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- TRUJILLO, H.M. (2007, mayo). *Proceso general de investigación científica aplicado al ciclo de inteligencia, contrainteligencia y operaciones psicológicas*. Conferencia invitada en «Curso Superior de Inteligencia de las Fuerzas Armadas, Edición Cero». Madrid: Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (CIFAS) y Centro Superior de Estudios de la Defensa (CESEDEN).
- TRUJILLO, H.M. (2007, octubre). *Los procesos de radicalización y reclutamiento «yihadista» en las sociedades occidentales. Perspectiva psicológica*. Conferencia en «Primer Seminario Internacional sobre Contrainsurgencia y Radicalismo en un Mundo Global. Granada: Secretaría General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), «Institute for Counterterrorism de Herzliya (ICT, Israel) y Universidad de Granada.
- TRUJILLO, H.M. (2007). *Procesos psicológicos de radicalización y reclutamiento «yihadista» en las sociedades occidentales. Investigación de campo con análogos* (occasional paper). Disponible en www.athenaintelligence.org
- TRUJILLO, H.M. (2008, mayo). *Modelo de investigación científica aplicado a la inteligencia antiterrorista, la contrainsurgencia y las operaciones de influencia*. Conferencia invitada en «Curso superior de inteligencia de las Fuerzas Armadas, Edición I». Madrid: Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (CIFAS) y Escuela de Guerra.
- TRUJILLO, H. M. (2009). Hacia una mejor comprensión psicológica

- del terrorismo. Reclutamiento, ideología y violencia. *Revista de Psicología Social*, 24, 163-181.
- TRUJILLO, H.M. (2011, noviembre). *Procesos psicológicos de manipulación para el reclutamiento y la radicalización en grupos violentos*. Conferencia invitada en «I Symposium Internacional sobre Abuso Psicológico. Aspectos Clínicos, Sociales y Educativos». Granada: APICSA y FUNVECA.
- TRUJILLO, H.M., GONZÁLEZ-CABRERA, J., LEÓN, C., VALENZUELA, C.C. y MOYANO, M. (2006). De la agresividad a la violencia terrorista. Historia de una patología psicosocial previsible (Parte I). *Psicología Conductual*, 14, 273-288.
- TRUJILLO, H.M., JORDÁN, J. GUTIÉRREZ, J.A., GONZÁLEZ-CABRERA, J. (2008). Indicios sobre radicalización yihadista en prisiones, *Athena Assessment*, núm. 12/08, 1-13. Disponible en www.athenaintelligence.org.
- TRUJILLO, H.M., JORDÁN, J. GUTIÉRREZ, J.A. y GONZÁLEZ, J. (2009). Radicalization in Prisons?. Field research in 25 Spanish prison. *Terrorism and Political Violence*, 21, 558-579.
- TRUJILLO, H.M., LLAMAS, M. y GONZÁLEZ-CABRERA, J. (2011). Estudio empírico de las vulnerabilidades de los musulmanes de Melilla ante los procesos de radicalización islamista. En M. Llamas (Ed.), *Melilla y el islamismo. Luces y sombras* (págs. 283-332). Madrid: Atanor.
- TRUJILLO, H.M., MAÑAS, F.M., & GONZÁLEZ-CABRERA, J. (2010). Assessment the explanatory power of clandestine social networks graphs with UciNet y NetDraw. *Universitas Psychologica*, 9, 67-78.
- TRUJILLO, H.M., MOYANO, M., LEÓN, C., VALENZUELA, C.C. y GONZÁLEZ-CABRERA, J. (2005). El radicalismo islamista en las sociedades occidentales. Prejuicio, identidad social y legitimación del terrorismo. *Psicología Conductual*, 13, 311-328.
- TRUJILLO, H.M., MOYANO, M., LEÓN, C., VALENZUELA, C.C. y GONZÁLEZ-CABRERA, J. (2006). De la agresividad a la violencia terrorista. Historia de una patología psicosocial previsible (Parte II). *Psicología Conductual*, 14, 289-303.
- TRUJILLO, H.M. y MOYANO, M. (2008). El sistema educativo español en la prevención de la radicalización yihadista. *Athena Intelligence Journal*, 3, 75-83. Disponible en www.athenaintelligence.org.
- TRUJILLO, H.M. y MOYANO, M. (2009). La violencia urbana asociada al radicalismo islamista. Simulación de un escenario hipotético y análisis DAFO, *Athena Assessment*, núm. 4/09, 1-17. Disponible en www.athenaintelligence.org
- TRUJILLO, H.M., LEÓN, C., SEVILLA, D, y GONZÁLEZ-CABRERA, J. (2010). Estudio del riesgo de radicalización islamista y de conflicto social mediante el análisis del sermón del viernes en las mezquitas de una ciudad de tipo medio en España. *Psicología Conductual*, 18, 423-440.
- TRUJILLO, H.M., RAMÍREZ, J.J., & ALONSO, F. (2009). Evidences of persuasion coercive for indoctrination of jihadists terrorists. Towards violent radicalization. *Universitas Psychologica*, 8, 721-736.
- TZENG, O., & JACKSON, J. (1994). Effects of contact, conflict, and social identity on interethnic group hostilities. *International Journal of Intercultural Relations*, 18, 259-276.
- VALLACHER, R.R., & NOWAK, A. (1994). *Dynamic systems in social psychology*. San Diego, CA: Academic Press.

- VEGA, W.A. (1992). Theoretical and pragmatic implications of cultural diversity for community research. *American Journal of Community Psychology*, 20, 375-391.
- VERMA, J. (1986). Perceived causes of norm violation as a function of individualism and collectivism. *Psychological Studies*, 31, 169-176.
- WAGATSUMA, H. (1977). Problems of language in cross-cultural research. *New York Academy of Sciences Annals*, 285, 141-150.
- WANG, C.S., & LUNG, A.K. (2011). The effects of culture and friendship on rewarding honesty and punishing deception. *Journal of Experimental Social Psychology*, 47, 1295-1299.
- WATSON, W.E., KUMAR, K., & MICHAELSEN, L.K. (1993). Cultural diversity's impact on interaction process and performance: Comparing homogeneous and diverse task groups. *Academic of Management Journal*, 36, 590-602.
- WHEELER, L., REIS, H.T., & BOND, M.H. (1989). Collectivism-individualism in every day social life: The middle kingdom and the melting pot. *Journal of personality and Social Psychology*, 57, 79-86.
- WIERZBICKA, A. (1991) *Cross-cultural pragmatics: The semantics of human interaction*. Berlin: Mouton De Gruyter.
- WILSON, T.D., DUNN, D.S., KRAFT, D., & LISLE, D.J. (1989). Introspection, attitude change, and attitude-behavior consistency: The disruptive effects of explaining why we feel the way we do. In L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 22, págs. 287-344). San Diego, CA: Academic Press.
- WISEMAN, R.L. (1995). *Intercultural communication theory*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- WOOD, W., LUNGREN, S., OULLETTE, J.A., BUSCEME, S, & BLACKSTONE, T. (1994). Minority influence: A meta-analytic review of social influence processes. *Psychological Bulletin*, 115, 323-345.
- ZHANG, Q.W. (1994). An intervention model of constructive conflict resolution and cooperative learning. *Journal of Social Issues*, 50, 99-116.
- ZIMBARDO, P., & LEIPPE, P. (1991). *The psychology of attitude change and social influence*. New York: McGraw Hill.

CONCIENCIA INTERCULTURAL Y EDUCACIÓN

JUAN IGNACIO CASTIEN MAESTRO

*Profesor Titular de Psicología Social
Universidad Complutense de Madrid*

I. INTRODUCCIÓN. RELEVANCIA DE LA DIMENSIÓN INTERCULTURAL

Desde hace algunos años, se viene observando en el lenguaje cotidiano una presencia cada vez más visible de términos como «cultura», «interculturalidad», «multiculturalidad» o «etnocentrismo». Todos ellos aparecen con frecuencia en los medios de comunicación, en los debates políticos y en los discursos de distintas instituciones públicas y privadas. Son expresiones que han traspasado el ámbito más puramente académico y se han propagado con rapidez por una gran parte del tejido social. El éxito alcanzado por toda esta terminología no debe ser achacado a la influencia de ninguna moda pasajera, sino que responde, por el contrario, a la necesidad de hacer frente a una serie de problemas prácticos a los que no se puede volver la espalda. El mundo en el que vivimos es un mundo que se caracteriza por un mestizaje creciente a todos los niveles. Cada vez en mayor medida, personas procedentes de medios geográficos y culturales muy diversos tienen que convivir y relacionarse entre sí y si las relaciones humanas son siempre complicadas, más han de serlo por fuerza en estos casos, cuando existe una notable disparidad cultural de por medio. Es lo que está ocurriendo con las migraciones internacionales, con el turismo de masas, con las empresas multinacionales y con la cooperación internacional. Y es también lo que ha ido trayendo consigo la participación de numerosos ejércitos en misiones internacionales. De este modo, estas nuevas misiones militares pueden ser entendidas perfectamente como una faceta particular de ese proceso mucho más amplio y general, al que, para simplificar, solemos denomi-

nar la globalización. De ahí también que muchos de los problemas específicos que se presentan durante su realización no sean a fin de cuentas tan diferentes de otros muchos que se están produciendo también en otros ámbitos de la vida humana. Ciertamente, el personal militar se encuentra obligado a menudo a combatir contra un enemigo cuya conducta responde a unos parámetros culturales radicalmente distintos de los suyos, lo que lo vuelve un tanto imprevisible. De igual manera, este personal tiene que bregar también con la población civil, con los líderes locales, con otros ejércitos y con miembros de agencias y ong's de diversos países, cada uno de ellos con su propia idiosincrasia particular, a menudo tan difícil de comprender. Incluso, los mismos ejércitos nacionales de muchos Estados se están convirtiendo de una manera progresiva en auténticas agrupaciones multiétnicas, como reflejo de lo que está ocurriendo también en las propias sociedades de las que ellos forman parte. La evolución de las Fuerzas Armadas españolas en los últimos años es un ejemplo palpable de todo esto, pero no deja de constituir un eco tardío de lo que ha venido siendo habitual desde hace varias generaciones en otros ejércitos como el norteamericano y que ha dado lugar, por otra parte, a experiencias muy interesantes (Cf. Holiday, 2008: 5-9). Con todo, estos problemas no difieren tampoco demasiado de los que se están experimentando ahora mismo en muchos ámbitos de la vida civil. Por ejemplo, cuando una empresa crea una filial en otro país, o, más sencillamente, establece relaciones comerciales con socios extranjeros, puede encontrarse con que el comportamiento de sus nuevos empleados y de sus nuevos socios no coincida del todo con aquel al que ella estaba más acostumbrada cuando operaba tan solo en su país de origen, aunque lo mismo puede ocurrirle sin tener que moverse de ningún sitio. Basta para ello con que contrate a trabajadores inmigrantes llegados de distintos lugares del mundo. Y, asimismo, aparte de lo que haga cualquier organización, también los mismos ciudadanos corrientes, y esto en países como España es algo ya muy notorio, han ido entrando en relaciones de vecindad, de trabajo y, a veces, hasta de amistad o de pareja con gentes procedentes de otros entornos culturales y han tenido que ir aprendiendo a responder a los nuevos retos que estas relaciones les estaban planteando en su vida diaria.

En suma, la interculturalidad se ha ido convirtiendo en un fenómeno cotidiano y omnipresente, de manera que los desafíos

específicos a los que se enfrentan las Fuerzas Armadas no son tan distintos de los que se producen en la vida civil. Esta similitud puede permitir un intercambio muy fructífero de experiencias. Desde el punto de vista militar, de lo que se trataría sería de aprovechar así el rico bagaje de conocimientos que ya ha ido acumulando el conjunto de la sociedad. Cuando nos referimos a estas experiencias aludimos tanto a aquellas cuyos resultados han ido siendo ya más formalizados, como a aquellas otras que han dado lugar más bien a un conocimiento de naturaleza tácita e implícita, a un saber pragmático, más que teórico, pero asimismo de un indudable valor. En cuanto a los conocimientos ya más formalizados, son muy conocidas a este respecto, entre otras, las investigaciones de Green Hofstede iniciadas en los años setenta acerca de las diferencias culturales entre los trabajadores de la multinacional IBM en las distintas plantas que esta empresa tenía distribuidas por todo el mundo. En estos trabajos, que han dado lugar luego a toda una línea de estudios comparativos que se prolonga hasta la actualidad (Cf. Ros y Gouveia, 2001), se localizaron una serie de dimensiones en las cuales las distintas culturas parecían diferir de un modo muy notable y que además parecían influir de manera decisiva sobre el comportamiento de los empleados dentro de la organización. Se trataba de dimensiones como el grado de autoritarismo considerado como aceptable, el nivel de tolerancia hacia la incertidumbre, el buscar más el beneficio individual o el colectivo etc. Pero junto a todas estas experiencias que han tenido y tienen lugar en organizaciones poderosas y que han dado ya origen a investigaciones de una notable relevancia práctica y científica, contamos, en segundo lugar, asimismo con otro tipo de experiencias, más informales, y más humildes si se quiere, a las que, sin embargo, conviene dedicar también una gran atención. Son aquellas por las que todos nosotros pasamos de manera repetida durante nuestra vida cotidiana. Cualquier ciudadano corriente en España y en los demás países occidentales posee ya seguramente un cierto historial de contactos con personas de otros medios culturales. Con seguridad, esta experiencia va a ser muy dispar según los casos, va a ser a menudo muy superficial y no habrá sido objeto de demasiadas reflexiones por parte de los interesados. Pero aún así está ahí y se le puede sacar partido. El personal militar, como parte integrante del resto de la sociedad, también ha experimentado a

menudo este género de vivencias, aparte de aquellas otras ya más específicas por las que atraviesa durante el ejercicio de su profesión. Por lo tanto, ha adquirido ya por esta vía un poco más humilde una experiencia en relaciones interculturales que también ha de ser aprovechada. Más en concreto, es posible beneficiarse de estas experiencias formales e informales en dos sentidos distintos. El primero consiste en servirse de ellas para ir elaborando mejor un pensamiento, una doctrina, acerca de las cuestiones interculturales, que resulte además aplicable en situaciones operativas. El segundo sentido atañe a los procedimientos para inculcar luego esta doctrina al personal militar. Se refiere, en consecuencia, a la dimensión más educativa o formativa de la interculturalidad. En lo que queremos insistir entonces es en la conveniencia de utilizar todo el caudal de experiencias a nuestra disposición. Como vamos a ir intentando demostrar, enseñar a las personas a manejarse en esta dimensión cultural constituye una tarea un poco compleja, ya que no se trata tanto de transmitir unos conocimientos específicos, como de potenciar el desarrollo de una serie de *habilidades generales*. Por ello mismo, conviene partir de todas aquellas experiencias personales en las cuales estas habilidades ya hayan comenzado a conformarse. Ellas han de ser el punto de partida desde el que habrá que comenzar a trabajar. Pero, por otra parte, hay que decir también que la experiencia militar en asuntos interculturales está siendo ya enormemente rica y diversa de por sí, y no sólo lo es ahora, sino que lo ha sido también en el pasado, en tiempos coloniales, pese a que en este caso concreto el bagaje acumulado por España resulte de manera ostensible bastante menor que el de otros países, como pueden serlo sobre todo el Reino Unido y Francia. Sería de esperar que todas estas experiencias tan ricas y tan complejas sirvan también en el futuro para enriquecer el trabajo que se está realizando en distintos ámbitos de la vida civil, suministrando tanto elementos para elaborar mejor la teoría sobre este particular, como para poner igualmente en marcha nuevas estrategias de formación.

Pero para poder aprovechar todas estas experiencias tan dispares hace falta disponer de una buena teoría. La teoría es la herramienta mediante la cual introducimos orden en lo que, de lo contrario, sería tan solo un auténtico caos de datos y percepciones. Con este fin, se han ido elaborando a lo largo de generacio-

nes una serie de conceptos clave como «cultura», «interculturalidad», «empatía», «conciencia», «etnocentrismo» o «competencia». Sobre la base de todos estos conceptos se han desarrollado otros ya más recientes como los de «conciencia intercultural» y «competencia intercultural», que son los que más nos interesan en este contexto específico. Todos estos conceptos pertenecen al acervo común de las ciencias sociales, aunque ha sido la antropología en particular quien ha contribuido más al desarrollo de muchos de ellos, sin que se pueda olvidar tampoco las aportaciones de otras disciplinas como la psicología social. Nuestro objetivo va a consistir en examinar todos estos conceptos con un cierto detenimiento. Nos interesa desentrañar, aunque sea muy someramente, su constitución interna y sobre todo las problemáticas teóricas y prácticas a las que se remiten. Dicho de otro modo, aspiramos a mostrar cuáles son los marcos teóricos en los que estos conceptos cobran su sentido, cuál es también el contexto social al que responden y cuáles son, por ello mismo, las funciones de carácter ya más práctico que pueden desempeñar. Vamos a insistir, así, en cómo muchos de estos conceptos se articulan con nuevas formas de entender el funcionamiento de las organizaciones, entre ellas, por supuesto, las Fuerzas Armadas, así como también con nuevos modos de entender cuál debe ser el comportamiento y la mentalidad de las personas que forman parte de estas organizaciones. Paralelamente, iremos abordando las repercusiones que todo ello tiene de cara a la formación. Se pretende, con ello, poner de manifiesto cómo las estrategias formativas que puedan adoptarse tienen que venir claramente determinadas por el carácter de lo que se quiere enseñar y por el uso que se desee hacer de lo aprendido. La estrategia expositiva que hemos adoptado consiste en ir analizando la naturaleza de los distintos conceptos que nos interesan e ir mostrando seguidamente las consecuencias que se derivan de ello en el plano de la formación.

II. CULTURA E INTERCULTURALIDAD

En conformidad con el plan de trabajo que acabamos de esbozar, vamos a comenzar nuestro análisis ocupándonos del concepto de «cultura». Evidentemente, y como es habitual en el campo de las ciencias sociales, existen prácticamente tantas definiciones de este concepto como autores se han ocupado del mis-

mo. Aún así, podemos encontrar muchos elementos en común entre todas ellas. Dado que aquí no nos interesa aventurarnos en ninguna discusión teórica de amplio calado, podemos servirnos de la definición que utilizan las Fuerzas Aéreas estadounidenses (*Air University...*, 2009: 12) y que desde el punto de vista operativo nos parece un excelente punto de partida. De acuerdo con esta definición, la cultura consistiría en «la creación, preservación y transformación a través de las generaciones de patrones semi-compartidos de significado, donación de sentido, afiliación, acción y organización por grupos». Esta definición insiste en tres dimensiones de este concepto que, en nuestra opinión, detentan una importancia fundamental. La primera estriba en el *carácter aprendido* de la cultura. Una cultura se aprende socializándose en un determinado ambiente. Quienes han nacido dentro del mismo se impregnan de ella desde el comienzo de su vida. Pero, siendo la cultura como es algo que se aprende, quienes proceden de otros entornos diferentes también podrían llegar a asimilarla al menos hasta un cierto punto. Esta última idea resulta muy relevante en relación con la problemática de la interculturalidad, pues una de las condiciones básicas para poder desenvolverse con acierto en un ambiente intercultural radica precisamente en ser capaz de llegar a adquirir, por lo menos, algunos rudimentos de la cultura de las gentes con las cuales uno está interactuando. La pregunta que tenemos que hacernos a continuación estriba en qué consiste entonces eso que se va a aprender. La respuesta nos conduce al segundo punto fundamental de la definición que estamos manejando. La cultura orienta los comportamientos y los pensamientos de las personas. Puede ser considerada entonces como un conjunto de *orientaciones conductuales*, de directrices, más o menos directas o indirectas. Y ello nos lleva a su vez a nuestro punto tercero. La cultura posee un carácter global y estructurado, no se reduce a una mera suma de componentes aislados. Es una *totalidad integrada*. Por lo tanto, no constituye un mero conjunto o agregado de directrices o de orientaciones, sino que todas éstas conforman un sistema articulado. Como tal sistema articulado, puede entenderse como una suerte de código, de sistemas de reglas o de normas, entendidas éstas en un sentido amplio. Aprender a manejarse con una nueva cultura no va a ser, desde este punto de vista, algo tan distinto de aprender a hablar una lengua que no conocíamos. Es una tarea

que, a base de mucho esfuerzo, puede llegar a realizarse razonablemente bien, aunque todos sabemos que sólo en algunos casos excepcionales se alcanza la misma fluidez que quienes la tienen como su lengua materna.

El concepto de cultura, entendido en estos términos, resulta de una gran utilidad y no debe sorprendernos por ello que haya llegado a convertirse en un concepto de uso común, no sólo entre los especialistas, sino también entre un público mucho más amplio (Cf. Luque Baena, 1990: 84-89). Su principal virtud estriba en que pone de manifiesto el hecho de que las personas se comportan del modo en que lo hacen porque, en gran parte, se guían por unos códigos de conducta que han adquirido dentro de su medio social y que suelen además compartir con los otros integrantes del mismo. La principal enseñanza que se puede extraer de esta idea consiste en que, en consecuencia, el comportamiento de estas mismas personas está dotado de una lógica interna y no tiene por qué ser algo absurdo, por más extraño que nos lo pueda parecer a primera vista. Muchas veces, cuando nos enteramos de que las gentes de algún lugar lejano se conducen de unos modos que chocan profundamente con nuestros propios criterios éticos o, incluso, con nuestro sentido del gusto, nuestra reacción espontánea suele ser la de rechazar esta forma de comportarse y considerarla algo vergonzoso, malvado o simplemente ridículo. Esos comportamientos se convierten entonces en objeto de nuestra condena moral, de nuestro desprecio o, en el mejor de los casos, los tomamos como un una fuente de diversión. Por ello mismo, a lo largo de la historia, y en las más diversas culturas, quienes se comportaban de un modo incomprensible han tendido a ser descalificados de manera sumaria como «salvajes» o «bárbaros». Pero si aplicamos el concepto de cultura con todas sus consecuencias, nos encontraremos, en cambio, con que estos comportamientos ajenos que tanto nos disgustan han de ser entendidos ahora en el marco de ese sistema de reglas al que se remiten. Dentro de este marco, adquieren ya de por sí una lógica, dejan de ser algo tan inmediatamente absurdo o escandaloso como pudiera habérselo parecido en un primer momento. El uso consecuente del concepto de cultura implica, así, un cierto respeto hacia el otro y una cierta prudencia a la hora formular juicios morales o de cualquier otro tipo. No se trata, por supuesto, de renunciar a emitir estos juicios, pero sí de

mostrar algo de prudencia al hacerlo. Es una prudencia que, por otra parte, no debe confundirse bajo ningún concepto con ningún relativismo cultural extremo (Cf. Harris, 1978: 11).

Desde una perspectiva ya más operativa, la introducción del concepto de cultura ostenta también una enorme relevancia. Cuando uno se sirve de él, empieza a mirar los hechos de una manera diferente. Es éste un concepto que impulsa a ir más allá de lo que se percibe en una primera mirada, que incita a buscar cuáles pueden ser esos códigos de conducta que se encuentran detrás, por decirlo así, de lo que la gente hace. En este sentido, es un concepto que promueve una cierta curiosidad. Invita a quien se encuentra en otro ambiente a mantenerse alerta y despierto. Encontrar la razón de ser de aquello que tanto le sorprendía a uno se vuelve así una tarea estimulante. Es como resolver un acertijo. Las cosas extrañas que podían estar siendo algo escandaloso y molesto, se convierten en excitantes y ello puede compensar muchas de las dificultades por las que se está pasando. Asimismo, el concepto de cultura ayuda a hacerse una composición de lugar; hace más fácil adquirir una visión sistemática acerca del comportamiento de aquellos con los que uno se está relacionando. Ayuda a ordenar la información de la que se dispone y a interpretarla. Por esta razón, contribuye a hacer más predecible el entorno en el que uno se encuentra. Y este último hecho, aparte de ser indudablemente muy útil desde un punto de vista práctico, produce además un efecto muy positivo en el plano anímico, pues todos sabemos lo dañino que puede llegar a resultar el encontrarse confrontado con unas realidades cuya comprensión se nos escapa por completo.

Parece, en consecuencia, que el concepto de cultura es realmente útil desde el punto de vista práctico y no sólo en cuanto a la teoría. Así debería ser siempre. Una frase atribuida a un psicólogo social tan reputado como Kurt Lewin reza que «nada hay más práctico que una buena teoría». Siendo esto así, lo que se pretende entonces es buscar los procedimientos más adecuados para que este concepto sea asimilado debidamente. Al llegar a este punto hay que introducir algunas distinciones añadidas. Estamos interesados en proporcionar una formación general acerca de la cultura, sus elementos componentes y los distintos enfoques teóricos que se han ido ideando a lo largo del tiempo para entenderla. Todos ellos son contenidos de un cierto carácter abs-

tracto. Son algo muy distinto del conocimiento sobre alguna cultura en particular. Este último ha de exhibir un carácter mucho más concreto. En cambio, los conocimientos de teoría social y, en particular, de teoría antropológica que se desean suministrar ostentan una naturaleza más general y más abstracta. Tienen que ser aplicables luego a cualquier cultura de cualquier región del mundo. Por poner un ejemplo, los manuales de área que utiliza el ejército español constituirían una primera aproximación, en un plano todavía muy modesto, al estudio de ciertas culturas particulares. En cambio, los manuales antropológicos que ha ido elaborando el ejército estadounidense, como, por ejemplo, el del Cuerpo de Marines, se colocarían en este otro plano más abstracto y general (Cf. Salmoni y Holmes-Eber, 2008). Por supuesto, estos dos niveles no son sólo perfectamente compatibles, sino que además resultan complementarios. Los datos empíricos necesitan ser organizados mediante conceptos teóricos más generales y, al mismo tiempo, los contenidos teóricos más amplios, cuando son tratados separadamente de las realidades más empíricas, se convierten en algo demasiado genérico y vaporoso. El objetivo debe ser establecer una interacción fructífera entre ambos niveles. En lo que atañe al objetivo concreto que nos interesa aquí, el de instruir al personal militar, la estrategia a seguir parece bastante sencilla. Sería preciso que se adquiriesen unas herramientas conceptuales básicas y que luego estas mismas herramientas sirviesen para ayudar a sistematizar e interpretar la información recopilada en relación con los diferentes escenarios en donde se desempeñan misiones internacionales, tanto la extraída de la documentación manejada, como la recogida sobre el terreno.

Este último énfasis en la necesidad de cotejar los conceptos que se van aprendiendo con las propias experiencias que se viven en el teatro de operaciones reviste una importancia fundamental a la hora de prevenir un posible defecto en el proceso de aprendizaje. Es frecuente, y eso es algo que le puede ocurrir además a cualquiera, que cuando se adquieren unos primeros contenidos sobre una determinada materia, se los asimile de una manera más bien dogmática. Uno se cree a pie juntillas lo que le dicen los libros o sus profesores. El problema reside en que muchas veces, aunque los libros estén bien hechos y los profesores sean competentes, la pura necesidad pedagógica, la necesidad de exponer unas ideas muy complejas en unas pocas horas de clase,

o en unas pocas páginas de texto, conduce a simplificar de una manera radical muchos de los conocimientos transmitidos. Estos contenidos simplificados son evidentemente útiles y necesarios, pero no debe olvidarse que han sido, en efecto, mutilados de un modo radical. De este modo, es muy posible que contengan algunas generalizaciones que habría que matizar o que establezcan como verdades comprobadas lo que, a lo sumo, no sean más que unas hipótesis razonables, con las que muchos especialistas podrían encontrarse en desacuerdo. No en vano, las elaboraciones teóricas ostentan siempre un carácter aproximativo y tentativo con respecto a una realidad que es por fuerza mucho más compleja que ellas. Por eso, ninguna teoría debe ser asumida como un dogma de fe. Pero cuando uno se aventura por un tema nuevo, tiende a buscar algo a lo que agarrarse y suele hacerlo a la autoridad de los profesores y de los manuales. Si después, con el tiempo, uno continúa avanzando en su proceso de formación puede ir adquiriendo elementos para matizar e, incluso, cuestionarse parte de lo que en una etapa más temprana de su aprendizaje había llegado a tomar prácticamente como verdades inamovibles. Pero el personal militar que reciba una cierta instrucción en estas cuestiones no tiene, por supuesto, por qué emprender este camino tan arduo; bastante ocupado se encontrará ya desempeñando sus propias tareas. Aún así, si asume con excesivo dogmatismo ciertos conceptos o ciertas generalizaciones, ello puede llevarle a manejarse con menos acierto en sus distintas misiones particulares. Imaginemos un personal militar que ha adquirido una cierta formación sobre la naturaleza de las sociedades tribales. Esta formación es muy útil sin duda, pero seguramente la situación en la zona donde va a estar operando no se corresponderá punto por punto con el modelo teórico simplificado que se le ha enseñado. Si se aferra demasiado a este modelo, puede acabar creyendo ver hechos que en realidad no existan. De igual manera, quizá este personal se haya documentado sobre las relaciones de género en las sociedades islámicas y se haya provisto de nuevo de un pequeño modelo teórico al respecto. Pero el mundo islámico es tan complejo y tan heterogéneo en sí mismo que muy posiblemente las relaciones de género que se den en esa zona concreta en la que esté trabajando no se vayan a ajustar del todo a lo previsto por el modelo. En consecuencia, es necesario enseñar no sólo los conceptos básicos para ana-

lizar los hechos culturales, sino también algo un poco más difícil y que consiste en una relativa flexibilidad y prudencia a la hora de aplicarlos. Para ello, es de vital importancia mantener siempre presente la experiencia sobre el terreno; la de uno mismo y la de los propios compañeros.

La conciencia de este riesgo de asimilar la teoría cultural de un modo dogmático ha de conducirnos a tomar también precauciones frente a otro peligro aún más grave. Este segundo peligro consiste en entender el concepto de cultura, junto con la teoría cultural en un sentido más amplio, como si se tratase de una panacea, como si a partir suyo se pudiera explicar la totalidad del comportamiento humano. Cuando se incurre en este error, cualquier cosa que la gente hace es remitida a las presuntas reglas que integran su código cultural. Sin embargo, siempre se constata una discordancia más o menos amplia entre lo que la gente hace en la práctica y lo que debería hacer según la teoría. Esta diferencia se explica por la sencilla razón de que las personas no son autómatas que apliquen de manera mecánica unos modelos culturales. Por el contrario, el ser humano es creativo e innovador y ello le conduce a reinterpretar sus modelos culturales y adaptarlos a las circunstancias prácticas particulares en las que se encuentra actuando a cada momento y, muy en especial, a sus propios intereses. «Quien hace la ley, hace la trampa», dice un refrán español y éste es desde luego un refrán muy antropológico. Así, si queremos entender el comportamiento de las personas concretas, tenemos que tomar en cuenta, sus modelos culturales, pero también, junto con ellos, las estructuras sociales objetivas en las que se encuentran viviendo y que no pueden considerarse como una mera emanación o aplicación de una cultura entendida en abstracto (Cf. Harris, 1978: 491-523; Kaplan y Manners, 1979: 241-252). La cultura explica mucho, sin duda, pero no lo explica todo. La vida humana o la sociedad no quedan totalmente englobadas bajo el concepto de cultura. El pensar que sí lo están constituye un error muy frecuente, que podemos calificar de culturalismo extremo. Evitarlo no es algo que compete únicamente a los especialistas en teoría antropológica, sino que resulta también imprescindible desde el punto de vista práctico. No es, pues, una cuestión meramente académica. De hecho, este planteamiento se halla muy extendido más allá de los medios académicos y se puede descubrir detrás de muchas afirmaciones que

se formulan a diario. Por ejemplo, a menudo, y como todos sabemos, se explica de manera unilateral el subdesarrollo económico de ciertos países o sus dificultades para establecer una democracia estable en función de su presunta cultura particular. No es que no tenga por qué haber una influencia de los factores culturales, pero este tipo de explicación resulta muy simplista, cuando no se toman también en consideración factores tales como la división internacional del trabajo, las condiciones ecológicas, las estructuras sociales y económicas creadas a lo largo de siglos de historia y otros muchos elementos en los que es fácil reparar. Otro efecto, y muy grave, de este culturalismo extremo estriba en que puede llegar a crear una imagen estereotipada de las personas. Si profesamos una concepción simplificada de una cultura y nos creemos además que todos los miembros de esa cultura responden a esta concepción, acabaremos por reducir la complejidad de los seres humanos reales a la simplicidad de nuestros estereotipos. En el caso concreto del trabajo que ha de realizar el personal militar, ello podría tener como resultado el llevarle a forjarse una imagen muy simplista y estereotipada acerca de las personas con las que ha de relacionarse, ya se trate de fuerzas adversarias, de la población y de los líderes locales o de militares y civiles de terceros países. Lo cierto es, sin embargo, que las culturas son complejas y heterogéneas y que además no tienen nada de monolítico. Ostentan, sin duda, un carácter sistemático, como hemos apuntado antes. No son un mero amasijo de elementos dispares, pero ello no significa, sin embargo, que no tengan, por otra parte, sus incoherencias y sus contradicciones internas (Cf. Castien Maestro, 2007). También es preciso no insistir de manera excesiva en las diferencias entre las personas en función de la cultura a la que pertenecen. Pues aunque los seres humanos pertenezcamos a diferentes culturas, en definitiva todos somos miembros de una misma especie biológica y además los individuos y las sociedades nos enfrentamos en general a retos muy semejantes, lo que acentúa aún más los puntos en común entre todos nosotros. De este modo, un excesivo énfasis en lo cultural puede tener el efecto final de oscurecer la influencia de otros factores, haciendo más difícil entonces la resolución de los conflictos. Por todo ello es preciso extremar las precauciones. En el plano educativo, junto a los consejos que ya se han expuesto antes, habría, por ello, que combinar la formación en cuestiones más estricta-

mente culturales con otra procedente de áreas de estudio complementarias, como, por ejemplo, la economía o las relaciones internacionales, combatiendo, de este modo, cualquier tendencia reduccionista.

En función de todo lo anterior, la interculturalidad no debe ser tampoco concebida de cualquier manera. Las relaciones se dan siempre, en realidad, entre individuos y colectividades con diferentes culturas, no entre las culturas en sí mismas, y mucho menos entre unas culturas concebidas de un modo monolítico. Por lo tanto, se hace preciso, concebir a estos individuos y a estas colectividades como algo más que unos meros soportes materiales de unas culturas abstractas. Es necesario, en cambio, tomarlos como las realidades extremadamente complejas que son. Para lograr entonces comprender el comportamiento de las personas es preciso desarrollar todo lo posible una cualidad de la que todo ser humano disfruta ya de por sí hasta cierto punto y que puede ser potenciada además en un alto grado mediante una buena formación en teoría cultural. No estamos refiriendo a la empatía.

III. LA IMPORTANCIA DEL CONCEPTO DE EMPATÍA

El concepto de empatía reviste una gran relevancia para las ciencias sociales y, en especial, para algunas corrientes dentro de la antropología y de la psicología social. En una primera aproximación, podemos definirlo como la capacidad de entender al otro, adoptando su propio punto de vista. Definida de esta primera forma, todavía tan somera, esta cualidad nos muestra ya su carácter fundamental en relación con la problemática que nos ocupa, por cuanto implica justamente el hecho de ser capaz de comprender a aquellos con quienes nos relacionamos, es decir, de comprender por qué se comportan como lo hacen, e, incluso, hasta cierto punto, al menos, de predecir también lo que puedan llegar a hacer más adelante. A veces esta cualidad es concebida, sin embargo, de un modo un poco místico, como una especie de don mágico, imposible de explicar de una forma racional. Esta manera de entenderla es uno de los motivos de que su empleo como instrumento de análisis suscite tanta desconfianza en determinados círculos intelectuales. Pero también podemos concebirla de un modo mucho más prosaico y aprehensible. En este caso consistiría en la capacidad de interpretar lo que el otro

hace en función de lo que vamos sabiendo sobre él. Para ello nos servimos de nuestra experiencia empírica con esta persona en concreto, de nuestras experiencias con otras personas distintas de ella, pero que nos parecen pertinentes en relación con el problema concreto que estamos afrontando, y de ciertas teorías más o menos elaboradas acerca de cómo se conduce la gente en diferentes situaciones. Estas teorías pueden pertenecer tanto a la sabiduría convencional, al conocimiento propio de la vida cotidiana, como al campo mucho más sofisticado de las ciencias sociales. A todo ello se añade además la posibilidad de comparar el comportamiento del otro con aquello que pensamos que nosotros podríamos hacer en una situación equivalente, lo cual nos ayuda además a reconstruir de manera hipotética lo que él debe de estar experimentando en el plano subjetivo. Por ejemplo, si queremos comprender a alguien que haya sufrido una grave desgracia, como la pérdida de un ser querido, intentamos imaginarnos a nosotros mismos en un trance semejante, y quizá para ello podamos evocar algún drama parecido que nos haya tocado vivir en algún momento de nuestra vida. Este tipo de operaciones tan habituales son descritas en el lenguaje coloquial con expresiones como «ponerse en su lugar» o «ponerse en su piel». Entendida de este modo, la empatía no tiene nada de místico ni de irracional. Se asienta sobre actividades inherentes a todo ser humano, como la observación, la acumulación y sistematización de conocimientos, la formulación de hipótesis razonables y la imaginación. Y, por supuesto, a menudo no se utiliza correctamente y da lugar a errores de interpretación, como cuando se tiene algún malentendido con alguien.

Todo ser humano tiene que ir desarrollando a lo largo de su vida una cierta capacidad para la empatía. De lo contrario, no podría manejarse en sus relaciones con los demás. Si no pudiéramos entender al otro, no nos podríamos coordinar con él y la vida social se volvería sencillamente imposible. Continuamente tenemos que estar intentando adivinar qué quieren, qué sienten y qué piensan aquellos con los que nos relacionamos. Generalmente lo hacemos razonablemente bien, pero de tanto en cuando nos equivocamos, y a veces de un modo bastante sonado. La empatía la vamos aprendiendo desde niños y la vamos aprendiendo además de una forma práctica, a través de nuestro contacto cotidiano con los otros y también mediante nuestra participación

en distintos juegos y deportes. Todo ello fue ya señalado hace muchos años, y desde distintas perspectivas, por George Herbert Mead (1973) y Jean Piaget (1974), dos de los padres fundadores de la psicología social moderna. Así, por ejemplo, cuando jugamos al fútbol tenemos que aprender a adivinar lo que pretenden nuestros rivales, para adelantarnos a sus jugadas, pero también los miembros de nuestro propio equipo, para poder coordinarnos con ellos. O pensemos en el ajedrez, en el cual es preciso predecir la estrategia de nuestro oponente e imaginar cómo va a reaccionar ante nuestros movimientos. Esta empatía, como prácticamente cualquier otra cualidad humana, se puede potenciar ejercitándola de una manera continuada. Cuanto más nos acostumbremos a tratar con gentes diversas, mayores esfuerzos tendremos que hacer para entenderlas y más iremos desarrollando esta habilidad. Por ejemplo, hoy en día en España, sin ir más lejos, cualquier ciudadano dispone de una buena dosis de ella. Lo más seguro es que tenga que codearse con gentes de distintas profesiones, con distinto status social, con diferentes ideas políticas o religiosas y con gustos o estilos de vida que no coincidan tampoco con los suyos. Además, el propio carácter multiétnico que ha ido adquiriendo la sociedad española en los últimos tiempos ha ampliado aún más el abanico de personas con las que es probable que entremos en contacto en algún momento. Insistir en este hecho es importante, porque si cualquier ciudadano del país dispone ya hasta cierto punto de esta cualidad, el personal militar, formando parte como forma de esta misma sociedad, también disfruta ya de ella en una cierta medida. Pero a esta primera condición de base se añade además el hecho de que para poder ejercer debidamente labores de liderazgo, para poder dirigir a otras personas, en el ámbito que sea, pero incluido también el militar, hay que poseer una capacidad para la empatía bastante notable. Un buen líder es, entre otras cosas, alguien que sabe entender a los demás. Tampoco se puede cuestionar el hecho de que para ser un buen negociador hay que comprender las razones del otro. Y, por último, dado que las relaciones humanas no siempre son todo lo amigables que sería de desear, ocurre que, incluso, para combatir de un modo eficaz contra otros seres humanos es preciso conocerles lo mejor posible. La empatía no es útil solamente para las relaciones amistosas, sino también lo es para las situaciones de conflicto. En suma, la empatía es im-

prescindible a la hora de liderar, de negociar y de combatir; tres tipos de actividad que justamente ostentan una importancia fundamental en la vida del personal militar. Por ello, si todo ciudadano corriente tiene ya de por sí razonablemente desarrollada esta capacidad para la empatía, un militar profesional mínimamente competente en su trabajo ha de poseerla en un grado aún mayor.

En la medida en que la empatía supone un conocimiento del otro, es más difícil alcanzarla cuando este otro es muy distinto de nosotros mismos. Precisamente por ello, cuando nos relacionamos con personas cuyos códigos culturales son muy diferentes de los nuestros nos cuesta tanto entenderlas. Nos cuesta también porque estas personas pueden suscitar en nosotros ciertos miedos y ciertos sentimientos de rechazo. Aquello que difiere de lo que conocemos estimula ciertamente nuestra curiosidad, pero también puede provocarnos una fuerte desconfianza e, incluso, una clara repulsión. Después de todo, lo desconocido es imprevisible y, en consecuencia, potencialmente amenazador. El etnocentrismo se apoya en estas dificultades objetivas para conocer al otro y en los sentimientos encontrados que ellas generan en nosotros. Puede ser definido como la falta de empatía hacia el otro culturalmente diferenciado. Esta falta de empatía conlleva a menudo la condena o la ridiculización de este otro, aunque también se le pueda exaltar, idealizándole y proyectando sobre él lo que a uno mismo le gustaría ser, pero continuando, en definitiva, sin entenderle en absoluto. En este punto es donde interviene la formación sobre teoría cultural en general y sobre determinadas culturas concretas en particular. Esta formación puede operar en este contexto como una excelente herramienta para potenciar la empatía, hasta hacerle alcanzar un nivel lo suficiente elevado como para permitirnos comprender mejor a gentes de culturas muy diferentes de la nuestra. En este aspecto, la perspectiva antropológica no hace sino tratar de elevar esta capacidad para la empatía presente ya en todo ser humano a fin de llevarla hasta un estadio superior, pero partiendo siempre del nivel ya poseído con anterioridad. Pero la condición principal para lograrlo consiste en servirse de esta formación de un modo flexible y crítico, evitando ese culturalismo extremo, al que antes nos hemos referido. Para ello, se debe potenciar al máximo la capacidad para reflexionar sobre las distintas relaciones que

mantenemos con los demás y sobre la aplicabilidad a las mismas de los distintos marcos teóricos de los que disponemos, utilizando para ello métodos pedagógicos como los debates, los juegos de simulación y la redacción de pequeños ensayos, que exigen de una implicación activa del alumnado (Cf. *Air University...*, 2009).

IV. CONCIENCIA INTERCULTURAL

Como podemos observar, nuestro objetivo consiste en fomentar una suerte de *empatía intercultural* en el seno del personal militar. Esta empatía intercultural se superpone en gran medida con otros dos conceptos que están siendo también muy utilizados en estos últimos tiempos, como lo son los de conciencia intercultural y competencia intercultural. El primero de estos conceptos, el de conciencia intercultural, se refiere al hecho de tomar conciencia de la diferencia cultural, de considerarla como un factor a tener en cuenta cuando se interactúa con las personas que se encuentran en el escenario en el cual se está operando. La competencia intercultural haría alusión, por su parte, a la capacidad de actuar entonces de un modo eficaz, gracias precisamente a esta nueva conciencia intercultural que se ha logrado adquirir. Sería, pues, la capacidad para manejarse con éxito en ambientes interculturales. El concepto de competencia intercultural insistiría, así, en las dimensiones de carácter más práctico y aplicado dentro del ámbito de la interculturalidad. En cambio, el concepto de conciencia intercultural haría un mayor énfasis en su dimensión psicológica e interna. Vamos a comenzar examinando con un poco de detenimiento este último concepto de conciencia intercultural. Una vez que lo hayamos hecho, nos ocuparemos del de competencia intercultural.

Tener conciencia de algo significa incluir ese algo dentro de nuestro campo de conocimiento. Cuanto mayor es nuestro campo de conocimiento, cuantas más son las cosas que sabemos y cuantas más son las cosas en las que estamos interesados, más amplio es también el campo de nuestra conciencia. De este modo, de acuerdo a esta primera aproximación, la conciencia intercultural podría definirse como el hecho de tener plena conciencia de la dimensión intercultural que se da en las relaciones entre las personas que pertenecen a colectividades distintas. Pero el

concepto de conciencia, desde el punto de vista psicológico, posee un segundo significado, que se deriva del anterior. Atañe al hecho de que también somos conscientes de nosotros mismos. Somos capaces de pensar sobre nosotros, sobre nuestro ser, y de reflexionar sobre lo que somos, lo que hemos sido, lo que quizá lleguemos a ser algún día y sobre cómo nos gustaría ser en el futuro o haberlo sido en el pasado. Se trata de la capacidad de tomarnos a nosotros mismos como objeto, la cual constituye además una de las cualidades básicas que nos constituyen como seres humanos, como personas. De acuerdo con esta segunda acepción del término, tener conciencia de algo implica también ser consciente de que ese algo existe para nosotros mismos. Supone, pues, no sólo saber algo, sino saber que se sabe ese algo. Así, aquello de lo que tenemos conciencia, en este segundo sentido más específico, es aquello que ha pasado al nivel consciente de nuestra actividad mental. El tener conciencia de las cosas no es un hecho baladí. Por el contrario, en la medida en que somos conscientes de cualquier cosa, podemos reflexionar sobre ella, darle vueltas y examinarla desde distintos puntos de vista. Estas distintas operaciones nos permiten articular mejor nuestras ideas y detectar y corregir sus posibles contradicciones o confusiones, todo lo cual puede ayudarnos a conseguir luego un desempeño también mejor en el plano de la práctica. De hecho, esto es lo que lleva haciendo el ser humano desde que es ser humano: pensar de un modo consciente en sus problemas e intentar solucionarlos. Es éste un proceso largo y trabajoso, distinto de ese modo de funcionamiento automático que caracteriza al instinto animal. Pero es distinto igualmente de esos hábitos, también semiautomáticos, que vamos adquiriendo a lo largo de nuestra vida y que organizan una gran parte de nuestro comportamiento más cotidiano. Estos hábitos, por su carácter inconsciente, no nos hacen perder el tiempo reflexionando y nos permiten actuar con rapidez. Por ello, son muy importantes en muchas actividades y en muchas profesiones. Sin ir más lejos, resultan fundamentales en el aprendizaje de la profesión militar. Pero esta ventaja se paga luego con una notoria desventaja. Pues son también más rígidos, más repetitivos, menos adaptables a situaciones distintas. No son objeto de una reflexión y de una planificación consciente, lo que dificulta su perfeccionamiento y su adaptabilidad a nuevas situaciones (Cf. Bandura, 1982; Gehlen, 1993; Leontiev, 1983).

Como podemos apreciar de nuevo, la cuestión de la diferencia entre la actividad mental consciente y la no consciente no constituye un problema meramente teórico o académico, sino que posee también claras repercusiones en el plano de la actividad práctica. De ahí que esta reflexión más consciente sea tan importante, sobre todo en los niveles superiores de la escala jerárquica, y que sea además tan importante llevarla a cabo también en lo que concierne en concreto a la interculturalidad. De este modo, el desarrollo de una mayor conciencia intercultural, en este sentido preciso del término conciencia, va a abrir diversas posibilidades de actuación. Va a permitir, en primer lugar, reflexionar de manera más concienzuda sobre las distintas experiencias interculturales que se vayan produciendo en los escenarios operativos. Se podrá reflexionar así sobre los éxitos, sobre los fracasos, sobre los malentendidos inesperados o sobre aquello que parecía que podía ser muy espinoso y al final no lo fue tanto, buscando entender hasta qué punto ciertos factores culturales pueden haber influido en todo ello. Se podrá igualmente cotejar todas estas experiencias, y las lecciones extraídas de las mismas, con aquello que se había aprendido previamente sobre el área en donde se está operando y, asimismo, se podrá confrontar también todo lo anterior con algunos de los conceptos teóricos que se hayan llegado a asimilar (Cf. Semelski, 2007). Desde el punto de vista de la formación, existen también diferencias muy claras entre los procesos mediante los cuales se adquieren los elementos más conscientes y aquellos otros procesos mediante los cuales se desarrollan las respuestas más semiautomáticas. Justamente aquí los materiales desarrollados por el ejército estadounidense, como los de Brian Semelski (2007) o los planes de estudios de la Universidad del Aire (*Air University...*, 2009), resultan de lo más ilustrativo. En ellos se distingue de manera muy clara entre la educación y el entrenamiento, el *training*. La primera está dirigida a conseguir un aprendizaje consciente. Para ello, es precisa la asimilación de contenidos abstractos, mediante la aprehensión de conceptos teóricos, lo que obliga a basarse en buena medida en materiales escritos, así como a emplear métodos pedagógicos tales como la discusión y la elaboración personal de pequeños ensayos, cuya utilidad ya se ha apuntado en el apartado anterior. En cambio, el entrenamiento apunta más al desarrollo de hábitos, de ciertas respuestas más automatizadas. Con este fin,

se vuelve preciso ejercitar entonces la memoria de un modo menos reflexivo, aprendiéndose, por ejemplo, reglamentos o ensayando y repitiendo movimientos corporales. Evidentemente, los hábitos que así se puedan adquirir pueden resultar también muy útiles para afrontar los problemas interculturales. Pueden servir, de este modo, para adquirir unos conocimientos básicos, así como para interiorizar ciertos hábitos de cortesía adaptados al contexto cultural concreto en el que se está actuando. Pero no dejan de ser insuficientes, si se aspira a una intervención realmente efectiva.

En un sentido más amplio, este mayor énfasis en la conciencia y en el desarrollo de la reflexión consciente puede ser visto como un signo de los tiempos. Se está apuntando hacia un modelo de individuo más reflexivo, más autocrítico, más estratega y, por ello mismo, también provisto de una mayor capacidad de actuar con autonomía y de adaptarse a un entorno cambiante. A su vez, este modelo de individuo se encuentra muy relacionado con un nuevo modelo de organización más «orgánico», más flexible y adaptable a situaciones variables, lo que requiere de unas estructuras menos rígidas y de un personal más capacitado y predispuesto a tomar iniciativas. Es un modelo de organización que se ha ido gestando en las últimas décadas, según se ha ido entrando en un mundo más globalizado y más condicionado por la actual ola de cambio tecnológico, lo que lo vuelve más complejo e impredecible (Cf. García Saiz, 2003; Semelski, 2007). Este nuevo modelo de organización es el que se promociona hoy en día en numerosas empresas privadas, pero no sólo en ellas. Pensemos a este respecto en cómo se ha transformado el propio ejército en las dos últimas décadas, profesionalizándose, dotándose de un personal más cualificado y reorientando su actividad hacia misiones en el extranjero, en países muy diferentes entre sí y en donde tiene que relacionarse sobre el terreno con actores muy diversos. El cambio es, desde luego, evidente. Y la conciencia intercultural no constituye sino una herramienta más para encararlo con posibilidades de éxito.

V. COMPETENCIA INTERCULTURAL

El segundo concepto al que antes hemos hecho referencia es el de competencia intercultural. El concepto de competencia se encuentra muy de moda y nos remite a toda una filosofía edu-

cativa, ligada a su vez a una determinada concepción sobre el individuo y sobre la organización. Una competencia puede ser definida como una habilidad de carácter general. Ello la distingue de una destreza particular, del saber hacer algo en concreto, así como del hecho de poseer una serie de conocimientos sobre un tema específico. La competencia es más general que una destreza o un conocimiento y mantiene una relación dialéctica con ambos, si bien las fronteras entre todos ellos son siempre relativas. De este modo, una destreza más particular, como, por ejemplo, saber conducir un automóvil, se articula con competencias más generales, como saberse orientar en el espacio, saber memorizar recorridos o ser capaz de automatizar ciertos movimientos para reaccionar con rapidez. Así, la destreza en cuestión, conducir un automóvil, puede considerarse como una combinación concreta de ciertas habilidades más amplias, que también pueden aplicarse luego a otras actividades distintas. Pero, al mismo tiempo, estas habilidades generales se desarrollan a través del ejercicio de las distintas destrezas concretas en las que se inscriben. En cuanto a los conocimientos, nos encontramos con algo bastante parecido. Para lograr aprender ciertos hechos concretos, hay que disponer de ciertas competencias más generales. Por ejemplo, para lograr aprender un idioma hay que estar dotado de una buena memoria y de una mínima capacidad para analizar y sintetizar. Y al mismo tiempo todas estas competencias se desarrollan mediante el proceso de adquisición de conocimientos concretos. De este modo, tiene lugar también una dialéctica entre conocimientos y competencia. Este carácter tan general que tienen las competencias hace de ellas unas cualidades *transituacionales*, es decir unas cualidades aplicables a situaciones muy diferentes.

Por todo ello, la existencia de un modelo de actuación basado en la noción de competencia implica también la de un determinado modelo de individuo. Ha de tratarse de un individuo flexible, capaz de adaptarse a distintas situaciones. Ha de ser asimismo alguien capaz de potenciar, completar y combinar las competencias más generales de las que dispone a fin de desarrollar nuevas destrezas particulares, así como de adquirir nuevos conocimientos concretos con rapidez. Resulta bastante patente que este modelo de individuo se corresponde también muy bien con ese modelo de organización más orgánico y flexible al que ya hemos hecho referencia antes. No es de extrañar, por ello, que este

concepto de competencia se encuentre tan en boga hoy en día. En el plano educativo, se trata de superar la filosofía de que la educación se reduce a una mera adquisición de conocimientos. Ahora se insiste, en cambio, en potenciar ciertas habilidades de carácter general. El profesor no es entonces solamente alguien que transmite unos conocimientos y el alumno no es solamente alguien que los recibe. Ahora el profesor es también una suerte de instructor o de entrenador, que ayuda al alumno a desarrollar sus competencias, enseñándole a detectar sus carencias, y a superarlas. Ello exige que el alumno desempeñe un papel más activo en su proceso de formación, para lo cual se le incita de manera permanente a reflexionar, a discutir y a aprender a documentarse por sí mismo. Pero ello debe hacerse con la guía de un tutor, para no incurrir en algunos de los pecados habituales del autodidacta, como, por ejemplo, la tendencia a amalgamar de forma desordenada informaciones recogidas muchas veces sin haber hecho acopio del suficiente sentido crítico o la propensión también tan frecuente a manejar con bastante desparpajo unos marcos teóricos que no se han terminado de comprender del todo. Y naturalmente una comprensión defectuosa de las cuestiones abordadas va a dificultar siempre una acción eficaz en relación con ellas. A menudo el autodidactismo aparece, sin embargo, porque no hay otra alternativa, porque no se tiene acceso a canales formativos más eficaces. La gente intenta instruirse por su cuenta porque nadie se ocupa de hacerlo. Por eso, es preciso potenciar una formación ciertamente personal, pero también tutorizada, que permita beneficiarse de algo tan positivo como el afán de aprender por uno mismo, pero neutralizando sus posibles efectos negativos. Hoy en día, en los tiempos de la formación continua, en donde se aspira a que el proceso de aprendizaje dure toda la vida y en donde se dispone de numerosos instrumentos para posibilitar una enseñanza a distancia, esta estrategia resulta especialmente adecuada.

Si pasamos ahora a ocuparnos de algunos aspectos más concretos de la competencia intercultural, repararemos enseguida en un hecho básico, aunque predecible en función de todo lo que hemos estado viendo ya hasta el momento. Se trata de que la competencia intercultural, es decir, la capacidad para actuar de un modo eficaz en un ambiente intercultural, se concibe como una cualidad hasta cierto punto independiente de los co-

nocimientos y de la familiaridad que se puedan tener con la cultura o las culturas imperantes en ese ambiente particular. Lo que constituye entonces esta competencia específica es una combinación entre una serie de competencias que ya hemos estado viendo, como la empatía, la reflexión consciente y, por supuesto, la posesión de unos conocimientos básicos de antropología y ciencias sociales, adaptados a los objetivos operacionales del ejército. El término «cultura operacional» utilizado en el manual del Cuerpo de Marines de Estados Unidos resulta a este respecto singularmente apropiado (Salmoni y Holmes-Eber, 2008). De todo ello, se deducen un par de conclusiones bastante sencillas. La primera consiste en que la competencia intercultural sólo puede desarrollarse sobre la base de un desarrollo correlativo de las distintas competencias y conocimientos que la hacen posible. La segunda conclusión estriba en que esta competencia intercultural ha de potenciarse, como otras muchas, a través de su ejercicio sobre el terreno. Puesto que se trata de una competencia general, integrada por una serie de competencias aún más generales, no resulta posible manualizarla ni reducirla a un conjunto de reglas fijas, ni a un mero recetario. La competencia intercultural va a ostentar un fuerte carácter personalizado. Es cada uno, sobre la base de la formación específica que se le ha de proporcionar, pero también sobre la base de un aprovechamiento selectivo de sus experiencias personales dentro y fuera del ejército, quien ha de desarrollarla un poco por su cuenta. Por eso, el aprendizaje de esta competencia no queda limitado al tiempo en el que se recibe una formación específica, sino que abarca realmente el conjunto de la carrera profesional, en la cual las experiencias que se vayan viviendo han de ser cotejadas con el aprendizaje más formalizado que se haya estado recibiendo. Y asimismo, este aprendizaje ha de tener un cierto sello colectivo. Será vital el intercambio de experiencias, tanto mediante canales formales, como informales, si bien de un modo controlado, para evitar que la institución acabe generando, como lo hacen casi siempre las organizaciones, sus propios tópicos y estereotipos, por ejemplo, acerca de ciertos lugares donde se opera o se ha operado en el pasado. En este sentido, la creciente experiencia del ejército español en la interacción intercultural irá contribuyendo seguramente a que se conforme un bagaje colectivo cada vez mayor de experiencias y conocimientos al respecto. Pues no sólo

aprenden y no sólo se forman los individuos, sino también las organizaciones en su conjunto.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AIR UNIVERSITY QUALITY ENHACEMENT PLAN 2009-2014: «Cross-Culturally Competent Airmen» (2009).
- BANDURA, Albert (1982): *Teoría del aprendizaje social*; Madrid; Espasa-Calpe.
- CASTIEN MAESTRO, Juan Ignacio (2007): «Reflexiones a propósito de la interculturalidad»; Las Palmas de Gran Canaria; *Cuadernos de Estudios Canario-Africanos*; Vol. 1; Actas del Primer Simposio sobre Canarias y el noroeste de África. *Historia de una frontera (Las Palmas de Gran Canaria 8 de julio de 2006)*, coordinado por MORALES LEZCANO, Víctor y PONCE MARRERO, Javier.
- GARCÍA SAIZ, Miguel (2003): «Estructuras organizacionales»; en GIL RODRÍGUEZ, Francisco y ALCOVER DE LA HERA, Carlos María (coords.): *Introducción a la Psicología de las Organizaciones*; Madrid; Alianza Editorial.
- GEHLEN, ARNOLD (1993): *Antropología filosófica. Del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo*; Barcelona; Paidós.
- HARRIS, Marvin (1978): *El desarrollo de la teoría antropológica Una historia de las teorías de la cultura*; Madrid; Siglo XXI.
- HOLIDAY, Hershel L. (2008): «Improving cultural awareness in the U.S military»; Carlisle Barrack, Pennsylvania; *U.S. Army War College Strategy Research Project*.
- KAPLAN, David y MANNERS, Robert (1979): *Introducción crítica a la teoría antropológica*; México D.F.; Editorial Nueva Imagen.
- LEONTIEV, Alexis (1983): *El desarrollo del psiquismo*; Madrid; Akal.
- LUQUE BAENA, Enrique (1990): *Del conocimiento antropológico*; Madrid; Centro de Investigaciones Sociológicas.
- MEAD, George H. (1973): *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista de conductismo social*; Barcelona; Paidós.
- PIAGET, Jean (1974): *El criterio moral en el niño*. Barcelona; Editorial Fontanella.
- ROS, M. y GOUVEIA, V. (2001): *Psicología social de los valores humanos. Desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados*; Madrid; Biblioteca Nueva.
- SALMONI, Barak A. y HOLMES-EBER, Paula (2008): *Operational Culture for the Warfighter. Principles and Applications*; Quantico (Virginia); Marine Corps University.
- SEMELSKI, Brian R. (2007): «Military Cross-Cultural Competence: core concepts and individual development»; *Occasional Paper Series*; núm. 1; Centre for Security, Armed Forces & Society; Royal Military College of Canada.

LA DIMENSIÓN ECONÓMICA DE LA CONCIENCIA INTERCULTURAL

EDUARDO CUENCA GARCÍA

*Catedrático de Economía Internacional y de España
Universidad de Granada*

Aunque el tema central que se aborda en este libro no es de los que más expectación genera en estos momentos de crisis económica profunda en gran parte del mundo, sí tiene un gran calado y mucha relevancia para el futuro. Sobre estos aspectos, es indudable que habrá que ir poco a poco concretando acciones que potencien la cultura en la economía y descubran fórmulas que amortigüen el impacto que ya está teniendo la interculturalidad en las sociedades de un mundo cada vez más globalizado, intentando encajar lo mejor posible las piezas de este complicado rompecabezas. Espero que los trabajos aquí reunidos sean fructíferos para los lectores interesados y abran caminos a futuras investigaciones e iniciativas.

INTRODUCCIÓN

Cuando me planteé para este capítulo la cuestión del enfoque económico de la interculturalidad, un tema tan complejo, mi principal propósito fue aportar reflexiones que nos permitieran llegar a algunas conclusiones claras. La tarea no fue fácil, porque la economía como ciencia no ha abordado la cultura como objeto de estudio hasta épocas muy recientes y no hay cuerpos teóricos robustos que describan con cierta precisión cómo actúa en la economía.

Sobre la base de lo que expuesto por el profesor Valentín Molina, definiendo cuáles son los elementos que caracterizan la cultura, me voy a ceñir fundamentalmente a cómo se ve desde nuestra ciencia el fenómeno intercultural, centrado en la cultura.

En primer lugar, hay que destacar que es difícil definir qué entendemos por cultura, medir las consecuencias de una política mal diseñada en este campo, cuantificar las perspectivas de esta actividad en la economía, las consecuencias del cruce de culturas en la sociedad actual, etc. En un intento por dar respuesta a estos interrogantes, se puede considerar como cultura el arte, las manifestaciones artísticas o la sociología aplicada a los comportamientos humanos. Sin embargo, una definición de este tipo no abarca todo lo que comprende en la realidad. Además, en la actualidad se asocia a los símbolos, las identidades (personales y colectivas), la creatividad (tanto la artística, la empresarial y la económica), los valores, la vida comunitaria, la convivencia, o la cohesión social.

En esta dificultad para acotar el tema está, en cierto sentido, la complejidad al abordarlo. Pero, a pesar de todo, es cierto que muchas de las cuestiones que surgen en la actualidad sobre la importancia de la cultura en la economía están relacionadas con los siguientes aspectos:

- Cultura como riqueza y bienestar en la economía.
- Las administraciones públicas y las políticas culturales.
- La cultura en el comercio mundial.
- La cultura en la nueva economía: creatividad e innovación.
- La financiación de la cultura.
- El factor intercultural en el mundo actual.

CULTURA COMO RIQUEZA Y BIENESTAR EN LA ECONOMÍA

Desde la economía se valora la cultura como elemento básico para alcanzar el bienestar social de los países, formando parte de la vida de los individuos. Pero, aunque la idea es que en economía se debería tener en cuenta esta variable, es decir las especificidades sociales, todavía queda mucho por hacer para medir el potencial que tiene o puede tener en un país.

Sin embargo, algo en lo que todos los analistas coinciden es que, en este sentido, hay que trabajar desde la edad escolar para que se interioricen como valores el arte y el conocimiento, y se le dé un lugar relevante a la cultura como potencialidad innata durante su proceso de maduración en la medida que aporta conocimiento y formación, y eso enriquece a las sociedades.

Partiendo de la base de que para los economistas toda política se justifica si se generan externalidades positivas en el merca-

do, las aplicadas por los Estados a la cultura se valoran en función de sus efectos reales. Tampoco parece justificado que la relación entre economía y cultura se analice sólo por los resultados estrictamente económicos o cuantitativos; hay que intentar desvelar cómo los cambios que se producen en ésta afectan al desarrollo sostenible, a los ciudadanos, la competitividad o la equidad. Más que economizar la cultura, se trataría de culturizar la economía.

En su aportación al PIB, las industrias culturales tienen cada vez mayor impacto económico, especialmente en los países más desarrollados, con efectos positivos muy claros en términos de generación de empleo, ingresos y exportaciones; en otras palabras, estas actividades pueden convertirse en un activo importante para el crecimiento económico.

Ante esta realidad, la cultura se debe potenciar como fuente de empleo, ingresos, recursos fiscales y de exportaciones no tradicionales. Por tanto, hay que ofrecer políticas de fomento al sector, así como adoptar posiciones en las negociaciones comerciales internacionales sobre el tema.

Reforzando estos aspectos, los planteamientos más recientes apuntan a que economía y cultura son dos realidades con muchas intersecciones. Su peso en la economía se puede valorar en su conjunto o por sectores (públicos y privados) y ya adquiere un gran relieve en algunas actividades como el turismo, la educación, la industria editorial, los medios de comunicación, etc.

La difícil situación económica actual puede servir para reflexionar sobre las potencialidades del sector:

- La cultura como motor de desarrollo social.
- El compromiso global y a largo plazo con la cultura.
- La necesaria diversificación de sus fuentes de financiación.
- La innovación y la creatividad aplicadas a la gestión empresarial de la cultura.

LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS Y LAS POLÍTICAS CULTURALES

En economía no sólo se trata de crear riqueza, sino que también genera impactos espirituales, valores e incentivos morales. Uno de los daños colaterales más claros del modelo actual de desarrollo es la llamada «crisis de valores» que afecta a nuestras sociedades. Por eso, es preciso que resaltar los impactos indirectos y directos de la cultura.

Para medir la riqueza de las naciones, hay que considerar que un país vale lo que vale su cultura. Cuanto más importante sea la inversión en ésta, más valdrá el país, ofreciendo a los ciudadanos la oportunidad de transformar lo que dificulta el progreso, el conocimiento y la buena convivencia.

Su visión como imagen de los pueblos (el flamenco en España, en Francia los vinos, etc.), no sólo tiene sentido económico sino que genera marca, nivel de calidad e imagen.

La administración pública debe fomentar el desarrollo de las políticas que garanticen el respeto por la diversidad cultural y el acceso a todas las capas sociales, potenciando los mercados locales y la formación de los consumidores, pero a la vez deben ser eficaces y rentables socialmente.

Existen externalidades que se generan a través de un incremento del «capital cultural» con beneficios económicos tangibles e intangibles. Pero es muy común la idea de considerar desde los ministerios de economía que la cultura es un gasto social y no una inversión social. Sin embargo, su consideración como patrimonio o actividad es tan importante como cualquier otra, de tal manera que las actuaciones se deberían centrar en los siguientes aspectos: la conservación, la transmisión y valoración del patrimonio; el apoyo a la creación artística; la literatura y lectura, artes plásticas e industrias culturales; la democratización de la cultura; y la transmisión del saber y la acción internacional. Además, hay que fomentar la educación que ha de permitir el desarrollo de futuros creadores y «emprendedores culturales».

Asimismo, los Estados tendrán que seguir contribuyendo en su fomento, partiendo de estrategias menos asistenciales. Debe dar más protagonismo a las administraciones locales y crear las condiciones para que las empresas privadas tomen la iniciativa a la hora de financiar proyectos.

Por su creatividad y diversidad, es herramienta potente para competir en el mercado global y para entender que a mayor creatividad más productividad y que a mayor capital social más capital económico. Son industrias de contenidos que se diferencian de las demás porque transfieren valores de conducta y conciencia fundamentales para moldear las identidades personales y colectivas.

Como consecuencia, hoy en día adquieren un relieve especial no sólo por el peso económico que han adquirido y en el volumen de comercio mundial que genera, sino porque ellas (la tele-

visión, las redes de Internet, las producciones editoriales, musicales, discográficas, cinematográficas, o el crecimiento y la riqueza que generan las fiestas y tradiciones populares o la venta de artesanía), están muy asociadas al ocio, que en la actualidad es un componente muy destacado en las preferencias del individuo. De modo que, en muchos aspectos, la riqueza y la diversidad cultural son las que otorgan potencialidad y ventajas competitivas.

Se debe llegar, a un compromiso global con la cultura como sector estratégico de futuro para construir modelos de negocio alrededor de la competitividad, la creatividad y la responsabilidad social. Hay que fomentar políticas que la revaloricen y que comprometan al sector privado, para que contribuya a crear oferta, y a la sociedad, para que genere demanda. Se trata de darle nuevas dimensiones:

- como factor estratégico de desarrollo frente a sectores más afectados por la crisis;
- midiendo más a fondo el impacto de la revolución tecnológica en el sector cultural;
- revalorizándola como motor económico en el que la inversión puede tener un retorno económico importante.

En este sentido, hay que destacar que en el espacio europeo más de cinco millones de personas trabajan en el sector de la cultura, representando el 3,1% de la población activa y el 3% del PIB de la Unión Europea, datos que adquieren relevancia comparativa respecto a otros sectores como el inmobiliario (2,1%), la industria alimentaria (2%), la textil (0,5%) o la química (2,3%).

Ante esta situación, nos podríamos preguntar qué valor económico tiene el español. Aunque un idioma tiene una naturaleza económica poliédrica que impide medir con exactitud su valor, A. Martín Mauricio se ha atrevido a situar su valor en el 15% del PIB, sumando todas las actividades relacionadas con la lengua (educación, editorial, industria papelera, la comercialización y la distribución). Por tanto tenemos que convencernos que la cultura no se debe considerar como un gasto ni como un privilegio, sino un motor social y económico.

LA CULTURA EN EL COMERCIO MUNDIAL

Su presencia está adquiriendo un gran protagonismo en el comercio mundial, pero sería necesario evaluar con más precisión su impacto económico en las transacciones multilaterales.

Del mismo modo, deberíamos contar con mejores negociadores especializados en estos temas así como del tratamiento de las industrias culturales en los foros internacionales, conocer la normativa de la Organización Mundial de Comercio, evaluar las políticas culturales en otros países, reconocer al sector público y al privado como agentes que intervienen en su fomento y que se impulse el diálogo en función de objetivos concretos. Muestra de la importancia de esta cuestión es que cuando en la Organización Mundial del Comercio se negocian los temas de reserva y excepción cultural, existe un gran interés tanto en Estados Unidos como en Europa.

A partir de la idea de que el contagio en la sociedad global genera la necesidad salvaguardar una «cultura necesaria» para el desarrollo de los países, en la sociedad de la información la gran velocidad a la que evoluciona la tecnología determina los contenidos y las formas de comunicación de las sociedades y la transmisión de culturas. Ante esta situación, a través de la «excepción» se excluye de la negociación todo lo que tenga que ver con industrias y actividades culturales. Aunque la idea de cualquier negociación comercial entre países es reducir las trabas al comercio de bienes y servicios, eliminar las barreras comerciales en cultura podría ser, en algunos casos, un gran inconveniente.

El argumento que se maneja para defender una «excepción» de este tipo es que la cultura no puede tratarse como una mercancía más, en la medida que posee valores intrínsecos que la diferencian de los demás bienes. Existen algunas de sus manifestaciones nacionales con un potencial enorme de competitividad en los mercados mundiales, con necesidad de penetrar más en otros (por ejemplo: en estilos de música, en producciones televisivas, cinematográficas y de entretenimiento) por lo que los bienes y servicios que se generan exigen tratamientos diferenciados.

Otro mecanismo que también se ha utilizado para salvaguardarla es la llamada *reserva cultural*, una solución intermedia entre la «excepción», antes mencionada, y la eliminación completa de barreras arancelarias que se pretende con las negociaciones

comerciales. De esta manera, se responde a la diversidad de intereses que se pueden presentar en el sector, tanto a los que desean protegerse como a las industrias culturales que tienen interés por expandirse.

Este tratamiento diferenciado para los estratos culturales puede matizarse, ya que la defensa a ultranza de la «excepción» como la única forma legítima para preservar estas industrias y la creatividad, no parece correcta. Se deben defender estas manifestaciones cuando estén en peligro de desaparición o cuando no haya condiciones para competir de igual a igual con la producción extranjera.

En el comercio internacional también se tendrían que abrir otros mercados que hasta ahora han estado cerrados en las negociaciones comerciales, ya que en la actualidad el acceso a la cultura se puede hacer desde otros medios y con otras opciones en ámbitos donde hasta ahora no ha existido el mercado.

Por tanto, hay que estimular el comercio de bienes y servicios que genere esta actividad combinando la importancia de lo propio con la enorme potencialidad de lo internacional. La tendencia hacia la excesiva regulación en la importación y exportación en este campo está determinada por una mala percepción de las ventajas y desventajas que rodean el tema. Esa es la razón por la que los que sufren esa reglamentación excesiva y obsoleta son los productores más artesanales, los más pequeños, los que hacen cultura local. Se trata de realizar un gran esfuerzo de sensibilización para defender, por un lado, la importancia intrínseca de lo cultural y, al mismo tiempo, entender el potencial de su comercio internacional.

LA CULTURA EN LA NUEVA ECONOMÍA: CREATIVIDAD E INNOVACIÓN

Sobre la verdadera dimensión de la cultura, estudios recientes han abordado la relación entre creatividad y productividad, demostrando que, cuando ésta se inserta en los modelos de educación, estimula el interés para que la sociedad se acerque a la investigación, el desarrollo y la innovación.

Los analfabetos de hoy son los que no saben adentrarse en los nuevos procesos de formación, es decir, los que carecen del capital cultural ya que éste acompaña al individuo con nuevas visiones sobre la realidad en la que vive y se convierte en un ele-

mento clave para su formación continua, en un elemento dinámico para la persona.

La cultura y la nueva economía abren grandes oportunidades para las empresas en la creatividad y la innovación, en la formación del capital humano y la competitividad, en imprimir más agilidad en las organizaciones empresariales y la presencia sus creadores en la investigación y la innovación tecnológica.

En otros ámbitos, hay que abordar desde sus nuevas perspectivas las «culturas» que han caracterizado a fenómenos o formas de actuar en el pasado, la «cultura» del crecimiento ilimitado, la «cultura» del consumo exponencial, la «cultura» del crecimiento desmedido inmobiliario, todas ellas hoy en crisis.

También, por el gran potencial que representa, la Unión Europea ha declarado un Año Europeo de la Cultura, trabajando para resaltarla como elemento fundamental en el desarrollo de las sociedades y como motor-económico. En esta línea, la designación de Ciudades Culturales Europeas se viene realizando desde hace veinticinco años.

Asimismo, la presidencia española de la Unión Europea de la primera mitad de 2010 coincide también con el Año Europeo de la Creatividad y de la Innovación, donde la cultura tuvo un gran protagonismo como elemento que distingue a las economías avanzadas, que innovan, de las economías estancadas, todavía en modelos obsoletos o actividades sobredimensionadas.

LA FINANCIACIÓN DE LA CULTURA

También hay que destacar que los bienes públicos no dependen ya sólo de las políticas de los gobiernos, sino que existen otras aportaciones por parte de los sectores sociales y privados. De hecho, hay que empezar a asumir la presencia de un modelo de Estado regulador y no sólo productor de cultura.

En el sector privado, los recursos que se destinan a este fin deberían dejar de considerarse como gasto, en beneficio de mejorar su imagen corporativa, sino que se percibirían como una auténtica inversión. La financiación privada no es sólo una herramienta de imagen, sino una prueba de este compromiso común por apoyarla, que inevitablemente va a suponer, de una forma u otra, un retorno para la sociedad civil.

En la medida en que la cultura genera riqueza, debe convertirse en un objetivo de la inversión y desarrollo, lejos de la idea de

que es un gasto social obligado de los gobiernos o un objetivo en manos de la voluntad de algunos mecenas. Hay que entenderla como área de inversión social, de democratización y generación de riqueza.

Por tanto, es necesario potenciar el mecenazgo, el patrocinio y la responsabilidad social corporativa y reflexionar sobre experiencias de financiación pública y privada y de apoyo fiscal. Habría que transformar el modelo de subvención en otro de financiación sostenible a través de mecanismos que incentiven la eficiencia y la generación de nuevos recursos. El debate debería centrarse en la responsabilidad de la sociedad civil a la hora de financiar un sector que no responde a parámetros de productividad estrictamente empresariales.

Por último, proponemos revisar el protagonismo casi exclusivo de los poderes públicos para diversificar las fuentes de financiación con el mecenazgo y patrocinio como motor de su desarrollo; no sólo se trata de aumentar la escasa financiación pública, sino de fomentar también el apoyo privado de particulares y empresas.

EL FACTOR INTERCULTURAL EN EL MUNDO ACTUAL

En la actualidad, los efectos generados por la interculturalidad están condicionados por los movimientos migratorios, la necesidad de un diálogo de civilizaciones y la cultura como refuerzo para mejorar las relaciones económicas internacionales.

Vivimos en un mundo globalizado donde hay que conocer otras formas de vida, entenderlas y combinarlas con las nuestras. Paralelamente, tenemos que hacer frente a una invasión ideas y formas de comportamiento que imponen modelos ajenos, que nos llegan a través de los medios de comunicación y nos llevan hacia una uniformidad que se extiende cada vez más.

La integración intercultural deberá responder a la realidad del momento y mover a la humanidad de la separación a la interrelación. Esta integración no puede lograrse a través de la homogeneización de una supuesta modernidad que trasplanta, por diversos medios, maneras de ser, hacer y valorar. Todo ello debe alcanzarse a través del aprendizaje del manejo de la unidad en la diversidad, del respeto de nuestras diferencias y afectando a las interacciones de organizaciones, sociedades y culturas dentro de un mismo país, así como entre países.

La globalización obliga a que interactúen en armonía la diversidad de valores, propósitos y comportamientos de todos los actores involucrados y debe redefinirse como el aprendizaje para esa integración intercultural que nos conduzca a mejores fases de la humanidad, no en forma excluyente, sino integradora. La diversidad cultural es el ámbito en que la creatividad puede florecer. Una visión sistémica es indispensable. Una parte no puede actuar sin la otra y ambas deben reconocer sus relaciones.

Por estas razones hay quienes consideran que ante esa «invasión» hay que reforzar lo propio, no sólo por razones económicas sino por razones políticas, sociales y, sobre todo, porque la cultura es un elemento fundamental de los pueblos.

Es importante también fomentarla desde el punto de vista económico, para el diálogo de las civilizaciones, para el comercio internacional. Los países deben conocerse culturalmente para que sus negociaciones sean fluidas y al margen de malas interpretaciones.

CONCLUSIONES

En un momento en el que el modelo de crecimiento de la sociedad está en crisis, habría que valorar más la urgencia de situar la cultura en el centro del debate económico, no sólo como respuesta al momento actual sino abandonando planteamientos sobre sus consecuencias a corto plazo e integrarla en una estrategia a largo plazo.

Su función es clave como generadora de conocimiento y como un valor necesario para el desarrollo de las sociedades. Con este planteamiento, el Estado debe integrar otros estamentos en su tarea de protección y fomento, sobre la base de un nuevo entorno fiscal que garantice facilidades a las empresas para financiar proyectos en este sentido.

En definitiva, lo que he querido subrayar en estas líneas es la importancia de la cultura como motor de la economía y sus posibilidades en un nuevo entorno internacional y de mayor necesidad de diálogo intercultural.

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL EN LA GESTIÓN EMPRESARIAL

VALENTÍN MOLINA MORENO

*Profesor Titular de Organización de Empresas
Universidad de Granada*

La cultura debe unir más que separar. Todavía hoy es pertinente la afirmación de Nietzsche: «la sencillez y la naturalidad son el supremo y último fin de la cultura».

Si buscamos el término 'gestión multicultural' en Google aparecen 359.000 entradas. Pero ¿qué es la cultura? La cultura es un comportamiento del ser humano. Cada individuo tiene su guía de comportamiento personal. Hay quien define la cultura como el conocimiento que las personas utilizan para interpretar su experiencia y generar comportamientos, es decir, cuando hablamos de cultura hablamos de que se generan unos comportamientos en base a esa cultura.

Hay un concepto estético, un concepto antropológico y un concepto sociológico de cultura. El antropológico es muy interesante: indica una forma particular de vida de la gente de un período o un grupo humano, por eso se habla de distintos tipos de cultura. El concepto psicoanalítico, interesante también, aporta el saber y el poder adquirido por los hombres para dominar las fuerzas de la naturaleza. La cultura, además, se utiliza como un instrumento de dominio.

¿Por qué necesitamos conocer qué es la cultura? Porque es preciso conocer y saber cómo diseñar actuaciones y planes estratégicos como elementos condicionantes de la acción futura. Cuando mandamos tropas al exterior o personas a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional se les forma en les forma en cultura árabe, en cultura india, etc. Es fundamental, porque para llevar una contabilidad o para hacer un puente, los conocimientos son los mismos ¿Qué diferencia hay entre hacer un puente en la India a hacerlo en Budapest? ¿Cómo hay que tratar a la

gente en la India y como hay que hacerlo en Budapest? ¿Es o no es lo mismo? El puente, la técnica, es la misma, la cultura no. Se trata de un elemento importante en tanto condicionante de la acción futura.

Hay que formular seis preguntas, según la teoría ortodoxa de gestión cultural: ¿Qué asumen los miembros de una sociedad acerca de la otra? ¿Cuál es la relación entre persona y naturaleza? ¿Cómo actúan las personas en sociedad y en grupo? ¿Cómo son formulados y llevados a cabo los planes en la sociedad? ¿Cuál es la concepción del espacio en la sociedad? ¿Qué importancia tiene la orientación temporal del pasado, presente o futuro dentro de la sociedad? Y esto nos lleva a las dimensiones. ¿Qué son las dimensiones? Cuando hablamos de dimensión, ¿de qué estamos hablando? Cuando hablamos de dimensión cultural en la gestión de empresas, ¿de qué estamos hablando? El tiempo es un concepto muy difícil de definir. ¿Es un concepto físico? ¿Es un concepto material? Con la dimensión cultural estamos parametrizando. Y esa dimensión incluye conceptos de integración. Cuando en una empresa multinacional o una empresa educativa, como es la Universidad de Granada, permítaseme el concepto de empresa educativa, estamos generando conocimiento, producimos conocimiento y tenemos alumnos de diez u once nacionalidades —la Universidad de Granada es la Universidad de Europa con más alumnos extranjeros— hay tres opciones: los asimilamos, entendemos esa multiculturalidad o entendemos la interculturalidad. ¿Qué modelo queremos? Si queremos desarrollar un modelo de cooperación o de competición. Además, curiosamente, en la humanidad el modelo de asimilación siempre ha terminado muy mal. Cuando trazamos una línea del tiempo y vemos los distintos procesos de globalización, observamos que la multiculturalidad cada vez tiene más peso y aceptamos esa multiculturalidad como una opción de ventaja competitiva.

Para hablar de gestión cultural se utilizan tres términos: pluriculturalidad, que se entiende como una corriente de pensamiento que acepta la existencia y la convivencia, a la vez, de distintas culturas en un país donde reconocemos la igualdad de derechos, donde defendemos el derecho a las diferencias etnoculturales y la convivencia armónica entre éstas. ¡Qué difícil la convivencia armónica! ¿Existe realmente convivencia armónica o la convivencia armónica está impuesta por las necesidades de relación? ¿Qué es la interculturalidad? Es un elemento pluralista sobre las rela-

ciones humanas que debería haber entre actores culturalmente diferenciados, en el contexto del Estado democrático y participativo y de la acción pluricultural. Según la teoría clásica, la interculturalidad determina sencillamente la interacción entre un conglomerado de grupos culturales que se identifican a sí mismos como diferentes, puede haber una integración positiva o negativa ¿Y qué es la multiculturalidad? Es una práctica que se sustenta en un planteamiento político y una ideología predominante desde el Estado y organizaciones. Busca el reconocimiento de la existencia de diversas culturas de la nación y reclama la igualdad entre todas ellas. Una vez vistas estas tres importantes diferencias, desde un punto de vista empresarial, ¿cómo se enfrentan las organizaciones empresariales a este nuevo entorno? Por ejemplo, donde tenemos empleados, ¿cómo habría que actuar si, pongamos por caso, estamos en el mes del Ramadán?, ¿qué hago con los empleado árabes?, «Es que no produzco porque estoy en el Ramadán», ¿lo acepto o no lo acepto?, ¿le digo que no es mi problema? Realmente en la mayoría de países del mundo existen lo que se llama países multiculturales y esto conlleva el desarrollo de modelos para intentar que esa multiculturalidad se respete.

Los canadienses —Canadá es un país que forma a sus fuerzas armadas, cuando va de intervención, de una manera bastante fuerte— tienen un programa muy fuerte de gestión cultural. Su modelo cultural de 1971 establece que hay que desarrollar y apoyar la cultura, que hay que dar participación activa a los miembros de esas distintas culturas, que hay que promocionar encuentros de intercambio, que hay que posibilitar enseñar idiomas para facilitar la cohesión cultural y social. Eso conlleva que se desarrollen culturas y costumbres relacionadas con la integración. Por ejemplo, tenemos alumnos de distintas culturas, de distintas religiones; yo tenía una anécdota: algunos alumnos me preguntaron: «¿usted a qué dioses reza?», y yo he contesté: «pues depende». Hay una frase zen que dice que los dientes son duros y se caen y la lengua es blanda y permanece. Lo que debemos procurar con las prácticas culturales y con la praxis cultural, tanto en la sociedad como en las empresas, es que nos sirvan para cohesionar y para hacer más fuerte nuestra organización. Es decir, desde un punto de vista empresarial la cultura debe ser un ingrediente más, un factor productivo más, que haga que nuestros sistemas sean más competitivos. Obviamente el avance cultural conlleva el crecimien-

to económico La principal industria de Reino Unido es el idioma, es decir, un ingrediente cultural. El Reino Unido gana más o ingresa más enseñando inglés y cultura inglesa que vendiendo coches y petróleo. Por eso, desde el punto de vista empresarial, se ha creado la banca para inmigrantes, los servicios para inmigrantes; es decir, se ha segmentado en base a que en España hay cuatro millones de personas que tienen distintas culturas o capas distintas de cultura y se ha aprovechado esa diferencia cultural para hacer negocio. Lo cual conlleva que ese conocimiento cultural va a ayudar a describir mejor a la sociedad donde estamos, va a llevar a crear programas y necesidades culturales.

Tomemos como ejemplo el Ayuntamiento de Pamplona, que es uno de los más avanzados en integración cultural: tiene editada una guía en cinco idiomas. Los servicios sociales conocen cuáles son los colectivos que viven allí y eso ha supuesto la realización de una guía donde están recogidas las principales frases, las principales peticiones y los principales problemas que una persona que no hable castellano debe utilizar. ¿Para qué? Para ejercer una función de prevención de conflictos. Si ayudo a integración, porque esta gente está aquí para trabajar, estaré automáticamente ayudando en la prevención de conflictos. Porque, y esto es clave, ¿para qué quiero conocer la cultura desde un punto de vista empresarial?, ¿y desde un punto de vista militar, por qué tengo que conocer la cultura árabe? ¿Por qué me interesa cuándo es el Ramadán? Porque me interesa evitar conflictos con personas que entienden que subirse en un ascensor donde haya una mujer es un problema. Bueno, yo lo respeto y no me subo a un ascensor donde esté una mujer, en Arabia Saudí, por ejemplo.

La gestión cultural debe ser, desde un punto de vista de Estado y de empresa, una plataforma, un punto de Arquímedes que nos ayude a entender una realidad social distinta; y ese entendimiento hace que seamos mucho más eficientes en cohesión, en competitividad y en desarrollo social. Hay una nueva rama de la gestión de recursos humanos denominada competencias interculturales. En cualquier máster de recursos humanos de nivel, se habla ya de la necesidad de que debemos tener una alta competencia intercultural para aumentar la capacidad de resolución de conflictos, para incrementar la integración de valores y trabajo en equipo, para incrementar la empleabilidad de las personas de distintas culturas. Hemos convertido la diversidad pluri-

cultural, multicultural, en una necesidad que las empresas deben conocer y tratar para resolver sus conflictos.

En cuanto a la discriminación, los humanos somos muy clasistas. Es muy interesante la antropología, por qué, desde que tenemos dataciones históricas escritas, se ha discriminado. ¿Por qué discriminamos por color, por raza, por etnia, por discapacidad, por religión, si eres gordo, si eres feo, si eres guapo? ¿Por qué el ser humano discrimina permanentemente? ¿Por qué discriminamos? La psicología todavía no tiene la respuesta ¿Por qué nos gusta discriminar? Pero ya discriminamos hasta niveles insospechados, y esa discriminación conlleva conflicto y la pregunta es ¿cómo resuelve la cultura el problema de la discriminación? Es muy difícil, porque el ser humano es como es y va a seguir discriminando.

Curiosamente una de las cuestiones que está ahora muy en boga es la Alianza de Civilizaciones. A mí me gusta hacer muchas pruebas de laboratorio con Google, aunque podría tomarse cualquier otro buscador. El término «Alianza de Civilizaciones» arroja 593.000 entradas. Hay 6.500 millones de individuos en el mundo, regularmente avenidos. En cambio, cuando se buscan programas de Naciones Unidas sólo se obtienen 4 millones de entradas, es decir, algo insignificante, lo que nos lleva a plantearnos: ¿le interesa a la humanidad realmente la Alianza de Civilizaciones? ¿Le interesa a la humanidad realmente resolver las diferencias culturales?

Pongamos como ejemplo la rivalidad entre Barcelona y Real Madrid. No nos interesa resolverla, porque ahí está la historia actual y estamos en un permanente enfrentamiento. El Real Madrid y el Barcelona ¿qué son?, ¿son marcas o esto es la ONU? ¿Cuántos jugadores de distintos países hay en un equipo multinacional? Y no hay discriminación: «es que es del Madrid». Ahora bien, en cuanto deja de ser del Madrid, ya es el «negrito» o el «sudaca». Si está bajo el paraguas del Madrid o del Barcelona, son jugadores excelentes, pero en el momento que salgan, ya «tú eres sudaca», «eres negrito» o eres lo que sea. Es un fenómeno digno de estudio. En las latitudes, ¿qué ocurre si uno es del norte o del sur? Esto es como lo de Marte y Venus, el este *versus* el oeste. Cuando uno coge el mapa del mundo y lo divide, lo cuadrícula, es curioso porque entre distintas zonas hay una relación entre clima y cultura. El clima condiciona la cultura, la religión condiciona la cultura. ¿Cuáles son los países menos corruptos del

mundo? Una empresa, si tiene un candidato finlandés y un candidato italiano, ¿a quién selecciona? Todos pensamos lo mismo. En Finlandia la religión principal es la luterana, en Italia la católica ¿Por qué las multinacionales quieren que siempre sus directivos principales sean del país de origen? ¿Por qué en Alemania, por ejemplo, aunque tenga peor expediente, el jefe, el *führer* como ellos dicen, tiene que ser alemán? Porque está dentro de su cultura. Y prefieren que el jefe sea alemán, aunque tenga peor curriculum que el español o que el francés, porque forma parte de su cultura. ¿Por qué España tiene más relaciones empresariales con Latinoamérica que con el norte de África, a pesar de que estamos al lado? ¿Por qué, por ejemplo, Emiratos es el primer país en compra de petróleo a Arabia? Desde su punto de vista, nosotros somos infieles y debemos practicar El Corán. Es difícil la relación con el mundo islámico. Y a nivel empresarial es complicada y preferimos tener relaciones con Latinoamérica o con el mundo sajón, que tenemos comprado ya... ¡Quien diría todo lo que nos quitó el pirata Drake!, ahora tenemos la telefonía, los aeropuertos, la banca... Los españoles tenemos una característica muy importante cuando salimos por ahí: nos gusta meternos dentro de la cultura, y eso facilita la gestión empresarial. En cuanto a Asia, ¿es fácil tener relaciones comerciales con Asia? Todavía es reciente la operación de Telefónica con Unicom de China. Con China sí hay mucha compatibilidad, porque chinos y españoles comparten la flexibilidad, es fácil hacer cosas con ellos. El proceso de negociación es complicado, pero, después, es relativamente fácil hacer relaciones empresariales con ellos.

Cuando una multinacional necesita un gerente para China, para Filipinas, para Perú... ¿qué se pide ahora mismo, desde el punto de vista de empresas, para gestionar recursos humanos? Sensitividad multicultural. ¿Y qué significa ser sensitivo multiculturalmente? Si alguien no tiene capacidad de ser sensitivo multiculturalmente es difícil que pueda sobrevivir en un entorno hostil. Hay una cifra espeluznante de las bajas psicológicas de nuestro ejército y de nuestra intervención. ¿Por qué la gente se deprime? Porque en un entorno hostil el cerebro genera una sustancia bioquímica y cuando no estamos en ese entorno hostil la seguimos generando y nos viene la depresión. Y si no somos sensitivos debemos cultivar esa sensitividad para hacernos fuertes psicológicamente y entender que las diferencias deben aportarnos y no

hundirnos psicológicamente. La mayoría de las bajas, tanto en las empresas como en el ejército en operaciones, son psicológicas. Y ahí es donde está el flanco débil, que con la gestión cultural se puede solucionar.

El Instituto de Comercio Exterior, el ICEX, tiene un libro muy interesante sobre cómo se comportan los distintos países y empresas para hacer negocios: cómo son los franceses (Pascal, razón y pasión), los británicos, los germanos (si el jefe manda bien sobran las preguntas), los italianos («vive y deja vivir»), Estado Unidos (los superhéroes). Los rusos, por ejemplo, cuentan con una sociedad muy cerrada, muy discreta. A los españoles nos respetan, pero los rusos son un pueblo duro, de mucho sufrimiento. Ellos entienden que Occidente les trata muy mal y no entienden porqué. En cuanto a China, es conocido el libro titulado *El arte de la guerra*, muy recomendado en las escuelas de negocios. Se trata de una obra que versa sobre la gestión de emociones. ¿Cuándo un directivo es mejor que otro teniendo los mismos datos? ¿Por qué unas empresas están gestionadas mejor que otras con el mismo producto o servicio? Porque la clave está en la gestión de emociones. Por eso, es muy importante que la cultura nos ayude a entender esa gestión de emociones. Japón lleva una crisis estructural importante, ahora ha habido un cambio de gobierno. Estamos en el año 09, yo siempre lo digo, este año es un año difícil, el año 9 del mes 9, un año de cambio. El día 9 del 9 ha sido el día que más bodas ha habido en China. Si uno entiende de cultura y tiene un negocio en China debe ya, el año anterior, haber reservado todos los restaurantes porque ese día es el día de más bodas en China. Porque los chinos entienden que el día 9, del año 9, del mes 9 es un día muy propicio para tener un cambio en la vida de soltero y vivir casado. India, a nivel empresarial empezamos a tener relaciones importantes con India. Es también una cultura compleja, una cultura donde hay que respetar mucho sus formas de pensar y de actuar. Lo mismo sucedería con los países árabes. Por lo que se refiere a Latinoamérica, es el poso de españoles, italianos, holandeses, pero, sobre todo, españoles e italianos y, como ellos dicen: «tenemos lo mejor y lo peor de ustedes». Los países de Latinoamérica quieren fortalecer nuestros lazos, quieren que hagamos más transferencias, quieren que hagamos más proyectos de cooperación. La cultura nos ayuda, la cultura es el valor principal de las relaciones económicas y de gestión con Latinoamérica.

Hay una gran cantidad de diferencias culturales entre orientales y occidentales, puesto que cada cual entiende la cultura de manera diferente. Por ejemplo, cómo se relacionan en una fiesta, el oriental obviamente con la cámara fotográfica. En cuanto a los grupos: nosotros los occidentales nos creemos células, ellos círculo. Por lo que se refiere a la forma de resolver los problemas: nosotros intentamos atajar el problema, ellos rodean el problema. Nosotros somos un poquito más tristes que ellos. La relación entre el tiempo. Esto es fundamental. Hay una frase que dicen los pastunes: «ustedes tienen el reloj, nosotros tenemos el tiempo». ¿Y quién gana en un conflicto donde uno tiene el reloj y otro tiene el tiempo? Pues la historia nos lo ha demostrado: gana el que sabe gestionar el tiempo, porque puedo tener un buen coche, pero si no tengo conductor o si no sé llevarlo, para qué quiero un buen coche. Y por eso, a pesar de los ocho años que llevamos en Afganistán, no avanzamos, al contrario: disminuimos, porque no hemos sabido, desde mi humilde punto de vista, gestionar ni el tiempo ni la conexión de los valores culturales del pueblo afgano con occidente. Intentamos imponer y no establecer lazos de comunicación. ¿Por qué funciona la multiculturalidad en los equipos de fútbol? Funciona perfectamente, se ganan ligas, campeonatos. Unos y otros son modelos de entendimiento. En cualquier equipo de España hay gente que practica distintas religiones, tiene distinto color de pelo, distinto color de tez, distinto comportamiento y ¿por qué no somos capaces de generalizar esos modelos? Hemos de conocer la cultura para utilizarla. Si voy a negociar un acuerdo con China a nivel empresarial, lo primero que tengo que conocer es su comportamiento cultural. Si yo ya sé el producto que venden, no les voy a preguntar por el tornillo ni les voy a preguntar por la excavadora, porque eso ya está resuelto técnicamente. Tengo que saber comportarme: cómo entrar en la habitación, cómo debo saludar, cómo ponerme en la mesa detrás de la puerta o delante de la puerta o al lado del principal... Todo eso lo debo conocer para tener éxito en la negociación. He de saber si debo preguntar por la familia o no debo preguntar, he de saber si le tengo que dar un detalle al final o al principio o no darle ninguno... Ahí reside el éxito de una negociación. Y cuando no se tienen esos parámetros conocidos, por muy buen producto o servicio que desde el punto de vista empresarial tengamos, no tendremos éxito. Veamos un

ejemplo de cómo, granularmente, hay que entender el conocimiento cultural de otro país para tener éxito en las negociaciones ¿Por qué Unicom ha negociado con Telefónica y no con BT? ¿Por qué nos prefieren a los hispanos? ¿Por qué en Europa del este quieren que nosotros les ayudemos a hacer proyectos europeos para esa mayor cohesión? Porque somos más flexibles en esa gestión multicultural. Tenemos nuestros errores, que son muchos, pero en el cuerpo a cuerpo de la empatía, que es nuestro principal valor, nos defendemos bien. ¿Por qué los españoles estamos en Herat, en la segunda provincia del quinto país más pobre del mundo? ¿Por qué nos han dado esa posición, la más miserable, con el menor número de medios técnicos? Porque hay un valor que no tienen otros ejércitos: la empatía. Desgraciadamente, dentro de nuestras bajas, tenemos muchas menos bajas que otros ejércitos. Nos han mandado a la segunda provincia del quinto país más pobre del mundo en una suerte de misión imposible. Y allí estamos. Conectar con lo diferente es encontrarse con uno mismo.

CAPÍTULO 3
LA CONCIENCIA INTERCULTURAL APLICADA:
ESTUDIOS DE CASO

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL APLICADA EN UN ESCENARIO EUROPEO: KÓSOVO

JAVIER SANTAMARTA DEL POZO

*Investigador del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado
Universidad Nacional de Educación a Distancia*

Los siguientes artículos abordarán la cuestión de la conciencia intercultural desde un punto de vista práctico a través de estudios de caso centrados en cuatro áreas geográficas cuya influencia es clara para España, bien sea por su participación o bien por su proximidad geográfica. El conflicto de mayor participación española en los últimos años es sin duda los Balcanes. El más actual es Afganistán. El más próximo es el que se genera en el continente africano, con influencias bien directas o indirectas para España y para Europa. Y, por último, quizás el que puede provocar más riesgos en el Mediterráneo es el del Líbano y zonas próximas.

La idea de este artículo es, efectivamente, intentar dar una visión no sólo de Kósovo sino de lo que va a ser y dónde está en el marco en el que se halla, que es el de los Balcanes, y, por supuesto, suscitar cualquier tipo de debate, que siempre será enriquecedor.

Intentar hablar de Kósovo por lo que se refiere a la cuestión de la interculturalidad resulta complicado, puesto que hablar de los Balcanes es hablar del lugar donde la verdad no existe. La verdad es siempre relativa, pero en los Balcanes no es que sea relativa, es que no existe por ningún lado, es decir, no se sabe muy bien, y podemos caer en todas las ideas preconcebidas.

Kósovo se encuentra enclavada en lo que fue la antigua Yugoslavia, situada entre Montenegro y Serbia. El Kósovo actual es un lugar de aproximadamente unos dos millones de habitantes, un lugar que ha declarado unilateralmente su independencia en 2008 y que, sin embargo, todavía se halla bajo la resolución 1.244 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Una vez más, Na-

ciones Unidas vuelve a realizar una acción extraña, porque esta resolución sigue siendo firme y considera a Kósovo como una república única dentro de Serbia, si bien al mismo tiempo el mediador de Naciones Unidas, Martti Ahtisaari, trabajó para averiguar de qué manera la intervención internacional podría funcionar. Esto llevó a lo que es ahora una resolución, o bien unos consejos paralelos que condujeron a esta independencia, hecho que le valió a este ex presidente finlandés el Nobel de la Paz en 2008, sobre todo por la defensa de las minorías, si bien todavía hay minorías en serio peligro. Otro asunto es el reconocimiento de la independencia por parte de la comunidad internacional: exactamente sesenta y dos países reconocen la independencia a Kósovo, mientras que no está reconocida por otros tantos, entre ellos pues, Naciones Unidas, posiblemente porque siguen la resolución 1.244 mencionada anteriormente.

Para hablar de conciencia intercultural, habría que recurrir a la historia, al final es historia de una marca, no de una marca reconocida, sino de una marca, de un marquesado, de una craina, de una pocraina, en el fondo de un lugar siempre entre fronteras, fronterizo, que se ha encontrado históricamente con lo se denomina mundo oriental y mundo occidental.

Habría que remontarse a Diocleciano, cuando todavía esa zona de la Iridia tenía su sede en Niz, en la localidad Serbia, pues es cierto que efectivamente cuando ya cae el período de Roma y comienzan a aparecer los movimientos como el de los turcos por la entrada. Es ese lugar sobre todo y especialmente es en esa llanura de Kósovo donde en principio, pasado un momento dado en que se van creando los diferentes reinos como ocurre en España, y en el Campo de los Mirlos, el Kósovo Polle, está el primer enfrentamiento. Es curioso, porque aquí hay tres fechas importantes en el conflicto de Kósovo, fáciles de recordar porque van todas con una cronología muy curiosa: 1389, 1689 y 1989.

En 1389 hay una batalla con una victoria pírrica por parte de los serbios contra el imperio otomano que empieza a llegar a la zona, pero, efectivamente, aunque se gana y mueren los dos principales generales y jefes de ambos bandos, no va a hacer sino que Serbia acabe perdiendo y la región será ocupada por el imperio otomano, con lo cual empieza también una colonización de una zona de procedencia cristiana ortodoxa, lo que conduce a una serie de cambios que se harán verdaderamente efectivos

en el imperio austro-húngaro. En 1689 hay un nuevo intento por parte de Constantinopla por recuperar esa zona por parte de la cristiandad, que no se acaba consiguiendo, aunque sí se logrará el denominado reino de los serbios. Posteriormente habrá una serie de movimientos y ya en el siglo XIX se sabía que toda la situación iba a cambiar.

Como sabemos, las fronteras y los aspectos fronterizos eran un asunto muy complicado, ya que realmente toda la marca de lo que era Serbia, que efectivamente estaba bajo imperio otomano, tras la primera guerra balcánica en 1912, con la retirada paulatina de los turcos, comienza a constituirse ese mosaico extraño que configuran los Balcanes.

El problema es que los Balcanes es un lugar relativamente complicado con rumanos, búlgaros, italianos, griegos, con minorías, con fronteras extrañamente delimitadas, algunas fáciles por la cuestión de la orografía, pero otras verdaderamente complicadas y con unas mezclas de realidad y población bastante compleja.

Cuando posteriormente se comienza a crear un territorio más o menos establecido, vemos que toda la zona de Kósovo se recupera y, aunque sigue sin una existencia real, aunque siempre se había perdido, porque ahí efectivamente empieza a haber una mayoría otomana o musulmana, esta es también la zona de Macedonia. Realmente no nos encontraremos con un aspecto más claro hasta después de la II Guerra Mundial, cuando la lucha entre partisanos, comunistas y nacionalistas finalmente es ganada por los partisanos, ganada por Tito, que intenta hacer lo que es (y lo que se conocerá después de que haya pasado la época del reino de croatas, serbios y eslovenos) la Yugoslavia. Los problemas más complicados se encontraban efectivamente en las zonas del norte, que es la Voivodina, después de la II Guerra Mundial, del Tratado de Triatón, y donde hay una gran mayoría húngara y la zona de Kósovo, donde se encontraron con un problema también, pues se le concedió una autonomía, unas regiones autónomas que tenían una cierta capacidad propia al margen de las diferentes repúblicas como la de Bosnia, Croacia, Eslovenia, Montenegro y Macedonia.

En 1989 surgen los primeros problemas como consecuencia de que, una vez que Tito muere en 1980, sus herederos comunistas se pasan esta vez al nacionalismo. Uno de ellos es Milosevic, otros son Tutsman, Segrégovic, etc. Una de las cosas que hacen

al recordar el aniversario de Kósovo Polle es quitar la autonomía de Priscina y también de la Voivodina por decir así húngara, o servo-húngara de igual manera. El único problema es que en la Voivodina llevaron las cosas de una manera mucho más intercultural. Es una lástima que no haya interculturalidad en Voivodina, porque verdaderamente ahí sí la hay: unas comunidades intentaron convivir y llegar a comprender una culturalidad. Cierto es se trataba de algo entre católicos y ortodoxos, pero aquí había un problema efectivamente de corte musulmán y, además, con unas costumbres todavía muy complicadas que no se querían incorporar en lo que se refiere a los musulmanes de la zona de Kósovo.

Eslovenia ya es parte de la Unión Europea. Croacia, que permitió que alguien acabara la guerra y que hubiera un vencedor, ahora es un destino turístico. Bosnia es un lugar que parece estar mimetizado y en el fondo no se sabe muy bien lo que le va a ocurrir realmente. Y Montenegro en este momento también se considera independiente, al igual que Macedonia. Pero queda esa zona de Kósovo.

De esta zona que era el Vilayato de lo que se conocía como Kósovo, en la época otomana, presentan aspectos muy diferentes de la orografía balcánica de la actual Kósovo. Efectivamente, ha cambiado mucho, pero, sobre todo, lo que ha cambiado mucho ha sido una serie de movimientos en los cuales, por un lado y otro, ha habido grandes deportaciones. De hecho, la de 1689 también llevó una gran deportación por parte de cristianos ortodoxos, que fueron expulsados, hecho que se conoce como la gran deportación por parte de los cristianos ortodoxos o de los serbios y, evidentemente, quedándose con unas mayorías que en el entorno demográfico se puede ver: toda esa mayoría son albaneses, pero todavía hay unas grandes minorías serbias y también unos grandes desconocidos, como todo lo que se llama romaníes, gitanos, egipcianos o egipcios como también se siguen llamando, con los cuales había que hacer algo, aparte de los golianos o golianis y los líacos.

En un momento, además, cuando se produce la industrialización impulsada por Tito, hay también un abandono propio de una zona ampliamente rural, aunque tuviera unas minas, pero sobre todo se dan unas migraciones más bien de tipo económico haciendo también que efectivamente la bajada de población serbia fuera

en un momento dado muy inferior al 10% y que estemos hablando ya de casi un 90% por parte de la población albanesa.

Ese *melting pot*, por decirlo así, no supone una cuestión de interculturalidad, porque en realidad es un conjunto de mezclas no mezcladas realmente, sino un conjunto de grupos diferentes que comparten el mismo sitio. Vemos que las fronteras están más difusas y que esa especie de rombo que teníamos de Kósovo presenta una coexistencia de minorías importantes en Macedonia, hay incluso también aspectos de lo que se llaman los *goranis*, o bosníacos en la zona de Serbia, que son serbios y que se consideran serbios, pero que son musulmanes.

Sin embargo, Kósovo está reconocido ahora mismo por sesenta y dos países, que, si bien no son muchos habida cuenta de que hay más de ciento noventa países en las Naciones Unidas, el problema es que son los más importantes: casi toda Europa, Estados Unidos, Australia, los árabes con dinero... No entraron en ese grupo de sesenta y dos, España, Rusia y dos o tres países más.

Si nos centramos entonces en lo que ha supuesto el asunto de las intervenciones humanitarias, popularmente antes conocidas como guerras, la situación ha cambiado un poco. También tenemos que centrarnos en lo que ha pasado en esta zona desde 1989 para intentar ver de qué manera podemos extraer algún tipo de conclusión.

En cualquier caso, ante esa intervención, lo que se esperaba era cuál iba a ser la reacción de Naciones Unidas. No se sabía muy bien si se iba a hacer lo mismo que en Bosnia cuando llegaron los cascos azules para proteger a esos bosnios que, básicamente, ya estaban todos muertos, para qué íbamos a recordar a Sebrenicha Hasekeich. La intervención en Bosnia Herzegovina sabemos que efectivamente no fue lo mejor que se hizo. Según Naciones Unidas, no se podía defender a las víctimas de las tres nacionalidades: croatas herzegobinos, bosnios musulmanes y serbio bosnios. Por ejemplo, estaba prohibido que se ayudara a las víctimas serbiobosnias, aunque los españoles hicieron caso omiso de esa prohibición realizando el famoso corredor de Stolach y llegaron a una zona para intentar defender a víctimas que en un conflicto y desde el punto de vista de la cooperación humanitaria supieran cuál tenía que ser el primer y último objetivo, con lo cual se pensaba que la relación de la ONU en este conflicto sería básicamente el clásico de: «por favor, usted, vayan matándo-

se, ahora usted, ahora usted, el otro...». En fin, lo normal de Naciones Unidas en esta zona.

¿Cuál sería la reacción de Europa? Sería la clásica: durante la guerra de Kósovo los países de Europa decidieron actuar como de costumbre, primero esperaron a ver qué hacían los Estados Unidos para poder criticar su política y poder ofrecernos como mediadores, o sea, no hacer nada, hacer planes. Luego Estados Unidos se indigna y hace lo que quiere como Estados Unidos y entonces ahí llegan los países de Europa para poder intentar arreglar las cosas.

En cuanto a la reacción de la cooperación internacional, hay una reacción en dos fases. En primer lugar, la agencia de ayuda humanitaria ECO, que surge además como consecuencia de la guerra de los Balcanes, la Unión Europea, la Comunidad Internacional, si nos vamos a otro escenario como es el de África, cuando surge el problema de los grandes lagos, como sabemos la zona de los grandes lagos, en general África, no es un lugar donde nos guste mirar: no dejan de ser negros, son gente que en las películas de Tarzán no hacen más que caerse con los fardos por los precipicios. El hecho de que en un fin de semana murieran 200.000 personas a machetazos en la zona de Kibú de los grandes lagos no deja de ser una anécdota, una cosa curiosa. Pero cuando el conflicto está cerca de casa hay que intervenir, y de una cosa mala se creó una cosa buena: se creó la Oficina de Ayuda Humanitaria de la Unión Europea y entonces se empezó a trabajar en esos momentos, desde 1993 y 1994, con acción directa, con expertos. Y para la zona de Kósovo, en Priscina en 1996 en ese momento todavía trabajaba con ECO, eran unos financiadores, con lo cual me venía mucha gente a ver, y entonces hacíamos la reunión de la cooperación internacional, en esos momentos también contábamos con una oficina en Naciones Unidas y organizábamos reuniones, en un bar, en un restaurante o en la casa de alguno. Era una zona en la que, aunque veíamos que estaba el conflicto, que además estaba aumentando como consecuencia del flujo que hubo de refugiados serbios de la zona croata (esto es, de los que pudimos dejar de ganar la guerra, esta es la operación orgullo del 95), y la acción de los kosovares contra estos, intentábamos que no se nos fuera de las manos.

La intervención humanitaria de la OTAN se produjo en el año 1999, lo que ayudó a que aquello se animara un poco más

hasta el punto de que en la zona de Peichse llegaron a registrarse cuatrocientas ONG.

La reacción de la OTAN no se hizo esperar. Ciertamente es que no podía, según sus estatutos, atacar fuera de sus territorios y si no hubiera habido una intervención exterior no lo habría hecho, pero es que no era un ataque de la OTAN, sino una intervención humanitaria. Entonces esta intervención humanitaria, que es a lo que se dedica ahora la OTAN, llegó efectivamente a la población y ya no se sabía muy bien de quién estábamos hablando, qué estábamos hablando y qué estábamos haciendo. Entonces, ¿cómo ayudar?, ¿de qué manera ayudar y de qué manera llevar a cabo una ayuda a esa población, a esas minorías?

La intervención humanitaria siempre toma los aspectos cada vez más de lo políticamente serio. Hay que tener cuidado, en cualquier caso, aparte de cómo matar y según a quién se mate, hay que ver si las balas son coser o si son de otra manera de tal modo que, además, no podamos ofender a la intervención o lo que llamamos «misión de paz». Esto es, como se dice aquí: ¿si vamos en misión de paz, por qué nos han endosado manualmente la munición? Porque para los militares puede ser una cosa muy complicada ir en misión de paz con armamento. Esto es lo que pasa con la UME, que es la Unidad Mediterránea de Emergencia.

Las guerras ya no se llaman así, sino que reciben el nombre de crisis o conflictos. La intervención humanitaria o misión de paz en crisis o conflictos supone varias cosas.

En Kósovo es muy difícil a veces intentar ver una realidad, y no hablamos de quién y quién no lo hizo, aquí hay atrocidades puestas de ambos lugares, de unos y de otros, se hace tan patente y tan salvaje. La realidad del horror hace que muchas veces queramos verlo en un sitio y no en otros.

Ahora hablamos de enfrentamientos, lo que quizás para los civiles no es tan importante, pero sí es importante para la saber cómo defender a una población o a otra. Efectivamente nos vamos a encontrar con población que no está tan indefensa o con poblaciones en las que en un lado o en otro se decide hacer un ataque en el cual se lleva a cabo lo que verdaderamente he mencionado antes.

Si hay una matanza, si hay atrocidades, hay que defenderlas, pero de una manera en que no pasemos al otro extremo, como lo que está ocurriendo ahora y lo vemos en los ejemplos de la llamada autodefensa preventiva. Cuando no se puede muchas

veces atacar porque hay que defenderse o teniendo tanto cuidado como pasa, por ejemplo, en el Líbano donde los BMR van a tener que ir con las lucecitas largas, no vaya a ser que haya un problema y en una de estas atropellen a alguien y eso sería un desastre, ya que estamos en misión de paz.

¿Era necesaria la intervención? Era necesaria muchísimo antes en la zona de Kósovo, pero de una manera práctica, porque, por ejemplo, si lo que hacemos es ayudar a unos refugiados para crear otras columnas de refugiados... La intervención destruyó infraestructuras. El único problema es entender entonces qué se hace en cada momento y qué se quiere defender, porque incluso en Voivodina, un lugar donde la interculturalidad si fue posible, se dijo: la próxima vez organizamos un grupo guerrillero y a lo mejor así la próxima vez nos salen bien las cosas y la comunidad internacional también nos ayuda, porque resulta que ahora por ir haciendo unos planteamientos democráticos reales también nos perjudican.

Habría que hablar de los tigres de arcan, salvajes y gente por fuera y por encima de la legalidad, y de las convenciones de Ginebra, que hicieron extremadas atrocidades de un ejército serbio, que efectivamente lanzó un potencial amparado en las resoluciones y el hecho de que estaba haciendo una intervención dentro de su propio territorio, pero en efectivamente los asesinos también estaban en ese lado, haciendo unas atrocidades que no se podían permitir.

Por otro lado, están los campesinos kosovares, como se decía en la época, porque efectivamente los kosovares no podían defenderse y contaban con escasos medios. También había asesinos del otro lado, porque, como sucedió en la anterior guerra, aquí salvajismos ha habido en todos lados de una manera tan desagradable y tan desgraciada que esto es algo que no podemos sino evitar.

En este sentido, tras la guerra de Kósovo, se dice que escogía a los más jóvenes y sanos para quitarle los riñones. La sentencia del Tribunal de la Haya acusa a los guerrilleros de haber secuestrado a los serbios y su dedo apunta a los mismos que están ahora en el gobierno del Kósovo independizado. La fiscal reniega que los riñones salieron por el aeropuerto de Italia para venderse en el mercado negro de trasplantes. A lo que el primer ministro albanés responde con otra pregunta: ¿por qué no llevó a los criminales ante los tribunales? Hasta Carla del Ponte, la fis-

cal que estuvo contra Milosevic, ahora se encuentra con el gran problema de que los otros también eran unos salvajes, y es la población la que ha estado sufriendo de una manera tremenda, mientras que la comunidad internacional jugaba al ajedrez y no quería ver unas partes y sí otras y donde se han permitido cosas en las que por menos de nada buscaban una interrelación masiva. La realidad es que el sufrimiento fue doble por parte de toda la gente que estuvo sufriendo con anterioridad, con posterioridad a esa intervención y que actualmente incluso los aspectos no están del todo explicados ni sabemos muy bien cómo se van a acabar aclarando, porque efectivamente ha sufrido la parte albanesa, ha sufrido la población serbia, las minorías, los bienes culturales protegidos por UNESCO, los cuales debieron ser defendidos por las tropas de la intervención, así como las mezquitas. En fin, una realidad que hace que, al final, son cosas que no hayamos querido ver, pero que estaban ahí en el día a día y que ahora mismo estamos reconociendo a un gobierno que está imputado dentro del Tribunal sobre crímenes en Yugoslavia.

Todas las organizaciones no gubernamentales ayudaron, si bien su llegada fue tardía y en tropel, pero el problema era ayudar donde y como las dejaran. Había zonas en las que te secuestraban si intentabas acceder a ellas y eso ocurría con la mayor impunidad y sin impacto alguno en los medios de comunicación. Muchas veces no se podía sino trabajar en zonas donde a veces es imposible para la Comunidad Internacional admitirlo, el estar de una manera u otra condicionado por las partes en conflicto, incluso con las fuerzas armadas, cuando se hizo incluso un consorcio de ONGs españolas, y con la comunidad central de obras, algunas actuaciones como la primera obra civil de ingeniería como es Puente España, que unía Peig e Isto...

Entonces incluso hasta con la protección muchas veces de las fuerzas armadas era complicado llevar a cabo una intervención humanitaria y muchas de las acciones que se hicieron fueron gracias al apoyo de las agrupaciones, porque incluso hasta las fuerzas armadas se veían un poco condicionadas a la realidad, como por ejemplo en la zona de Mitovitza, una zona dividida por río y dividida al estilo Motzar en dos comunidades, una zona en que al final se encuentran las fuerzas armadas, con lo cual la cooperación ahí no va porque se encuentra en una situación en la cual no se sabe ni de qué manera se pueden hacer cosas.

Para poner un ejemplo: verdaderamente es una cooperación humanitaria imposible en las fuerzas armadas. Cuando Cáritas y el Movimiento por la Paz y la Liberación (MPL) hicieron una escuela para las minorías, en esa escuela de Pech, para las minorías romas, para las minorías gitanas, para las minorías serbias, había riesgo de que a los niños los apedrearan, de que a uno lo acabaran matando. Y entonces la reflexión era la siguiente: hemos hecho con dinero de todos una intervención importante, pero ahora los niños no pueden ir. Esto no es una realidad para todos, pero es una realidad. Citemos a un dirigente importante, George W. Bush, que en una ocasión afirmó: «War is a dangerous place». Lo repito: «la guerra es un sitio peligroso».

Esa es la realidad de Kósovo y los Balcanes. Había combatientes y no combatientes, entre los cuales, estaban los agentes de la acción humanitaria, que no pudieron ayudar a todos. Así, los albaneses huyeron de los serbios en 1999, mientras que los serbo-croatas huyeron de las dos grainas en 1995, cuando se produjo la operación Grauya. Los primeros fueron considerados combatientes perseguidos por el ejército croata del demócrata Tuchman, a los cuales era imposible prestar ninguna ayuda hasta que cruzaran la frontera Serbia, donde había pocas ONGs. Al final, se produjo un odio intercultural, una realidad que ha llevado a atrocidades contra personas, hecho que ha exacerbado un nacionalismo en una población que no va a dejar que eso acabe o sea parte de un territorio.

Hemos pasado del polvorín de Bosnia a dejarlo con el de Kósovo, pero esto puede ser un precedente tremendo en la parte de geopolítica que mencionaba antes, de lo que puede ser el quitar la anilla de una espoleta donde no hay ya, según la comunidad internacional, ningún problema, para que ningún otro pueda hacer además intervenciones unilaterales de independencia y, sobre todo, sin tener en cuenta las minorías que hay.

No hablemos de Macedonia, porque hemos de recordar que, cuando se produjo el alzamiento de los albaneses que estaban en la zona de Macedonia, la comunidad internacional que vio la complejidad del asunto, permitió que el gobierno macedonio hiciera lo mismo que el gobierno de Milosevic, o sea, sacar los tanques, erradicar el conflicto y entonces acabar ya de una vez por todas con ese problema. Pero el asunto de Macedonia también fue muy complejo, como ocurrió con el campo de refugiados de Milich.

La realidad es que ha habido muchos muertos en todos los bandos.

¿Qué ocurre entonces con la conciencia intercultural? No lo sé. A lo mejor es una falta en la conciencia internacional de amor y de cariño, que no sé porqué se habrá producido. Todavía las heridas están muy abiertas y, cuando digo muy abiertas, digo sangrantemente abiertas. Creo que nos dan a entender que con más banderas no se une a la población, porque la solución la teníamos delante: una sola bandera que era la de la Unión Europea. No jugamos esa baza. La hemos jugado con Eslovenia, la queremos hacer ahora con Croacia y Macedonia. La solución la teníamos ahí y era todo más sencillo y teníamos un marco de referencia en donde la interculturalidad era posible y potencial, de hecho el nuevo lema de la unión europea es «unidad en la diversidad». Precisamente no es lo que podemos sacar de Kósovo y no hace falta ningún tipo de experimento civilizatorio ni ningún tipo de alianza rara, porque el problema está todavía por encima de todo esto.

La guerra, como decía Boabdil, es una masacre entre gente que no se conoce para provecho de gente que sí se conoce pero no se masacra. No podemos hablar hoy de interculturalidad en Kósovo, es imposible con culturas y con poblaciones, además, con mentalidades tan diferentes, unas ancladas en los siglos XVI y XVII y otras todavía con un odio difícil de sacar.

EUROPA Y ASIA CENTRAL: EL CONFLICTO AFGANO

FRANCISCO GAN PAMPOLS

General del Ejército de Tierra
MADOC

EL ESCENARIO AFGANO

Afganistán ha sido tradicionalmente lugar de paso para las principales invasiones que han dominado la escena histórica asiática, desde Oriente Medio hasta los confines orientales de Asia en los últimos dos mil quinientos años. No han sido únicamente impulsos de conquista, sino que esos invasores han influido de manera profunda en la conformación del sustrato cultural múltiple sobre el que se asienta una sociedad como la afgana, actualmente fragmentada al límite de la atomización. Aspectos conformadores de una sociedad como la religión, la tradición y la estructura familiar y tribal han mutado a la par que el flujo y reflujo de los conquistadores portadores de lenguas, culturas y tradiciones diversas y en algunos casos antagónicas.

Afganistán es el resultado de la transformación parcial e incompleta de elementos prepolíticos (etnia, tribus y clanes, principalmente) subordinados a unas élites guerreras de carácter feudal, donde el poder se mide en términos de fuerza y posibilidad de garantizar la seguridad a través de la amenaza y el ejercicio de la violencia. El resultado práctico es que el monopolio del ejercicio de esa violencia no existe, antes bien la estructura es más bien oligopolística y es la negociación y el acuerdo lo que imperan sobre la estructura formal del poder central y sus relaciones con la periferia.

La situación actual de Afganistán está estrechamente relacionada con sus intentos fallidos de tránsito hacia la modernidad. Al no haber llegado a consolidar una estructura de Estado tradi-

cional con población, territorio y sistema jurídico-político, no existe una verdadera conciencia de nación y, por tanto, no ha entrado dentro del esquema westfaliano de nación-estado. Podría convenirse que, sin llegar a ser un estado fallido, su superestructura estatal es actualmente más formal que real pues si bien existen los poderes tradicionales constituidos en forma de:

- República presidencialista con presidencia de la república y gobierno de gabinete.
- Parlamento bicameral con una cámara baja (*Wolesi jirga* o Cámara del pueblo) y una cámara alta (*Meshrano jirga* o Cámara de los ancianos).
- Poder judicial. El máximo tribunal de la república es la Corte Suprema (*Stera Mahkama*). También existen Tribunales Superiores, Tribunales de Apelación y de los tribunales de distrito y locales. Los jueces pueden tener formación en la jurisprudencia islámica o en las leyes seculares, de forma indistinta. Las Cortes pueden usar la jurisprudencia *Hanafi* (la más liberal) en aquellas situaciones donde la constitución carezca de disposiciones.

Hoy no existe capacidad humana ni material ni cultura democrática para poder iniciar la consolidación de una estructura de Estado-nación.

En su aspecto físico Afganistán posee una superficie de 647.947 kilómetros cuadrados, de los cuales aproximadamente el 75% es terreno montañoso. El territorio es extremadamente variado con zonas de nieves perpetuas y glaciares con alturas próximas a los 7.500 metros en el NE y centro del país, en la cordillera del Hindu Kush (el punto más elevado del país es el pico Nowshak 7.485), y zonas desérticas en el S y SW. Sólo una pequeña parte de la superficie es cultivable. El clima puede catalogarse como continental extremo, con escasas precipitaciones, que con frecuencia producen largos periodos de sequía que se ven interrumpidos por severas inundaciones, generando de forma habitual emergencias humanitarias. En la región noreste existe una importante actividad sísmica que con frecuencia causa pérdida de vidas y de los escasos bienes materiales que posee la población.

Una buena parte del territorio es desértico o semidesértico, excepto unos cuantos valles fértiles y muy poblados, como el de Herat, al noroeste. La red fluvial es de tipo endorreico, siendo

los ríos más importantes el Amu-Darya (el mítico Oxus o puerta de Asia), el Helmand y el Kābol.

Entre 1979 y 2000 (Guerra de invasión de la URSS, Guerra Civil y Régimen talibán), una tercera parte de su población abandonó el territorio, huyendo de las interminables guerras que asolaron el país, estimándose que son cerca de seis millones los refugiados afganos establecidos en Pakistán e Irán, quienes poco a poco van regresando a Afganistán y que, en ocasiones, se utilizan como elemento de presión para «ajustar» las actitudes antagónicas entre vecinos, como el caso de Irán en el verano de 2007, cuando decretó la expulsión de casi dos millones de afganos refugiados, creando una emergencia humanitaria en la zona oeste del país.

En 2008, Afganistán tenía una población estimada de 31.900.000 habitantes. La esperanza de vida en 2007 era de 43,6 años; en la lista de países ordenados según su *Índice de Desarrollo Humano* elaborado por la ONU ocupaba el puesto 181 en 2007 a pesar de las grandes cantidades de ayuda que se le han ido inyectando desde principios del 2002. Sólo el 28% de la población está alfabetizada¹. El promedio de hijos por mujer es de 6.64, una de las tasas más elevadas del mundo que está provocando un crecimiento poblacional nunca visto en la historia del país; se estima que alrededor del 70% de la población tiene menos de 25 años.

Tabla 1: Índice de desarrollo humano de Afganistán

Valor del IDH	Esperanza de vida al nacer (años)	Porcentaje de alfabetización de adultos (%)	Porcentaje puestos/alumnos (%)	PNB per capita(US\$)
1. Norway (0.971)	1. Japan (82.7)	1. Georgia (100.0)	1. Australia (114.2)	1. Liechtenstein (85,382)
179. Central African Republic (0.369)	174. Lesotho (44.9)	148. Burkina Faso (28.7)	154. Bangladesh (52.1)	162. Mali (1,083)
180. Sierra Leone (0.365)	175. Zambia (44.5)	149. Niger (28.7)	155. Mauritania (50.6)	163. Uganda (1,059)
181. Afghanistan (0.352)	176. Afghanistan (43.6)	150. Afghanistan (28.0)	156. Afghanistan (50.1)	164. Afghanistan (1,054)

1. IDH Country Fact sheet UNDP. www.UN.org.

Afganistán es un país multilingüístico, multiétnico y multicultural, y una encrucijada entre el este (China), el sur (Pakistán), el oeste (Irán) y el norte (repúblicas de Asia Central de la extinta URSS). También fue un antiguo punto de encuentro de comercio y migración. A lo largo de la historia, el territorio del moderno Afganistán fue invadido por varios pueblos, que incluyen los persas, griegos, árabes, turcos, mongoles, británicos, soviéticos y por la coalición liderada por EE UU en 2001.

La población de Afganistán es mayoritariamente rural y está dividida en un gran número de grupos étnicos. Como no se ha llevado a cabo un censo sistemático en el país últimamente, no hay disponibles cifras exactas del tamaño y composición de los variados grupos étnicos. Por lo tanto, la mayoría de las cifras son sólo aproximaciones. Según el *CIA World Fact Book* (actualizado el 17 de mayo de 2005), la distribución de grupos étnicos es la siguiente: pastún 38%, tayikos 25%, hazaras 22%, uzbekos 9% y judíos étnicos 6%. Los idiomas oficiales de Afganistán son el persa afgano o *dari* 50%, el *pashto* (en inglés *pashtun*) 35%. Otras lenguas incluyen idiomas turcos (principalmente hazara, del 9 a 19%, uzbeko 12 % y turcomano o turkmeno 8%) 11%, así como treinta lenguas menores. El bilingüismo es común y esta es una de las razones por las cuales los porcentajes resultan variables.

En el aspecto religioso, los afganos son predominantemente musulmanes (de entre los musulmanes, aproximadamente 80% sunníes y 20% chiíes). Hay también minorías budista, hindú y sij. Una minoría judía milenaria se ha reducido desde hace algunos años. Muchos de estos judíos huyeron durante la guerra civil y durante el régimen islamista radical de los talibán en los noventa hacia los países vecinos, a Europa y al continente americano. Con la caída de los talibán, un número de sijos y judíos han retornado a la provincia de Ghazni de Afganistán.

El artículo 16 de la Constitución establece que «entre el *pashto*, el *dari*, el uzbeko, el turcomano, el baluchis, el nuristaní, el paumiri y otras lenguas actualmente habladas en el país, el *pashtu* y el *dari* serán los idiomas oficiales del Estado». Otros idiomas son considerados como «tercer idioma oficial» en las zonas donde son hablados por la mayoría de la población.

La economía productiva del país es prácticamente inexistente. El 61% de la población vive únicamente de la agricultura y la industria es inapreciable. Los ingresos del estado se basan casi

exclusivamente en los sucesivos acuerdos de los donantes para fomentar el desarrollo y reconstrucción de Afganistán a partir de la derrota de los talibanes en 2002. Así, los acuerdos de Berlín, Tokio, Londres (*Afghanistan Compact*), París y nuevamente Londres están sosteniendo la maltrecha economía afgana mediante una inyección de recursos financieros a corto, medio y largo plazo; son aproximadamente 68.240 millones de dólares los que los ochenta países donantes han comprometido en total en el quinquenio 2010-2015. Igualmente, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional están actuando sobre el país mediante la concesión créditos y ayuda técnica. Sin embargo, la ingente cantidad de ayuda comprometida sólo ha conseguido parcialmente los objetivos esperados, principalmente por tres razones: la debilidad de los compromisos adquiridos por los actores internacionales, las dificultades del gobierno afgano para controlar efectivamente el país y el progresivo deterioro de la seguridad ².

AFGANISTÁN: ¿DE QUÉ CONFLICTO HABLAMOS?

Hoy en Afganistán nos enfrentamos a un tipo de conflicto de carácter difuso y cambiante, donde la amenaza está compuesta por variedad de actores con diferentes expectativas y finalidades, como señores de la guerra, talibanes, traficantes de droga, terroristas yihadistas e incluso la propia Comunidad Internacional. No existe un objetivo definido, decisivo y alcanzable que, una vez conquistado por uno de los contendientes resuelva definitivamente la situación. Antes bien, el carácter inclasificable del conflicto dificulta su análisis y el aislamiento y neutralización de los adversarios, permitiendo que se hibriden en las sociedades y colectivos que las componen, de forma que se hace extremadamente difícil gestionar adecuadamente el conflicto sin provocar daños y efectos indeseados sobre la población.

El conflicto afgano se está produciendo a lo largo de un espectro que, según zonas geográficas, abarca desde una situación de calma más o menos tensa y desenvolvimiento ordinario de las

2. La conferencia de Londres para Afganistán: un nuevo impulso a un Estado frágil mediante una agenda multinacional. Paloma González de Miño y José Miguel Calvillo Cisneros en Área de Seguridad y Defensa del ARI 41/2010.

actividades sociales, hasta el enfrentamiento total entre formaciones combatientes en el extremo más exigente y brutal de la acción armada, tal y como se está apreciando en la Operación Moshtarak (que significa «juntos» en *dari*), que se desarrolla en la actualidad conjuntamente por las fuerzas de la ISAF y del ANA sobre parte de la provincia de Helmand, al sur de Afganistán, en contra de talibanes y de traficantes de droga centrados en la localidad de Marjal, ya reconquistada.

Los combatientes y civiles que les acompañan, entre ellos nuestros nacionales, transitan a lo largo de ese espectro de manera rápida y sin solución de continuidad, de tal forma que durante el desarrollo de una misma acción puede verse involucrado en situaciones tan dispares como un enfrentamiento armado de elevada intensidad, una acción de apoyo a la paz y una actuación de ayuda humanitaria, y todo en una misma manzana de casas ³.

Sería un grave error considerar a los talibanes, principal origen de la insurgencia, pero no el único, como unos guerreros medievales, fanáticos religiosos que han emprendido una *jihad* (guerra santa) contra los infieles invasores y los malos musulmanes. Antes bien, los talibanes tienen un verdadero programa político mediante el cual disputan de forma violenta el poder legítimo al actual gobierno, buscando simultáneamente el apoyo de la población ⁴. Al menos, ese programa político se centra en cinco aspectos principales: justicia, micro política o política de nivel local y comunal, reconciliación, *laissez-faire* y democracia, todos ellos desde su particular óptica e interpretación, pero, sin duda, mediante un conjunto de acciones planeadas y coordinadas para enfrentarse al gobierno en cada uno de los citados aspectos desplazándolo del territorio o negándole el acceso al mismo y anulándolo prácticamente en las conciencias de los afganos.

Existe, por tanto, una nueva dimensión en la gestión del conflicto afgano: el insurgente debe ser derrotado, naturalmente, pero no de la forma total que antaño se consideraba como única

3. Charles C. Krulak (1999). «The Strategic Corporal: Leadership in the Three Block War». Marines Magazine, on Air University. <http://www.au.af.mil/auMarinesMagazine>, on Air University. http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/usmc/strategic_corporal.htm.

4. *The Taliban's Political Program*, by Dan Green . www.armedforcesjournal.com/debate/2009/11/4294842

verdaderamente resolutive. La destrucción debe ser la mínima imprescindible, el coste en vidas humanas —propias y del contrario— ha de ser lo más reducido posible compatible con el cumplimiento de la misión, y la población debe ser en todo momento el foco de nuestra atención y respeto, puesto que, si no ganamos su voluntad y su apoyo y no le proporcionamos la expectativa de un futuro mejor, el conflicto jamás estará resuelto. Se trata, pues, de vencer y convencer.

Ciertamente se debe poder neutralizar de forma contundente al enemigo irreductible, sustrayéndole los apoyos sociales de los que se nutre, atraer al adversario comprometido más débilmente con la causa insurgente mediante los procesos de desarme, desmovilización y reintegración (DDR), y mediante la reforma del sector de la seguridad (SSR), garantizar la seguridad de la población, normalizar y hacer operativa la estructura jurídico-política de la zona de conflicto, e iniciar una senda de desarrollo que permita garantizar la supervivencia del conjunto. Eso es gestionar un conflicto alcanzando el estado final deseado: una paz duradera y sostenible que nos permita replegar las fuerzas desligándolas progresivamente de cometidos de seguridad que se van transfiriendo progresivamente a las fuerzas autóctonas.

Para ello, y dentro de una nueva concepción de la gestión de las crisis y los conflictos, se desarrolla el concepto de *estabilización*, entendiéndolo por tal el conjunto de acciones coordinadas en tiempo, espacio y propósito, que llevan a cabo una diversidad de actores civiles y militares sobre un Teatro de Operaciones con la finalidad de permitir la creación, instauración y normal funcionamiento de las instituciones de gobierno de la nación o protonación anfitriona. De esta forma, y reforzada en su caso por la fuerza militar de estabilización y resto de actores presentes, la población tiene garantizada la seguridad de forma efectiva y permanente y la satisfacción de sus necesidades básicas; ahora se puede iniciar la creación de una sociedad que respete los derechos y libertades de los ciudadanos que la integran, y comenzar un proceso de desarrollo sostenible acometiendo la reconstrucción material y moral de la nación.

La pluralidad de elementos y organizaciones, cometidos y finalidades que se dan en los procesos de estabilización exige un enfoque integral por parte del conjunto de los actores, tanto nacionales, de la coalición, internacionales, etc., como de la nación

anfitriona. Se trata de crear los mecanismos de cooperación y coordinación necesarios para evitar duplicidades y vacíos, logrando la máxima eficacia y eficiencia del personal y los recursos disponibles para el proceso. Es por tanto imprescindible un planeamiento a largo plazo donde el estado final deseado sea comúnmente aceptado por todos los actores y sirva de guía inicial de actuación. En terminología de los EE UU, se trata del «whole of government approach» o enfoque integral del conjunto del gobierno, mediante la creación de elementos de mando y control unificado e integrados al más alto nivel por representantes de todos los departamentos con intervención real o potencial en la resolución de la crisis (Estado, Defensa, Economía, Agricultura, Interior...) ⁵. Existen otros ejemplos de organización a nivel interdepartamental para hacer frente a las operaciones de estabilización como el británico de y sus *Stabilisation Units* o los más recientes estudios de Alemania y otros países implicados en conflictos de ese tenor.

¿Qué papel juega la Unión Europea en ese escenario a nivel global? Pues realmente uno modesto. Ha nombrado como Alto Representante de la PESD al ex ministro lituano Vigaudas Usackas, que coincidirá sobre el terreno al menos con otros dos cargos equivalentes: por parte de la OTAN, el embajador Mark Sedwill, y por parte de las Naciones Unidas, Staffan di Mistura, además de con el embajador especial de Estados Unidos para Afganistán y Pakistán, Richard Hoolbroke que, *per se*, supone otro elemento más de al menos el mismo rango si no mayor.

La realidad es que el tablero afgano reúne a los elementos más relevantes de la escena internacional entre los que se encuentran directamente interesados la Federación Rusa, China y Estados Unidos, además de otras potencias regionales (India e Irán) y otros actores.

Ante este hecho, una potencia nominal como la Unión Europea debería tener la voluntad y la capacidad para intervenir con voz propia en ese escenario, pero un gigante económico por el volumen de donaciones individuales y colectivas resulta ser un actor político de segundo orden que no quiere o no puede sos-

5. FM 3-07 Stability Operations del US ARMY. usacac.army.mil/cac2/repository/FM307/FM3-07.pdf

tener una vía propia de resolución del conflicto ni instar un compromiso regional, y militarmente hace dejación de su potencialidad y no participa de forma independiente, fuera del ámbito OTAN, en esa zona donde la complejidad y el riesgo son extremos. Más o menos, y salvando la distancia temporal, la Unión Europea es lo que el ministro belga Mark Eyskens definió en su día como nuestra Europa: gigante económico, gusano político y enano militar.

¿Y sobre el terreno, qué hace la Unión Europea en los tres pilares en torno a los que gira todo proceso de estabilización? Veamos:

- Respecto a la garantía de seguridad para el conjunto de la población y de los actores que participan en el desarrollo de los procesos de reforma del sector (SSR), el volumen actual de fuerzas de la UE desplegadas en EUPOL Afganistán es de 184 efectivos internacionales y 90 contratados locales, cuya misión consiste en formar técnicamente a la policía nacional afgana (ANP). Importante pero realmente limitado teniendo en cuenta la diferencia en volumen de personal y recursos con el principal responsable del entrenamiento de la policía afgana, los EE UU (datos de OTAN).
- En cuanto a la gobernabilidad o posibilidad de actuación eficaz del gobierno y su administración en todo su territorio nacional, no hay actuación autónoma de la UE más allá de la presencia del Alto Representante de la PESD y su equipo de apoyo en Kabul y de los contactos que establece al más alto nivel.
- Finalmente, en cuanto a la puesta en marcha de los mecanismos de desarrollo autóctono y de reconstrucción, existe un conjunto de países donantes de la UE que aportan en su conjunto unos mil millones de euros anuales, además de las donaciones extraordinarias que aprueba el Consejo de la UE.

EL PROBLEMA AFGANO

En la escena INTERNACIONAL, el denominado «problema afgano» tiene un amplio eco en sus instituciones principales como las Naciones Unidas, la UE, la OTAN, etc. Hay un gran número de resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas referi-

das a Afganistán del tenor del mandato de las fuerzas militares que allí operan y su extensión con carácter anual, la creación de una misión civil específica para el país (UNAMA), el control y represión del tráfico de drogas... El Consejo de la UE se ha pronunciado igualmente en multitud de ocasiones al respecto y la OTAN está liderando hoy la Fuerza Internacional para la Asistencia y Seguridad (ISAF) y la NATO TRAINING MISSION IN AFGHANISTAN (NTM-A) para formar a las fuerzas de seguridad afganas. En general, todos los países de la Comunidad internacional, incluidos los menos proclives a aceptar la intervención en terceros estados, están de acuerdo en que Afganistán representa uno de los problemas más serios a los que se enfrentan.

No sólo se trata de estabilizar internamente un país, sino que, por sus especiales características, confluyen en él otros dos asuntos de vital importancia a resolver: impedir la recreación de un estado fallido en el que el terrorismo yihadista se asentaría firmemente y estaría en condiciones de proyectar sus actividades al resto del mundo, y evitar la desestabilización regional, de incalculables consecuencias, teniendo en cuenta a Pakistán, Estado vecino y «hermano», con armamento nuclear, y a Irán, potencia regional, cuarto país exportador mundial de crudo, que se halla en medio de una carrera en pos del control de la energía nuclear con fines aún por determinar.

El escenario REGIONAL no es menos complejo. Afganistán tiene frontera con Pakistán, Irán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán y China. Se reconoce importante influencia sobre su territorio, igualmente, por parte de India y Arabia Saudí. Con cada uno de esos vecinos, las relaciones son complejas y, en cierto modo, desequilibradas, toda vez que la capacidad real de Afganistán para relacionarse en el plano internacional con ellos no es plena. El control sobre las fronteras es incipiente y presenta graves problemas de normalización del tráfico de bienes y personas. Además, dada la extensión de las mismas, unos 5.600 km, y su naturaleza, su control representa una tarea muy difícil de acometer adecuadamente en circunstancias precarias de seguridad.

Hay factores en la política regional que contribuyen a la complejidad del problema. Por una parte, y quizá de forma determinante, se encuentra el problema de la frontera no reconocida por Afganistán con Pakistán, la llamada línea Durand. A lo largo de esa línea trazada siguiendo los intereses del Raj británico del siglo

XIX, y a ambos lados de la misma, se encuentran diversas tribus de etnia patán caracterizadas por el apoyo al fenómeno talibán, al que ofrecen santuarios del lado pakistaní donde entrenar a sus acólitos, preparar sus acciones y dirigir el movimiento de forma eficaz y segura. De igual modo, hay determinados movimientos en China (Movimiento de Liberación Uigur) y Uzbekistán (Movimiento Islámico de Uzbekistán, IMU) que combaten abiertamente en favor del fenómeno talibán en territorio afgano formando parte integrante de sus partidas de guerreros y realizando incluso acciones de forma autónoma en el interior del país.

El escenario propiamente NACIONAL es igualmente complejo. Por una parte, la legitimidad del gobierno está seriamente cuestionada después de las pasadas elecciones de agosto de 2009 donde las acusaciones de fraude electoral fueron constantes, llegando la Comisión Electoral a anular un considerable número de votos que forzaron una segunda vuelta (irregularidades probadas en 210 colegios electorales, aproximadamente 1,3 millones de votos anulados). La crisis se resolvió cuando el otro candidato para la segunda vuelta Abdulá Abdulá retiró su candidatura sobre la base de la acusación de fraude electoral, resultando así vencedor «bajo sospecha» el actual presidente Ahmid Karzai que fue proclamado oficialmente el 3 de noviembre de 2009.

En ese mismo sentido, las acusaciones de corrupción envuelven permanentemente a miembros del gobierno y de la administración sembrando el desencanto entre la población, y haciéndole perder la esperanza en un adecuado funcionamiento de las estructuras administrativas y de servicios.

Además, el cultivo, refinado y tráfico ilegal de drogas genera una economía sumergida estimada en casi el 50% del PIB afgano con lo que ello significa respecto a la compra de lealtades, financiación de actividades ilícitas y violentas y desequilibrios productivos. Además, las políticas de erradicación que se han llevado a cabo han resultado poco efectivas, si no contraproducentes, al anular una fuente de subsistencia a una población eminentemente agrícola sin ofrecer cultivos sustitutivos e ingresos compensatorios, con lo que el resultado final ha sido engrosar las filas de la insurgencia con los agricultores desocupados al perder sus campos de amapola (*poppy*).

Veamos a continuación con más detalle la situación de la seguridad dentro del proceso de estabilización afgano. La situación

de seguridad en Afganistán dista mucho de ser satisfactoria. Sin embargo, se debe de reconocer que a lo largo del conflicto que se ha desarrollado durante los últimos casi diez años, este momento permite un margen de esperanza, principalmente gracias al cambio de estrategia que se ha producido como consecuencia del nombramiento del General Mc Crystall como jefe único de ISAF y simultáneamente de la operación Libertad Duradera (guerra global contra el terrorismo). El conflicto afgano se enfoca ahora desde una perspectiva de resolución basada en el concepto de *contrainsurgencia*, donde el centro de gravedad se encuentra en la población civil y la primera y principal tarea de las fuerzas asignadas a su resolución es su protección.

Cuatro son las acciones que se desarrollan de forma consecutiva para asegurar el éxito de una campaña de Contrainsurgencia (COIN) e iniciar el proceso de estabilización:

- Determinación y conformación del espacio físico y humano sobre el que se va a actuar (*Shaping*).
- Eliminación de las estructuras insurgentes y de su capacidad para continuar en sus actividades de oposición violenta al gobierno (*Clear*).
- Mantenimiento y afianzamiento de las condiciones de seguridad generadas mediante la presencia permanente de elementos de seguridad que garanticen la continuidad de la situación obtenida (*Holding*).
- Generación de riqueza mediante el planeamiento y la ejecución de tareas de desarrollo y reconstrucción que permitan la creación y consolidación de una sociedad civil y una economía basada en el mercado (*Development & Reconstruction*).

UNA APUESTA DE FUTURO PARA AFGANISTÁN

La pregunta que surge una vez revisada la actual estrategia y los logros obtenidos hasta el momento en Afganistán es la siguiente: ¿qué puede hacer la Comunidad Internacional y más específicamente la Unión Europea en Afganistán y qué debe de hacer el gobierno afgano? Son preguntas que deben responderse desde la experiencia, pero también desde la audacia intelectual que proporciona la certeza del conocimiento sobre qué no se está logrando y qué va a ocurrir si no se toman medidas que varíen drásticamente la situación.

En primer lugar, continuar como hasta ahora esforzándose por dotar de legitimidad al gobierno afgano es un error de tres dimensiones:

- Por una parte, no existe una sociedad afgana identificada como tal, de la misma forma que no existe el ciudadano afgano reconocido por sí mismo como miembro de esa sociedad. Por lo tanto, difícilmente se podrá dotar de legitimidad a un gobierno por parte de una inexistente sociedad constituida por individuos que no se consideran parte de ella.
- Por otra parte, la estructura estatal creada por la constitución afgana se corresponde con la de un estado unitario y centralizado, con un gobierno votado «democráticamente» por una población analfabeta en más del 70% que reproduce fielmente en ambas cámaras la situación que existe sobre el territorio a nivel micro: lealtades de base tradicional sin mecanismos de representación real ni de integración de intereses individuales, que en el caso de la mayoría de la población no existen fuera del ámbito natural que es la tribu. Además, el gobierno está constituido en su núcleo duro por élites urbanas y antiguos señores de la guerra. La corrupción es galopante, el nepotismo evidente y la cooptación práctica habitual en todos los cargos. Todo ello no contribuye en absoluto a facilitar la generación de esa legitimidad por parte de una población desilusionada por la falta de mejoras prácticas en su ámbito de percepción, local y rural, mayoritariamente.
- Por último, un gobierno central que aparece mediatizado a ojos de los afganos por una pléyade de actores extranjeros, civiles y militares que impulsan un sentimiento de rechazo y de oposición de la población ante una presencia que se siente como impuesta y ajena a los intereses tradicionales.

Pero ¿qué legitimidad de gobierno estaría dispuesta a reconocerse por parte de los afganos? La respuesta se encuentra en una interpretación desapasionada de la historia del país y un análisis libre de barreras culturales e imágenes especulares del tipo «nosotros somos-ellos deben ser», a la vez que pragmático con el estado final posible. De los tres tipos de legitimidad definidos por Max Weber (tradicional o dinástica, religiosa, y racional o demo-

crática) los que tradicionalmente han funcionado en Afganistán han sido los dos primeros: dinástico y religioso, frecuentemente combinados entre sí. El que hasta la fecha no ha funcionado jamás, es el democrático, y es precisamente el que se ha impuesto a través de la constitución ⁶.

El error de eliminar la presencia y función de la corona en la constitución de un país de escasa tradición nacional y débiles vínculos interterritoriales se aprecia en la actualidad en toda su magnitud. Un elemento legitimador de base como la corona hubiera supuesto un plus de cohesión a un país tradicionalmente relajado en los aspectos de creación de una conciencia nacional, unos supuestos de convivencia comunes y una vocación unificadora de rasgos diferenciales respecto a los países de su entorno, esencialmente Irán, Tayikistán, Uzbekistán y Pakistán ⁷.

Dicho lo anterior, lo que en la práctica puede funcionar en Afganistán es el fortalecimiento de las estructuras de autoridad a nivel local, casi plenamente identificadas con los ámbitos de la familia nuclear y la tribu; hablamos aquí de facilitar y respaldar el encadenamiento existente sobre el territorio entre la familia nuclear o *Koranay*, la familia ampliada o *Kahol*, el clan o *Khel*, la tribu o *Qawn* y la confederación o *Karlanri*. Esa es la línea de distribución real de poder entre los *pasthunes* que proporciona un principio de organización social y afiliación y, al mismo tiempo, estructuras de control que permiten regular las relaciones humanas en su ámbito de actuación ⁸.

La acción efectiva de gobierno se produce a través de mecanismos como la *Jirga*, asamblea tradicional de los varones adultos de todas las tribus, donde se honra el mecanismo de adopción de decisiones y resolución de disputas sobre la base de la igualdad de todos los participantes, el *Salah-mashwarah*, discusión donde se acometen y resuelven los asuntos más importantes, o las *Shura*, otro mecanismo de menor nivel para la resolución de disputas a nivel de poblaciones de cierta entidad en el que se permite participar a

⁶ The whole of reality solution for Afghanistan. Chris Mason. www.foreignpolicy.com/Pakistan.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Senlis Group Afghanistan, five years later. <http://www.senliscouncil.net/modules/publication>.

los funcionarios de nivel local. Se puede apreciar, a través de estos ejemplos y de otros muchos existentes, que la población no sólo no responde a un único patrón de ejercicio del poder y sumisión a principios de carácter general, sino que, antes bien, se guía por tradiciones firmemente asentadas a lo largo de milenios, que les proporciona el nivel de seguridad y capacidad para la resolución de conflictos que el moderno estado afgano es incapaz de garantizar sobre la totalidad de su territorio.

Podría argumentarse, y con razón, que Afganistán es algo más que el cinturón *pashún* donde se asienta la minoría mayoritaria del país y que existen otras entidades minoritarias pero que tomadas en su conjunto constituyen mayoría: *tayicos*, *uzbecos*, *hazaras*...). En cualquier caso, la estructura de poder tribal descrita es válida para el resto de las etnias presentes en Afganistán, y los modelos de poder y dominación son sensiblemente iguales a los reseñados. En todo caso conviene tener muy presente que el fenómeno *talibán* está inextricablemente unido a la etnia *pashún* y a las regiones sur y este de Afganistán, motivo por el cual es de particular importancia analizar las causas del fenómeno allí donde se da con más virulencia y continuidad.

Además de facilitar la estabilidad política en el nivel local y de distrito, es necesario, por supuesto, garantizar la seguridad y el desarrollo siguiendo la conocida triada de la estabilización dentro de un proceso de *contrainsurgencia*. Aquí es donde se revela como insuficiente, no el número pero sí en concepción y despliegue la fuerza que constituye la ISAF, y el diseño estratégico de su empleo sobre el terreno⁹.

El actual sistema de construcción nacional (*nation building*), que va desde la cúspide hasta la base, está fracasando por falta del enfoque adecuado de la realidad que se pretende modificar. Tradicionalmente, los fenómenos de rebelión territorial y de *insurgencia* se han dado en Afganistán precisamente cuando el poder central ha intentado extender su actuación hacia los confines territoriales del país, es decir, cuando, como ahora, se ha buscado fortalecer las manifestaciones periféricas de ese estado unitario y centralizado.

9. *Counterinsurgency in Afghanistan: Snatching Victory from the Jaws of Defeat*. Thomas S. Johnson. *Ibidem*.

Paradójicamente, los episodios de calma y coexistencia pacífica en el conjunto del país se han dado cuando se han respetado esos ámbitos tradicionales de decisión al margen del control del estado central. Lo que viene a significar esta realidad es que, al igual que en los procesos de unificación interna que dieron como resultado el modelo westafiano de estado-nación, lo que necesita Afganistán es adquirir una conciencia de nación, «aceptable» para la mayoría de sus habitantes, mediante un proceso de fusiones y alianzas donde la estructura del poder horizontal existente vaya convergiendo y elevándose de forma sucesiva hasta llegar a una figura legitimada por su procedencia y función. Y ese momento no ha llegado todavía por más que exista una constitución nominal, una división de poderes y elecciones presidenciales y parlamentarias; la masa crítica que acabe decantándose en un estado-nación aún no se ha conseguido en Afganistán.

El verdadero ámbito donde se está produciendo el enfrentamiento por el control de la población es el local, alejado de las capitales de provincia y por supuesto de Kabul. Donde la insurgencia, fundamentalmente los talibanes, actúa es en el nivel distrito o *wolaswali* y sub-distrito o *alaqadari*, que tradicionalmente sí responde a un modelo de estructura tribal y de ejercicio del poder de base común. Aquí el fenómeno talibán está introduciendo violentamente un cambio de paradigma en la representación y en la resolución de disputas. En lugar del basado en la tradición (*Jirgas*, *Shuras*, etc.), está aplicando, mediante el asesinato de los ancianos de las tribus, una nueva interpretación de la autoridad, de base religiosa, fundamentada en la aplicación estricta de la *Sharia* a cargo de los *mullahs* fieles al movimiento talibán y del *Hadith* (castigo) a cargo de los «puros», los talibanes¹⁰.

La existencia de mayor número de soldados afganos y de la Coalición situados erróneamente sobre el terreno no sólo no mejorará la actual situación de seguridad sino que, probablemente, contribuirá a que empeore. El nivel sobre el que hay que ejercer el esfuerzo, tanto civil como militar, es el del distrito y sus comunidades locales asociadas, verdaderos elementos constitutivos del ser afgano en contra de los artificiales artefactos político-

10. *Taliban's political program*, by Dan Green. www.armedforcesjournal.com/debate/2009/11/4294842.

administrativos como las provincias, a cuya realidad los afganos son totalmente ajenos. Ver mapa 1 y cuadro 1.

En una campaña de contrainsurgencia como la que actualmente se desarrolla en Afganistán, el éxito se basa en proteger el centro de gravedad y objetivo de todos los esfuerzos, que no es otro que la población. En un conflicto de estas características la solución puramente militar no existe. No se ganará «manu militari» en Afganistán. Hay que proteger a la población y hay que garantizar su supervivencia y posibilidad de progreso para alcanzar mayores cotas de bienestar, sólo así se podrá aislar a la contrainsurgencia de aquella, restándole su apoyo y el sustrato vital de donde se nutre y en cuyo beneficio pretende combatir.

Si hemos convenido que es el nivel distrito y sus comunidades locales donde se está produciendo el grueso de la actividad insurgente, será allí donde deberá encaminar la acción y centrar sus esfuerzos la contrainsurgencia. También hemos convenido que no será mediante medios y acciones exclusivamente militares como se resolverá satisfactoriamente el conflicto, por lo tanto debemos diseñar una estructura *ad hoc* capaz de facilitar y desarrollar de forma simultánea las tres actividades esenciales del proceso de estabilización: dar seguridad, facilitar la gobernabilidad e impulsar el desarrollo y la reconstrucción. Teniendo en cuenta que el proceso debe de estar formal y realmente dirigido por afganos, esa estructura deberá contar con elementos civiles, militares y de orden público que transmitan nítidamente que la acción se debe a los propios afganos, es dirigida por ellos y en beneficio directo de la población.

Teniendo en cuenta el actual nivel de desarrollo y capacidades de las fuerzas de seguridad afganas (ANSF) constituidas por el ejército nacional afgano (ANA) y la policía nacional afgana (ANP), es evidente que, al menos en las primeras fases de la implantación de esas estructuras a nivel distrito, las fuerzas de la ISAF deberán desplegar de forma conjunta con aquellas y realizar acciones de carácter igualmente conjunto hasta que, una vez alcanzado el grado de madurez y eficacia necesario, se pueda realizarse una transferencia de responsabilidades e iniciar el redespiegue hacia los países de origen.

Es ya un mantra repetido hasta la saciedad el que sin seguridad no hay desarrollo y que sin desarrollo no es posible mantener la seguridad, y el *dictum* sigue siendo esencialmente cierto.

No obstante, estamos hablando de distintas concepciones de la seguridad, de distintos objetivos y de diferentes ámbitos de actuación. Es mucho más asequible desplegar en los 80-90 distritos de los 398 existentes, donde está en juego la supervivencia de Afganistán, que pretender controlar el país desde las capitales mediante operaciones de limpieza del territorio y posterior creación de nuevas estructuras de gobierno, mayoritariamente rechazadas por la población. Si hemos convenido que la legitimidad está en las formas tradicionales, es a estas a las que hay que proteger, permitiendo que funcionen estabilizando los distritos y, en su momento, fortaleciéndolas para que puedan hacer frente abiertamente a los elementos extraños que las cuestionan y pretenden aniquilar. De esta forma, se emplean menos efectivos sobre el terreno, se estrecha la colaboración con los elementos directamente afectados y se realiza una verdadera presencia extendida que, a la postre, es la que garantiza la seguridad.

Ahora bien, estas acciones deben de hacerse en plena sintonía con el gobierno de Kabul y con el gobierno de las provincias —directamente nombrado desde Kabul— en cuyo seno existen esos distritos, y ello no debe de ser percibido en detrimento de la autoridad del poder central o periférico, antes bien y una vez asumida la necesidad del cambio, va directamente en su beneficio. A nadie se le escapa que los distritos pacificados y estabilizados son el terreno perfecto para impulsar planes de desarrollo adecuados a las necesidades de cada uno de ellos que servirán en su momento para fortalecer la imagen del gobierno provincial y por extensión del nacional.

Esta flexibilidad político-administrativa es esencial para poder alcanzar el éxito. La permanencia de la fuerza necesaria sobre el terreno allí donde es requerida, la capacidad de proteger a la población y a sus representantes tradicionales, el impulso inicial para proporcionar los servicios básicos, y el apoyo a la gobernabilidad tradicional son los multiplicadores de la acción sin cuya existencia no se triunfará jamás.

En un horizonte ampliado donde el distrito esté estabilizado, la seguridad garantizada y se pueda iniciar la senda del desarrollo de forma sostenible, es esencial la figura del profesional, hoy por hoy inexistente debido a las pérdidas en vidas humanas y falta de formación que tiene su origen en los últimos treinta y dos años de conflictos más o menos ininterrumpidos. Es imprescindible crear

capacidades en el seno de la población para que sea esta el germen de una sociedad de intercambios crecientes y que de forma progresiva contemple el concepto de servicios remunerados por cuenta ajena, donde los profesionales vayan creando una clase media que con el tiempo se convertirá en el verdadero motor del cambio.

Lo mismo puede decirse de los profesionales de la administración. Es el ámbito local donde el administrado percibe de primera mano la capacidad de la Administración para proporcionarle los servicios básicos, donde, en último extremo, percibe la utilidad del sistema para satisfacer sus necesidades. Ese es el primer estadio donde la legitimación tiene lugar y donde toma cuerpo.

Para finalizar, me gustaría analizar brevemente cuál debe de ser la actitud del gobierno de Kabul ante el cambio de orientación estratégica propuesto para resolver el conflicto. Sin lugar a dudas, el primer paso que debe de acometer el gobierno es luchar contra la corrupción, de forma muy visible, y atajarla de manera ejemplar. No importa cuán alto esté el individuo en la jerarquía del gobierno: si se demuestra corrupto, debe ser juzgado, separado de su cargo y castigado. Igualmente, la cooptación y el nepotismo deben de ser eliminados como sistemas de cobertura de vacantes en la administración introduciendo principios de mérito y, esencialmente, de capacidad. De igual forma, el gobierno debe de iniciar un proceso de formación de servidores públicos mediante escuelas de administración que le permitan articular los departamentos ministeriales mediante una burocracia de corte weberiano independiente del signo político del gobierno de turno.

Respecto a la principal herramienta para la salvaguardia de la ley y el orden que es la Policía Nacional Afgana (ANP), el gobierno debe por todos los medios atajar la corrupción desmesurada que existe entre sus miembros, profesionalizarlos en la medida de lo posible para que sea cuestión de mérito y experiencia el acceso a los cargos de mayor importancia, y controlar estrechamente sus actividades mediante los gobernadores provinciales y de distrito. La ANP debe ser el apoyo permanente a la población residente una vez eliminada la amenaza insurgente de sus aldeas y distritos, la encargada de apoyar y poner en práctica el sistema legal representado por los jueces y magistrados, y la responsable en último término del mantenimiento de la ley y el

orden. Los efectivos actuales de las diversas policías que existen en Afganistán ronda los 97.000 a fecha enero de 2010, pero el problema sigue siendo muy parecido al descrito para las fuerzas internacionales, despliegues territoriales inadecuados y falta de claridad en los objetivos asignados. Sin embargo, y a pesar de todo lo dicho, la ANP figura en segundo lugar como institución más respetada en estimación popular tras el Ejército afgano¹¹.

El Ejército Nacional Afgano (ANA) es la institución pública que la variada población afgana considera como más legítima y respetable de todo el país¹². El ANA cuenta con unos 100.000 efectivos en enero de 2010 y se estima como número necesario dentro de la estrategia de contrainsurgencia unos 200.000. El ANA está entrenado principalmente por el ejército de los Estados Unidos a través del *Combined Security Transition Command (CSTC-A)*, del que dependen los llamados *Embeeded Training Teams*, y por la OTAN, a través de la NATO TRAINING MISSION IN AFGHANISTAN (NTM-A), de quien dependen los Equipos de Mentorización y Enlace Operacional (OMLT's), sesenta y dos en la actualidad que pertenecen a veintisiete países¹³. El ANA representa una composición equilibrada en sus efectivos, que reproduce casi con total fidelidad el mosaico étnico afgano. El ANA es capaz de desarrollar operaciones con carácter autónomo y trabajar de forma coordinada en operaciones conjuntas con ISAF. En el futuro está llamado a desarrollar un papel determinante en el conflicto: ser el adalid de la voluntad de cambio y el legítimo depositario de la fuerza para imponerlo. Existe un riesgo evidente, y es que la institución más profesional y valorada de un país sea su ejército implica la necesidad urgente de acrecentar el «perfil» del resto de las instituciones so pena de favorecer la aparición de movimientos indeseados dentro del gobierno. Es por tanto imprescindible mantener al ANA bajo un control efectivo de las más altas instancias de gobierno, desarrollando misiones y cometidos señalados por quien tiene el poder y la autoridad para

11. Afganistán Survey 2009 Asian Foundation

12. *Ibidem*.

13. PDD press and media section media ooperations center NATO HQ Brussels. www.NATO.int. NATO OPERATIONAL MENTORING AND LIAISON TEAMS (OMLT's) DECEMBER 2009.

hacerlo. El respeto a los principios de buen gobierno es esencial para el logro de la legitimación del conjunto.

De igual forma, dentro de la *Afghan National Development Strategy* (ANDS) el énfasis debe volcarse en el mismo ámbito: el distrito y la población local. El enfoque integral de todas las acciones (nacionales e internacionales, civiles y militares) debe converger, además de en fondo y en forma, en espacio y tiempo sobre los mismos objetos y sujetos. Debe de producirse una simultaneidad de acciones en seguridad, gobernabilidad y desarrollo de tal forma que la posibilidad de cambio se perciba como real y la satisfacción de necesidades básicas comience a operar desde el principio. Todos los departamentos y planes que tienen como objetivo el fortalecimiento del ámbito local deben de actuar coordinadamente y estar presentes sobre el mismo de forma continuada.

Por último, el gobierno afgano respaldado por la comunidad internacional debe de llegar a acuerdos de carácter regional que le permitan estabilizar su situación geopolítica respecto a sus principales vecinos, facilitando la apertura y fortalecimiento, en su caso, de relaciones diplomáticas y la cooperación en materias esenciales como seguridad y defensa, además de facilitar los intercambios y los flujos de productos básicos imprescindibles para el mercado afgano.

LA HERRAMIENTA

Una vez analizadas todas las acciones y los potenciales actores que deben desarrollarlas en el marco geográfico idóneo —el distrito—, procede diseñar la herramienta adecuada para poder coordinar todos los elementos que van actuar de forma simultánea o sucesiva sobre aquel. Esa herramienta tiene que poder integrar los distintos actores político-administrativos presentes, de seguridad y orden, y de desarrollo y reconstrucción. Todo ello con la finalidad de evitar duplicidades y no dejar áreas o cometidos sin la debida atención.

Esta herramienta tiene precedentes que deben ser considerados a la luz del éxito obtenido en su implantación y funcionamiento: los Equipos de Reconstrucción Provincial o PRT's. Los PRT's han servido para extender la presencia a zonas remotas del país iniciando acciones en beneficio de la seguridad, la gobernabilidad, el desarrollo y la reconstrucción. En la actualidad existen veintiséis PRT's en Afganistán, patrocinados cada uno de ellos por una

nación líder que los dota de personal civil y militar y les provee de los fondos necesarios para poder operar sobre el terreno. Desde esos PRT's se atiende al conjunto de la provincia, aunque de forma irregular e intermitente. Se establece enlace con las principales autoridades civiles y militares presentes y se coordinan, en la medida de lo posible, las acciones con los planes del gobierno, no siempre existentes.

Partiendo de esa experiencia, se trata ahora de ganar en efectividad, oportunidad y precisión. Para ello, la estructura provincial puede servir como elemento de referencia para el conjunto de los distritos subordinados, pero estos deben de tener por sí mismos las capacidades necesarias para poder garantizar la seguridad, la gobernabilidad y el desarrollo y reconstrucción en su ámbito geográfico de responsabilidad.

Lo esencial es dar con una estructura cívico-militar, formada por un componente mixto, autóctono e internacional, que permita simultáneamente impulsar la gobernabilidad a través de los mecanismos tradicionales existentes, garantizar la seguridad, inicialmente mediante la acción coordinada de las fuerzas de la ISAF y el ANA y posteriormente mediante la presencia y la acción continuada de la ANP. Además, debe ser capaz de albergar en su seno las capacidades humanas y materiales de desarrollo y reconstrucción de tal forma que se integren con los planes del gobierno afgano respetando en todo caso sus prioridades. Para ello, el mecanismo idóneo es la monitorización de los planes de desarrollo provinciales (PDP's) y de distrito (PDR's), teórico equilibrio entre las posibilidades y necesidades de la provincia y sus distritos.

Sólo a través de la creación, desarrollo y consolidación de capacidades en el ámbito local se conseguirá un proceso de acumulación lo suficientemente robusto como para lograr la estabilización de los distritos y desde ahí llegar por integración de resultados al conjunto del país.

CONCLUSIONES

De lo tratado anteriormente cabe extraer las siguientes conclusiones:

El proceso de legitimación del gobierno afgano debe combinar simultáneamente acciones desde la base territorial primaria hasta la cúspide (comunidades locales-gobierno central), y de la

comunidad internacional y organizaciones internacionales sobre el gobierno de Kabul buscando la eficacia, la transparencia y la represión de la corrupción, particularmente sobre los flujos económicos proporcionados por los países donantes y las organizaciones (FMI y Banco Mundial, particularmente) y el tráfico de drogas.

La seguridad, la gobernabilidad y el desarrollo y la reconstrucción deben darse de forma lo más simultánea posible sobre partes del territorio sobre las que pueda garantizarse la continuidad de las acciones y la permanencia de las fuerzas.

La creación de capacidades entre la población debe darse en todos los ámbitos desde el nacional hasta el local, buscando crear un tejido productivo a base de nuevos profesionales y funcionarios capaces de poner en marcha un incipiente mercado y los servicios de una administración descentralizada y responsable.

La fuerzas de seguridad afganas (ANSF) deben desplegar de forma conjunta con las de la ISAF en los distritos y comunidades locales de mayor riesgo para garantizar la seguridad de la población y fortalecer las estructuras tradicionales permitiendo a estas ejercer su función de gobierno y de autodefensa. El impacto de la presencia deberá graduarse en función de los logros que se van consiguiendo, dejando en último término exclusivamente a las fuerzas del orden para garantizar el normal desenvolvimiento de la sociedad.

Todas las acciones que se apliquen sobre el espacio territorial elegido (distritos esencialmente) deben estar coordinadas de la forma lo más estrecha posible a través de mecanismos permanentes estructurados sobre la base de unidades desplegadas como los PRT's y DRT's que sean capaces de incorporar a todos los actores y sus actividades.



International Security Assistance Force: Troop Contributing Nations

	Albania	250		Georgia	175		Poland	2140
	Armenia	40		Germany	4335		Portugal	110
	Australia	1550		Greece	15		Romania	970
	Austria	3		Hungary	310		Singapore	40
	Azerbaijan	90		Iceland	4		Slovakia	230
	Belgium	560		Ireland	7		Slovenia	70
	Bosnia & Herzegovina	10		Italy	3160		Spain	1075
	Bulgaria	525		Jordan	6		Sweden	410
	Canada	2830		Latvia	170		The Former Yugoslav Republic of Macedonia*	165
	Croatia	270		Lithuania	220		Turkey	1835
	Czech Republic	455		Luxembourg	9		Ukraine	8
	Denmark	750		Montenegro	4		United Arab Emirates	25
	Estonia	145		Netherlands	1880		United Kingdom	9500
	Finland	95		New Zealand	220		United States	50590
	France	3750		Norway	470		Total (rounded)	89480

Note on numbers: Totals are approximations and actual numbers change daily. Number of troops should be taken as indicatives.

* Turkey recognises the Republic of Macedonia with its constitutional name

05 March 2010

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL APLICADA EN UN ESCENARIO AFRICANO: NIGERIA-TANZANIA

JULIO MARTÍN SACRISTÁN

Director de la Fundación Sur (Padres Blancos)

Este artículo abordará la extensa área africana estudiando la conciencia intercultural en algunos países concretos. Querría destacar en primer lugar mi pertenencia a la sociedad Misioneros de África, llamada Padres Blancos. Actualmente dirijo la Fundación Sur, dedicada a difundir todo el conocimiento sobre África. La Fundación constituye un referente por lo que se refiere a fondos documentales en Madrid, con una biblioteca con más de 20.000 volúmenes sobre África, además de un portal de conocimientos sobre África.

África es todo un continente donde hay muchas culturas. Está toda la parte norte de África, que es muy diferente a la parte subsahariana, y luego África del este, del sudeste, del sur y del centro, que es bastante diferente. Cada país también es un mundo con muchas culturas diferentes.

Los ejemplos en los que se centrará este artículo van a ser de dos países. Uno es en Nigeria donde estuve desde 1992 a 1998, y especialmente estuve en Édel, y voy a hacer mención de un conflicto vecinal que es parte de Osun State. El otro es Tanzania, donde estuve entre el 2001 y el 2007, en la parte de Arousha.

Estos dos conflictos constituyen dos ejemplos muy diferentes. El de Nigeria es un conflicto en la misma ciudad, donde al principio mucha gente dice que son dos tribus, pero, de hecho, no lo son, sino pertenecen todos al mismo grupo lingüístico, yoruba, y tienen desavenencias históricas. Está situado en una ciudad. Por otra parte, el conflicto en Arousha es entre agricultores y ganaderos. Los primeros proceden un poco de todas partes de Tanzania, pero fundamentalmente sería los *wasara*, que están en la zona del Kilimanjaro; los segundos son los masáis.

Se trata de dos conflictos diferentes. Con lo que voy a ilustrar intentaré romper los esquemas y la visión que nosotros tenemos de conflictos en África. Después de estos años de experiencia personal en Nigeria y Tanzania, he llegado a la conclusión de que la resolución de conflictos se basa en un diálogo intercultural y que este se hace fundamentalmente entre las comunidades en conflicto y el mediador, porque las comunidades en conflicto tienen una percepción de lo que es el conflicto, o la crisis muy diferente a lo que el mediador piensa que es. El diálogo intercultural se tiene que hacer teniendo en cuenta la percepción desde fuera del conflicto (del mismo conflicto) y cuál es la percepción desde el mismo conflicto, porque, al haber diferentes percepciones, la manera de resolver o manejar el conflicto va a ser muy diferente y la gente no se entiende. De hecho, muchas de las medidas que se toman en resolución de conflictos por mediadores que son ajenos al conflicto (que son extranjeros o que no forman parte del conflicto) no son entendidas por la población y muchas veces se interpretan como injerencia extranjera o injerencia de poderes extranjeros en algo que es local.

También hay un diálogo intercultural entre las comunidades en conflicto entre sí, pero ese diálogo intercultural se tiene que hacer alrededor de las desigualdades: cómo las desigualdades entre las comunidades en conflicto son percibidas, ya sean reales o solamente percibidas. Aquí reside lo esencial de este artículo.

Los conflictos y su virulencia realmente sólo se desarrollan cuando un grupo está amenazado o perjudicado por otro y es fundamentalmente a raíz de una desigualdad de poder político, de poder económico, una desigualdad de poder, y eso se experimenta fundamentalmente dentro del grupo social, no tanto de forma individual.

Recordemos el esquema de la cultura como lente según la cual, si hay una cultura colectivista, hay distintas formas de resolver el conflicto: en evasión, acomodación, participación de terceros... Si es una cultura individualista, está la cooperación, hay una baja participación de terceros y entonces se dice que ahí está el conflicto. En este sentido, Europa tiene esta cultura individualista, con lo cual tiene una manera de resolver conflictos que es a través de la competición. Se dice que en el conflicto al final tiene que haber un ganador y un perdedor. Hay un juicio y se determina quién tiene la razón y quién es el perdedor. En cambio, suele decirse que las

culturas sudafricanas son colectivistas y, por tanto, no entran dentro de lo que sería la resolución de conflictos típica europea, de ahí que se produzcan los encontronazos. Lo importante no es tanto cuáles son los métodos con los que se va a resolver el conflicto, sino comprender que la cultura es una lente para ver de qué va el conflicto.

En general, nos resulta muy difícil entender de qué van los conflictos africanos. De hecho, cuando se habla de África en los medios de comunicación social y se señala, por ejemplo, que hay un conflicto en Nigeria, en realidad lo que prácticamente se da a entender es que en África los conflictos son tribales o son religiosos. Si vamos a Darfur, estas son las tribus que se matan entre sí; si vamos a la zona de los Grandes Lagos, Ruanda, los Hutus y los Tutsis son dos tribus y se enfrentan porque no pueden vivir juntos. Esa es la percepción que tenemos sobre África. La imagen del africano se ve que pertenece a una sociedad herméticamente cerrada e inmediatamente pensamos: africanos igual a tribus. Son gente cerrada, gente primitiva, gente que no puede vivir con otra gente. Son herméticas, las sociedades cerradas son intolerantes y es imposible que haya una vida intercultural.

El africano se queda para vivir solamente en un contexto tribal, cultural, limitado a su espacio, su terreno y su tribu, con lo cual la solución es la separación de tribus por medio de coacción. Si hay dos tribus que luchan entre sí, se manda ahí al ejército para separarlas. Se tiende a pensar, así, que, mientras las tribus no se mezclen, no hay problema.

La imagen del ejército en África es horrible. Cuando allí las personas ven a un militar se ponen a temblar. Curiosamente, a mí me pasó eso cuando regresé a España de vacaciones en 1995 después de haber pasado tres años en Nigeria: cuando veía a un militar y a la policía me echaba a temblar. Durante aquellas vacaciones en España la policía me pidió el carné de identidad unas cincuenta veces, pese a que nunca antes me lo habían pedido, y cuando le pregunté a un policía el motivo me contestó que lo hacían porque veían mi expresión de pánico y cómo temblaba. Y eso me ocurría porque en Nigeria los militares después de los noventa, durante el reinado del que llamaban Elabashan, uno de los grandes dictadores que fue muy sanguinario, utilizaba al ejército para dividir a la población, para hacer grandes matanzas y luego, a través de la ingeniería social, presentaba al ejército como

la gran salvadora de la población y la que intentaba mantener la paz. Sin embargo, cuando la gente veía al ejército, se echaba a temblar. El ejército, en la mayor parte de los países de África que he estado, no es sinónimo de seguridad. La policía no es seguridad, la policía es mucho más amigable que el ejército, porque se trata de una cuestión de dinero: cuando hay controles policiales, se sabe que con dinero todo se resuelve.

En cambio en el ejército son mucho más brutos en África en ese sentido, lo que trae muchos problemas a las misiones de paz internacionales cuando militares europeos, americanos o de otro sitio van a África pensando que van a ser muy bien recibidos por la población y de pronto se encuentran que la población no quiere saber nada del ejército, sólo se van a acercar al ejército, a los soldados, para ver lo que pueden sacar de ellos y luego no hacen nada, pero las relaciones van a ser lo menos frecuentes posibles, porque ya son muchos años de estar viviendo en un sistema donde el soldado es el amo de todo: el que tiene un fusil hace la ley y como ya saben que los crímenes están hechos por el ejército, los soldados, y no hay forma de hacer justicia ni de que se reconozca incluso, pues la gente cuanto más perjudica al ejército mucho mejor.

No tengo experiencia con soldados españoles, porque hay muy pocos en África, sólo en Chad nuestra presencia ha sido más significativa. No obstante, he tenido experiencias con el ejército americano, en Nigeria, también el ejército inglés, y, aunque intentaron hacer bastante propaganda sobre lo buenos que son los soldados americanos y los soldados ingleses, no lograron realmente hacer mella en la población local, porque son muchos años de haber visto cómo el ejército hace la ley y cómo los soldados representan lo contrario a la seguridad.

¿Cómo se ha llegado a esta visión tan negativa según la cual África está compuesta exclusivamente de tribus, es decir, de gente cerrada, hermética y violenta? Hablamos de tribus urbanas en España, son tribus de jóvenes que hacen lo que les da la gana, suelen ser violentas y están al margen de la ley y del orden de la sociedad. Prácticamente, eso es lo que se nos ha vendido desde hace siglos con respecto a África. Ha sido todo un movimiento de la colonización: las tribus africanas son estereotipos que hay que desmontar. El que los africanos no sean capaces de vivir interculturalmente también hay que desmontarlo, porque, según mi experien-

cia, la mayoría de los africanos tanto en Nigeria como en Tanzania como en Zambia, son capaces de vivir en situaciones de multiculturalidad muy importantes. El hecho de que la mayoría de los africanos hablen varias lenguas es una prueba de ello: en Nigeria hay yorubas que hablan igo y hablan jausa, para comunicarse, hablan taga y la gente que tienen que tratar con los masáis hablará masái. Los africanos suelen hablar diferentes lenguas, suelen comunicarse en diferentes contextos socioculturales sin mayores problemas.

Es curioso que, aunque las comparaciones son odiosas y no son siempre buenas, en el contexto de España igual que decimos que África está dividida en tribus, podríamos decir que España está dividida en tribus. Aquí nadie habla de la tribu catalana por ejemplo, ni la tribu vasca, ni la tribu gallega ni la tribu andaluza. Se diría que son nacionalidades, pueblos, no se habla de tribu, porque tribu tiene una connotación peyorativa.

Para avanzar hacia el entendimiento en relación con los conflictos en África, habría que dejar de pensar en tribus para pensar en nacionalidades. Las tribus fueron en un contexto de la colonización donde lo importante era el poder en toda África sin ningún problema y se veían tribus donde había nacionalidades y se decía que eran gente salvaje y había que suprimir la lengua y las culturas locales por el bien de la civilización. Entonces lo primero que se hizo fue imponer una lengua, el inglés o el francés o el castellano (en Guinea Ecuatorial) e imponer una cultura, una manera de ver el mundo.

En el mapa de la división de África en la Conferencia de Berlín, puede verse que había toda una administración, habría grandes imperios, tan grandes como España, Francia e Italia juntos. Aunque no había escritura, había una forma de controlar el imperio: había impuestos y había todo un sistema de aparato administrativo. Prácticamente en toda África había sistemas legislativos y había nacionalidades diferentes. La colonización dijo que África era todo un mundo de caos, de salvajismo dividido por tribus, con lo cual tenía no sólo el derecho sino también el deber de entrar, dividir África y colonizarla. El problema es que, teniendo esta imagen exacta de lo que es el universo intercultural africano, se entienden mal las crisis y se planifica incorrectamente la resolución de conflictos.

Cuando se trata de conflictos africanos, la prensa internacional habla en términos de tribus, conflictos étnicos o problemas

religiosos. El elemento intercultural, ya sea religioso o étnico, no es más que una excusa y una mala explicación de las crisis y conflictos. De hecho, el problema intercultural es que hay que saber cómo la gente entiende el conflicto y cómo lo hacen los observadores. La cuestión es que muy pocas personas tienen una perspectiva comparativa de los problemas culturales. Es muy difícil para observadores (que no han tenido raíces dentro de la población local) entender el porqué de un conflicto, porque hay que empezar por conocer la cultura, no sólo las reglas de comportamiento sino también la manera de pensar. Hay que aprender una lengua. Hay que ver por dentro cómo el universo de esas personas, ese grupo social.. La mayoría de los observadores (y ahí radica el problema de instituciones cooperantes, ONGs, etc.) se implantan por muy poco tiempo en un sitio o una cultura. Puede que una ONG en tanto ONG permanezca durante más tiempo en un sitio, pero los colaboradores y los cooperantes tienen normalmente un tiempo límite, lo que les dificulta la entrada en la cultura local.

Por eso, muchas veces nosotros, como extranjeros, tenemos una visión y un entendimiento bastante superficial de cómo son los valores y cómo es la manera de ver el mundo por aquellas personas, y pensamos que nuestra manera de ver y nuestros valores son universales y que, explicando cuáles son esos valores, la gente local realmente lo va a aceptar.

Las bases en África son la distribución del poder político y la distribución de recursos. Tomemos un caso en Aroucha, Tanzania, entre agricultores y ganaderos. Los ganaderos son masáis. El área comprendida entre la zona de Aroucha y la zona turística de Tanzania donde están los parques nacionales del Serengeti y del Gorongoro era tierra masái. Los masáis son nómadas y tienen una cultura muy fuerte. Desde su independencia, Tanzania ha intentado integrar a todas las nacionalidades que tengan un sentimiento fuerte de nacionalidad tanzano. Se impuso una lengua nacional local, el swajili, para todo el mundo, y se ha estado intentando forzar a todos los grupos nómadas a que se asienten. Los masáis tradicionalmente han estado tan orgullosos de su manera de ver la vida y su estilo de vida que siempre han tenido problemas para el asentamiento. Aún hay masáis nómadas muy a pesar del gobierno. El gobierno, junto con la comunidad internacional, ha estado realmente maltratando a los masáis. Estos estaban

en el Serengueti, pero, como el Serengueti se hizo parque nacional, los masáis fueron expulsados. Pueblos enteros que estaban viviendo allí fueron trasladados y les dieron otras tierras. El problema radica en que son gente nómada, ya tenían su circuito para llevar las vacas y, de pronto, les asientan en un pueblo donde no van a permanecer, porque van a continuar con sus vacas moviéndose intentando hacer ese circuito.

Se les dejó en Gorongoro, donde hay asentamientos masáis porque ese no es un parque nacional, sino una zona de conservación. El Gorongoro es un volcán, un cráter, cuando se baja para ver los animales de pronto se puede encontrar a un niño masái con cincuenta vacas pastoreando junto a leones y elefantes.

La comunidad internacional y muchas ONGs intentan lo que ahora se llama salvar la cultura masái, con lo cual, de pronto, los masáis, expulsados de la zona del Serengueti, encuentran que hay organizaciones que van en contra del gobierno que les intenta forzar a asentarse en pueblos para continuar con sus tradiciones de pastoreo y ser nómadas. Esto ha provocado un resurgimiento en los masáis y se han sentido fuertes.

Por otra parte, hay toda una zona en el sur de la zona de Aroucha que es bastante fértil, donde el gobierno ha estado impulsado la agricultura y está intentando llevar allí a los granjeros. El problema es que esas tierras eran masáis y por ellas pasaban las vacas. Y ahí reside el conflicto entre los agricultores y los nómadas. Los masáis pasan por donde han pasado siempre, pero ahora hay cultivos que las vacas arrasan. La agricultura se lleva también el agua, con lo cual hay menos agua para las vacas. Hay menos hierba también para el pastoreo, con lo cual los masáis llevan a las vacas donde hay mejores pastos, que es donde se están asentando los granjeros.

El gobierno está apoyando con el ejército a los granjeros en contra de los masáis y las ONGs están apoyando a los masáis en contra del gobierno y los agricultores para mantener el estilo de vida de los masáis, y ahí está ya el conflicto: pasan las vacas por un campo, el granjero mata una vaca, que es peor que matar a una persona, los masáis van por la familia del granjero y matan a un miembro de la familia. Los granjeros llaman al ejército y el ejército intenta poner orden utilizando la violencia contra los masáis. Los masáis, por su parte, saben que cuentan con el apoyo de las organizaciones internacionales, a las que acuden para ir en contra del ejército y, así, poco a poco, escala todo un sistema de violencia.

Como se puede comprobar, el asunto es muy complejo y no soporta los análisis simplistas y maniqueístas que tradicionalmente se quieren vender. El conflicto, pues, consiste en la distribución de los recursos: no hay tierras de pastos para todo el mundo, no hay tierras con agua para todo el mundo, no hay agua para todo el mundo. La estrategia del gobierno, aliado con los agricultores, pasa por imponerse y quitarle las tierras a los masáis. Por su parte, los masáis, animados por las organizaciones internacionales de protección de la cultura local, intentan recuperar lo que han perdido.

Y ahí entra la mediación internacional. El gobierno llamó a una serie de gente que, sin ser del lugar, vivía en Aroucha durante algún tiempo, puesto que esa gente era aceptada por ambas partes. Los masáis no se fiaban de nadie, tanzano o africano, porque sostenían que los africanos y los demás tanzanos estaban a favor de los agricultores. Por otro lado, los agricultores tampoco se fiaban de otro gente, porque los masáis querían imponer a sus propios representantes y ONGs que los defendían y los agricultores no querían ONGs simpatizantes de la causa masái, con lo que, al final, la violencia seguía escalando, cada vez había más muertos y se lanzó una llamada local a extranjeros que vivían en la región: éramos un equipo de seis personas para hacer la mediación. Hicimos un plan de mediación para alcanzar lo que inglés se denomina *hurting statement*.

Es muy difícil hacer una intervención y una mediación, una resolución de conflictos, cuando alguna de las partes no piensa que la mediación o el diálogo es importante. Las dos partes tienen que empezar a ver que la negociación es beneficiosa para ellos. Los agricultores, cuando nosotros comenzamos a intervenir para resolver el conflicto, no querían una resolución de conflictos amigable, porque pensaban que tenían al ejército y al poder de su lado y que, al final, era cuestión de arrasarse con todas las tierras. Por su parte, los masáis tampoco pensaban que podían negociar, ya que tenían organizaciones internacionales poderosas que les estaban ayudando a recobrar los derechos territoriales que habían tenido en el pasado y pensaban que luchando y con violencia realmente se podía conseguir algo.

Lo primero que hicimos fue intentar llegar a esa situación en que las dos partes verdaderamente entienden que la negocia-

ción era lo mejor disponible. Durante un año realmente nada más hicimos eso: intentamos que los dos grupos viesan que lo mejor que hacíamos era negociar, que iba a ser beneficioso. Tuvimos muchas críticas por ello, puesto que, mientras tanto, la violencia seguía subiendo y el gobierno decía que no hacíamos nada y que, de hecho, lo que hacíamos era provocar esa situación.

Uno de los problemas que tuvimos en esta resolución de conflictos fue que, desde un punto de vista occidental, se piensa que para que llegue la paz tiene que haber una democracia y una economía orientada al mercado libre, y eso era lo que el gobierno de Tanzania realmente intentaba imponer diciendo: «esto es una democracia y se votan los derechos de la tierra y del agua según el número de votos». Mientras tanto, se fue llevando a los agricultores a la zona para que éstos tuviesen una mayoría de votos (más que los masáis).

El problema es que los masáis, que son guerrilleros además de ganaderos, dan mucho valor a las cosas conseguidas a través del esfuerzo y la lucha. Para ser un hombre, antiguamente, un masái tenían que matar a un león, tenían que demostrar que eran capaces de proteger y defender a su pueblo, con lo que, ante tantas dificultades, los masáis se iban subiendo cada vez más y se enfrentaban a quien se opusiera a ello.

Volviendo a la perspectiva occidental, ahí subyace un problema cultural y es que la democracia no asegura realmente la estabilidad ni un buen liderazgo. De hecho, el libre mercado, tal como lo proponía el gobierno de Tanzania, no era una fuente de cohesión social, realmente era un obstáculo para el proceso de paz. El gobierno quería imponer una economía libre: las tierras pertenecían al gobierno que las arrendaba durante noventa años a quien pagara por ellas, cediéndolas en régimen de alquiler casi vitalicio. Las tierras podrían ser compradas o alquiladas por los masáis para poder disponer de ellas, pero esto no cuadraba con la cultura masái.

Así pues, la democracia y la economía de mercado en la actualidad lo que hacen es fomentar una competencia social. En muchas de las culturas africanas están centradas en una equidad rectangular: el rectángulo tiene cuatro lados, pero sólo dos de ellos son iguales. No todo el mundo es igual. Hay unos que son más iguales que otros, unos lados son más largos y otros más pequeños. En muchas culturas africanas no hay equidad: en relaciones

entre el hombre y la mujer, por ejemplo, o en la relación hombre-niño, en la relación adulto-joven. Cada uno tiene su papel. Lo que sí hay es una equidad entre dos hombres adultos, entre dos mujeres o entre dos niños. Por eso, la economía de mercado genera una competencia que rompe esa equidad y desestabiliza todo el sistema.

¿Cuál fue realmente la opción del gobierno de Tanzania? Se valió del ejército y puso en la frontera a los agricultores separando y echando a los masáis por un lado y a los agricultores por otro, es decir, realmente lo que hizo fue dividirlos. Y así no se arregla nada, porque el problema de base era un problema de distribución de los recursos.

¿Qué hizo el grupo internacional de mediadores? Primero, incluir a todo el mundo. Uno de los grandes problemas en la resolución de conflictos es que a las mesas negociadoras sólo están llamados los que causan problemas. Si hay elecciones en Kenia, de pronto habrá una mesa, pues una persona comienza a hacer violencia, a matar, de pronto comienza salir en las noticias, porque ha matado a mucha gente, a ese es al que llaman a la mesa negociadora. Al que no hace eso no lo llaman. Las mesas negociadoras están llenas de gente que ha causado violencia. A todas las otras personas que han estado trabajando por la paz no se les convoca a las mesas negociadoras, porque realmente no constituyen el problema. Lo que se aborda en las mesas negociadoras es cómo se va a repartir el pastel para que la gente no cause violencia. En el caso de los masáis y los agricultores, a las mesas negociadoras organizadas por el gobierno y por otras ONGs internacionales convocaban solamente a los agricultores y a los masáis más violentos para negociar. Se hacían unos acuerdos que estaban muy bien, pero solamente para un grupo de personas violentas y se excluía a todo un grupo de personas muy importante, como por ejemplo las mujeres. Las mujeres en los conflictos son consideradas las víctimas. Prácticamente en África no se les incluye dentro de ninguna mesa negociadora, porque son víctimas, no parece que tengan problemas. Aunque son víctimas, son actores pacientes y la mujer tiene mucho que decir.

Si tomamos como ejemplo el caso de Nigeria, en un conflicto, las mujeres hablaban la misma lengua, pero eran dos zonas de la ciudad, hubo muchas muertes, una calamidad y USAID, que es la agencia que hacía un algo para la distribución de comida,

distribuía comida a los cabezas de familia, y los cabezas de familia son los hombres. Los hombres, que aunque en occidente les llamen cabeza de familia, tienen muy poca cabeza y lo que hacían era revender lo que les daban en el mercado creando crisis económicas bastante importantes, porque cuanto más arroz se distribuía gratuitamente a los cabezas de familia más arroz aparecía en el mercado a un precio menor que el arroz local, con lo cual a la gente que cultivaba el arroz y vendía el arroz no le salían las cuentas, porque de pronto había un arroz gratuito que se vendía a menor precio. Las mantas que se distribuían gratuitamente a los cabeza de familia se iban al mercado local, con lo que el mercado de mantas y otros enseres que se estaban distribuyendo no podían competir con esos regalos que les daban. En Nigeria, cuando propusimos a esta organización dárselo a las mujeres, que tienen más cabeza para esto y que son las cuidadoras de las familias, hubo un problema cultural entre todos, pero al final accedieron a hacer eso y de pronto vieron que esas cosas dadas a las mujeres no iban al mercado, sino que las mujeres realmente se lo llevaban a casa y fue entonces cuando comenzó a cambiar el chip cultural.

Aunque parezca que el cabeza de familia es el hombre, en realidad se trabaja con las mujeres, que son quienes ponen el orden en casa. Eso también a propósito de lo que ha pasado con los microcréditos, que han estado existiendo siempre, se han quitado a los hombres. Muchos de los hombres no devolvían los microcréditos. La experiencia de hoy en día es que los microcréditos dados a las mujeres se utilizan bien y, además, se devuelven.

Por eso, y volviendo al conflicto entre masáis y agricultores en Aroucha, nosotros no incluimos en la mesa negociadora a la gente violenta, sino a aquellos que trabajaban y pensaban en un acuerdo. Fundamentalmente invitamos a ancianos, adultos tanto masáis como agricultores, que estaban en contra de la violencia, y a las mujeres, y dejamos fuera a todos los violentos. Una de las condiciones fundamentales para estar en esa mesa era el rechazo de la violencia. También había que invitar a todas las partes en conflicto y estaban incluidas la comunidad internacional y las ONGs, puesto que en este conflicto había intereses económicos e internacionales. Por una parte, estaban las ONGs que impulsaban toda la cultura masái de una manera bastante integrista, ya que, aunque defendían los derechos masáis, casi propugnaban llegar a la violen-

cia para conseguirlo. Por otra parte, estaban los agricultores, que no eran locales, sino de grandes plantaciones. Uno de los grandes problemas de las grandes plantaciones es que son plantaciones de flores. Aroucha es uno de los grandes exportadores de flores, y hay un vuelo diario de la KLM que va directamente de Ámsterdam a Kilimanjaro y no es por los turistas, sino porque todos los días se sacan flores de Aroucha para llevarlas a Ámsterdam. Todas las grandes plantaciones se localizaban en las zonas donde había mayor agua, que es la zona donde estaban los masáis, con lo que había grandes compañías internacionales que se beneficiaban de todo esto y eran esas compañías internacionales las que realmente estaban pagando al ejército y al gobierno para que hicieran caso omiso de los derechos tradicionales sobre la tierra y el gobierno aprobaba leyes diciendo que ahora este trozo de tierra estaba vendido a tal compañía transnacional o a esta compañía de Tanzania, y era para la exportación de flores. El libre mercado evidencia que con dinero se consigue todo. En África hay mucha corrupción, pero eso también significa que con dinero se consigue todo.

En definitiva, sentamos a la mesa de negociación no sólo a los masáis y agricultores que querían paz, sino a mujeres, ONGs, compañías exportadoras de flores y todo ello después de dos años intentando convencer a todo el mundo de que lo importante era la negociación, ya que sin ella todo se iba a perder: flores, ganadería, etc.

En conclusión, el problema que tenemos los occidentales en la resolución de conflictos es que pensamos en la retribución: alguien ha causado un daño y alguien tiene que pagar por ello. Nosotros pensamos en las cárceles y pensamos en dictaminar quién es el culpable. La experiencia africana muestra que en África se habla mucho más de la justicia restaurativa y no de la retributiva, es decir, se podría formular de la siguiente manera: si ha habido un criminal, hay que intentar recuperarlo para la sociedad, ya que se ha separado de la misma. Tradicionalmente, para pequeños crímenes, eso ha funcionado muy bien. Como dice el proverbio: la vergüenza es peor que la muerte. De hecho, cuando en los juicios, que son públicos, la tradición era decir: lo has hecho mal, tienes que sentir vergüenza, porque has hecho que la comunidad, el grupo, la familia, haya quedado mal en vista de todo eso. No son crímenes individuales, son crímenes sociales, con lo que toda la comunidad es responsable del crimen. La ima-

gen de la comunidad se ve afectada. Para pequeños crímenes locales funcionaba. Para crímenes mayores de genocidio, tortura, violaciones, se dice: ¿eso se puede conseguir o no?

Ha habido varios experimentos, con tribunales de verdad y justicia. Algunos con más éxitos que otros. En la zona norte de Uganda, por ejemplo, se decía que había que tener una corte internacional para dictaminar quiénes eran los culpables y cuáles habían sido los delitos y, en función de ellos, cuál sería el castigo. La gente local piensa que hacer esto realmente lo que hace es dividir mucho más a la comunidad y se están pensando de una forma más creativa qué es lo que podemos hacer. En el caso de Arousha, algunas organizaciones querían llevar a juicio a gente que había causado violencia. Al final, se resolvió diciendo que lo importante era llegar a una distribución de recursos más equitativa y que la gente pudiera convivir en un futuro sin tener el odio y las rencillas. Con este artículo se ha intentado demostrar que nuestras diferencias culturales no deberían suponer un obstáculo para la paz y que los africanos, basándose en sus propias tradiciones, pueden llegar a hacer su propia resolución de conflictos.

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL APLICADA EN UN ESCENARIO ASIÁTICO: LÍBANO

ADELARDO GARCÍA GARZÓN

*Coronel del Ejército de Tierra
Estado Mayor de la Defensa*

Este artículo versará sobre mi experiencia en Líbano: he estado desplegado en la zona desde el 18 de diciembre hasta el 17 de junio de 2009. Mi puesto estaba en el cuartel general de UNIFIL, en Nakura, y el puesto era J2 Planes, es decir, era un puesto de inteligencia militar. Lo que vamos a ver en el enfoque de lo que es la resolución de conflictos es cómo los militares nos articulamos cuando estamos trabajando en un entorno como el de Naciones Unidas. Naciones Unidas tiene su propia idiosincrasia y, por supuesto, su manera de hacer las cosas, que no es mejor ni peor que, por ejemplo, la manera que pueda tener la OTAN, pero es profundamente distinta.

Estructuraré este artículo en torno a tres bloques: una introducción de lo que es el Líbano y la misión que es importante; en segundo lugar, los problemas que la misión tiene en el Líbano y, por último, una serie de conclusiones sobre lo que se está haciendo allí y las necesidades del enfoque intercultural, que es absolutamente necesario en este tipo de conflictos.

Antes de empezar, hago una pincelada muy rápida sobre UNIFIL, o FINUL como sería el acrónimo en español: Fuerzas Interinas de Naciones Unidas en el Líbano. Es la única misión en la que el jefe de la fuerza es a su vez el jefe de misión, es decir, el general está al mando de todo. Normalmente en las misiones de paz en las que participa o lidera Naciones Unidas suele haber un jefe, digamos un cabeza de misión, que es un civil, y al lado un jefe militar que lleva la parte de las operaciones militares. En el caso del Líbano no es así: es un general italiano que ostenta digamos «la doble gorra». Esta misión lleva ya treinta y

un años de duración. Empezó en 1978, con motivo de la retirada después de la primera invasión del Líbano por parte del ejército israelí, y, después, lo que se conoce en el área como la segunda guerra del Líbano en agosto de 2006, Naciones Unidas implementó una nueva resolución, la 1701, donde se daba un nuevo mandato un poco más potente a UNIFIL, y es lo que se conoce como UNIFIL II.

El general que manda la misión, el jefe de misión, tiene un cuartel general, , militar, más todo el *staff*, todo el aparato de personal civil que trabaja en su beneficio en todos los aspectos no propiamente militares, con lo cual este cuartel general es *pro se sui generis*. Hay más de treinta países aportando fuerzas. Italia es la que aporta el mayor contingente, seguida de Francia. España ha pasado a cuarto lugar porque ha sido desbancada por Indonesia, que ahora mismo está aportando más contingente que los españoles.

Otra peculiaridad es que tiene un componente naval. Nunca Naciones Unidas había trabajado con un componente naval y esto es debido a la necesidad de provocar un embargo de armas de tal manera que Hezbollah fuera incapaz de recibir armas por vía marítima. Si bien no está incluido en la resolución 1701, esto fue una exigencia que se tuvo que adoptar y en este momento hay una fuerza marítima que desarrolla esa misión. Es la segunda misión en cuanto a efectivos de Naciones Unidas y tiene autorizado un techo de unos 15.000 efectivos, ahora mismo ronda entre los 12.300 y los 12.500 dependiendo de rotaciones, etc.

En los treinta y un años de misión han fallecido en actos de servicios 280 cascos azules. Fundamentalmente para comprender lo que está haciendo Naciones Unidas allí hay que basarse en la resolución 1701 de 2006 por la cual se amplía el mandato de UNIFIL. El artículo 11 da los cometidos a la parte militar de la misión y establece monitorizar o controlar el cese de hostilidades, es decir, que las fuerzas que están allí no están para interponerse o para evitar las hostilidades; simplemente, como un notario, como un federatario, las fuerzas de Naciones Unidas confirman las violaciones de ese cese de alto el fuego que existe entre Israel y Líbano, que por cierto son dos países que están técnicamente en guerra, aunque tienen un armisticio firmado desde 1949. Asisten a las fuerzas armadas libanesas en su despliegue en el sur del Líbano. Las fuerzas armadas libanesas se retiraron del

sur del Líbano a raíz de la guerra civil de 1975 a 1990 y desde entonces hacía más de treinta años que no se desplegaban en el sur del Líbano. Durante esa guerra hubo períodos distintos, existió una ocupación, una fuerza del ejército israelí. El ejército israelí se retiró un poco más entre 1990 y 2000, pero evitaba el despliegue de las fuerzas libanesas, y en el 2000 se produce la retirada completa o casi completa del ejército israelí del Líbano. También hay que establecer un área libre de armas entre el río Litani y la *blue line*, la línea azul.

Además, la resolución 1701 incide en la palabra inglesa «assist», que significa echar una mano, pero muy poquito. La diferencia entre el verbo *to support* y el verbo *to assist* es la siguiente: por ejemplo, si una persona está reparando un tejado y tú te subes al tejado y le ayudas a arreglarlo, en ese momento le estás haciendo *support*; ahora bien, si lo único que haces es decirle: toma, aquí tienes un martillo, eso es *to assist*. Es decir, existe una limitación clara en cuanto al apoyo que teníamos o tenemos que dar al gobierno del Líbano y a NasLaf.

Por último, el problema es que ha habido grandes masacres de civiles durante la misión, ha habido grandes bajas (280 cascos azules); realmente Naciones Unidas tiene capacidad de emplear la fuerza en determinados casos. Una de las últimas ocasiones y de las que más repercusión mundial tuvo fue la masacre de Cana el 18 de abril de 1996, donde murieron ciento siete refugiados que estaban dentro de un cuartel de Naciones Unidas, dentro de un puesto de mando, dentro de un batallón de las Islas Fiji y fueron masacrados. Ante ese tipo de acciones (masacrados por la artillería israelí), UNIFIL tendría capacidad de reacción.

Veamos cómo es el escenario: nos hemos quedado con la misión en Líbano, un país con una extensión de doscientos veinticinco kilómetros de norte a sur. Son importantes las montañas del Monte Líbano, el Antilíbano, que es la parte que conforma la frontera con Siria; en medio, el Valle de la Deká; en la cuenca está el río Litania, al principio está el río Litani, y luego tenemos abajo del todo el área de operaciones. La *blue line* es una línea que ha marcado Naciones Unidas para ver si hay o no hay violaciones sobre el terreno o en el espacio de uno u otro. No es de frontera, no es frontera oficial. A grandes rasgos coincide con la línea de armisticio, aunque hay unos problemas tremendos para materializar sobre el terreno aquello que se firmó en un plano

de una escala verdaderamente reducida. Pero, al final, está llamada a ser la porción de la frontera internacional entre Líbano e Israel, algún día.

La zona de operaciones es prácticamente el sur, e incluye también la parte norte, el recodo del río Litani, y el resto es la frontera, que no está internacionalmente definida entre Israel, Líbano y Siria, porque hay una pequeña parte que pertenece técnicamente a Siria y que fue anexionada con ocasión de la guerra de Yon Kipur. Esa es el área de operaciones.

En cuanto a las fuerzas que tienen Naciones Unidas, fundamentalmente cuenta con un cuartel general, que era donde yo estaba, Nacura Paradise, junto a la frontera. Existen dos sectores principales: el sector oeste, liderado por Italia, y el sector este, liderado por España. Existe una composición multinacional, porque están viendo una serie de unidades como estos batallones italianos o por el batallón coreano o, y esto es muy importante también tenerlo en cuenta, el batallón danés. Justo en medio está la QRF, o fuerza de reacción rápida, que es un elemento más pesado, más potente, que tienen los franceses. En la zona liderada por España tenemos nepalíes, indonesios, indios, salvadoreños y polacos, con lo cual la situación es muy internacional. Y otra de las cosas muy importantes es ver las dimensiones, lo que da una idea de que es una de las fronteras más militarizadas del mundo, porque, aparte de estos 12.000 hombres que tienen Naciones Unidas, aquí también hay que ver que existen cuatro brigadas holandesas desplegadas allí, o en proceso de despliegue, y abajo tenemos la famosa brigada galilea-israelí, y en el Golán tienen desplegada también la famosísima brigada Golani, que es una brigada profesional y que ha estado siempre en todos las situaciones de conflicto y es una gran unidad israelí.

Volviendo a la *blue line*, lo que se pretende es dar una idea de la complejidad que tiene el problema surgido sobre ella. La *blue line* divide el territorio y deja en la derecha a Líbano y en la izquierda a Israel; intenta marcar en el terreno a través de esos bidones azules que va poniendo Naciones Unidas con gran riesgo, porque hay campos de minas y los israelíes han puesto lo que llaman una valla técnica, que está completamente monitorizada y digitalizada, y donde son capaces de controlar todo tipo de movimientos.

El problema para la demarcación de la *blue line* es el siguiente. Supongamos que hemos llegado a un acuerdo entre israelíes

y libaneses. El problema es que los puntos de demarcación de la *blu line* pueden estar implantados de tal manera que parta por medio plantaciones, cultivos, etc. y eso es muy problemático.

Volviendo a las cuestiones culturales o interculturales, esta es la versión oficial de UNIFIL sobre cómo están las diecisiete distintas reconocidas oficialmente, aparte de otras que no tienen tal reconocimiento.

Desde el punto de vista religioso, hay una serie de zonas suníes, cristianas, zonas drusas y, por supuesto, la zona intermedia, que es mayoritariamente chií, con algunas donde hay mezclas de sunitas y chiítas.

En cuanto a la afiliación política, se puede decir que existe una relación de linealidad, es decir, aquellas zonas que son cristianas fundamentalmente apoyan a Michel AUN (un conocidísimo personaje libanés, cristiano), al frente patriótico; mientras que los sunitas, que ahora están en la zona azul, apoyan a la coalición *14 de marzo*, liderada por el sunita Saad Hariri, que es el hijo de Rachid Hariri, que murió en 2006.

Hezbollah y Amal son las dos grandes formaciones políticas más importantes que hay en el Líbano de confesión chiita: mientras Amal es más laico, procede del famoso movimiento de los desheredados de Usar Saar; Hezbollah es mucho más místico, orientado religiosamente, con grandes enlaces con la teología chiita, especialmente proveniente de Irak.

¿Qué ocurre en el Líbano? En el Líbano se están jugando muchas partidas a la vez. Hablar de un conflicto puramente libanés sería una simplificación. En el tablero libanés, la primera partida que se está jugando es el conflicto entre los árabes y los israelíes. Ahí hay dos vertientes. Una de ellas es que en el Líbano hay 400.000 emigrados palestinos y en las actividades de la OLP, desde 1968 hasta 1975, concurren gran parte de la espiral de violencia que llegó a la guerra de 1990, a la guerra civil. Por un lado, tenemos el problema entre árabes e israelíes y, por otro lado, tenemos el apoyo de Hezbollah a Hamás, especialmente dentro de la Franja de Gaza-Cisjordania, y dentro del Líbano tenemos las guerras internas entre Hamás y la OLP por el dominio de los campos de refugiados.

Esa es una partida. Hay otra partida que es muy importante. Todo el mundo sabe que Irán ha ido incrementando su peso como potencia regional. Irán es el apoyo nacional que tiene

Hezbollah, puesto que son chiitas y, efectivamente, desde el punto de vista religioso, el gran ayatolá en Irán es una figura equivalente al papa de los católicos, es decir, existe una vinculación importante de todo tipo: Hezbollah recibe armas iraníes, Hezbollah es, digamos, el brazo armado y el exportador de la revolución de Jomeini, etc.

Esto trae como consecuencia que los países árabes vean que existe un conflicto, porque en una zona que es árabe (todos son árabes, aunque hablemos de cristianos maronitas, griegos ortodoxos, armenios, todos ya se sienten fundamentalmente árabes), existe una cierta pérdida de influencia por parte de los países árabes en el Líbano. Y ese es otro de los problemas graves que hay. Así, este asunto toma la forma de un problema entre religiones.

Como sabemos, los árabes mayoritariamente son sunitas, mientras que los iraníes mayoritariamente son chiitas. El papel que juega Sayer Narralá, el jefe de Hezbollah, como líder del pueblo musulmán en general es muy importante y es una causa de preocupación para el resto de los árabes sunitas. Por supuesto, existe una comunidad suní muy importante en Líbano, existe una comunidad chiita muy importante y el bloque y la fragmentación política está realmente reflejando esa división entre sunitas y chiitas.

Por otra parte, existe otro problema que, aunque no es directo, en cualquier momento puede plantear más complicaciones en Líbano: el contencioso que hay entre Israel e Irán. Todo el mundo sabe que Irán niega el holocausto, niega el estado de Israel. Ellos dicen que los sunitas tienen la bomba atómica paquistaní. Ellos están luchando y en este momento tienen la certeza de dominar el ciclo del enriquecimiento de uranio, con lo cual llegar a poseer la bomba atómica será posiblemente una cuestión de tiempo. Israel se está preparando definitivamente para una guerra con Irán a través de ejercicios de movilización con la compra de misiles antimisiles, de sistemas antiohete y antimisil, etc. Y el problema es que Hezbollah es una especie de Dr. Jekyll y Mr. Hyde, tiene una postura muy libanesa, muy pro-libanesa, como movimiento de resistencia que no acepta la ocupación extranjera de Israel y que combate a Israel, victoriosamente además. Por otro lado, es un apéndice de la política exterior de Irán de tal manera que, en cuanto la comunidad internacional fuerce a Irán por el problema nuclear, posiblemente vuelva a saltar la chispa en el tablero libanés y posiblemente Hezbollah y Hamás

reaccionen en un sentido: intentar distraer a la comunidad internacional.

De otro lado, está el problema interno del Líbano. El problema que tiene el Líbano es que prácticamente el Estado deja de existir en 1975. Ahora tienen que recrear el Estado y sus instituciones, poner en vigor una constitución y un pacto internacional, y los acuerdos de Tarik, que realmente son complejos y difíciles de llevar a cabo y tienen otro problema y es que Hezbollah realmente es un estado dentro de un estado, porque poseen de todo: tienen ejército, tienen un sistema de educación impresionante en el sur del Líbano, tienen su propio sistema paralelo de salud, tienen su sistema de empleo, tienen su sistema de todo. Por tanto, uno de los problemas graves que tiene es que el Estado del Líbano realmente es un Estado para garantizar la convivencia de esas comunidades que durante los quince años entre 1975 y 1990 estuvieron enfrentadas.

Pues bien, dentro de ese panorama y de ese montón de partidas que se están jugando simultáneamente, ¿cuál es el problema de Naciones Unidas en UNIFIL? ¿Cuáles son los aspectos que realmente preocupan? Eso es muy parcial. Los libaneses tienen una visión de esto que difiere profundamente de Naciones Unidas; los israelíes, también: a los israelíes no les importa mucho la resolución 1701, les importa la 1559, donde se ordena el desarme de todas las facciones en el Líbano. Por eso, Israel siempre está intentando que Naciones Unidas se involucre en el desarme de Hezbollah, cuando realmente lo que se ha visto es que está fuera de mandato.

Entre las cuestiones que más preocupan a Naciones Unidas en este momento está el proceso postelectoral. ¿Cuál es el problema? En mayo de 2008 hay un enfrentamiento civil intracomunitario muy peligroso, que se produce a pesar de que Hezbollah había anunciado por activa y por pasiva que jamás volvería a las armas contra los libaneses. Sin embargo, en mayo de 2008 vuelve a las armas contra los libaneses por un problema entre la institución del jefe del aeropuerto y de sus propias instituciones. A raíz de eso se produce una crisis comunitaria. Los chiitas de Hezbollah masacran a unos noventa sunitas en el sur de Beirut, toman Beirut y esto se acaba. Para llegar a la paz se produce el acuerdo de Doha. El acuerdo de Doha tiene partes: en primer lugar, cese de violencia intercomunitaria; en segundo lugar, designación de un presiden-

te del Líbano, que había estado dieciocho meses sin presidente porque falta de acuerdo. Se designa a Posleiman, que era el antiguo jefe de estado mayor del ejército, algo muy normal en el Líbano. Ha habido muchos jefes de estado que han llegado a ser presidentes de gobierno de la república. Por último, la tercera parte del acuerdo consistía en elecciones generales que se produjeron en julio de este año. Esa victoria fue una victoria electoral mínima del 14 de mayo, es decir, elegido por Haid Sariri, que son los promotores de la revolución del Cedro, etc.. Y son fundamentalmente antisirios, pero no han sido capaces de formar gobierno. Hezbollah no quiere que le vuelva a pasar lo que ya le pasó con sus telecomunicaciones y con el director de seguridad del aeropuerto; por eso, pretende colocar dentro del gabinete de ministros a diez de sus miembros para tener capacidad de veto; mientras no lo consiga, no habrá formación de gobierno. Por su parte, Hariri dice que ellos han ganado las elecciones, que ellos forman gobierno, que sus adversarios son minoría y tienen que hacer oposición. Existe un bloqueo institucional grave y no se sabe cómo se va a resolver este asunto. Y lo que es peor: después de la guerra de 2006, después de esos conflictos a los que nos hemos referido en mayo de 2008, prácticamente los resultados son clavados a los resultados que hubo en 2004, es decir, no existe ninguna evolución política en Líbano.

Otro de los problemas dentro de las elecciones es la cuestión de la conciencia cultural. Hay tres distritos electorales: el distrito de Binyubai, el distrito de Tiro y el de Marhayún Hazbaya. Cuando empezamos a hablar con el ejército libanés sobre seguridad, ellos aseguraban que en el distrito electoral de Tiro no habría problemas (mayoritariamente chií); tampoco habría problemas en el distrito de Binyubai; únicamente habría dificultades en el de Marhayún, que era donde estaba el sector español. ¿Cuál es el problema? El problema es que en los acuerdos de Doha se modificaron los distritos electorales siguiendo una técnica famosa denominada *gerrymandering*. Modificaron los distritos electorales para que este distrito electoral fuera mayoritariamente chiita; por eso unieron Hazbayah, porque, si no, no lo sería. Curiosamente, la ley electoral obliga al votante de Marhayún, ya sea cristiano, druso, sunita salacista, nasedista, o lo que sea, a elegir a cinco candidatos: un druso, un griego ortodoxo, dos chiitas y un suní. Sin embargo, en el resto de la zona de operaciones, se hacía buena aquella frase

de Henry Ford diciendo «me da igual de qué color pidan el sufrote, siempre y cuando sea negro». Los otros tenían derecho a votar a tres chiitas en Tiro y a tres chiitas en Bindubai, con independencia de cuál fuese el credo político de cualquiera de ellos o de cuál fuese su comunidad religiosa, de tal manera que un sunita del sur tenía que votar forzosamente a los chiitas. ¿Por qué se podía producir aquello? Porque si Hezbollah y Amal no tenían una proyección muy grande entre el resto llegando a ciertos acuerdos podían dar un vuelco y que esos aciertos se perdieran para la causa chiita, porque la causa chiita liderada por Hezbollah tenía también el frente patriótico, que presentaba a sus candidatos y tenía también drusos, están las dos familias famosas del Líbano: la de Yumblat por un lado y la de Arslan por otro. El partido de Arslan estaba apoyando a la parte chiita y presentaba a un candidato que estaba en el alero. Así, la violencia chiita se podía dar precisamente en la parte española.

Esta es una manera de ver el problema y es muy complejo, cuando uno no está muy concienciado y desconoce el tema, saber las causas de por qué se puede producir, por ejemplo, violencia política en un determinado sitio y no en otro. Y hace falta conocerlo, porque hay gente detrás que está juzgando.

El otro gran problema es el terrorismo. ¿Qué ocurrió? Desde 2006, en UNIFIL 2 ha habido tres atentados: uno contra los irlandeses, otro contra los tanzanos, que salvaron su vida, y la acción de junio de 2007, donde fallecieron seis soldados españoles. Fundamentalmente, esta amenaza es constante y se produce dentro de unos terrenos de operaciones y fuera: todos los convoyes logísticos que tienen que ir a Beirut para suministrar lo que hace falta salen de zonas de operaciones y se la juegan, especialmente la zona de Sidón, o Saida.

La amenaza hasta ahora era fundamentalmente de elementos armados palestinos. Básicamente, la que tiene mayor encono contra Naciones Unidas es Fatah al Islam, hay también otras, como una facción de al-Qaeda, que, desde que han entrado en recesión en la zona de Irak, están tomando refugio en el Líbano y están emprendiendo más acciones contra intereses internacionales. Otro problema en cuanto a la cuestión de terrorismo está asociado al Tribunal Internacional para el Líbano que se ha creado hace poco para juzgar el asesinato de Rafi Hariri, con todo lo que ello pueda conllevar.

En cuanto al lanzamiento de cohetes, es un asunto muy problemático, porque puede ser considerado por Israel como un *casus belli*, con lo cual todo lo que se ha trabajado hasta ahora se puede venir abajo en cualquier momento. Los israelíes ya han dicho que puede que haya una sola baja, ellos causarán baja, y los de Hezbollá han dicho que, si bien ellos no empezarán, si les atacan responderán con las armas. ¿Cuál es el problema? El problema es que realmente el lanzamiento de cohetes es bastante artesanal: se ponen en una rampa de madera y, de ahí que, aunque los datos de tiro hayan de ser muy precisos, la materialización con una rampa sea extremadamente difícil, incluso para artilleros como yo. Su objetivo es causar el mayor número de muertos. Se centran en las ciudades importantes de Galilea: Nahariya, Malok, Tasikta y Quiratsi. Desde el 2006 ha habido lanzamientos. Los primeros cohetes se lanzaban con ciento siete milímetros, los primeros Kapiuska, que tienen de ocho a diez metros de alcance. Por tanto, tenían que acercarse mucho a la frontera. ¿Qué pasa? Lo que pasa es que, a través de la digitalización de la frontera israelí y de los instrumentos de fuego que tienen, lanzar desde ahí empezaba a ser muy peligroso, con lo cual, por aquello de que son un enemigo adaptativo, decidieron olvidarse de los cohetes de ciento siete milímetros para pasar a los cohetes de ciento veintidós, con lo cual se abre el arco de distancia y, en consecuencia, empezamos a considerar una zona de peligro más amplia. Efectivamente, en junio de 2009 hubo problemas en Per Harfar, zona sunita. Hablamos con NafLaf y entonces ellos empezaron a hacer un despliegue masivo con operaciones especiales, con lo cual después de esa se lanzó sobre la zona española, a Quiratz Simona, esa acción posiblemente fuera llevada a cabo por elementos del Frente Popular para la Liberación de Palestina Comando General, que tienen una fijación con Quiratz Simona: la han atacado con planeadores, coches bomba, suicidas, etc.

El 11 de septiembre de 2009 hubo más lanzamientos: el objetivo volvió a ser Nahariya. Afortunadamente erraron. Cada vez que ellos tiran, los israelíes contestan con artillería, hasta ahora las andanadas de la artillería israelí han evitado provocar víctimas, tiran cerca del origen de fuego pero en una zona que ellos saben que está despoblada, pero no sabemos cuál será la siguiente.

El error fue lo que hay. Cuando planeaban esto, imaginábamos que tirarían en otra zona y nos sorprendieron. ¿Por qué se

fueron al otro lado? Primero, porque estaba menos vigilado. En segundo lugar, porque no tuvimos en cuenta una existencia muy importante: la existencia de palestinos. Hay muchos palestinos viviendo en esa zona dispuestos a ganarse entre cinco y veinte mil dólares (dependiendo de la fluctuación del precio) para lanzar el cohete de turno.

Otro de los problemas de la región es el tráfico de drogas. Como se sabe, Israel es de los mejores creando redes de espías y, para ello, los tres elementos básicos son: a través del sexo, a través del dinero, a través de las drogas. Por eso, a ellos les asusta mucho que ahora Hezbollah les pudiera estar devolviendo la jugada. Aparte del primero, que se dio en Beirut y donde existía una relación entre el traficante de drogas y elementos de Hezbollah, los otros cuatro se dan en la zona de Gallar, que es el otro punto ocupado por Israel dentro del territorio Libanés. Los españoles llegaron a la zona y empezaron a patrullar y a confiscar droga, con lo cual los señores de la droga tuvieron que empezar a moverse a través de la *blue line*, por muy raro que parezca, e irse hacia otro sitio. Actualmente todos los problemas están en la zona de Ghana, donde no tienen cámaras térmicas, donde técnicamente están en peores condiciones, además hay muchos bosques donde se puede esconder y se ha dado la zona de Binyubai, que es uno de los sitios más importantes de Hezbollah.

Los israelíes temen a las drogas porque para pasar a ese lado estando dominado y vigilado, estando monitorizado, significa que la droga la tienen que comprar los soldados israelíes que están allí, o los mandos de soldados, y, por tanto, es una vulnerabilidad para su seguridad, y ya han matado a más de un traficante de droga, desde un lado de la frontera a otra, con lo cual eso puede ser una dinámica peligrosísima. Ese es el problema del tráfico de drogas.

En cuanto a Hezbollah, lo importante para UNIFIL es la cuestión de que Israel lo exige la aplicación de la resolución 1559, el desarme de Hezbollah, y nosotros no tenemos mandato para eso. Un ejemplo de que no tenemos mandato: la zona desde la que se han lanzado cohetes es rica en plantaciones de plátano, hay bananales por todos lados con cultivos intensivos, etc. Sin embargo, los libaneses han inventado una contra comercialización: nosotros no podemos entrar, por ejemplo, en un camión o mirar la carga que tiene, ni en una casa, si no es con autorización

del ejército libanés, que puede tardar varios meses. Entonces resulta que esta comercialización interna que ellos se llevan es que los camiones llenos de bananas (cuando han tenido que movilizar todo el arsenal que tienen) iban del norte hacia las plantaciones, las bananas no iban de las plantaciones hacia fuera para comercializarse.

La realidad es que el problema de Hezbollah es un problema político. No hay un militar que pueda resolver un problema de ese estilo. Ellos tienen lo que se llama el diálogo nacional, donde buscan una estrategia de defensa, no resuelven nada pero por lo menos están discutiendo. Esa es la solución, no una solución militar.

CONCLUSIONES

Primero, ¿qué hace UNIFIL? Proporciona un poco de estabilidad. Una fuerza armada es capaz de desplegar rápidamente y empezar a dar estabilidad mediante patrullas, evitando lanzamientos de cohetes, tráfico de drogas, etc. Proporcionamos un nivel de estabilidad del cual no vamos a poder prescindir. Es cierto, por ejemplo, que existe un grado muy grande de distensión muy importante en la frontera entre Israel y Líbano. Históricamente hacía muchos años que no se producía. Eso es verdad y eso es lo que hemos conseguido. El problema es que una nación o un estado que ha salido de una guerra civil y que no tiene las instituciones perfectamente desarrolladas ha de construir, institucionalizar el estado otra vez, y la vida y la armonía llevará muchos años. Por tanto, la toma del poder político, o esa batalla contra Hezbollah, o la institucionalización de Hezbollah, no se trata de machacarlos, se trata de que entren en el juego político como tal, y eso llevará años. Entonces la misión de UNIFIL consiste en tratar de unificar.

¿Y cuál es el problema? El problema es que uno llega a un sitio y realmente hace lo que sabe, pero no sabe lo que está haciendo, ni entiende las reacciones de la gente, ni por qué se producen. Para un observador occidental, la actitud de Hezbollah en las últimas elecciones es desquiciante, cuando para ellos tiene una lógica que es completamente distinta a la nuestra, y han cedido escaños a favor de AUN, han cedido escaños a favor de AMAL, que es algo inconcebible. Dependiendo del nivel que se tenga (yo estaba en el cuartel general de Naciones Unidas), el conoci-

miento que uno necesita cuando va a la misión es distinto del conocimiento que pueda tener o que necesitan tener a nivel brigada, o a nivel batallón, o el sargento que va mandando el BMR cuando hace patrulla. Es decir, la conciencia situacional o intercultural es distinta.

Y, a nivel práctico el conocimiento es distinto. Por tanto, cuando hablemos de conciencia intercultural, no es lo mismo lo que necesita saber uno por un lado que lo que se tiene que saber otro por otro. Por ejemplo, a bajo nivel, ¿qué es lo que pasaba? Llegó la brigada de bajo transporte. Acababan de estar en Afganistán y todos se dejaron unas barbas que en Afganistán infunden miedo, porque allí hay que llevar barba para ser respetado. Entonces, nada más llegar, todo el personal se dejó barba. ¿Qué es lo que pasaba? Que, en la zona donde estaban desplegados, la barba que llevan los chiitas es una barba rala, no es una barba de chivo larga, que era la que se dejaban, con lo cual lo que conseguían era una desconfianza atroz. Así que, realmente, conseguían el efecto contrario a lo que iban buscando, pues no tiene nada que ver lo que pasa en Afganistán con lo que pasa aquí. El conocimiento, pues, es distinto.

Otra cuestión importante es que se producen rodadas cada seis meses. Uno aprende mucho y, después de seis meses, se va y se olvida. Dentro de tres meses, en mi caso y con la edad que tengo, me costará recordar que estuve en Líbano, pero es así, y para esa conciencia intercultural hacen falta importantes bases de datos. Las unidades multinacionales no tienen memoria.

Otra de las cuestiones importantes es la preparación: la gente tiene que prepararse antes de ir a una misión mucho más de lo que nosotros ahora lo estamos haciendo, en especial cuando uno va a determinados puestos con ese nivel de responsabilidad, porque no se puede aprender sobre la marcha. Hay que ir con la lección aprendida y hay que saber mucho y eso consume mucho tiempo.

CAPÍTULO 4

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL EN LAS POLÍTICAS DE LAS ORGANIZACIONES Y EN SU ENFOQUE OPERATIVO

UNA NUEVA APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DEL CONFLICTO

PABLO YUSTE ECHARREN

*Director del Departamento de Emergencia y Postconflicto de la Oficina de Acción Humanitaria de la AECID
Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación*

GUILLEM COLOM PIELLA

*Analista de la unidad de Transformación de las Fuerzas Armadas
Estado Mayor de la Defensa*

Iniciamos aquí el estudio desde diferentes visiones incorporando la conciencia intercultural desde el punto de vista del planeamiento militar desde la AECID y desde un planteamiento cívico-militar. Este artículo propone un acercamiento al análisis del conflicto a partir de la unión de nuestras dos visiones.

Empezaremos con un pequeño cuento para que intentar ponernos en el lado afgano, que es el gran reto que tenemos a la hora de entender la dimensión cultural de este tipo de operaciones. Imaginemos que mañana un ejército islámico invade España: las mujeres estarían más cubiertas, los señores llevarían turbante y estaríamos analizando cómo intervenir culturalmente en España tras la invasión, porque, al fin y al cabo, los españoles lo sentiríamos como una invasión. Posiblemente, una de las primeras medidas que tomaría el gobierno islámico sería la erradicación de las vides, porque atraen el pecado, el haram, que nosotros consideramos el opio pero en cambio, para la cultura de enfrente es el vino. Y seguramente también procurarían cambiar nuestro código de vestimenta: dirían que las mujeres aquí van excesivamente destapadas, al contrario que en Afganistán, donde nosotros hemos decidido que van excesivamente tapadas. Y posiblemente decidieran que el sistema que nosotros llamamos de voto o democracia no funciona de la misma manera que una estupenda yirga, en la que los hombres más representativos de la sociedad deciden quiénes son sus representantes y los envía a una yirga superior que, a su vez, elige a un presidente. ¿Qué le

aconsejaríamos a ese ejército que no se denomina en un primer momento invasor, por supuesto, sino que viene a extender los beneficios del Islam para que se haga con la población española y para que esta entienda y salga de ese gran error que es su democracia, sus valores, sus principios humanitarios?

Con esto queremos insistir en la importancia de aprender a ponerse en el lugar del otro y sólo así entenderemos que es aquello a lo que nos enfrentamos es una tarea muy larga, porque estamos modificando culturas, estamos haciendo ingeniería social. Hay una larga lista de fracasos históricos en la ingeniería social y curiosamente estamos igual de convencidos de que lo que traemos es lo bueno, cuando en muchas ocasiones no nos hemos molestado en preguntarle al receptor de esta nueva cultura si eso es lo que considera positivo o no. Por supuesto nosotros tenemos nuestra opinión y, si consideráramos que lo que traemos es lo malo no estaríamos aquí, pero lo importante es ese ejercicio de ponerse en la posición del otro. En este sentido, será el *Cross-Cultural Awareness* lo que nos va a permitir entender al otro.

Durante este último año hemos oído muchas definiciones de lo que es la concienciación cultural y al final hemos optado por la propia. La conciencia cultural es el elemento que nos permite entender los mensajes que estamos recibiendo de la cultura huésped y, al mismo tiempo, nos permite conocer con antelación o a posteriori cómo esa cultura huésped va a entender nuestros actos. ¿Por qué es tan importante la dimensión cultural? Toda estrategia o toda operación de estabilización es finalmente una lucha por la legitimidad. Talleyrand le dijo a Napoleón: «Señor, sobre las bayonetas usted puede hacer cualquier cosa menos sentarse sobre ellas». La única posibilidad de llegar a un estado final sostenible en una situación como la de Afganistán, es la de convencer a la población de que las autoridades que tiene el país son efectivamente las legítimas y las que pueden responder a las demandas de sus ciudadanos. Y para eso tenemos que saber qué entiende un afgano por legítimo y, a partir de ahí, convencerlo.

Las guerras que se luchan hoy en día no son como las de hace medio siglo, cuando la II Guerra Mundial —el conflicto convencional más largo, amplio y destructivo de la historia— dio paso a la Guerra Fría, un conflicto que, de haberse producido, podría haber entrañado el uso masivo de armamento nuclear y haber borrado de la faz de la tierra a sociedades enteras. El riesgo de

desatarse una guerra convencional o nuclear existe y persiste: tenemos el reciente caso de la invasión rusa de Georgia, una operación convencional de manual precedida por un ataque cibernético contra los sistemas de información y comunicaciones georgianos; el peligro que despierta un Irán atómico para la estabilidad de Oriente Medio, la militarización china y los efectos que esta tendrá en la región Asia-Pacífico, etc.

Abordaremos ahora otra forma de hacer la guerra, otro estilo de combatir, otro modo de luchar, una forma de guerrear tan vieja como la misma historia de la humanidad, que adopta formas y nombres muy diversos y cuyo centro de gravedad es la población. Estamos hablando, evidentemente, de la insurgencia o guerra de guerrillas, subversión, guerra revolucionaria o lo que algunos iluminados sin demasiado conocimiento de la historia denominan guerras de cuarta o incluso quinta generación.

Empezaremos con un breve repaso histórico para intentar enmarcar el tema y después pasar a exponer las razones de por qué la insurgencia y la contrainsurgencia son luchas por la legitimidad y por qué la concienciación cultural es tan importante.

A grandes rasgos, podemos afirmar que, desde la antigüedad clásica, la guerra se caracterizaba por el enfrentamiento entre dos o más contendientes que luchaban por su aniquilación o por lograr una destrucción suficiente que forzara la rendición del otro. En estos conflictos, aunque la población civil era considerada en varios casos como un objetivo militar (sin ir más lejos, la campaña de las Galias de Julio César es un ejemplo paradigmático de lo que después denominaríamos *guerra total*), esta cobraba especial relevancia una vez era derrotado el ejército enemigo, cuando esta quedaba a merced de unos vencedores que podían continuar con sus planes sin oposición alguna.

Podríamos afirmar que esta situación derivaba probablemente de la especialización de los guerreros. Durante mucho tiempo, estos eran campesinos que dedicaban parte de su tiempo y esfuerzo a formarse en el oficio de las armas. Sin embargo, con el paso de los años —por el aumento de la riqueza de las sociedades primitivas y el posterior surgimiento de los primeros imperios— el soldado se convirtió en un técnico experto en el combate que disponía de un caro equipamiento y requería un complejo adiestramiento para realizar sus cometidos. Y, a medida que se producía dicha especialización, también se configuraron los

primeros ejércitos permanentes y afloraron las tradicionales virtudes marciales, como el honor, el coraje, la lealtad o la obediencia. En este sentido, no parece descabellado afirmar que, si una parte de la sociedad era eximida de las servidumbres del campo, por lo menos ésta debía convertirse en la garante de su seguridad. Por tanto, si esta élite de luchadores era la encargada de defender la integridad del grupo social, el resto de la sociedad fue perdiendo progresivamente sus habilidades bélicas, quedando indefensa una vez estos eran vencidos.

No obstante, había ocasiones en las que, una vez terminados los combates entre los ejércitos, era la población la que continuaba la lucha. A grandes rasgos en España tenemos un claro ejemplo con la Guerra de la Independencia, donde los súbditos se levantaron contra el francés con ánimo de devolver la corona al rey Fernando VII gritando el famoso «Vivan las cadenas» o «Vivan las caenas». Este tipo de lucha, que mezcla política, insurgencia, sabotaje, hostigamiento y agitación, se denominó *guerrilla*. No obstante, aunque habitualmente se cita a España como uno de los principales referentes históricos en cuanto a la insurgencia, su origen se remonta a la antigüedad clásica. En este sentido, es probable que el mismo cura Merino se inspirara en la propia Biblia, en particular en el Libro de Daniel o los dos Libros de los Macabeos, que narran la revuelta del pueblo judío contra los Seléucidas, para animar a nuestros antepasados a alzarse frente a Napoleón.

En otras palabras, aunque la insurgencia ha sido una parte integrante y persistente de la historia de la guerra desde la antigüedad, muy pocos estrategas sospechaban que una forma de lucha *a priori* tan arcaica y simple como esta se convertiría en el mayor problema que hoy en día tienen que afrontar las fuerzas armadas de las naciones avanzadas. Y es que la globalización nos ha traído un modelo de conflicto que no sólo precisa de capacidades militares muy distintas de las que se necesitaron durante la Guerra Fría para hacer frente al gigante soviético; sino también adaptar las estructuras del Estado para hacerle frente.

La estructura de los ejércitos actuales deriva de una perspectiva westfaliana del Estado. Y es que durante muchos siglos el enemigo era el Estado como titular de derechos en la esfera internacional, y ganar una guerra de estas características era tan fácil o tan difícil como destruir sus ejércitos, tomar su capital o aca-

bar con su caudillo. Sin embargo, actualmente, otras formas de poder distintas del Estado-Nación (corporaciones multinacionales, organizaciones no-gubernamentales o redes criminales transnacionales, por poner unos ejemplos) también se han convertido en elementos de política exterior, tanto más que muchos gobiernos o jefes de estado. Esto lo ha impulsado la globalización, que ha permitido que medios que hasta hace poco estaban al alcance de algunos Estados puedan ser ahora adquiridos prácticamente por cualquiera de nosotros. El libre acceso a tecnologías avanzadas, tanto civiles, duales como de uso militar, ha permitido que hoy en día cualquiera de nosotros con un móvil e internet tenga más capacidad de comunicación que todo el imperio británico; que cualquier actor con acceso a internet y mirando bien el *Google Earth* o comprando imágenes de satélites comerciales disponga de unas fuentes de inteligencia hasta ahora reservadas a pocas naciones; que cualquier país pueda obtener sofisticados sistemas de guiado para sus armas usando tecnologías disponibles en el mercado civil; o que, como pudimos ver en la película *Blackhawk Down*, un líder tribal somalí con unos pocos hombres cuente, probablemente, con más potencia de fuego que una división napoleónica. Y, además, permítaseme una pequeña reflexión: constituir una fuerza de estas características cuesta una pequeña fracción de lo vale adiestrar y equipar a un solo soldado nuestro, y es que con un fusil de asalto o un lanzagranadas (una copia china del AK-47 Kalashnikov no cuesta más de cincuenta dólares en cualquier mercado local africano y un lanzacohetes RPG se puede conseguir por unos trescientos) y una instrucción básica, cualquier adolescente sin recursos puede convertirse en un combatiente de una fuerza irregular en Somalia, Afganistán o Iraq. Y, además, seamos realistas: su bajo coste de producción hace que tampoco sea una pieza de gran valor para sus superiores, por lo que su muerte no tiene efecto alguno, algo muy distinto de lo que sucede en nuestras sociedades posmodernas.

Los conflictos actuales, así pues, se caracterizan por una enorme desproporción en los medios de los combatientes: la supremacía tecnológica, doctrinal y organizativa de los ejércitos de las naciones avanzadas es tal que pocos países se atreven —lo hizo Saddam Hussein en dos ocasiones y todos sabemos cómo acabó— a entablar un enfrentamiento convencional contra ellos. Las modernas plataformas, los sofisticados sensores y las avanzadas ar-

mas de precisión e inteligentes producto de la llamada Revolución en los Asuntos Militares de la pasada década proporcionan un elevado y permanente conocimiento del teatro de operaciones, un efectivo mando y control de las fuerzas allí desplegadas y precisos ataques sobre las concentraciones de fuerzas y objetivos aislados enemigos sin apenas daños colaterales.

Y es que hoy en día vivimos en una época en la que jamás había existido una superioridad tan aplastante de un contendiente sobre otro en el combate convencional. Y, sin embargo, ¿cómo es posible que sea tan difícil traer la paz a las regiones en las que la comunidad internacional se ha involucrado? Quizás precisamente por esto mismo. Ante esta situación, y como ha sucedido infinitas veces a lo largo de la historia y volverá a pasar otras tantas en el futuro, el contendiente más débil se ha visto obligado a adaptarse e idear respuestas que anulen o limiten esta superioridad. Por ello, ante la imposibilidad de amasar fuerzas, se ha dispersado; ante la dificultad de atacar en grupo, lo hace en solitario o en pequeños grupos; ante la incapacidad para batir el enemigo en campo abierto, lo hace en pueblos y ciudades, bosques, junglas o montañas; ante la dificultad de dominar el territorio, se confunde con la población buscando la seguridad, el alimento y la cobertura que ésta le proporciona; y, ante la imposibilidad de concentrar potencia de fuego y precisión, actúa ajeno a los usos y costumbres de la guerra, intenta explotar las vulnerabilidades del adversario y aspirar que sus acciones tengan los mayores efectos posibles.

En otras palabras: el surgimiento del conflicto irregular (para entendernos, contrario a los usos y costumbres de la guerra) o híbrido (que combina este primero con la lucha convencional) es una reacción lógica y necesaria al estilo de lucha de las sociedades avanzadas. Sin embargo, en nuestra opinión el término más adecuado para definir esta forma de combatir también llamada asimétrica, sin restricciones, de cuarta generación, complejo-irregular o compuesta, sólo por poner unos ejemplos, podría ser el de *conflicto difuso*, puesto que es difuso en sus límites (se llega a discutir si es conflicto o guerra), difuso en el concepto de enemigo (el adversario de hoy puede ser el aliado del mañana) y difuso en los medios a emplear (cualquiera que tenga a su disposición para infligir sobre el adversario el mayor daño posible, pero además requiere medios civiles y militares, políticos y de desarrollo, diplomáticos y de defensa).

El florecimiento de esta nueva forma de conflicto difuso, respuesta y complemento al estilo occidentalizado de lucha y característico del nuevo orden mundial, ha sido posible gracias a la globalización. Y es que la economía mundial no sólo ha puesto en manos de estos grupos unas posibilidades de financiación ilícitas impensables años atrás: muchas organizaciones criminales se han diversificado y sus negocios abarcan desde actividades legales a todo tipo de operaciones ilegales, como tráfico de armas, personas, estupefacientes u órganos humanos, pero también han proporcionado un catálogo de capacidades militares alcanzables antes sólo por los Estados. Esto está perfectamente documentado en un interesante libro de Moisés Naïm titulado *Ilícito*. Y es que alrededor del globo se extienden asociaciones ilícitas capaces de proporcionar todo tipo de bienes y servicios, por lo que no es extraño que muchos grupos insurgentes se hayan integrado en estas redes mafiosas y criminales transnacionales: la piratería en el Cuerno de África y el Sudeste asiático, el comercio de armas en Suramérica, Oriente Próximo o Asia, o el tráfico de drogas alrededor del planeta. Con la financiación que obtienen, muchos de estos grupos insurgentes son capaces de mantener sus operaciones militares con un éxito que asombra por su eficacia. Al mismo tiempo, sus tratos con las organizaciones criminales transnacionales les permite acceder a asistencias técnicas en muchas de las cuestiones que les son necesarias, como pueden ser herramientas de ingeniería financiera, apoyo en el empleo de nuevos sistemas de armas, mecanismos de entrada en otros Estados usando las rutas del tráfico de personas o drogas, y un largo etcétera.

Nos guste o no, este es el escenario presente y futuro, no es muy alentador pero es lo que tenemos. Además, hoy en día muchos Estados sólo lo son desde un punto de vista formal, nos referimos a los Estados Fallidos, y han caído en manos de movimientos insurgentes u organizaciones criminales transnacionales, siendo cada vez más difícil distinguir los límites entre unos y otros actores. Su descomposición ha acarreado graves consecuencias para la seguridad internacional imposibles de ignorar, tanto por principios de carácter humanitario como de seguridad.

En estos, la falta de una autoridad nacional ha tenido graves efectos humanitarios para su población. Las hambrunas, la violencia, la inseguridad e incluso los genocidios son el día a día de

estas zonas. Y sus consecuencias para la seguridad internacional no son menos importantes: Somalia se ha convertido en la base terrestre de una piratería que está comprometiendo el tráfico internacional de mercancías mientras su población es diezmada por la violencia, el hambre y la sed. Guinea Bissau se ha convertido en la principal base logística del tráfico de drogas hacia Europa de los cárteles colombianos. Afganistán fue durante años la base operativa de Al Qaeda y el lugar donde se prepararon los ataques del 11 de Septiembre de 2001. Y a fecha de hoy el norte de Pakistán, cuyo territorio se halla fuera del control de la capital, no sólo constituye la base logística del comercio internacional de la droga que se produce en Afganistán sino que es la base operativa de grupos terroristas que amenazan incluso la estabilidad del país y de la región.

El modelo de conflicto ha cambiado. Mientras antiguamente la población era un elemento colateral y los civiles eran simples espectadores —y a menudo víctimas o daños colaterales— de la contienda hasta que esta terminaba; ahora nos encontramos en un nuevo esquema de operaciones en el cual ya no se lucha entre la población, que es lo que viene a decir la actual doctrina militar estadounidense, sino que se lucha por ella.

En otras palabras, nuestro tablero de juego y centro de gravedad de las operaciones es la población, pues la insurgencia se nutre de la población. Vive entre ella, se alimenta de ella, es apoyada por ella, se esconde entre ella y recibe información de la misma. Mao Tse Tung afirmó que «no se puede sostener un movimiento insurgente si no se tiene el apoyo de la población», por lo que la única manera de acabar con un movimiento insurgente era aislarlo de esta.

Pese a que la insurgencia es tan antigua como la Biblia, la doctrina contrainsurgente es relativamente reciente. Podríamos decir que esta arranca cuando los norteamericanos empiezan a ganar nuevos territorios en el salvaje oeste y después de constatar que el exterminio indiscriminado de los pueblos indios no les reportaba beneficio alguno, sino muchos costes, buscan ganarse a los indios convenciéndoles de los beneficios de la civilización, surgiendo así la idea acción civil o *civil action*.

A *posteriori* tenemos otro referente mucho más cercano: el control británico de los movimientos independentistas irlandeses. Las autoridades imperiales formularon unas directrices para el empleo

del poder militar en apoyo a las autoridades civiles basadas en cuatro principios que se han mantenido intactos hasta hoy: primacía del poder civil, acciones firmes en el momento oportuno, la cooperación civil-militar y el empleo mínimo de la fuerza bajo la idea de que «es mejor no disparar que disparar mal». Y es que uno de los problemas que tenemos en Afganistán e Iraq es que el ejército, después de haber entrado con una campaña de choque y pavor (*Shock & Awe*) basada en el empleo masivo (eso sí, con precisión) del potencial militar americano, ha de ganarse a la población y eso le obliga a establecer pautas mucho más sutiles que las planteadas durante la II Guerra Mundial, donde el bombardeo masivo era una tónica habitual en la contienda y un medio necesario para derrotar al adversario.

En este contexto nos encontramos que toda la doctrina COIN gira constantemente en torno al concepto de legitimidad, pero en ningún momento lo asume como el eje de acción. Si uno lee el manual de contrainsurgencia conjunto del Ejército de Tierra y de los Marines, el FM-3-24, va a encontrar que en la misma definición se menciona que esta es una lucha por la legitimidad. Igualmente, también se afirma que la obtención de legitimidad es *conditio sine qua non* para lograr la estabilidad. No obstante, esta doctrina adolece de dos puntos débiles insalvables: ni la simpatía produce la legitimidad de un poder ni tampoco todas las culturas se rigen por el análisis de coste-beneficio. Y es que en Afganistán e Iraq la actividad internacional se ha centrado en una fuerte propaganda a favor de las tropas con el fin de justificar su presencia, mientras se intentan mejorar los servicios básicos de una población que no se identifica con las fuerzas invasoras. Y es que no tenemos por qué esperar que el pueblo afgano o el iraquí reduzca sus sentimientos nacionalistas simplemente por los beneficios pecuniarios que puedan obtener o por la mejora de su nivel de vida.

Asimismo, otro elemento que ha de tenerse en cuenta de la doctrina COIN es su fijación en el concepto de corazones y mentes (*hearts & minds*). Esta idea —que parece el lema de una campaña publicitaria—, iniciada por los británicos en Malasia y adoptada por los americanos en Vietnam, pretende que las fuerzas ocupantes se ganen las simpatías de la población autóctona mediante la propaganda adecuada y la conducción de labores de desarrollo para mejorar su nivel de vida. Aunque en teoría esto

parece lógico, esconde un importante factor distorsionador: las fuerzas internacionales —un ejército ocupante y percibido por la población como tal— centran su propaganda en legitimar su presencia en la zona. Mientras tanto, la única estrategia de salida viable es legitimar al poder local y regional. Y es que serán su gobierno central, sus autoridades locales, sus fuerzas armadas, su policía y sus jueces los que deberán mantener y sostener el nuevo país. Cualquier esfuerzo por transferir simpatía a las fuerzas extranjeras es un esfuerzo baldío y año tras año las fuerzas occidentales destinan vastos recursos en tiempo y capital para lograr la simpatía de la población local hacia el jefe de la fuerza. Sin embargo, cuando este regresa a su país, en el caso hipotético de que haya obtenido algún tipo de simpatía por parte de la población local, también se la ha llevado con él.

Los esfuerzos para ganar los «corazones y mentes» también adolecen de un profundo etnocentrismo. En la mayoría de las ocasiones, los responsables de aplicar esta doctrina y diseñar los mensajes no han sabido ponerse en el lugar de la población receptora, pues lo que transmite legitimidad en nuestra cultura puede no hacerlo en otras. En nuestra opinión, esta realidad que continúa obviándose hoy en día en todos los escenarios de conflicto es esencial para lograr el éxito de la operación.

Retomemos la doctrina COIN, pero ahora desde una perspectiva distinta para fijarnos en la integración de las operaciones de estabilización y las de contrainsurgencia. En estos últimos años hemos asistido a multitud de campañas militares —Grozny, Líbano, Afganistán, Iraq, Georgia, etc.— que han permitido poner a prueba las sofisticadas capacidades militares de los ejércitos actuales, comprobar las carencias de unas fuerzas armadas todavía ancladas en la Guerra Fría y redefinir el proceso de transformación militar. Además, en el caso concreto afgano e iraquí también se han experimentado nuevos mecanismos de estabilización de Estados, se ha reforzado la cooperación interagencias (de aquí el concepto de enfoque integral o *comprehensive approach*) y se están revisando los pilares de la contrainsurgencia.

Todo ello parece sugerir que, cada vez con más probabilidad, las operaciones de gestión de crisis, estabilización y reconstrucción se llevarán a cabo en contextos de insurgencia, entendida según la *Joint Publication 1-02* de las fuerzas armadas estadounidenses como «...un movimiento organizado orientado a la de-

posición de un gobierno constituido mediante el empleo de la subversión y el conflicto armado». Aunque doctrinalmente las operaciones de contrainsurgencia, definidas por este mismo manual como «...las acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas o civiles llevadas a cabo por un gobierno para acabar con la insurgencia» se enmarcan dentro de las labores de estabilización, la frontera entre ambas actividades es cada vez más difusa; tanto que podríamos afirmar que hoy en día cualquier acción de estabilización y reconstrucción es, ante todo, una gran operación de contrainsurgencia. Tendremos que ver lo que nos depara el futuro para validar o falsar esta hipótesis de cuya validez estamos completamente convencidos.

Por otro lado, en relación con las labores de estabilización y contrainsurgencia, Estados Unidos dictó a finales de 2005 que las primeras —intrínsecamente interagencias— deberían tener a todos los efectos la misma consideración que las operaciones de combate si la nación quería triunfar en los conflictos futuros. Ello hizo que la élite militar norteamericana se volcara en elaborar un nuevo cuerpo de pensamiento que pudiera satisfacer las siempre difíciles labores de estabilización, reconstrucción, seguridad o contrainsurgencia.

Sin embargo, a fecha de hoy no sólo se han publicado nuevas doctrinas que incorporan las lecciones aprendidas de Afganistán e Iraq y establecen los principios que deben guiar la actuación de sus fuerzas armadas en estas operaciones (desde la publicación conjunta básica *JP 3-0 Joint Operations*, a las específicas de los tres ejércitos *FM 3-0 Operations*, *FM 3-07 Stability Operations*, *FM 3-24 Counterinsurgency*, *MCWP 3-33.5 Counterinsurgency* o *AFDD 2-3 Irregular Warfare*, entre otros documentos); sino también están adaptando sus modelos de adiestramiento y medios materiales a los nuevos requerimientos.

Y teniendo todos estos elementos en cuenta, desde la complejidad del mundo actual a la evolución de la insurgencia y las operaciones de estabilización, explicaremos cómo pueden articularse todos estos elementos para estudiar el conflicto y abordar su resolución de una forma más efectiva y duradera.

Si, como acabamos de señalar, el gran reto actual en lo que se refiere a conflictos en el plano internacional es la construcción y estabilización de estados, una de las cuestiones que estamos viendo a medida que avanza este siglo es que los Estados Fallidos se configuran como el gran problema futuro, razón por la

cual cada país ha ido afrontando su propio modelo de estabilización de estados. España, en ese sentido, gracias a su experiencia en Badghis ha ido, poco a poco, desarrollando un modelo propio, más en el nivel táctico, generado por la necesidad y la experiencia, que en el nivel estratégico, pues, como sabemos, nuestro país anda un poco desconectado de lo que pasa en el resto del mundo.

Como ya hemos expuesto, la contrainsurgencia es la lucha por la legitimidad, entendida esta como legitimidad de origen (el modo en el que una fuerza llega al poder) y la legitimidad de ejercicio (cómo ese poder ejerce las funciones que le atribuye el estado). En el caso afgano observamos una gran debilidad, y es que la legitimidad de origen se basa en la fuerza, porque el gobierno de Karzai ha sido impuesto por las armas y la de ejercicio se ve constantemente minada por la corrupción. Vamos a intentar explicar muy brevemente las dinámicas de ese conflicto entendiendo que todo gira en torno a la legitimidad con la idea de conseguir un estado final deseado, que es la estabilidad de Afganistán o, dicho de otra forma, que este país no constituya un factor de inseguridad regional, de inseguridad mundial y que además sea al mismo tiempo un elemento de seguridad para su población dentro ya de la dimensión humanitaria del conflicto.

En Afganistán existe un conflicto por la legitimidad en el sentido de que, por un lado, los talibanes representan su propia legitimidad y, por otro lado, ISAF y el gobierno afgano compiten por su propia parcela de legitimidad. Los talibanes son una opción política tan válida como el gobierno afgano. Eso es algo que obviamos siempre, pero hoy los talibanes son una mejor forma de gobierno para el pueblo afgano que el propio gobierno. ¿Por qué? Porque proporcionan servicios básicos esenciales y dan a la población unas reglas básicas de convivencia. ¿Y qué esperamos nosotros del estado como ciudadanos que somos? Pues esperamos una cierta seguridad jurídica y unas ciertas normas de vida. Para un afgano el hecho de saber que si una mujer lleva burka no va a ser violada es un avance enorme y hoy por hoy el gobierno afgano no puede garantizar que una mujer que salga sin burka no sea violada. Así pues, teniendo esto en cuenta, la población afgana debe decir de qué lado está: si del lado de los talibanes o de lado del gobierno. Por un lado, los talibanes le ofrecen servicios de educación a través de las *madrasas* o madrazas; ofrecen

un sistema de participación política a través de las *yirgas*; reciben justicia a través de los tribunales islámicos con mucha más eficacia de la que jamás ha obtenido hasta ahora la justicia del gobierno de Karzai; tienen unas leyes, que son las *Sharias*, que a la vez también forman parte del cuerpo legal afgano; tienen su propio sistema de salud y pueden dotarles de medios de vida, porque el único sistema de crédito agrícola que actualmente funciona en Afganistán es para cultivar opio (es decir, un afgano no recibe ayudas para cultivar trigo pero si pone su tierra y sus manos a disposición de los señores de la droga recibe un crédito agrícola con la garantía de su hija). Al final todo se reduce a lo que dicen los budistas: «la lucha por la vida».

En este momento entramos repentinamente como respuesta al 11-S y allí se establecen una serie de divisiones de tareas *ad hoc* y sin una planificación previa en la que se involucran actores de desarrollo, actores de defensa y actores de la diplomacia sin ser capaces de generar un enfoque conjunto. Y nos encontramos con una población que ve a dos señores con distinto gorro o uno con chaleco y el otro con casco, que le vienen a arreglar la vida y ve que el fin fundamental de esos actores es básicamente obtener la legitimidad y obtener seguridad para sí mismos. Y una de las cuestiones que escuchamos constantemente de los afganos es que dicen «estos señores vienen a darse seguridad a sí mismos, porque cuando están atacando a la población no hacen nada». Y eso da paso a un conflicto de legitimidad: los talibanes son capaces de ofrecer servicios mientras que el gobierno afgano no. Pero incluso dentro del gobierno central lo que percibe el afgano son dos elementos diferenciados: por un lado, la administración propia local y, por otro lado, los integrantes del ISAF, todos ellos con puntos positivos y negativos. Para simplificar, pongamos el juego de la legitimidad como un juego de suma cero. Pongamos que la legitimidad empieza con un capital total de cien y a partir de ahí y pongamos que empezamos a un cincuenta y cincuenta. O sea, los talibanes tienen un 50% de la legitimidad y nosotros llevamos cincuenta puntos, por simplificarlo mucho. Y empezamos el juego. Los talibanes inmediatamente en este juego empiezan a ganar posiciones porque son afganos, son religiosos, respetan las costumbres locales, tienen el referente histórico de que han sido los únicos capaces de establecer un sistema de seguridad, los únicos que han conseguido que la violencia quede monopo-

lizada y acorde con unas reglas, por arbitrarias que nos parezcan; proporcionan medios de vida, aunque sea a través de la producción de opio, e históricamente lucharon contra los rusos, por lo que muchos de ellos son también muyahedines o ex-muyahedines; y, además, cuando nosotros vamos y venimos, ellos se quedan en el territorio, es decir, ahí llega un afgano, aparece dos días, dice que promete un montón de cosas, trae muchas mantas y desaparece, y la población se queda en manos de los cuatro talibanes que son los que representan la franquicia de ese monopolio de la violencia que actualmente ejercen en muchas zonas de Afganistán. ¿Qué tienen de negativo? Tienen muy mala política hacia las minorías étnicas y no pueden realizar obras públicas como nosotros podemos hacer. Para ver el gran inconveniente de los talibanes sólo hay que ver el gobierno afgano: no es un gobierno de integración nacional, es un gobierno de suma de etnias y ¿qué se ha hecho? Se ha cogido a los señores de la guerra, representantes cada uno de sus etnias: Dostum por los uzbekos, Ismael Jan por los tayikos del este, el propio Karzai por los pastunes Durrani. Es decir, se ha integrado una suma de tribus y con eso se ha constituido un estado. ¿Qué ocurre? Que la tribu dominante son los pastunes y establecen desde el lado de los talibanes un yugo sobre el resto de las minorías étnicas. Eso es una debilidad.

Por otro lado, está el gobierno afgano, que también es local, conoce las costumbres, tiene un éxito más o menos limitado en la prestación de ciertos servicios. Sin embargo, empieza a perder puntos en el momento en el que empieza a colaborar con extranjeros, cuando es incapaz de prestar servicios de forma autónoma (sólo con el apoyo del ISAF) y no puede proporcionar seguridad. Todo ello provoca que cada vez más afganos echen de menos el régimen talibán. Y eso nos debería hacer reflexionar, pues si echan de menos a los talibanes, ¿cómo tiene que estar Afganistán hoy en día?

En este contexto, España llega a Badghis y comienza la interacción con la población, una interacción que parte de puntos negativos a la hora de establecer el diálogo, porque el último referente extranjero de la población eran los rusos, que no son precisamente los reyes del *Cross-Cultural Awareness*. España se enfrenta al reto de empezar desde cero una estrategia que integre actores civiles y militares. De la experiencia española se pueden

sacar bastantes lecciones. España hace su primera estrategia integrada en un nivel muy básico o muy de terreno en el año 2006. Y con mayor grado de fortuna o acierto teorizamos un modelo que es el que vamos a intentar explicar ahora.

El primer problema que enfrenta una operación de estabilización es ganar el primer acceso. Cuando uno ha llegado a un territorio, empieza en el mejor de los casos con cero puntos de legitimidad. Sin embargo, en este caso empezábamos con puntos negativos por el precedente soviético y nos encontramos ante la situación de ganar acceso. En esta primera fase, lo que hay que hacer es escuchar y buscar un nivel de seguridad suficiente que permita a la población comenzar a entender o aceptar este nuevo actor en la lucha por la legitimidad. En esta primera fase se negocia el acceso o se impone por la fuerza. Ganado el acceso, es fundamental demostrar a la población que se está allí para solucionar problemas, pues esta lo que busca es que resolvamos sus problemas. Y así se establecen los proyectos de impacto rápido con objeto de que la población vea que empieza a haber cambios y con eso empezamos a acumular puntos de legitimidad.

A partir de ahí se consolida la situación de seguridad y una vez consolidada se empiezan a acometer trabajos de mano de obra y proveer los servicios básicos para mejorar el nivel de vida. Y comenzamos a plantear una alternativa a lo que hasta esa fecha han venido proporcionando los talibanes o nadie, simplemente no existe ni siquiera la presencia talibán. Una vez obtenida esa ventana de oportunidad, en la que la población comienza a tener una cierta familiaridad y aceptación de tropas y de civiles extranjeros, comienzan los proyectos de generación de ingresos, buscando alternativas al opio, que es el otro servicio que estaban proveyendo los talibanes. Y con eso procuramos poco a poco ir inclinando la balanza para que el afgano entienda que existe, efectivamente, una alternativa al gobierno talibán.

Terminada o consolidada esa posición y existiendo una zona de relativa seguridad, se comienza a ganar el acceso a otras nuevas zonas del territorio. Una de las cosas que en gran medida no se ha sabido explotar, a la hora de ganar el acceso a nuevos territorios es que siempre se ve que la única posibilidad de acceso es la extensión de las capacidades militares cuando existe una probada de larga experiencia de acceso humanitario desde el punto de vista de los civiles. En muchas ocasiones uno puede ganar el

acceso mediante la negociación política. Un ejemplo es la primera construcción de clínicas y escuelas en la zona norte, firmemente controlada por los talibanes. En aquel momento, la entrada por la fuerza resultaba totalmente imposible. Además, el que piense que España puede hacer algo por la fuerza en Badghis debería hacer un recuento porque con setecientos soldados respecto a una población de cuatrocientos mil habitantes de los cuales vamos a poner que el 50% son varones y que desde los doce años ya tiene un Kalashnikov, pues, como se comprenderá, la población nos tolera pero en el momento que quieran expulsarnos, como decíamos, «sobre las bayonetas cualquier cosa menos sentarse sobre ellas», pero sobre todo si tienes dos bayonetas y no tienes un buen par de millones. Cuando nos planteamos entrar en la zona norte, en la zona pastún, francamente la única opción que se nos planteaba era la de negociación directa con los talibanes. Encontrar interlocutores es complicado, pues los talibanes no tienen carné y no hay manera de llamarles por teléfono y decirles que se pongan, como decía Gila en la guerra. Y la negociación de ese acceso exige una gran cantidad de tiempo y de esfuerzos. Pero, curiosamente, uno se encuentra con que los talibanes tienen el mismo problema que nosotros (esa es la buena noticia de la lucha contra la insurgencia); y esta es una dinámica común a todos los conflictos.

En un primer momento, la lucha que establece la insurgencia es sencilla, pues simplemente tiene que demostrar que el otro no puede. Es lo que vemos en la oposición política en los países democráticos: a mí me basta señalar lo que tú haces mal, aunque yo no tenga que proporcionar una alternativa a lo que tú planteas. Y, durante esa fase, la vida del insurgente es sencilla. Sus actos se limitan al terrorismo, al hostigamiento, no necesita generar una masa crítica de fuerzas importante; con una pequeña cantidad de adeptos puede generar grandes problemas.

Sin embargo, a medida que la insurgencia va ganando territorio pasa a una segunda fase en la que comienza a suplantar a las autoridades, pues ha controlado un territorio y la población le empieza a exigir responsabilidades. Y de repente el insurgente se encuentra en la posición incómoda del gobierno afgano, pues tiene que justificar su legitimidad y las tornas se vuelven. Nos encontramos que somos los que estamos incordiando a su gobierno en aquellos territorios que no controlamos y es él el

que tiene que demostrar que es capaz de prestar servicios. He estado en Somalia hace dos meses, y para mi sorpresa me encuentro que el responsable del Alsebab que es el partido islámico que está plantando cara al gobierno de transición somalí, pide oficialmente que venga la ayuda de Naciones Unidas. Perdonen ustedes, ¿cuáles son las reglas del juego? ¿Está usted dentro del juego o está usted fuera? ¿Qué ocurre? Pues que de repente ese insurgente se encuentra con responsabilidad ante la población. Y nosotros estamos en la posición contraria. De repente somos nosotros los insurgentes, somos los que podemos desestabilizar muy fácilmente ese nuevo estado recién creado. Como dice Galula: «la cuestión es que generar el caos es muy barato y crear orden es muy caro», y esa es la dinámica en la que nos encontramos constantemente en el conflicto. Entonces España comienza a intentar, como decía, ir ganando legitimidad, ir ganando posiciones y constituirse como una oferta razonable a los afganos. Comienza la construcción de carreteras, cosa que permite incrementar la movilidad de bienes y personas, extender el alcance del gobierno, y facilitar la provisión de un clima de seguridad en todo el territorio. Y una vez la seguridad se ha consolidado, se puede empezar a trabajar en la dotación de servicios sociales básicos como el agua potable, la salud y la educación. Y eso ya constituye una presencia del gobierno y una oferta real y palpable, tangible para los afganos. A partir de ahí se empieza a trabajar en el apoyo a la soberanía alimentaria con la agricultura y la ganadería, y a continuación se amplía de nuevo esa posición. Todo ello con la idea de generar, en primer lugar, capacidad institucional para que el propio estado afgano sea capaz de hacerse con las competencias. Desde un punto de vista militar, los militares comienzan a formar al ejército afgano; y desde la perspectiva civil, estos comienzan a formar funcionarios capaces de proveer servicios, vinculándolo todo ello a una estrategia de salida, pues la única manera de salir de Afganistán es generar una administración del estado sostenible, que luego tendrá la ideología que ellos quieran, igual que nosotros tenemos la nuestra, pero una profesionalización, tanto de las fuerzas armadas como de la función pública.

Todo esto debe hacerse como formularon los franceses en su doctrina de contrainsurgencia siguiendo el principio de la mancha de aceite. Uno de los grandes errores estadounidenses

en Afganistán ha sido realizar operaciones de búsqueda y destrucción (*Search & Destroy*), pues estas no generan más que talibanes. Es un sistema de producción de talibanes, porque cuando uno entra, mata y se va, el Pashtunwali obliga a toda esa familia a convertirse a talibanes. ¿Cuál es la alternativa? La mancha de aceite: ir expandiendo de forma progresiva esos servicios y ganando la legitimidad de forma progresiva sin dejar espacios atrás. A este principio de la mancha de aceite nos gusta sumarle el principio de pase de rugby. En rugby sólo se puede pasar hacia atrás. Nuestro trabajo como fuerza o como elemento de apoyo al gobierno afgano es el choque (que no tiene por qué ser militar), la generación de legitimidad y el pase inmediato de esa legitimidad al afgano y al representante del gobierno afgano en la región. De esa manera, estamos constituyendo un estado de afganos y para afganos. Esa es nuestra diferencia con una invasión o esta es nuestra diferencia con lo que vinieron a hacer los rusos. Nosotros no estamos ahí para vender comunismo, no estamos ahí para vender ideologías, estamos ahí para irnos, es lo que estamos todos deseando.

Ese es el resumen de la dinámica del conflicto afgano, pero es realmente bastante aplicable a otras situaciones y en esa dinámica entra la dimensión cultural. En el momento en el que estamos procurando ganarnos una legitimidad, necesitamos traducir lo que los afganos nos dicen y entender cómo van a percibir los afganos nuestra presencia. Veamos un ejemplo del enorme error en la estrategia de comunicación que existe del propio gobierno afgano con los afganos. Estamos en Afganistán intentando convencer de que el presidente Karzai es el tipo adecuado porque el goza de una legitimidad —que es la legitimidad internacional— que no tiene nada que ver con la legitimidad de la población. Hay dos niveles de legitimidad: de cara al exterior y de cara a la población. Lamentablemente el exterior no cuenta, porque nosotros no votamos al presidente de Afganistán, lo que cuenta es lo que dicen los propios afganos. Cuando Karzai visita por primera vez Badghis con Ismael Jan, que es el líder tayiko que controla toda la zona este, Karzai se baja de su avión y parecía un senador americano con un chapán, la capa que se ponen los jefes tribales. Este señor se baja y comienza a besar a niños como un senador americano, a pasar la mano por el hombro de los viejos, a saludar sonriente, a hacerse fotos y, en una estrate-

gia perfectamente estudiada, Ismael Jan, se baja tres minutos más tarde del avión como lo haría un auténtico líder afgano, es decir, mirando a todo el mundo como si fuera una auténtica mierda. ¿Cuál era el mensaje? El mensaje de Karzai era: «yo vengo aquí a ver si me dejáis quedarme» ¿Cuál era el mensaje de Ismael Jan? «Señores, aquí mando yo». ¿Qué quedó claro para los afganos? Que el que mandaba era Jan, no el señor del chapán. Ese es un ejemplo de cómo la falta de entendimiento de la conciencia cultural nos está llevando a constantes problemas.

En la operación de Iraq, por ejemplo, hubo errores de comunicación cultural a la hora de ganarnos la legitimidad de la población. A los americanos les encanta la patada en la puerta. Los americanos tienen un sistema simbólico muy extraño. Por ejemplo, siempre nos ha fascinado la pasión que tienen los americanos por las mujeres desnudas lavando coches. Eso a nosotros, desde el punto de vista cultural español, nos parece absurdo, pero de repente a ellos les encanta. Pues bien, ellos ven la patada en la puerta con la misma fascinación y constantemente, como una prueba del empuje americano y de cómo Estados Unidos había llegado a Iraq a quedarse, veíamos imágenes de la patada en la puerta para detener a un señor. La patada en la puerta, desde el punto de vista islámico, es una aberración. Es el equivalente a que mañana la policía nacional se plante en casa de un etarra, le meta una paliza a la madre y luego detenga al etarra. Diríamos: «miren, deténganlo y, si es necesario péguele un tiro, pero no le meta una paliza a la madre, haga el favor. ¿Por qué? Porque tenemos nuestro propio filtro cultural. Posiblemente en Afganistán nadie repararía en si le han metido la paliza a la madre. Es decir, estamos partiendo de una visión absolutamente etnocentrista que nos pone en una posición de desventaja, debemos abandonar nuestro etnocentrismo, ya no por una visión más humanitaria, más cercana al ser humano, sino por un enfoque estrictamente práctico, es decir, si usted quiere triunfar, tiene que dar el paso y saber ponerse en el lugar del otro. Y eso es lo que no sabemos hacer.

Hemos comentado ejemplos de esa interacción cultural errónea en los niveles más altos, pero en el nivel táctico, con esto que está de moda ahora decir, el sargento táctico, en la doctrina militar, también se cometen errores constantemente. Recuerdo ser víctima de una confusión cultural cuando entro por primera

vez a una base americana en el coche y un tipo me levanta el brazo con el puño cerrado. Y yo estuve a punto de decir: «sí, revolución o muerte», porque para mí un puño en alto no significa gran cosa más que eso. Resulta que en Estados Unidos esto es *hold* (parar el motor). A mí ese tipo me podía haber disparado, porque él asume de forma automática que yo entiendo perfectamente que eso es parar. Si nos vamos a la misión de Afganistán yo les sugiero que miren ustedes en la parte de atrás de los coches y verán unos extraños símbolos en los que aparece un STOP, una raya en la que se pone una medida que es 100 y básicamente es una especie de jeroglífico que viene a indicar que uno no se puede acercar a menos de cien metros de un vehículo militar. Esa señal ha causado numerosos muertos, porque al soldado que va dentro le dicen que el afgano entiende eso y le dicen además que está autorizado a disparar cuando se acerque, porque él evidentemente parte de la premisa de que lo ha entendido. Sin embargo, una señal de STOP no es un símbolo universal. Existen muy pocos símbolos universales, pero una señal de STOP no es uno de ellos. ¿Qué ocurre? Que cada vez que un afgano no entiende esa señal hay muertos y cada vez que hay muertos inmediatamente estamos generando mínimo un mártir más y veinte tipos más dispuestos a unirse a la causa antigobierno afgano.

Otra de las equivocaciones culturales habituales, y además los afganos juegan estupendamente con nosotros a la hora de entendernos, es que nosotros desconocemos totalmente su protocolo. Una manera muy habitual de dejarnos absolutamente en ridículo es escucharnos con mucha atención, pero sentarnos al lado de la puerta. Ellos ya han dejado muy claro en qué posición social me consideran. Ahí se ha producido una ruptura en la que no nos hemos entendido. Ese tipo de confusiones es constante y sólo puede ser quebrantado, o sea, sólo se puede vencer si nos sentamos, asumimos su posición, les entendemos y a partir de ahí empezamos a elaborar nuestro propio mensaje desde la perspectiva de: «señores, hemos venido a quedarnos» — es decir, no me voy a ir para que al día siguiente el talibán le corte el cuello—, «estamos aquí para que ustedes tomen sus propias decisiones, no estamos aquí para imponer las nuestras y además estamos aquí deseando irnos».

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL EN EL PLANEAMIENTO DE LAS OPERACIONES

JAIME DOMÍNGUEZ BUJ

*General Jefe del Estado Mayor del Mando de Operaciones
Estado Mayor de la Defensa*

Este artículo abordará la cuestión de la conciencia intercultural aplicada al planeamiento de las operaciones y, para ello, el primer punto que ha de abordarse es identificar qué es la conciencia intercultural desde el punto de vista militar. La historia pone de relieve que una de las claves para el planeamiento y ejecución de las operaciones militares siempre ha sido el conocimiento del adversario. En esta época, en la que nuestras Fuerzas Armadas y las de los países de nuestro entorno se emplean en misiones en ambientes culturalmente extraños, en ambientes que no son próximos a nosotros, el conocimiento del entorno humano en el que van a actuar es todavía más importante de lo que antes lo era; además, hay unos tipos de operaciones, especialmente los conflictos no convencionales y las denominadas «operaciones de apoyo a la paz» u «operaciones de paz», en las que las fuerzas militares necesitan establecer y mantener una relación profunda y constante con actores civiles, con organizaciones no gubernamentales, con la misma población y sus líderes, de tal forma que esas relaciones finalmente son determinantes para que la operación tenga éxito o no.

Por ello, es impensable no atender durante el planeamiento y desarrollo de las operaciones tanto a la influencia de esas operaciones sobre la población civil como a lo contrario, la influencia de la población civil sobre esas operaciones militares. Sin embargo, no siempre se ha hecho así y ese es el motivo por el que la OTAN ha decidido asumir este reto y, para ello, ha organizado el denominado Experimento Multinacional número 6, para ver la forma en que se puede introducir en sus procedimientos lo

que se denomina *cultural awareness*, concepto que se traduce por algunos como *conciencia intercultural* o *conciencia cultural*.

Desde el punto de vista militar, la conciencia intercultural consiste en «meternos» en la mentalidad de nuestro oponente o adversario, y en la de la población civil, para prever cómo va a actuar y, de esta forma, ser capaces de llevar a cabo acciones que nos permitan influir para que actúen de una determinada forma y no de otra que podría ser perjudicial para nuestros intereses. Esa capacidad sólo nos la puede dar el conocimiento de la cultura, del entorno humano en el que se va a desarrollar la acción.

Una primera aproximación a esa conciencia intercultural es discriminar entre oponente y adversario: el oponente es aquel cuyos planteamientos no coinciden con los nuestros, se oponen en principio a nuestros planteamientos porque no son aprovechables para él, porque no son de su interés, pero puede ser convencido de que abandone esos planteamientos y se sume a los nuestros; mientras que el adversario es aquel que va a oponerse a nosotros incluso con la fuerza de las armas. Evidentemente, la forma de actuar ante uno y ante otro es totalmente diferente y esta sería ya la primera derivada del conocimiento del entorno humano del adversario.

Desde un punto de vista operativo se considera que la conciencia intercultural es un multiplicador de la capacidad de combate de nuestras unidades y afecta fundamentalmente a la protección de las fuerzas, es decir, a la seguridad de las tropas. En el contexto militar, para ser capaz de disponer de la necesaria conciencia intercultural se precisa: primero, mentalizarnos nosotros, los militares, de que es necesaria esta conciencia intercultural; segundo, saber cuáles son los factores humanos más importantes en cada caso y por qué lo son; y tercero, dotarnos de las herramientas necesarias para analizar esos factores y saber emplearlas correctamente. Es decir, lo primero es reconocer la necesidad; segundo, identificar los aspectos más importantes; y tercero, alcanzar su conocimiento.

Actualmente, y desde el punto de vista militar, los diferentes niveles de conocimiento y sensibilización sobre la conciencia intercultural se han plasmado en una pirámide:

- Empezando por el nivel más bajo, en él nos encontramos los conocimientos culturales básicos sobre conciencia intercultural que tiene que tener todo el personal militar. Estos se obtienen en el adiestramiento básico, en el que se

muestra por qué es necesario ese conocimiento intercultural y dónde y cómo podemos encontrarlo.

- Cuando una unidad vaya a participar en una determinada operación, previamente debe hacer un adiestramiento específico de todo el personal que vaya a desplegar y entre las materias a tratar debe incluirse el conocimiento de la conciencia intercultural. A este personal ya se le habla de ese mundo nuevo, de ese espacio humano nuevo al que van a ir y se le habla de su historia reciente, de su estructura, de sus líderes, de las expresiones más habituales que se utilizan allí, etc.
- El nivel superior a ese es ya de adiestramiento avanzado y es clave para que, el personal que lo sigue, no solo sepa lo que va a encontrar sino que además sea capaz de entenderlo. Es un avance complejo, pues ese personal tiene que «meterse» en la mentalidad de ese mundo en el que va a desarrollar su misión, conociendo sus pensamientos, sus percepciones, sus motivaciones, etc.
- Y finalmente, el nivel más alto de esta pirámide es el que ocupan los líderes, los jefes, que tienen que ser capaces de hacer uso de ese conocimiento de la cultura y materializarlo en sus órdenes y en sus decisiones.

En resumen, lo que esta pirámide nos muestra son los diversos grados de conocimiento del entorno humano en el que se va a desarrollar una operación y quien debe poseerlos, evidenciando que no solamente los jefes tienen que estar mentalizados de la cultura del país donde van a operar, sino que todos, de jefe a soldado, tienen que ser capaces de desenvolverse en ese ambiente que les es extraño, todos tienen que tener el suficiente conocimiento cultural para entrar en ese mundo con confianza y con unas mínimas posibilidades de que el contacto salga bien.

Una vez planteado lo que es la conciencia intercultural desde el punto de vista de las operaciones militares, procede analizar cómo estamos las Fuerzas Armadas españolas en este aspecto. Para ello, me remontaré a cuando hice el curso de Estado Mayor, en los cursos académicos 87/88 y 88/89, y se nos enseñaba que los factores de la decisión del jefe eran dos: la misión y la situación, incluyendo ésta última el análisis del terreno, del enemigo, de los medios propios y de lo que se denominaba «el am-

biente» (que abarcaba el entorno humano, el político y el económico). Es decir que ya en las Fuerzas Armadas españolas de los años 80, cuando en cualquier de operación se asesoraba al jefe y éste tomaba una decisión, se tenía muy en cuenta el entorno humano que iba a rodear esa operación.

Pero, ¿se continúa con esa preocupación? ¿se está aplicando en nuestras Fuerzas Armadas la pirámide de conocimientos que acabo de describir? Vamos a intentar identificarlo analizando cada uno de sus cuatro niveles:

- Respecto al primero, el adiestramiento básico, ciertamente la necesidad de un conocimiento intercultural no está reflejada en el plan anual que regula la instrucción y el adiestramiento de las unidades, tal vez porque no hace falta. En efecto, no estoy seguro de que haya que mentalizar a la gente de que tiene que aprender algo que luego le enseñan, pero lo cierto es que dicho plan no contempla la mentalización del personal sobre la importancia de conocer el entorno humano.
- En cuanto al adiestramiento específico, dentro de dicho Plan de Instrucción y Adiestramiento sí está previsto que, antes de que una determinada unidad comience su participación en una operación fuera del territorio nacional, lleve a cabo durante seis meses lo que se denomina «fase de Adiestramiento Específico» en la que, además de cohesionar al personal de la unidad, se le adiestra en las tácticas, técnicas y procedimientos específicos a aplicar, aprenden el material especial que van a tener, etc. y en ellas se incluye con mucha profundidad el entorno humano que van a encontrar y se les da el Manual de Área, un libro del que luego hablaré. Conviene señalar que esto no se está haciendo a raíz de la inquietud que al respecto ha surgido en el seno de la OTAN, sino que se está haciendo desde el comienzo de nuestra participación en misiones de paz, en el año 1989.
- El adiestramiento avanzado, que es el que hace que los líderes, los jefes, puedan no solamente saber sino también entender lo que pasa en ese país, se está dando en los *Key Leader Training*, las sesiones para los puestos clave que, antes del despliegue, se les dan en el Mando de Operaciones y en el correspondiente Ejército de Tierra, Armada o Ejército del Aire.

—Finalmente me consta que, en zona de operaciones, todas las decisiones que se toman están profundamente influidas por el conocimiento de esa cultura diferente a la nuestra y tiene siempre en cuenta la forma más adecuada de «entrar» en ella.

Queda, pues, claro que en las Fuerzas Armadas Españolas desde hace mucho tiempo se está materializando la señalada pirámide, probablemente sin la sistematización que ahora se está introduciendo por la OTAN, pero sí aplicando toda la escala de conocimientos sobre el entorno humano necesarios para las operaciones.

Como ejemplo de lo dicho, el Manual de Área al que antes me he referido contiene un resumen geográfico, humano, político y militar de la zona de operaciones, que incluye normas básicas de comportamiento a seguir con la población local y hay incluso un glosario de términos para saber cómo se dice, en la lengua del país, expresiones como «buenos días», «buenas tardes», «muchas gracias», cosas comunes como agua, salida, peligro, etc., o expresiones relacionadas con la actitud a adoptar ante nuestras actividades militares como «manos arriba», «tenga cuidado», «no se mueva». etc. Y este librito se le da a todos los militares que van a desplegar, sean oficiales, suboficiales o soldados, pero no sólo se les da, sino que lo llevan bien aprendido.

Por coherencia con lo anterior, en lo que resta de conferencia en lugar de hablar de *conciencia intercultural*, emplearé el término *conocimiento del entorno humano*, que es como siempre lo hemos llamado en las Fuerzas Armadas Españolas y es una mejor traducción al español de lo que se quiere expresar, pues no solamente estamos hablando de la cultura, sino de sus relaciones, de su sociedad y del entramado de organización, etc.

Pues bien, la aplicación sistemática a nuestras Fuerzas Armadas del conocimiento del entorno humano ha propiciado que obtengan unos resultados extraordinarios en sus relaciones con la población civil. Así, la misión de Naciones Unidas en El Salvador, que fue la primera en la que el idioma oficial de los observadores que la componían no fue el inglés, sino el español, y en la que el General y aproximadamente un tercio de los observadores fueron españoles, fue también la primera misión (y me parece que la única) que alcanzó todos sus objetivos y además en sus plazos marcados. Podríamos pensar que fue una casualidad,

pero si nos trasladamos mentalmente al campamento de refugiados que nuestro Ejército de Tierra montó en Macedonia, recordaremos que, cuando se abrieron sus puertas, los campamentos de alrededor se vaciaron de ocupantes y todos se vinieron al nuestro, no por la calidad de las instalaciones, que eran aproximadamente igual que las demás, sino por el trato que se les daba, por la organización que existía y por la forma en que se les trataba. Si tomamos el ejemplo de Bosnia Herzegovina, los primeros refugiados que volvieron a su casa volvieron precisamente donde estaban las Fuerzas Armadas españolas; no es casualidad que la plaza de Mostar reciba el nombre de Plaza de España, siendo el único caso en toda Bosnia en que los vecinos han puesto a su plaza el nombre de un país extranjero; además, en ella se instaló un monolito que conmemora a los caídos españoles en esas tierras, y una lápida con los nombres de nuestros muertos y un intérprete bosnio que también murió. Otro ejemplo más: en Kosovo, precisamente donde estaban desplegadas las tropas españolas fue el sitio donde los primeros refugiados regresaron a sus hogares y del que menos gente se fue. Y finalmente, en la actual misión de Afganistán podemos ver las magníficas relaciones con la población que ha establecido nuestra gente, y que han sido puestas como modelo numerosas veces por ISAF.

Como se ve, de verdad podemos decir que los resultados que nuestra gente ha obtenido están por encima de lo ordinario y es que el adiestramiento previo que lleva nuestra gente cuando despliega en esas operaciones es muy bueno, aunque ciertamente, los estudios en curso nos van a permitir mejorar y sistematizar lo que ahora estamos haciendo.

Una vez identificado qué es la conciencia intercultural/conocimiento del entorno humano desde el punto de vista militar y analizado el buen nivel de formación que en esta materia tienen nuestras Fuerzas Armadas, procede estudiar cómo dicho conocimiento influye en el planeamiento operativo. Previamente, y a fin de que se pueda encuadrar los procesos a aplicar con la estructura que los aplica, voy a explicar muy brevemente la *estructura operativa* de las Fuerzas Armadas españolas, denominada así porque es la encargada de llevar a cabo las operaciones que se le encomienden.

Dicha estructura operativa se articula en cuatro niveles, iguales a los que tienen las demás naciones de la OTAN y la propia Alianza:

- El nivel superior es el estratégico-político, en el que se sitúa el Presidente del Gobierno auxiliado por el Ministro de Defensa.
- En el nivel estratégico-militar, se sitúa el Jefe de Estado Mayor de las FAS (JEMAD)
- En el nivel operacional, el Comandante del Mando de Operaciones, del que yo soy el Jefe de su Estado Mayor
- Y en el nivel táctico, están los Jefes de Fuerza, que mandan las unidades desplegadas en el terreno.

Conviene resaltar que esta estructura dirige tanto las operaciones que nuestras unidades realicen fuera de territorio nacional (que abarcan la defensa de los intereses nacionales, las operaciones de apoyo a la paz y las de ayuda humanitaria) como las que se desarrollen en territorio nacional (apoyo a autoridades civiles —como la que hay ahora mismo en Canarias para el control de la inmigración ilegal— o las que se producen en las elecciones para aumentar la seguridad e incluso, en su caso, sería las responsable de la defensa del territorio nacional).

Estos niveles son de mando nacional, pero si una operación está dirigida por una organización multinacional, como podía ser la operación en Afganistán, al lado de la cadena nacional de mando aparece una cadena multinacional (en este caso, OTAN):

- El nivel estratégico-político lo ocupa el Consejo Atlántico con su Comité Militar.
- El nivel estratégico-militar es el Comandante Aliado Supremo en Europa (SACEUR).
- En el nivel operacional, uno de sus cuarteles generales y/o el Comandante de la Fuerza, desplegado en el terreno.
- En el nivel táctico, los comandantes de las unidades.

Entonces, en el caso de una operación multinacional, en la que coexisten dos cadenas de mando ¿Cual es la que manda? ¿Quién manda en nuestras tropas en Afganistán? ¿Quién les dice lo que tienen o no que hacer? La que manda es la cadena de mando OTAN, esa es la que emplea a nuestras tropas de una forma o de otra en Afganistán. Para ello, nuestro Jefe de Estado Mayor de Defensa transfiere al Comandante Supremo Aliado en Europa la autoridad sobre nuestras unidades, aunque puede imponerle (y de hecho lo hace) limitaciones en su empleo, por

ejemplo, que nos las emplee fuera de una determinada región o provincia sin solicitar previamente la autorización nacional para ello. Pero no le dice que no las emplee en acciones ofensivas, como a veces ha aparecido en los medios de comunicación, porque su empleo responde a un plan aprobado por todas las naciones y se hace de acuerdo con unas reglas de enfrentamiento consensuadas. Nuestras reglas de enfrentamiento en Afganistán son las mismas que las del resto de las naciones, las aprobadas en el seno de la OTAN, hasta el punto que en nuestro Plan de Operaciones lo que figura es una copia del documento original, en inglés. Si bien hay un matiz: por imperativo de la legislación española, nuestros militares no están autorizados a disparar a matar sobre un prisionero que intente escapar. Esa es la única diferencia en las reglas de enfrentamiento que tienen nuestras fuerzas en Afganistán, que además es compartida por las unidades de otras naciones europeas que tienen los mismos condicionantes legales en su legislación nacional.

Entonces, ¿qué hace la cadena nacional? Comprueba que efectivamente nuestras unidades son empleadas como está previsto en el plan y es la responsable de su sostenimiento (el apoyo logístico, la renovación y adecuación del material, la construcción y mantenimiento de la infraestructura que utilizan, los relevos de personal, el transporte desde territorio nacional, etc.).

Junto a esa *estructura operativa* existe la denominada *estructura orgánica*, la tradicional, formada por los tres ejércitos: el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire, que son los responsables de constituir las unidades en territorio nacional, dotarlas de material, de instalaciones y de su instrucción y adiestramiento; son pues, los ejércitos, los que generan y preparan las unidades que se vayan a emplear en las operaciones.

Bien, pues conociendo esa separación de responsabilidades y los niveles de conducción de las operaciones, vamos a ver cómo se materializa a lo largo de toda esa cadena la aplicación en las operaciones del conocimiento del entorno humano:

En cuanto a su inclusión en los reglamentos y procedimientos y su aprendizaje en el adiestramiento previo al despliegue, cada ejército es responsable de su doctrina y su adiestramiento específicos, y desde el Mando de Operaciones gestionamos los cursos que, al respecto, nos ofrece OTAN y nuestros aliados. Concretamente los organizados por ISAF son muy completos y muy bien orienta-

dos al conocimiento del entorno humano de Afganistán, especialmente el de nuestros equipos de monitorización, de adiestramiento de afganos, en el que se da una visión muy profunda de cómo son los afganos, de la mentalidad del afgano; como curiosidad, hace pocas semanas nos llegó un ofrecimiento del Ejército Nacional Afgano de mandar oficiales suyos aquí, al territorio nacional, para que estén con ellas en esa fase de adiestramiento previa, y les ayuden a conocer mejor la mentalidad, los procedimientos y las unidades con las que van a actuar. Finalmente, en el Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (CIFAS) hay especialistas en las diversas regiones, que nos aportan la perspectiva humana y regional al planeamiento.

En lo que respecta al planeamiento de operaciones, el conocimiento del entorno humano introduce modificaciones en el propio concepto de esas operaciones, modificaciones que son menores en las operaciones clásicas que en las operaciones de estabilización. Aunque estas últimas cada vez son más frecuentes, contra lo que pudiera pensarse las operaciones clásicas no han desaparecido, de hecho, la última operación convencional no fue la fase de combate de Irak, sino que es mucho más reciente, fue la intervención de Rusia el año pasado en Georgia, con una secuencia absolutamente estándar: las unidades rusas entraron, ocuparon el terreno, destruyeron las unidades enemigas y se retiraron. Analizando las diferencias entre uno y otro tipo de operaciones, de inmediato destaca la mayor o menor necesidad de conocimiento del entorno humano porque, mientras una operación clásica está enfocada sobre aspectos tangibles, como las fuerzas enemigas, el control del terreno, etc., una operación de estabilización se centra en aspectos cognitivos, porque su objetivo final son las personas, son los corazones y las mentes no de los adversarios ni oponentes, sino de la población sobre la que se va a actuar.

En esa línea, las denominadas *Info Ops*, acciones que tienen como objetivo el control de la información, están obteniendo tan buenos resultados que se están aplicando también en las operaciones convencionales. ¿Qué se entiende por *Info Ops*?, pues las acciones tendentes no a destruir al adversario, sino a actuar sobre su voluntad, su conocimiento y sus capacidades. Y ¿esto es nuevo? Evidentemente, no; ya en el año 600 a.C., los asirios esculpían bajo relieves en los que el rey asirio contaba los cráneos de sus enemigos mientras el escriba tomaba nota del número de

ellos. El mensaje era muy claro: «no es buena idea que os metáis con nosotros, porque ya sabéis cómo acabareis»; esto era, como digo en el año 600 a.C., una acción clara de *Info Ops*. En un entorno mucho más moderno, las *Info Ops* abarcaron inicialmente lo que se denomina «guerra de mando y control», en la que se intenta negar al enemigo esa capacidad de mando y control mediante la acción psicológica, la decepción, el engaño, las acciones de guerra electrónica para perturbar sus medios, sus comunicaciones y sus sistemas, el secreto de nuestras operaciones y la destrucción de elementos puntuales. A esto se le añadió posteriormente la acción cívico-militar y la información pública. Y el último paso ha sido añadir también las acciones políticas y diplomáticas, dando todo ello lugar al actual concepto de operaciones de información (*Info Ops*) que son, en resumen, las acciones encaminadas a dominar la información para influir en la toma de decisiones de los demás; si bien los objetivos parciales pueden ser el ambiente, la información, etc., el objetivo final son siempre las personas. Evidentemente, para todo lo descrito es imprescindible contar un buen apoyo de Inteligencia.

Estas operaciones de información las intentaron llevar a cabo las unidades estadounidenses que actuaban en Irak y se encontraron con que, mientras estaban desarrollando las operaciones principales de combate, que eran fundamentalmente operaciones convencionales, el apoyo de Inteligencia que recibían era aceptable en muchos de los conceptos, pero ya les empezó a fallar en lo relativo al comportamiento y actitud de la población. Cuando pasaron a la fase siguiente, la de estabilización (que es en la que todavía están), se dieron cuenta de que el apoyo de Inteligencia era o insuficiente o claramente malo para muchas de sus aspectos más importantes, fundamentalmente los que abarcaban lo menos evidente como todo lo relacionado con el entorno humano. Es sabido que los anglosajones tienen mucha capacidad de sistematizar y son mucho más críticos con ellos mismos que somos los latinos y, por ello, son capaces de detectar mejor que nosotros sus errores. Así pues, analizaron lo ocurrido y concluyeron que el Proceso de Integración de Inteligencia entonces en uso estaba demasiado enfocado a la guerra convencional y no era adecuado para un enemigo asimétrico ni para apoyar a las operaciones de información y, en consecuencia, decidieron modificar el señalado proceso.

Dicho Proceso de Integración de Inteligencia es un proceso cíclico, de cuatro pasos, cuya finalidad es obtener qué es lo que se puede hacer para conseguir los objetivos que se desean y que empieza con la definición del ambiente, continúa con la descripción de los efectos a conseguir y la evaluación de la amenaza y acaba con la determinación de una posible línea de acción. Como consecuencia de las lecciones aprendidas en Irak, en la descripción de efectos a conseguir se ha introducido el estudio del entorno humano, pasando así de no tenerlo en cuenta a estudiar prácticamente todos los aspectos que puedan tener influencia en el trato entre la población y nuestras unidades. Y también se ha incluido, en el apartado de evaluación de la amenaza, el estudio de los líderes con los que nos vamos a relacionar y de su proceso de decisión. Con ello, el conocimiento del entorno humano ha ocupado un lugar fundamental en el proceso de Inteligencia y en los sucesivos ejercicios realizados se ha puesto de relieve que el resultado obtenido atiende mucho mejor a las demandas generadas por las operaciones de información.

Pero la cada vez mayor importancia e influencia del entorno humano en las operaciones hace que no solo se haya incluido en el proceso de Inteligencia, sino también se debería introducir en el proceso de la decisión, es decir, en el asesoramiento que se le da a un jefe para que decida lo que tiene o no que hacer. Este proceso se compone también de cuatro pasos y culmina con la decisión del jefe, y a lo largo de él el conocimiento del entorno humano se incorporaría de la siguiente forma:

- El primer paso es el análisis de la misión que hace su Estado Mayor, y en él ya se aplicará el nuevo proceso de Inteligencia, en el que, como acabamos de indicar, ya se incluye lo relativo al entorno humano.
- En el desarrollo de las posibles líneas de acción, el Estado Mayor expone al jefe las diferentes alternativas que se le presentan, agrupándolas en varias opciones. En la definición de esas de acción debe estudiarse todo lo que les afecta, incluyendo, por tanto, el análisis de la influencia en ellas del entorno humano.
- A continuación, esas opciones se confrontan con la actuación del adversario. Se plantea lo que se pretende que hagan nuestras unidades y se enfrenta con la posible reacción del adversario para, de esta forma, desechar las opciones

más desfavorables y mantener las más favorables y profundizar en ellas. Y en este proceso es necesario incluir los impactos que cada línea de acción tiene sobre el entorno y los impactos que el entorno humano tendrá sobre las operaciones militares de esa línea de acción.

- A continuación, las posibles líneas de acción seleccionadas se comparan entre sí y se decide cuál es mejor o peor, cuál tiene más riesgo, cuál requiere más medios, etc. También habrá que decidir cuál tiene mejor o peor relación con el entorno humano.
- Y finalmente, cuando el jefe decida, esa decisión se tendrá que materializar en normas detalladas que incluirán la actuación respecto al entorno humano.

A la vista de lo hasta aquí expuesto, es evidente la cada vez mayor necesidad que existe de Inteligencia relativa al entorno humano tanto para poder llevar a cabo el planeamiento y la dirección de las operaciones militares, como para la prevención de crisis, etc. Y se trata de una Inteligencia compleja y variable según el espacio geográfico al que se refiera; así, se precisa disponer de un análisis, por ejemplo, de la estructura de poder, pero no sólo de la estructura de poder gubernamental de un determinado país sino también de la estructura de poder paralela que, en Afganistán son las tribus pero en el Líbano no son las tribus, es Hezbollah. Y, además, no debe olvidarse que normalmente existe un componente religioso que en los países musulmanes suele tener una influencia muy grande.

Pero, a pesar de su complejidad, la Inteligencia relativa al entorno humano es ya indispensable para los diferentes niveles de la estructura operativa. En el nivel estratégico-militar, un buen conocimiento de ese entorno va a permitir al Comandante estratégico (hablamos aquí del JEMAD, del SACEUR, etc.) ser capaz de contestar a unas preguntas claves para el planeamiento a su nivel: ¿qué piensa mi oponente o adversario?, ¿por qué piensa así?, ¿qué hará si hago esto o hago lo otro?, ¿cómo puedo conseguir que los demás hagan lo que yo quiero? o ¿cómo se ve influida mi operación por el entorno humano de la zona afectada?

En el nivel operacional, lo más importante será profundizar en el desarrollo de las acciones cívico-militares en la zona de operaciones en sus tres aspectos: el enlace con la población y sus lí-

deres, el apoyo al entorno civil (en qué puedo ayudarles yo) y el apoyo del entorno civil (en qué pueden ayudar ellos a mis unidades, desde prestarme servicios básicos como combustible o alojamiento, hasta proporcionarme información). Para ello, el nivel operacional deberá, entre otras cosas, disponer de una Inteligencia muy precisa sobre la estructura de poder gubernamental y la paralela, y marcar los niveles de relación para que cada jefe de unidad desplegado sobre el terreno sepa a qué autoridad o líder local se tiene que dirigir, quien hay alrededor de él, qué es lo que le puede pedir, cual es su actitud hacia nosotros, etc.

Finalmente, para mostrar cómo, en el nivel táctico, las unidades militares pueden interactuar con el entorno humano, voy a referirme a la actuación de nuestro Equipo de Reconstrucción Provincial (PRT) desplegado en Qala-i-Now, la capital de la provincia afgana de Badghis, que está constituido por dos componentes: uno militar y otro civil. El componente militar, que depende de la Ministra de Defensa a través de la estructura operativa nacional, está al mando de un coronel, y cuenta con una Plana Mayor, una unidad de seguridad y protección, y unos equipos de Inteligencia, de acciones psicológicas, de enlace cívico-militar y los necesarios apoyos logísticos y sistemas de comunicaciones; por su parte, el componente civil está formado por personal de la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID) y depende del Ministerio de Asuntos Exteriores. Todo el personal del PRT vive en la misma base y trabaja estrechamente coordinado.

Utilizo este ejemplo porque el PRT está diseñado para interactuar con el entorno, ya que su misión es apoyar la acción del gobierno de Afganistán en la provincia de Badghis, sustentándola sobre tres pilares: seguridad, reconstrucción y desarrollo, y gobernabilidad. La seguridad la llevan a cabo las unidades militares; la reconstrucción y desarrollo los llevan a cabo el componente civil, es decir, la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID) y la gobernabilidad, en algunos aspectos corresponde al Coronel Jefe del equipo y en otros al asesor político integrado en el componente civil. Hasta la fecha, los resultados globales obtenidos por el PRT han sido magníficos, pero no han sido casuales, sino producto de una preparación cuidadosa de su personal y el fruto de estudiar y analizar lo que ha salido bien para continuar aplicándolo y lo que ha salido mal para poder corregirlo.

Para ver cómo el PRT interactúa con el entorno humano en el que se encuentra inmerso, analizaremos la forma en que esa implicación se materializa para cada uno de los tres pilares antes señalados. Así, comenzaremos por ver cómo se aplica en el pilar «seguridad», es decir, cómo se realizan las acciones en beneficio de la seguridad inscribiéndolas dentro del entorno multicultural. La clave de la actuación de las unidades militares del PRT es no hacer ellas solas las acciones de seguridad sino diseñar y aplicar un plan provincial de seguridad, de tal forma que las actividades de nuestras unidades se realizan contando con el ejército nacional afgano y con la policía afgana, y ello desde el principio, desde la fase de planeamiento, porque la filosofía es que nosotros estamos allí para acompañarles, apoyarles y enseñarles. Para ello hay que establecer buenas relaciones con ellos, comprender sus problemas y limitaciones y ganarse su confianza, lo que ciertamente no es fácil pero a pesar de ello hay que hacerlo así porque el objetivo final es que nosotros nos vayamos y ellos se queden en condiciones de hacerse cargo de su propia seguridad.

En cuanto a la relación con los líderes y la población civil, la asignación de los niveles de relación está perfectamente establecida en el componente militar del PRT: cada uno de sus componentes sabe cuál es su nivel de interlocución, que van desde el Coronel jefe, interlocutor del gobernador de Badghis, hasta los soldados que son conscientes de que tienen que relacionarse todo lo posible con la población afgana, bien hablar a través de los intérpretes, o al menos acercarse a los afganos y hacer gestos amistosos, etc. Otras acciones que se hacen en el terreno de las operaciones de información sobre los habitantes de las poblaciones que se patrullan son el apoyo médico y veterinario, los contactos con la población local y especialmente con sus líderes, la destrucción de los proyectiles abandonados de la época rusa y la entrega de ayuda de emergencia a las familias más necesitadas. Estas actuaciones se completan, en las aldeas que más interesan a nuestras unidades, con obras de rápida finalización y relativamente bajo coste —inferior a 30.000 euros— como pozos y depósitos de agua potable, mejoras en escuelas, mezquitas e instalaciones deportivas, reparto de material escolar y deportivo, etc.; llevamos ya invertidos en estos proyectos de impacto rápido 2,6 millones de dólares y se han ejecutado 428 proyectos. Finalmente, en algunos colegios se dan clases de español dentro del programa Cervantes, que lle-

van a cabo las fuerzas armadas españolas en todos los escenarios donde están desplegadas; son oficiales, suboficiales y soldados que, voluntaria y desinteresadamente, dan clases de español en su tiempo libre a los jóvenes y a veces no tan jóvenes de la zona que quieren aprender español, y que tienen muchísimo éxito, especialmente en el Líbano.

En cuanto al segundo pilar, el apoyo a la reconstrucción y el desarrollo, como ya se ha dicho es responsabilidad del componente civil del PRT. Hasta la fecha AECID ha invertido unos cincuenta y un millones de dólares en la provincia de Badghis y para este año tiene previsto invertir diez millones más. Como resultado de esos trabajos, Qala-i-Now ya dispone de agua potable, ya no corren las aguas fecales por medio de sus calles y tiene un moderno hospital, mientras que en la provincia se impulsa el desarrollo agrario y se construyen escuelas, puentes y centros para la mujer, pero lo más importante es que todos estos proyectos se realizan de acuerdo con las necesidades manifestadas por la población de la zona y que en su gestión participa, desde su inicio, personal afgano que así podrá hacerse cargo de ellos cuando abandonemos esas tierras.

Finalmente, en el tercer pilar, el apoyo a la gobernabilidad, la parte que corresponde al PRT es fundamentalmente el apoyo a la expansión de la acción del gobierno en todos los distritos, la protección de los jueces, fiscales e investigadores de la policía afgana, así como el impulso a las políticas de género y el apoyo a la educación de las mujeres. Un apoyo claro a la gobernabilidad fue el apoyo que dio España con un batallón electoral desplazado a aquella zona durante las últimas elecciones para contribuir a crear el necesario entorno de seguridad.

Como resumen de todo lo anterior, se puede afirmar que el conocimiento del entorno humano es vital para las operaciones militares, especialmente en las de tipo asimétrico y en las de apoyo a la paz, pues es un multiplicador de la capacidad de combate y aumenta la protección de nuestro personal. Y podemos estar orgullosos de que nuestras fuerzas armadas han sido pioneras en aplicarlo, además con un resultado excelente.

Así mismo, hemos visto que el proceso de integración de Inteligencia ha precisado de modificaciones para poder tener en cuenta el entorno humano y que también el proceso de decisión del jefe, y su posterior materialización en las órdenes de operaciones,

debe tener en cuenta el conocimiento del entorno humano que se aplica a todos los niveles: estratégico, operacional y táctico. En este último nivel, un ejemplo claro de la aplicación práctica del conocimiento del entorno humano a las operaciones de estabilización es la actuación del Equipo de Reconstrucción Provincial desplegado por España en la provincia afgana de Badghis.

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL
EN LAS ESTRATEGIAS Y CAPACIDADES
DE SEGURIDAD DE LA ALIANZA ATLÁNTICA

JOSÉ MARÍA TREVIÑO RUIZ

*Almirante Representante Militar Español en el Comité Militar de la OTAN
Ministerio de Defensa*

Este artículo abordará los siguientes temas: definición de la conciencia intercultural, política y estrategias, toma de decisiones, operaciones y capacidades. Quizás el punto más interesante sea el de operaciones de la OTAN (y sobre el que me extenderé más), porque es un ámbito poco conocido y voy a contar lo que es desde dentro, no lo que se percibe desde fuera.

La primera connotación intercultural es la composición de la OTAN. La OTAN está compuesta por veintiocho naciones. De estas veintiocho naciones, veintiuna de ellas pertenecen también a la UE. De las que no pertenecen a la UE, exceptuando EE UU y Canadá, que por razones obvias no pueden pertenecer a la UE, con la excepción de Noruega, el resto quiere pertenecer a la UE. Hay un nexo de unión entre ambas organizaciones. Curiosamente el resto de naciones que son de la UE pero no son de la OTAN de momento no tienen ningún interés en pertenecer a la OTAN por diversos motivos: pueden ser motivos de neutralidad, como es el caso de Suecia, puede ser por otros motivos, como el caso de Chipre, que tendría el veto claro de Turquía. Entre este grupo de veintiocho naciones podemos distinguir veinticuatro lenguas. Hay Jefes de Estado Mayor que no iban a Bruselas, pues todavía no tenían la fluidez necesaria en inglés. En el seno de la OTAN están representadas las cinco religiones más importantes, es decir, hay católicos, protestantes (o diversas tendencias), ortodoxos, musulmanes y judíos. Por último, estas veintiocho naciones pueden encuadrarse en tres bloques claramente diferenciado: el bloque sajón, dirigido por los EEUU y formado por sus fieles: ingleses, holandeses, daneses, etc.; el bloque mediterráneo,

donde el líder claro es Italia y al que se acaba de incorporar con todas sus consecuencias Francia, y, por último, el bloque del este, liderado por Polonia, una nación que está en claro ascenso político, muy bien considerada por los EE UU y ofrece su territorio para todo. Un ejemplo reciente lo tenemos en las célebres discusiones para la defensa del escudo de misiles en Europa, en las que Polonia inmediatamente ofreció su suelo, lo cual comprometía su posición y provocó el consiguiente rechazo en Rusia.

Recientemente el presidente Obama dijo que había paralizado el asunto del escudo de misiles. Para mí ha sido todo un acierto, porque no tenía una explicación técnica. El escudo de misiles lo crea los EE UU, teóricamente para paliar un posible ataque de Irán con misiles hacia Europa o EE UU. Hasta ahí correcto: todo el mundo tiene derecho a defenderse. Ahora bien, cuando dicen que van a poner un radar en la República Checa y una base de misiles en Polonia, automáticamente Rusia expresa su desacuerdo. Y en el foro donde yo estaba, un foro privilegiado por otra parte, pude escuchar tanto los argumentos norteamericanos del teniente general Overy, como la parte rusa. Se decía lo siguiente: si quieren defenderse de los iraníes, no tenemos nada que objetar, pero, por favor, no ponga los misiles en Polonia a unos pocos cientos de kilómetros de Moscú; póngalos en Turquía, con lo cual corta el vuelo de los misiles antes de que llegue al territorio europeo. Desde mi modesto punto de vista, era impecable. Obama ha debido tener en cuenta estas consideraciones y para evitar los roces con Rusia ha suprimido el programa de momento. Mi teoría es que Europa no necesitaba un escudo de misiles, porque ya lo tiene: Israel. ¿Alguien en su sano juicio va a pensar que Israel va a consentir que Irán tenga misiles nucleares capaces de destruir Europa? Antes de llegar a Europa pasa por Israel, que lo cortaría lógicamente por medios que no vienen al caso. Es evidente que, tecnológicamente, Irán no ha llegado a ese nivel de tener un misil que amenacen a Europa y menos aún un arma nuclear.

Por lo que se refiere a la comunicación entre culturas, esta siempre suscita un interés desde diversas ópticas. Aquí lo veremos desde la óptica militar, porque la cultura militar también es importante y a lo largo de la historia ha habido diversas y diferentes culturas. Primero, la falange en Macedonia, luego las cortes romanas, la infantería española... todos fueron marcando diferentes hitos que han sido copiados posteriormente. En una organización

multinacional de defensa colectiva como la OTAN, se trata de una competencia intercultural, es decir, aquí incluir todos los bloques anteriormente mencionados y es entonces cuando surge el problema, porque los sistemas de armas y comunicaciones de los países del este no eran compatibles con los sistemas que tenía la alianza hasta el momento. Por eso, ha habido que hacer un gran esfuerzo económico para que se pudieran comunicar. Esto es, las frecuencias de radio eran distintas, los criptos, los medios de trabajo eran distintos, las tácticas eran distintas. Curiosamente en el bloque mediterráneo ha sido relativamente fácil la incorporación de las últimas naciones, porque no estaban tan desarrollados, por ejemplo hay naciones que no tienen fuerza aérea, como sucede en el caso de Eslovenia, que tiene un acuerdo bilateral con Italia que le proporciona defensa aérea. Los países bálticos tampoco tienen defensa aérea, no tienen aviones, tienen un acuerdo con los países de la OTAN y periódicamente (España lo ha hecho) se envían aviones de caza y ataque, se estacionan allí y durante un periodo de dos a cuatro meses proporcionan la defensa aérea necesaria. Esto representaba un pequeño problema que se ha solventado poco a poco. Qué duda cabe de que es una buena oportunidad para la venta de sistemas de armas, porque hay que reconocer también que la OTAN es un mercado infinito, hay que pensar en los volúmenes de los presupuestos de defensa y las inversiones que repercuten en las diferentes naciones.

Veamos ahora el marco táctico de la OTAN. La OTAN nace en mayo de 1949. No muy lejos de Bruselas, donde está el cuartel general de la OTAN, a 20 kilómetros al sur, hay un lugar llamado Mont Saint-Jean, donde hubo una batalla el 18 de junio de 1815 que Wellington llamó Waterloo, pero en Waterloo no hubo nunca ninguna batalla. Waterloo fue el pueblo donde Wellington durmió la noche anterior, pero, como Wellington no sabía francés y no le gustaba Mont Saint-Jean, le cambió el nombre. Pues bien, en Mont Saint-Jean en esa fecha 300.000 europeos de siete ejércitos distintos (franceses, ingleses, alemanes, prusianos, belgas, holandeses, portugueses) se masacraron. Hubo más de 100.000 bajas. Eso fue en 1815. Tenemos un ejemplo de no UE. Tan sólo un siglo más tarde, en la navidad de 1914, en un pueblecito de 30.000 kilómetros (más pequeño que Andalucía), a unos 100 kilómetros al oeste de Bruselas se encuentra Ypres. En Ypres en 1814 hubo tres frentes sucesivos de batallas, las bajas fue-

ron de 600.000 hombres, en esa época todavía no combatían las mujeres. Hoy en día uno puede ir a Ypres y visitar cementerios de guerra australianos, canadienses, americanos... de todo sin solución de continuidad. Eso fue en la I Guerra Mundial. En la II Guerra Mundial, Bastoña, a 80 kilómetros en las Ardenas, tuvo lugar la famosa batalla de las Ardenas, allí también en la navidad de 1944 un cuerpo del ejército acorazado alemán de Von Rusted invade Bélgica con la idea de conquistar el puerto de Amberes. Pero ahí está Paton con su tercer ejército. Aquí se enfrentan 200.000 alemanes, con sus *Panzer Division*, y 500.000 americanos que se han movilizadado en tres días. Aquí tienen los alemanes más de 100.000 bajas y los americanos otras tantas, es decir, 200.000 bajas. Tres batallas en suelo belga. Se funda la OTAN cinco años más tarde, ni un solo muerto. Creo que esta es una razón suficiente para que la alianza tenga futuro y se mantenga, porque hasta ahora las máximas batallas que se producen son dialécticas, porque tanto en el seno del Consejo del Atlántico Norte como en el comité militar la sangre nunca llega al río. Y vemos naciones que tradicionalmente han combatido entre sí y se han llevado mal, como turcos y griegos, y todo se reduce a poner la nota a pie de página o no aprobar un texto. La sangre no llega al río. Creo que es una buena razón para mantener la OTAN.

Abordemos ahora el concepto estratégico. Realmente el concepto estratégico de la alianza no ha variado ni puede variar, lo que sí varía es la amenaza. Cuando nace la alianza, la amenaza es el bloque soviético y es una alianza eminentemente atlántica y marítima. Se mantienen tres mandos, dos de ellos son navales, SACLAN que es el mando del Atlántico Norte con sede en Norfolk y el mando del Canal de la Mancha. Quiero hacer un pequeño paréntesis. El Canal de la Mancha, llamado canal inglés por los británicos, «British Channel», «la manche», que significa manga, pero tradicionalmente, con nuestro conocimiento de lenguas más bien lo traducimos mancha tenía su mando que era británico con sede en Norfolk, poco a poco esos mandos han ido desapareciendo, ya no hay mando atlántico en Norfolk ni hay mando del canal en Northwood. Lo que hay es un solo mando, que era el tercero que existía, el comandante estratégico de Europa, con sede en Mons. Y es un mando considerado eminentemente terrestre inicialmente, ahora ya no es un mando conjunto, de hecho ahora mismo ese mando lo tiene el almirante Stabridis.

El mando de la OTAN es político, civil, y tiene tres comités importantes: el Consejo del Atlántico Norte, el Comité de planes de defensa y el Grupo de planes nucleares. En el grupo de planes nucleares no intervenía Francia, porque Francia estaba fuera del grupo de mando, ahora se quiere la integrar, aunque todavía no lo está. Lógicamente en el grupo de planes nucleares tienen voz las potencias nucleares, como son el Reino Unido y los EE UU. Aunque aquí hay una cosa curiosa: todas las decisiones de la OTAN se toman por consenso, es decir, que si Islandia, que es un país mínimo con 200.000 habitantes, levanta el dedo, dice no estoy de acuerdo, eso no sigue adelante. En cambio, en el grupo de planes nucleares se toma una decisión, atacar la nación «x», y, si están de acuerdo el Reino Unido y los EEUU, se sigue adelante, aunque las otras veintiséis naciones digan que no. Las demás pueden mostrar su punto de vista, pero las que toman la decisión son las naciones que tienen potencia nuclear y no admiten en este aspecto ningún tipo de injerencia.

En el Consejo del Atlántico Norte todo es más democrático: están las veintiocho naciones y se pueden reunir en distintos niveles: primer ministro-jefe de estado, ministro de defensa o en sus sesiones permanentes todos los miércoles los embajadores. España tiene ahí un embajador, el embajador Ricardo Miranda, que todos los miércoles presenta los objetivos que le envían tanto Exteriores como Defensa. Ellos están dirigidos por el secretario general, lo cual no quiere decir que el secretario general mande en la OTAN, en la OTAN manda el Consejo del Atlántico Norte, es decir, mandan las naciones, pero el secretario general es el Presidente del Consejo y hace de moderador y, si bien él no puede tomar decisiones, puede lógicamente inclinar la política hacia una banda u otra o incluso llegar al consenso o procurar el consenso. Directamente debajo de estos grupos políticos está el Comité Militar, que es la más alta autoridad militar de la OTAN. Con la experiencia de tres años en calidad de representante militar de la OTAN, puedo decir que el Comité Militar no da órdenes a las tropas, da directivas a los generales que mandan a esas tropas. Ellos convierten esas directivas en planes de operaciones y son las que se ejecutan. Debajo del Comité Militar hay dos mandos supremos: el mando superior de Europa «Supreme Allied Command in Europe», que es el almirante Stabridis, lo cual da la perspectiva de que es un mando conjunto, que quiere decir

que puede ser tierra, mar o aire el que mande. Tiene su cuartel general en Mons, que está a unos 60 kilómetros al sureste de Bruselas, de unos 2.000 componentes, y bajo su bota tiene tres mandos conjuntos: el mando conjunto de Brunssum, que está en los Países Bajos, el mando conjunto de Lisboa y el mando conjunto de Nápoles. ¿Por qué hay tres mandos conjuntos o al nivel operacional? Hay que decir que este cuartel general está a nivel estratégico, esto está a nivel operacional y por último esto está a nivel táctico. Es decir, los tres escalones, a nivel político estratégico, estaban en el Comité Militar. Bien, Brunssum lleva ahora mismo todas las operaciones de Afganistán, es el cuartel general operacional que manda Afganistán, su mando lo tiene un general de cuatro estrellas alemán, el general Athar Abbas. Lisboa es un cuartel general mucho más reducido, porque era desplegable. En los tres años que estuve allí como Jefe de Estado Mayor embarcamos en un buque de mando norteamericano, un buque de mando inmenso con todo tipo de sistemas de comunicaciones y nos desplegamos infinidad de veces: una de ellas fue para las operaciones de Pakistán, cuando se movilizó dos veces; otra fue para el huracán Katrina, para aunar todos los esfuerzos para auxiliar a los EEUU cuando tuvieron la segunda inundación en Nueva Orleans y la segunda fue muchísimo más complicada y fue el desplazamiento a Pakistán. En esa ocasión, el mando componente terrestre, debajo de estos mandos operacionales, hay un componente aéreo, otro marítimo, y hasta ahora había uno terrestre, que ahora ha cambiado el nombre y se llama mando de fuerza. Bien, pues el componente terrestre en ese momento era español, le correspondía a Valencia con su cuartel general y fue el general Boris a la montaña de Pakistán, donde hizo una importante labor y estuvo aproximadamente dos meses y medio, tres meses justos prácticamente auxiliando en la reconstrucción de todas las aldeas del norte de Pakistán.

El componente aéreo de Brunssum está en Ramstein, en Alemania, y lo manda un general norteamericano. El componente marítimo de Brunssum se encuentra en Northwood, el famoso mando del canal ahora ha quedado en mando de 3.^a división y está en Northwood, pero Northwood tiene una labor importantísima, está mandando ahora la operación contra los piratas en Somalia, tanto de la UE como de la OTAN. El *Force Command* en Heidelberg antes era el componente terrestre, esto se ha cambiado ahora, con la nueva

organización de la OTAN que ha entrado ahora en vigor en septiembre y lo que tienen son dos grupos que se despliegan: «DJSE element», que son dos estados mayores pequeñitos que pueden atender a dos operaciones distintas. El mando en Nápoles tiene un componente aéreo que está en Itmis (Turquía), lo manda un teniente general del ejército del aire norteamericano, un componente marítimo en Nápoles dirigido por un almirante italiano y el mando de la fuerza en Madrid, que es el antiguo mando comando terrestre y ahora se llama Mando de Fuerza de Madrid. Tiene dos DJSE, cada uno tiene unas doscientas veinticinco personas, y son dos estados mayores que, en un momento dado, mandados por un general de una estrella, se despliegan y mandan una operación.

El otro mando supremo que tiene la OTAN es el mando del Atlántico, que está en Norfolk, SACT es «Supreme Allied Commander of Transformation», es decir, mando supremo aliado de transformaciones, hasta hace poco era dirigido por un general, un marine de cuatro estrellas que, además, aunaba la gorra de comandante del mando *Joined Forces* (Fuerzas Conjuntas). Mandaba 1.200.000 personas con la gorra americana. Al entrar Francia ha pedido también su parte de la tarta y se le ha asignado este mando, entonces el general Abrial, el Jefe del Estado Mayor de la defensa aérea de Francia y posteriormente Jefe del Estado Mayor del aire, ha sido designado para ir y ha tomado posesión en septiembre. Tiene su sede en Norfolk y le encuentro un gran parecido con el MADOC granadino, porque él no manda fuerzas, sino que es el jefe de la doctrina, es el jefe de la transformación que sufre la OTAN continuamente. Y por eso tiene una serie de escuelas bajo su mando: tiene una escuela la OTAN de Oberammergau en Italia; tiene la escuela latina, que es de comunicaciones; tiene el Bydgoszcz, que es Polonia, un centro de adiestramiento para la fuerza; un centro de análisis en Monsantus, que está en Lisboa; un centro de aislamiento de guerra, que está en Noruega, es decir, aúna todas esas escuelas y cuando hay un adiestramiento para la fuerza que va a Afganistán él lo toma bajo su bota, los manda a Stavanger en Noruega para el adiestramiento. Cuando un cuartel operacional tiene una misión todos se adiestran allí, es una misión importante pero no mandan sólo soldados.

En cuanto a las operaciones, la OTAN se encuentra ahora involucrada en cinco operaciones: Kafor (Kosovo), ISAF (que es

Afganistán), la misión de adiestramiento en Irak, la operación *Active Endeavour*, que es en el Mediterráneo como respuesta contra el terrorismo y es la única del artículo 5 que lleva la OTAN, y, por último, la operación contra la piratería. Según el artículo 5, la OTAN responderá con un ataque a todas las naciones si una nación de la OTAN es atacada. Esta operación se hizo como respuesta al ataque de las torres. Se pretendía coger terroristas en el Mediterráneo y lleva funcionando ocho años y, hasta donde sé, no han cogido a terrorista alguno, pero han conseguido que el Mediterráneo sea un lago atlántico, es decir, es un océano de paz, no ha habido nunca ningún ataque contra un barco mercante perteneciente a la alianza. La misión en Irak (*NATO training mission in Irak*) es una misión de adiestramiento. En Irak la OTAN no tiene ningún soldado como tal, tiene profesores que adiestran a la policía y al ejército. Y por último la operación contra la piratería (*Somalia Ocean Shield*), que es Escudo del Océano. Vamos a verlas con un poco de detenimiento.

En primer lugar, Kosovo. Pongamos como ejemplo el siguiente: España sufre el problema de la inmigración. Pensemos por un momento que hay una provincia española que se ha llenado de inmigrantes de una religión determinada y un día esos inmigrantes son mayoría y de repente dicen que son independientes. Eso es Kosovo. Kosovo es el origen de la nación serbia y se fue llenando de albaneses. Al cabo de los años, los albaneses se convirtieron en mayoría y luego llegó el conflicto de los Balcanes, donde en un principio los serbios intentaron hacer limpieza étnica echando a los albano-kosovares. Intervino la alianza y luego pasó al revés: los albano-kosovares hicieron limpieza étnica de serbios. El resultado es que la gran mayoría de la población es albano-kosovar de religión musulmana y la minoría étnica serbia se ha refugiado en Mitrovica, al norte, y de ahí no se mueve. En el resto de Kosovo, que tiene unos 10.000 km² aproximadamente, es muy difícil encontrar un serbio. Recuerdo que visitamos una vez una ciudad albano-kosovar importante, cuyo alcalde nos puso como ejemplo de integración que había dos familias serbias que vivían en la ciudad, una ciudad con 20.000 o 30.000 habitantes. Y eso lo consideraban un ejemplo de integración. La triste realidad es que luego estuvimos en otro pueblecito plenamente serbio, con quince o veinte personas. Al alcalde le faltaban tres dedos porque le había estallado una granada en

el campo. La gente no podía salir a cultivar al campo, porque les disparaban, es decir, la integración no está conseguida. Desde mi punto de vista, la política española ha sido totalmente consecuen- te, es decir, Kosovo no era un escenario donde España podía estar después de no reconocer su independencia, que, a mi modo de ver, fue totalmente incorrecto, es decir, de repente una provincia decide escindirse y para mí es un error decirle que es una nación independiente, entre otras cosas porque Kosovo no tiene infraestructura para sobrevivir: tiene una sola central eléctrica que proporciona electricidad unas pocas horas al día y casi nadie la paga. La gente en Kosovo vive de subsidios. La OTAN hasta hace poco tenía allí 15.000 efectivos. Si esa concentración de efectivos se hubiera trasladado a Afganistán, en Afganistán habría un millón de soldados de la OTAN, sobrarían efectivos. Hubo naciones que anunciaron su retirada de Kosovo y hay una lenta pro- gresión para disminuir el número de efectivos de los 15.000 ac- tuales a 2.000 en un futuro próximo. ¿Por qué? La OTAN está ayudando a crear una infraestructura y una de ellas es el KSF, el *Kosovo Security Forces* (Fuerzas de Seguridad de Kosovo), que va a tener 2.000 efectivos. Entonces se espera que con 2.000 efectivos que son meramente policiales, más los 2.000 efectivos de la OTAN allí haya paz. Nadie tiene intención de atacar a nadie. Pueden estar más o menos revueltas, pero ni Serbia está en condiciones de atacar Kosovo, porque no se lo permitiría la OTAN, ni mu- cho menos Kosovo piensa atacar Serbia. Entonces, en esta situa- ción se piensa que con 2.000 efectivos de la OTAN es más que suficiente.

El siguiente ejemplo, el más complejo y complicado, es Afganistán. Hay que pensar primero qué es Afganistán. Es un país mucho más grande que España, tiene 765.000 km², con una oro- grafía claramente hostil. La frontera con Pakistán llega a cum- bres de 6.000 metros, prácticamente inhabitable; todo el sur es un desierto; en Kabul, en invierno, nieva todos los días; en vera- no no hay quien resista el calor. Curiosamente no andan mal de agua y gracias a ello sobreviven y tienen, desde mi punto de vis- ta, una población elevada para estas condiciones climáticas y geográficas. Hay más de treinta millones de habitantes. He teni- do la oportunidad de visitar todas las provincias. La OTAN lo tie- ne dividido en cinco regiones: la región centro, que es Kabul, la región norte, la región este, oeste y sur. España, como todo el

mundo sabe está en la región oeste, está en la provincia de Herat, que está bajo mando italiano. Y esto es una cosa o una paradoja curiosa. Los españoles siempre estamos bajo mando italiano. Cuando estábamos en Kosovo, también en la región oeste, el que mandaba era un general italiano; en Afganistán el mando es italiano; en el Líbano también es italiano. Siempre tenemos un mando italiano, es curioso. Quizás también es cierto que la aportación italiana es muy alta; aporta más de 9.000 soldados y aquí el que pone los soldados, pone los generales. Y al norte, hay una pequeña provincia, bueno no tan pequeña, es casi como Bélgica, que se llama Badghis, que es de las más pobres, si no la más pobre de todo Afganistán. Y allí en su capital, Qala-i-Now, el ejército español tiene otro destacamento. Este está entero bajo mando español. Hay un coronel que manda en el destacamento en Qala-i-Now que depende siempre del general italiano que está en Herat, que es la gran provincia. Para que se hagan una idea, ir de Herat hasta Qala-i-Now, que no era mucha distancia, se tardaba más de una semana y hoy día se puede hacer en un día. La infraestructura afgana era prácticamente inexistente. Después de sufrir varias guerras, hay que pensar que en la primera guerra que tuvieron con los rusos, los rusos llegaron con los brazos abiertos con los afganos. Ellos estaban en guerra civil, llegaron los rusos y pusieron orden pero cometieron un terrible error, que fue lo que le llevo a la desgracia. Intentaron cambiar las costumbres locales, intentaron erradicar la religión, es decir, intentaron erradicar su *modus vivendis* y modernizar la sociedad afgana. Se encontraron con un fracaso absoluto. Y diez años más tarde salieron derrotados. Y llegaron a tener 140.000 soldados desplegados por el territorio, con una logística mucho más fácil que la que tiene la OTAN porque en ese momento Afganistán tenía fronteras comunes con la Unión Soviética por lo que sus convoyes pasaban directamente de territorio soviético a suelo afgano. La logística de la OTAN es complicadísima. Está claro que la OTAN no tiene ninguna frontera común con Afganistán. Tiene que ir bien por vía aérea, que también es complicado porque los vuelos comerciales no aterrizan en Kabul por miedo a los ataques, y hay que hacer un vuelo civil a un aeropuerto próximo a Afganistán, allí coger un vuelo militar y aterrizar en Kabul, Herat, Kandahar, donde sea. Y hay cosas que no se pueden llevar en un avión. Entonces la logística es a través de Pakistán: el puerto de

Karachi y hay otros dos pasos que los talibanes se saben muy bien y que están cortando con frecuencia porque teóricamente ese tránsito está bajo la jurisdicción de los pakistaníes y son ellos los que tienen que defender esa línea de apoyo. El 20 de agosto fueron las elecciones y, como todo el mundo sabe, hubo un resultado incierto. Ahí se dijo que había habido tejemaneje. Estoy convencido de que nada va a cambiar. Va a seguir el presidente Karzai dirigiendo aquello. Pero el presidente Karzai dirige el país con un móvil, no hay otros medios de comunicaciones. Afganistán es una sociedad tribal. Entonces cuando llega el tío Sam lleno de buenas intenciones diciendo vamos a modificar esto y aquello y les habla de democracia, la gente le dice: «¿Democracia?, ¿eso qué es?» Porque en la sociedad el que manda es el jefe de la tribu, y son muchas tribus: los pastunes del sur, los tayikos, etc. Y no admite la injerencia. De hecho se procura que los gobernadores de las diferentes provincias sean locales para que les tengan respeto. Pero estos gobernadores de estas provincias también las convierten en reinos de Taifa. Y pueden seguir o no seguir las órdenes de Karzai, según les convenga.

La policía, que es un elemento fundamental en la estructura del estado, no cobraba. ¿Cómo cobraban y cómo vivían? Pues con el kaláshnikov. Entonces la gente le tenía más miedo a la policía que a los talibanes y preferían a los talibanes y la justicia de los talibanes, porque ellos sabían que si había un problema el talibán tomaba justicia en veinticuatro horas. Sin embargo, había otro problema con la situación actual y podían tardar meses, se demoraban, recursos, es decir, a lo que estamos acostumbrados en el mundo occidental y eso no le gusta a los afganos. Cuando se nombró al ministro Atmar, que tenía fama de íntegro y creo realmente que lo es, este se encontró con una tarea imposible: modernizar la estructura del estado. Lo primero que hizo fue pagar a la policía por transferencia bancaria. Al principio se negaban los policías a dar su identificación y entonces a cada uno se le dio su tarjeta. Y había comisarías que funcionaban y otras que no. Algunas no funcionaban porque el jefe de la comisaría tenía todas las tarjetas en el bolsillo, iba al banco y las cobraba y al policía que era bueno y adicto le daba su tarjeta y al que no, no cobraba. Ahora hay 80.000 policías que deberían ser más que suficientes y pide el ministro Atmar el doble (160.000), y tiene una gran lucha contra la corrupción. Están saliendo nuevas promo-

ciones que ya tienen otro talante. El ejército es exactamente igual, pero el agente es distinto, es respetado. Allí la disciplina es mucho más rígida, el afgano es un magnífico guerrero, se está desenvolviendo muy bien pero se queja de que está luchando con los mismos medios con los que lucharon contra los rusos. Tienen un gran problema de modernización.

Otro problema añadido es la terrible frontera con Pakistán, porque los ingleses también tienen su parte de responsabilidad aquí cuando en el inmenso imperio colonial de la reina Victoria, las fronteras, desde mi modesto punto de vista, se trazaron de un modo arbitrario. Entonces, yo soy pastún y aquí está la línea de la frontera pero mi primo está ahí y mi abuelo está allí, y yo esta frontera no la reconozco. Es decir, podemos hablar de una «Pastulandia» que está dividida entre Pakistán y Afganistán. Por lo tanto, se cruza la frontera. El Jefe de Estado Mayor pakistaní intentó construir una valla de separación, pero es imposible porque se llega a unas alturas y a unas dificultades que lo hacen imposible. Entonces, un talibán hoy pega un tiro aquí y mañana está tomando el té con sus primos en Pakistán y eso no hay forma de combatirlo, es un problema muy complejo. ¿Qué solución hay? Está la permanencia en el campo, lo que no se puede hacer es abandonar Afganistán. Hay seis millones de niños escolarizados gracias a que la OTAN está allí. Pero la OTAN no es la solución al problema de Afganistán. Allí en la OTAN se habla mucho del *Comprehensive Approach* que es la aproximación global. Tiene que ser un esfuerzo de todas las administraciones, es decir, allí hacen falta economistas, ingenieros, agricultores, policías y militares. El militar proporciona seguridad. Cuando se está reparando una presa, si no hay militares, el talibán no deja que reparen la presa. Pero también hace falta el ingeniero que repare la presa. Al horizonte de solución del problema afgano le calculo diez años como mínimo. Por supuesto, es necesaria la «afganización», es decir, ir creando una estructura de estado y que esta funcione. España creo que hizo una inversión hace un par de años y construyó una especie de centro de formación profesional, y cuando alguien fue a verlo unos meses más tarde era un dormitorio, porque la gente no sabía cómo funcionaban las máquinas, no había quien las reparase, etc. Por ello es necesario hacer un seguimiento. La misión en Irak es muy sencilla. Hay unas ciento sesenta y cinco personas, de trece naciones ahí representadas. Italia es la

que tiene el núcleo más amplio. Están proporcionando adiestramiento y enseñanza a la policía nacional iraquí, en las militares, la escuela de estado mayor, etc. Pero existe ahora mismo la idea de dejar esta misión de adiestramiento en Irak a corto plazo. A Irak ya le han dado el visto bueno, aunque tiene problemas internos, pero ya existe como estado, tiene una estructura y se considera un estado que puede resolver sus problemas por sí mismo. Y la última operación quizás sea la más conocida porque ha estado últimamente en los periódicos, que es la operación contra los piratas (*Ocean Shield*). Estando hace unos meses allí, me llamó el representante militar inglés, compañero mío, que era almirante también, y me dijo que Londres estaba muy preocupado por la piratería porque el pueblo inglés no puede entender que unos piratas apresen un barco inglés y los buques de la *Royal Navy* estén en otro sitio. Entonces ahí nació el embrión de la operación *Ocean Shield*. La OTAN tiene dos agrupaciones permanentes navales. Antes se llamaban STANAVFORLANT y STANAVFORMED, en el Atlántico y el Mediterráneo respectivamente. Luego se cambiaron los nombres y les pusieron Grupo Naval 1 y Grupo Naval 2 y lo que hacían era navegar por el Atlántico y el Mediterráneo. Y se les ordenó dejar de navegar por el Atlántico y el Mediterráneo para dedicarse a este asunto. Entonces estas dos agrupaciones navales se relevan cada cuatro o seis meses, según el período, en el Océano Índico y el problema allí es la coordinación. Allí ahora mismo hay unos treinta buques de guerra pertenecientes a la alianza, a la Unión Europea con la operación Atalanta (que tiene doce buques ahora mismo), a la Task Force 150 (que está bajo control americano), a la 151 (que es americana) y una agrupación naval británica. El problema es que no existe una coordinación global. Entonces, hay tres áreas muy bien definidas de lucha contra la piratería en el golfo de Adén, en la costa de Somalia y en las Seychelles, que es donde faenan nuestros pesqueros. Podría darse el caso de que los treinta buques de guerra estuviesen concentrados en un lugar, cuando lo lógico es que se repartieran en diez, diez y diez. Esa coordinación es imposible. Cuando la Unión Europea quiere coordinar algo con la OTAN, inmediatamente alguien levanta el dedo y se niega. Casi siempre es una nación que quiere entrar en la unión europea y no la dejan, todos sabemos quién es. De momento se ha reducido muchísimo y llegó a haber hasta treinta barcos apresados, pero ahora mismo el nivel de barcos apresados por los piratas es de cin-

co, y hace meses que no se apresan barcos. Para mí eso es un éxito, porque es un área de 16.000.000 de km², así que hay que pensárselo.

La OTAN es una organización que, sin quererlo, alcanza la conciencia intercultural deseable porque el Tratado de Washington se basa en los valores de la democracia, libertad, seguridad, etc. que hoy en día no sólo marcan en el orden internacional este mundo globalizado, sino que son reconocidos como los más apreciados en las culturas más avanzadas. Compartimos el lenguaje e intercambiamos nuestras culturas como nunca antes se había hecho. La OTAN tiene el reto próximo de elaborar un nuevo concepto estratégico basado en los siguientes parámetros: la ligazón euroatlántica, la transformación, una red de seguridad global, ampliar el número de participantes. La OTAN, además de la organización básica de veintiocho naciones, tiene lo que se llama la Iniciativa de Cooperación de Estambul (ICI), que agrupa a las naciones del Golfo; tiene el Diálogo Mediterráneo, que agrupa a todas las naciones del norte de África e incluye a Israel; por último, está el Partenariado para la Paz, que agrupa hasta cincuenta y ocho naciones, que son todos los países de la antigua República Soviética y que no pertenecen a la OTAN y las naciones que también pertenecen a la Unión Europea y no son miembros de la OTAN. Rusia tiene una especial connotación.

Para cumplir su cometido en las operaciones, porque nuestro lenguaje y las capacidades son, *grosso modo*, armamentos, equipos, etc., la OTAN tiene como cometido llevarlas a cabo desde el difuso abanico que es lo que se llama hoy en día el *Comprehensive Approach* o aproximación global, es decir, que las operaciones no sólo son militares, tienen que operar los distintos ministerios (Exteriores, Economía, Industria, etc.). La OTAN no son sólo militares que se ponen de acuerdo y comparten una doctrina (conocimientos, capacidad, lenguaje, etc.), sino que deben ser además interoperables y concienciadamente interculturales.

Finalmente, permítaseme terminar con uno de los pilares básicos de la estabilización que es la toma de decisiones por consenso. Si se rompe este consenso, la OTAN desaparecería porque sería el dominio de los grandes sin la opinión de los más pequeños. La OTAN ha sido y es la organización defensiva militar más importante del mundo y esperemos que tenga una larga vida y por lo menos resista otros sesenta años más.

LA ALIANZA DE CIVILIZACIONES.
UNA APROXIMACIÓN INTERCULTURAL

GLORIA DE PASCUAL-TERESA FERNÁNDEZ

*Coordinadora del Plan Nacional para la Alianza de Civilizaciones
Presidencia del Gobierno*

La Alianza de Civilizaciones es fundamentalmente intercultural. Ya el término indica que hay que intentar conocer cómo se establecen las relaciones entre las distintas culturas, las distintas tradiciones, los distintos modos y visiones del mundo para conseguir que, con pleno respeto a todos ellos, los conflictos, que viviendo en sociedad son prácticamente inevitables porque siempre hay roces, puedan intentar prevenirse o, por supuesto, evitarse o solventarse lo más suave posible.

La Alianza surge a partir de la caída del Muro de Berlín (del «Telón de Acero»), que pone fin a la Guerra Fría y a un sistema de relaciones internacionales basado en valores de poder a poder, conmigo/contra mí, etc. El sistema como concepto no parece muy bonito, pero sí es verdad que consiguió mantener una temporada de falta de grandes conflictos, había pequeños conflictos regionales muy sangrientos, pero mantenía un equilibrio de poderes y logró que no se perdiesen muchas vidas humanas al no existir grandes conflictos. Pero todo esto se desmorona tras el derribo del Muro de Berlín. Digamos que, durante toda aquella época, frente a este sistema de equilibrios, de conmigo/contra mí, ya se inicia una experiencia en una de las zonas más maltratadas por la guerras mundiales: Europa. Aunque los efectos de la globalización en aquella época todavía no existían ni estaban previstos, el territorio de Europa, que apenas tiene fronteras naturales, y la experiencia de casi todo el siglo, donde se habían sucedido las grandes guerras, llevó a los europeos a comprender que el conmigo/contra mí no eran suficientes, que las relaciones de fuerza entre estados en un espacio geográfico tan

reducido y sin fronteras solo podía llevar a conflictos bélicos y con un enorme coste tanto en vidas humanas como en retraso económico. Eso les lleva a crear lo que conocemos como Unión Europea, cuyo concepto en su origen consiste en establecer complicidades entre los Estados, pero fundamentalmente entre los ciudadanos, así como crear intereses comunes y permitir establecer cauces para la resolución de los conflictos por vías distintas a la guerra.

Cuando cae el muro de Berlín, la mayor parte de los países europeos que habían estado tras el «Telón de Acero» acceden a la Unión Europea y llevan consigo las relaciones conflictivas, con roces, con diferencias de intereses... Y, aunque se le pueden hacer muchas críticas a esta, sin embargo ha conseguido mantener un larguísimo período de paz, un enorme desarrollo económico y, en general, ha revertido en el mayor bienestar de todos los ciudadanos de la Unión Europea. Por todo ello, pese a todos sus defectos, habría que considerarla un enorme éxito.

Tras la caída del Telón de Acero aparecen las teorías, por ejemplo, del «fin de la historia», de Fukuyama, señalando que hay solo un sistema válido: el que ha vencido y el que permanece. Pero la historia no termina y se sigue sucediendo. Hay nuevos conflictos en el propio territorio europeo, en el sudeste europeo, que son extraordinariamente duros, y todo ello basado en un sistema de relaciones internacionales y en busca de conceptos clásicos. Frente al choque de sistemas que existía durante la Guerra Fría, donde se dice que ha vencido uno y es el único que funciona, que es la tesis de Fukuyama, otros intentan ver nuevas fracturas que serán los bloques de oposición, por ejemplo, que es la teoría de Huntington cuando habla de un posible choque de civilizaciones, que él lo hace más amplio. Posteriormente, acontecimientos como el de las torres gemelas o el atentado en Londres o el 11-M de Madrid parecen darle la razón y entonces el enemigo es otro, pero vamos a volver a un sistema de bloques con otras connotaciones, pero de bloques al fin. Desde nuestro punto de vista, la sociedad sigue desarrollándose y lo que ha sucedido es un enorme cambio de las bases de lo que venía funcionando hasta el momento, es decir, la globalización pone en entredicho la validez de todos los conceptos clásicos: del Estado-Nación, de sus fronteras, de su capacidad de defensa y de mantener la seguridad. La globalización permite que se creen redes

extraoficiales, entre ciudadanos o sociedad civil organizada, que en muchos casos tienen más fuerza, incluso, que determinados Estados. Pues la globalización empieza a mostrarse bastante antes y la «aldea global» de McLuhan, que se refería única y exclusivamente a la información, tiene una enorme repercusión, es decir, las noticias se producen y prácticamente en el mismo momento las conocen los ciudadanos, la información viaja en el momento que se produce, prácticamente, y los ciudadanos, cada vez más informados, exigen respuestas a su gobierno. En muchos casos, respuestas en lugares totalmente fuera de su ámbito territorial de acción, reclamando la actuación que se produce en Afganistán o por qué se produce la hambruna en África y reclaman respuestas a sus gobiernos, que en muchos casos por sí mismos y solos no son capaces de reaccionar. Es verdad que se venía desarrollando, incluso antes de la caída, el intento de mejorar las estructuras regionales a imagen y semejanza de la Unión Europea. Es verdad que, tras la caída del Muro de Berlín, del Telón de Acero, se pone en cuestión el propio sistema de Naciones Unidas, ciertamente no el sistema en sí, sino la estructura que tiene, se reclama una reforma del mismo, se cuestiona por qué el Consejo de Seguridad tiene la estructura que tiene, si tiene sentido que los cinco estados que lo integran, Estados Unidos, China, Rusia, Francia e Inglaterra, tengan derecho *per se* a un puesto permanente en el Consejo de Seguridad, cuando su peso o su potencial dentro de las relaciones internacionales ya no parece justificarlo. Es decir, el sistema de relaciones que se había establecido ya no vale. Por otra parte, las amenazas, como la amenaza nuclear, la amenaza imperialista, las agresiones parecen haber pasado a un segundo lugar. Las amenazas que sufren las sociedades actuales tampoco son manejables estrictamente por un Estado individual. Pero, por ejemplo, la resolución aprobada por el Consejo de Gobierno Europeo, de 12 de diciembre de 2003, sobre una Europa segura en un mundo mejor en una Asamblea Europea de Seguridad, ya introduce las amenazas reales de este momento: ya no es la amenaza nuclear de un Estado contra otro, sino la amenaza terrorista, la amenaza a la salud que suponen las pandemias (el sida, ahora la gripe A), el medio ambiente (la sostenibilidad del planeta, los recursos hídricos, los recursos energéticos), el enorme factor de inestabilidad que provoca la pobreza, la inestabilidad de los Estados (los pequeños conflictos regio-

nales que provocan desplazamientos de personas, que ya afectan a todos los países de alrededor, incluso más lejos). Hay nuevas amenazas y, en ese sentido, debe haber una nueva forma de gestionarlas. Aunque la seguridad se deposita en gran parte en manos del ejército, la seguridad ya no es un tema estrictamente nacional, requiere la cooperación de distintos Estados y no es una simple cuestión de ejércitos bien alineados que se enfrentan unos contra otros, sino de control sobre la sociedad. No podemos olvidar que hay multinacionales cuyo poder es inmensamente mayor que muchos Estados, cuyo presupuesto es inmensamente mayor y que, además, no están sometidas ni agrupadas, pues los Estados están agrupados en organizaciones internacionales, se les puede denunciar en Naciones Unidas, puede haber una resolución de los Consejos de Seguridad. Pero, en el caso de las empresas, estas son supranacionales, no tienen ninguna autoridad. Es verdad que, como viven del comercio, del consumo, la opinión pública puede hacerles mucho daño. Pero la opinión pública está muy desorganizada de momento, no es tan fácil que llegue la información (incluso descubrirla), con lo cual existen problemas que difícilmente son asumibles por cada Estado. Entonces se produce una tendencia mayor al multilateralismo, a tener que ponernos de acuerdo para tener que gestionar los problemas, fundamentalmente tras el suceso de las torres gemelas, donde lo primero es una reacción de ataque, de «yo más fuerte» que se demuestra totalmente inoperante y que no va a ninguna parte y no consigue detener nuevos ataques. Se empieza a pensar en nuevas fórmulas que permitan el mantenimiento de la paz. Dentro de estas nuevas formas, una de ellas es la Alianza de Civilizaciones.

La Alianza de Civilizaciones es una iniciativa, que presenta el presidente del gobierno español en la Asamblea General de Naciones Unidas de 2004, inmediatamente se une como copatrocinador el gobierno turco y en 2005 es asumida por el secretario general de Naciones Unidas. Para dotar la iniciativa de un cuerpo doctrinal y de unos objetivos se convoca un equipo de alto nivel que emite un informe, este es el documento por el que se desarrolla toda la actividad. Se nombra un alto representante, que es el ex presidente portugués Jorge Sampaio, y se crea una pequeña estructura en Naciones Unidas, que es la Secretaría General Permanente, que tiene sede en Nueva York. A partir de ese momento se inicia la andadura y se celebra el primer foro de la

Alianza de Civilizaciones en Madrid en el año 2008, en el año 2009 se celebra ya el segundo foro en Estambul, que recoge todas las iniciativas anteriores, refleja otras nuevas, casi duplica el número de asistentes, el grupo de amigos ha aumentado exponencialmente y demuestra que la iniciativa va cogiendo mucha fuerza a gran velocidad, lo cual no se sabe si siempre es positivo. Ya están en calendario los próximos foros, el siguiente será en 2010 en Brasil, el siguiente será en 2011 en Catar y el siguiente en Austria. El hecho de que el próximo foro vaya a realizarse en Brasil marca un hito en la corta historia de la Alianza de Civilizaciones, que hasta ahora ha estado muy centrada en la fractura Occidente-Islam. Es verdad que los atentados terroristas, con ese coste en vidas humanas, ponen a toda la sociedad internacional y a muchos de los gobernantes en la tesitura de tener una reacción. Parece que el principal problema es ese, por lo que la Alianza de Civilizaciones, sin descartar otros temas, se centra fundamentalmente en él. El hecho de que el próximo foro de la Alianza sea celebrado en Brasil es una oportunidad para dar mayor visibilidad a otros problemas, aunque ya están en el origen de la Alianza, dar mayor visibilidad a otras fracturas, cuya importancia sobre la seguridad puede ser, incluso, más fuerte que la del islam, como son la pobreza, las desigualdades, la situación especial, por ejemplo, de los pueblos indígenas: especialmente ahora en la zona andina están notando ciertas tensiones que pueden degenerar en conflictos. Pero no dejan de ser culturas muy antiguas, de mucha tradición, con elementos enormemente positivos. Aunque se nos critique de occidentalitas, consideramos que hay que respetarlas. Pero también tienen otras cosas que chirrían enormemente, como los tribunales populares, que, basándose en la tradición (no escrita) en la que no se sabe hasta qué punto respetan la piedad, matar..., es decir, que puede llegar a generar otros conflictos y de ahí la no sostenibilidad ecológicas. Así, que el foro se desplace a Brasil abre la posibilidad de tratar otras fracturas, ponerlas en la agenda y permitir que se trabaje sobre ellas también.

La estructura de la Alianza de Civilizaciones es mucho más suave, mucho más flexible. Ello tiene enormes ventajas, pero también enormes inconvenientes. No hay contribuciones obligatorias, son voluntarias, con lo cual en muchos casos se discute incluso la sostenibilidad económica de la pequeña estructura exis-

tente. La estructura depende directamente del secretario general de Naciones Unidas, que lo ha asumido. Tiene un alto representante cuya sede está en Lisboa, que es Jorge Sampaio; tiene una pequeña estructura, no más de veinte personas, una secretaria en Nueva York y en Naciones Unidas. El órgano colectivo donde en teoría se toman las decisiones es el grupo de amigos, es decir, los estados no se hacen miembros sino que se hacen amigos de la iniciativa. Para hacerse amigos no hay ningún procedimiento reglado, por lo tanto es muy difícil establecer límites y tomar decisiones, aunque es verdad que ante algunas peticiones y la dudosa voluntad que hay tras de ellas, sin denegarlas, es más fácil que se traspapele el expediente, que tarde más en resolverse. Porque el único mecanismo de presión que tiene la Alianza, que no tiene estructura, no tiene normas obligatorias, es estrictamente diplomático, de opinión pública, mucho más suave, pero, en algunos casos, también más efectivo.

El Alto Representante dio a conocer el mes de junio de 2009 el segundo Plan, se lo presentó al secretario general, a finales de septiembre lo presentará al grupo de amigos a nivel de ministros de Asuntos Exteriores. Las iniciativas del contenido son, básicamente, las que se acordaron en Madrid y las que determinó el grupo de amigos, y las líneas directrices de actuación son más bien de funcionamiento y de centrar la actuación, intentarlo coordinar, lo cual es una acción inmensa, porque ya son más de cien miembros en el grupo de amigos, donde todos participan en un plano de igualdad, pero hay desde países grandes a países minúsculos, desde organizaciones de distintos tipos y con distinto peso y, por eso, el mantener un debate sin normas, por consenso, es muy complicado.

Las líneas que establece son, en primer lugar, promover el debate sobre planes nacionales y estrategias regionales e implementarlas. La segunda es consolidar el ámbito global, es decir, que no se limite, que todavía está poco presente la Alianza en algunas regiones del mundo, como pueden ser Asia, África o América del Sur. Reforzar la estabilidad, lo cual es un intento de supervivencia, tanto organizativa como financieramente. Reforzar la labor de comunicación y de explicación que supone la Alianza y darle un nuevo impulso como poder suave (ahora se habla de *soft-power*) para la prevención de los conflictos y, junto con otros y a nivel global, participar en el establecimiento de un

sistema, en la prevención del conflicto y en el mantenimiento de una sociedad lo más pacífica posible. Esta es la pequeña estructura. Los instrumentos que coinciden con la primera línea estratégica son las estrategias regionales, los planes nacionales y hay un tercer instrumento, que todavía no está implementado, pero que se está intentando poner en pie, que son los grupos temáticos. Todos estos instrumentos, excepto los de los planes regionales, son un intento desesperado por crear sinergias, construir la organización a distintas velocidades. Aunque hay problemas que afectan a todo el mundo, hay muchos que son comunes, la resolución y prevención de los mismos requiere adecuarse mucho a las circunstancias específicas de cada lugar. Aquí entra la interculturalidad, la historia, las tradiciones, las culturas, lo que es válido en una región es un horror en otra, etc. Las estrategias regionales son un intento de resolverlos más apegado al terreno y a la realidad existente.

La primera estrategia que se pone en marcha, además de la iniciativa española, es la estrategia del sudeste europeo, nombre que hay que utilizar, porque el que nos resulta más común, Los Balcanes, provoca enormes reticencias en la zona. Esta zona Europea, que es donde se han producido los conflictos a finales del siglo XX, es uno de los territorios regionales donde, en un espacio geográfico limitado, conviven más directamente diferentes identidades, distintas culturas, distintas tradiciones, distintas religiones..., que además llevan mucho tiempo enfrentándose entre ellas (con lo cual tienen heridas abiertas muy sensibles) y donde es más importante utilizar todos los mecanismos, porque la realidad ha demostrado que la fuerza no es suficiente para mantener la paz, que tienen que coordinarse muchísimas otras acciones para mantenerla. Es necesario poner en contacto a las sociedades civiles, por ejemplo, hacerles descubrir sus intereses comunes, lo que pueden ganar cooperando. Es importante facilitar que se conozcan unos a otros, porque, más allá que la apariencia externa que tengan, todos tienen hijos, todos tienen que darles de comer (además tienen intereses comunes) y, así, se logra establecer cauces de comunicación que, en un momento de conflicto, puedan permitir, por lo menos, mantener el contacto, intentar apaciguar los ánimos. Este es un instrumento que no se puede descartar en cualquier sistema de mantenimiento de la paz. Esto es lo que pretende la estrategia de Los Balcanes: que se unan

todos, que pongan en común aquellos terrenos en que pueden cooperar, que, desde el respeto a la identidad de cada uno y el respeto a unas normas y valores comunes, intenten establecer los cauces de comunicación que puedan permitir una convivencia lo más pacífica posible.

Hay dos estrategias en fase de elaboración y cada una de ellas está dirigida por uno de los miembros del grupo de alto nivel original: una, Enrique Iglesias (esta es la Iberoamericana), y el otro es «profesor Segalín», también es miembro (la estrategia en el Mediterráneo).

Ya en el foro de Estambul y a través de un convenio con la Fundación Analín, se estableció como línea de actuación el reconstruir puentes en el Mediterráneo, fundamentalmente a raíz de los hechos en Gaza, ya que Gaza repercutió enormemente en todas las relaciones en el Mediterráneo. Dentro de esta vía se intenta establecer una estrategia que, poniendo en común y acercando y creando foros, creando grupos de trabajo comunes, permita restablecer un clima de diálogo y avanzar, por tanto, en un mejor entendimiento en la zona.

Luego hay otra que se encuentra prácticamente en un estadio muy inicial prácticamente en diseño, que sería una estrategia regional en la zona del Golfo, pero que todavía está sin definir. El objetivo es llevarla al foro que se celebrará en 2011.

Hay otra iniciativa, que propusieron los suizos. Es imposible trabajar todos con las mismas condiciones de igualdad, por lo que hay que intentar buscar temas de debate comunes para que los países más interesados en el problema migratorio o en el problema de educación o en el tema indígena pudiesen crear grupos de trabajo, que luego llevaran sus conclusiones a los foros, pero que pudiesen trabajar en temas de interés común para facilitar un avance más rápido.

El otro gran instrumento son los planes nacionales, que genera todo un gran debate, porque el establecimiento de planes nacionales no es un tema pacífico.

La Alianza de Civilizaciones, desde un punto de vista occidental, parece aportar pocas cosas a la política interna. Tratar el respeto de los derechos humanos, intento de respeto en las minorías, la lucha sobre la igualdad de género, aunque en la realidad sigan manteniendo sus diferencias... Todo eso está en los principios constitutivos de prácticamente todos los países occi-

dentales, como también la resolución pacífica de los conflictos. Estos grandes valores y principios de la Alianza forman parte de su política nacional. Todos los amigos de la Alianza aplican oficialmente los principios de la misma en el plano nacional, en el ámbito interno, que es donde estaría el grueso de la actuación de un plan nacional, no todos bajo ese paraguas pero lo hacen. Entonces, muchos se preguntan qué les aporta a ellos un plan nacional. Luego, hay otra serie de amigos de la Alianza que prácticamente ni siquiera lo discuten, pero que consideran a la Alianza un mero instrumento de relaciones internacionales, una «herramienta diplomática», pero que no consideran que eso afecte a su política nacional, es decir, que puedo exigir el respeto de las minorías o de los musulmanes en las relaciones internacionales y sentirme muy ultrajado por lo que se ha hecho con el asunto de las viñetas, pero no se me pasa por la imaginación trasladar eso a mi política nacional y respetar al pequeño grupo de católicos o de hindúes dentro de mis fronteras. Claro, para ellos no tiene sentido una Alianza Nacional, porque para ellos esta es Internacional. Esta, para empezar, es una de las principales razones de los planes nacionales, porque la seguridad y la paz ya no son de estado a estado, sino de sociedades; últimamente los conflictos, por ejemplo todos los del Cáucaso, son de minorías, es decir, ya en las fronteras nacionales los conflictos se producen dentro, en muchos casos, y, además, son regionales y afectan a varios países. Entonces, la seguridad requiere que todos respetemos la convivencia fuera, pero también dentro. De ahí, la importancia de los planes nacionales. Aunque la iniciativa del plan de Alianza Nacional es nueva, carece de estructura, tiene poca experiencia y, en consecuencia, pocos ejemplos. Sin duda, tiene ventajas. La ventaja de los planes nacionales es que, cuando un país decide crear este plan, recurre a los ejemplos que hay fuera, intenta ver qué otros países lo han hecho y en qué consiste, qué tipo de medidas se incluyen dentro, con lo cual tiene un efecto pedagógico muy importante entre el grupo de amigos. Si los países con mayor respeto a los valores de la Alianza, son los primeros en crear este plan, habrá muchos más ejemplos de respeto a tales principios y valores, lo que facilita las medidas que mejor vengan a unos países y rechazo de aquellas que políticamente no les interesen a otros. Es una manera de que vaya calando el mensaje y de hacer pedagogía entre países a los que normalmente es

muy difícil llegar. A ello hay que unir el enorme efecto pedagógico interno, porque hay acciones de Alianza de Civilizaciones y de puesta en valor de sus principios que se realizan espontáneamente dentro de las distintas sociedades, pero que nadie es consciente de que lo está haciendo. La mera preparación del plan y sin la preparación del mismo da participación lo más amplia posible, eso permite ir explicando el principio, la Alianza y lo que están haciendo y tiene, también, un valor pedagógico interno. Frente al debate estos serían los principales argumentos.

Bien es verdad que el elenco de planes nacionales y su evaluación permite además conocer las prácticas más efectivas, las mejores experiencias. El intercambio de experiencias entre unos países y otros permite, sin ninguna medida coercitiva, rendir cuentas o intentar presumir de lo que cada país ha hecho en el ámbito de su plan nacional con sus colegas de otros países. Esto es también un sistema de evaluación de lo que se está haciendo y es un sistema que puede permitir presionar para que determinados derechos y principios se respeten en países donde otros medios hacen muy difícil llegar y, además, que los países se beneficien mucho más espontáneamente. Asimismo, la Alianza tiene la ventaja o el inconveniente de no tener estructura. En los foros participan no solo los Estados, no solo los gobiernos, sino también la sociedad civil. Esta puede ser incluso nacional y eso permite una interacción y que se trasladen impresiones no ya estrictamente oficiales, sino en muchos casos que vienen de las bases. Un ejemplo gracioso es que la iglesia, que además es la parte de la sociedad civil mejor organizada, en el foro de Estambul, en el que Estados Unidos tuvo una presencia un poco extraña, ya que pasó Obama por el hotel de enfrente, pero no entró; hay muchas interpretaciones, pero la más sencilla es que en un foro donde había más de mil quinientas personas acreditadas, donde la acreditación se hacía a través de internet y donde no había ningún tipo de sistema de control (aunque no soy una especialista en el tema, sospecho que no hay ningún sistema de seguridad que pueda garantizar la presencia del presidente allí) donde estaban los musulmanes. Aunque sí es verdad que Estados Unidos manifiesta su interés, se informa, de momento no se ha incorporado al grupo de amigos. Las que sí estaban eran las iglesias anglicana, presbiteriana..., que estaban bien representadas y, además, participaron. Así que no tienes la visión oficial, pero sí tienes contac-

to con la sociedad civil de determinados países y, si en esa sociedad cala, es muy difícil que después los poderes políticos no acaben involucrándose. Es decir, es un foro en este sentido que tiene enormes defectos, por ejemplo, no tiene armas coercitivas, no tiene estructura, pero aporta otros valores: flexibilidad, apertura, que permite crear otras posibilidades.

En cuanto al primer plan Nacional, hay que alabar la titánica labor del embajador Máximo Cajal, que lo llevó prácticamente en solitario en un momento donde no había conocimiento, nadie sabía qué era la Alianza de Civilizaciones. Una vez que se ejecuta el primer plan nacional, una vez que se tiene experiencia, una vez que se consolida y pese a las enormes ventajas que ha tenido y la labor que ha desempeñado y lo pedagógica que ha sido, tanto interna como externa, se observa que tenía algunas limitaciones.

Ahora se está elaborando el segundo plan y se intenta mejorar, si es posible, el primero. Los objetivos principales son los que hemos considerado como las principales carencias. El principal objetivo es ampliar la participación dentro del plan Nacional. El primer plan Nacional incluía tan pocos ministerios que algunos, como el de Defensa, se incorporaron cuando el plan ya estaba en marcha, pero además solo incluía a la administración central. El objetivo es ampliarlo a más administraciones: a la autonómica, a la local, y que todas puedan tener una participación en el plan Nacional. La ampliación también está dirigida a toda la sociedad civil organizada que desee participar, aquí contamos con la ventaja de que espontáneamente la sociedad civil ya ha intentado participar en el primer plan. Recibimos continuamente peticiones de inclusión. También es verdad que la sociedad civil es anárquica: es cierto que, al igual que entra con muchísima fuerza, puede salir o dejarlo u olvidarse. El objetivo es llegar a la mayor parte de sociedad civil posible e intentar establecer cauces de participación que les permitan mantenerse y desarrollar la actividad dentro del plan Nacional. El primer cambio que se produce es que el Plan Nacional no puede ser cerrado, con un tipo de acciones tasadas, y lo primero que se ha pedido a todos los ministerios ha sido unas líneas directrices o líneas estratégicas de cómo pueden desarrollar su labor o de cuáles van a ser los objetivos que, en el ámbito de la Alianza de Civilizaciones, proponen para llevar a cabo sus principios y sus valores, cuáles son las líneas de actuación que ellos

consideran más importantes. El plan ya no será un listado de actuaciones (que también las tendrá), sino que van a ser líneas estratégicas. Entonces, la estructura va a ser abierta, porque dentro de estas líneas se podrá incorporar la actuación, no ya solo de las distintas administraciones públicas, sino también de toda la sociedad civil, en el sentido más amplio: desde universidades hasta empresas, interlocutores sociales, ONGs al desarrollo, comunidades de vecinos... En fin, todos los que quieran participar.

Evidentemente, dada la variedad de actores a quienes pretendemos dirigirnos, tenemos un problema de organización que es fundamental para que todo funcione. El sistema que pretendemos es un sistema de racimo, es decir, el gobierno que consultará, pues el objetivo es consultar tanto a la sociedad civil, que permanece tanto en el foro del desarrollo, en el de la integración de los inmigrantes, etc., es decir, ya hay foros de consulta con la sociedad civil establecidos en los distintos ministerios y organismos. Allí se presentará el plan, pero la idea es que, una vez establecidas las líneas maestras y aprobadas y con participación tanto de las distintas administraciones como de la sociedad civil en la elaboración del mismo, cada responsable, bien sea el ministerio, el ayuntamiento, la comunidad autónoma, o directamente el gobierno, dependiendo de con quién se relacione (porque habrá unos de ámbito estatal, otros de ámbito local, otros con actividad internacional, dependiendo de a quién correspondan mayoritariamente las dependencias), será en ese ámbito donde se firme. Se intentará que sean acuerdos, convenios, memorándum, dependiendo también de la acción, porque si viene una asociación, una comunidad de vecinos que quiere hacer una acción de integración de los inmigrantes porque ellos consideran que forma parte de los principios de la Alianza de Civilizaciones, pues a lo mejor el acuerdo es muy pequeño y a lo mejor a nivel local. Igual que si hay una gran ONG que pretende el desarrollo de todo un programa de actuaciones. Esto es, según el nivel, la complejidad y el tema al que se dirijan, el convenio se firmará a uno u otro nivel. Con ello se pretende permitir que el plan sea inclusivo y que todo aquel que tenga algo que aportar o que se sienta interesado o que crea que puede aportar su granito de arena tenga acceso al mismo, de una forma abierta e institucionalizada o formalizada, y que los diferentes responsables tengan previsto un mecanismo para hacerlo y entonces se facilite la aplicación.

La Alianza de Civilizaciones, pese a las enormes carencias, a la falta de estructura, en primer lugar, no compite con nadie (porque hay muchas dudas), hay otros foros de diálogo interreligioso que se sienten a veces, agredidos. Pues bien, no compite con nadie. Es tan amplia que intenta una coordinación. De hecho, a nivel de las distintas agencias de Naciones Unidas ya se está consiguiendo a través de memorandos con la organización internacional de trabajo (está pendiente de firma pero ya acordado), con UNESCO, con UNICEF, se trata de hacer y unir esfuerzos hacia un objetivo, pero no de sustituir a nadie. La ventaja que tiene es que su estructura tan desorganizada, tan anárquica, permite tomar el pulso y manifestarse con mucha más libertad a la gente que no en otros foros mucho más rígidos y establecidos. Permite conseguir información, conocer puntos de vista, conocer costumbres, conocer tradiciones, que son una información importantísima para cualquier otro tipo de actuación que se pretenda hacer posteriormente. No garantiza la paz, pero sí creemos que puede aportar un granito de arena en la prevención de conflictos y en conseguir una convivencia más pacífica, tanto en el ámbito nacional como en el internacional.



TITULOS PUBLICADOS DE LA COLECCIÓN

1. *Guerra, Ejército y Sociedad en el nacimiento de la España contemporánea*
BEATRIZ FREYRO DE LARA (COORD.)
2. *Constitución y Fuerza Militar (1808-1978)*
RAMÓN GÓMEZ MARTÍNEZ
3. *El conde de Tendilla. Primer capitán general de Granada*
JOSÉ SMOLKA CLARES
4. *Manual militar para periodistas*
JOSÉ LUIS SERRANO RAMÍREZ
5. *Militares y Oenegés. Reflexiones sobre una relación a veces tormentosa*
JAVIER RUIZ ARÉVALO
6. *Defensa y Globalización*
CARLOS DE CUETO NOGUERA / ADOLFO CALATRAVA (COORDS.)
7. *La nueva política de seguridad de la Unión Europea*
JAVIER ROLDÁN BARBERO (COORD.)
8. *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones*
MARGARITA ROBLES CARRILLO (COORD.)
9. *La conciencia intercultural (Cross-cultural awareness) en la resolución de crisis y conflictos*
CONCEPCIÓN PÉREZ VILLALOBOS, HUMBERTO TRUJILLO MENDOZA (COORDS.)